

Roldanillo

2000

Centro de Información económico y social
CIES
ANALIZADO
CAMARA DE COMERCIO DE CALI

© Luis Antonio Cuéllar

Enero del año 2000

Impreso en los talleres gráficos
de impresora Feriva S.A.
Calle 18 No 3-33
PBX: 883 1595

Cali, Colombia

Presentación

Las referencias históricas de los pueblos vienen a constituir un sistema estructural, como en los árboles las raíces, el tronco, las ramas, las flores, los frutos y las hojas que, a merced del viento, un día maduran y se desprenden para enriquecer con sus nutrientes de nuevo el suelo, del cual, enriquecido, revientan fértiles los renuevos de las especies vegetales para formar el bosque.

Con la cultura de los pueblos, que es trascendente, ocurre lo mismo.

Los pueblos que ignoran su pasado difícilmente construyen su futuro, porque carecen de raíces, vale decir, de ancestros culturales.

Cuando las familias enseñan a los hijos orígenes, tradiciones, vicisitudes y propósitos están diseñando horizontes de progreso hacia el futuro para hacer grande y próspero el terruño nativo.

Roldanillo 2000 se presenta al lector como una síntesis de lo que ha representado para Colombia y el departamento del Valle del Cauca "el pueblo grande" o el "país de los gorrones", como se conoció este asentamiento indígena en la época de la conquista española.

Para lograr este empeño conviene hacer brevísimas referencias históricas de esta región precolombina, para luego conocer algunos aspectos notables de las épocas de la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República, y con mayor énfasis, la última centuria del siglo XX, de la cual hemos sido testigos de mayor excepción en gran parte de ella. Este acervo histórico constituye la primera parte de **Roldanillo 2000**.

La segunda parte del libro la conforman una serie de crónicas, diálogos, entrevistas y algunas curiosidades que complementan las referencias históricas de la primera parte, a manera de soportes de la verdad histórica que pretendemos.

Como toda obra humana que corre la contingencia del error, invocamos a Dios para que nos ilumine con sus divinos favores para que este testimonio sea útil al lector y, sobre todo, a la juventud que se asoma ávida de conocimientos al siglo XXI, dentro de los parámetros de Verdad y Ciencia.

¡Que así sea!

El autor

PRIMERA PARTE



REFERENCIAS HISTÓRICAS

Siglo XVI

Del país de los gorrones

Correspondió al conquistador español durante la ardua campaña de la Conquista imponer por la fuerza a los habitantes del Nuevo Mundo el orden social y político de los Reyes Católicos.

De aquella ardorosa campaña dan cuenta los historiadores de la época, entre ellos Cieza de León, citado con frecuencia por el historiador Gustavo Arboleda en su obra *Historia de Cali* (T.I., pág. 14), quien se refiere a los habitantes primigenios de gran parte de lo que se conoce como el Norte del Valle, asentamiento físico de lo que hoy comprende, por la banda occidental del río Cauca, Riofrío, Bolívar, Roldanillo, La Unión y Toro; y por la banda oriental, Bugalagrande, Zarzal, La Victoria y Obando. He aquí la cita:

Junto al país de los gorrones y en las barrancas del río estaba un pueblo de muchos habitantes, que desaparecieron a causa de las guerras entre naturales y luego entre ellos y los españoles. (T.I. Pág. 14).

Más adelante el autor se refiere a la gran laguna que existía entre la población autóctona y el río Grande que sin duda alguna es el Cauca, y dice el historiador:

De esa gran laguna que esta pegada a éste pueblo, y habiendo crecido el río, se hinche; la cual tiene sus desaguaderos y flujos cuando mengua o baja; matan en esta laguna infinidad de pescado muy sabroso.

Se sabe que el nombre de gorrones se debió al grito con el cual aquellos aborígenes expresaban su alegría después de una exitosa pesca, cantando y anunciando el producto de ella con la voz de ¡Gorrón! ¡Gorrón!

Correspondió a Jorge Robledo la conquista del Norte del Valle; y entonces Gustavo Arboleda, en la página 34 de su obra citada anteriormente, según las memorias de Pedro Sarmiento, nos obsequia la siguiente cita, refiriéndose al que fue más tarde el gran mariscal don Jorge Robledo:

Don Jorge Robledo en el país de los gorrones

Salió de Cali el 14 de julio de 1539 con cien hombres de a pie y a caballo, isleños e hombres esforzados en la guerra, de mucho tiempo en estas partes, e muchos negros, indios y ganados, para los conquistadores y pobladores. Se detuvo en Vijes, pueblo de indios, e en ese real había muchos caballeros y otras personas de honra que iban en su compañía y así llegaron de Cali otras personas de igual distinción a despedirlo; la partida fue a los dos días y los de Cali lo acompañaron hasta una legua.

El historiador informa que Robledo dividió su gente así: unos iban por el río Cauca aguas abajo, en balsas construi-

das con guaduas y en canoas, mientras que otros iban a pie y a caballo por tierra. Al cabo de ocho días los que iban por tierra llegaron al pueblo de los gorrones, esto es, el 24 de julio de 1539. Allí esperó a los expedicionarios que bajaban por el río Cauca, los cuales llegaron sin recursos de alimentos. Permanecieron los españoles en el país de los gorrones unos tres o cuatro días durante los cuales se le presentaron a Robledo algunos indios de la ribera occidental, pues los de la banda oriental habían huido dejando gran cantidad de pescado y maíz "como para dos meses", dice el historiador. Los indios de la ribera occidental vinieron en son de paz, y Robledo les hizo saber que sus intenciones eran pacíficas, y recibió de los aborígenes pescado seco y aceite que le eran de mucha utilidad, devolviéndoles a su vez el conquistador algunas mujeres y jóvenes que había hecho capturar, para demostrar con evidencias su espíritu pacífico. Luego reanudó su marcha hacia el Norte en las mismas condiciones para fundar a Anserma el 15 de agosto de 1539 y, posteriormente, a Cartago el 9 de agosto de 1540.

Del relato histórico y cronológico se puede deducir que Jorge Robledo abandonó el pueblo de los gorrones el 28 de julio, mes de estío en el Valle del Cauca, para dieciocho días después fundar a Anserma, nombre que después se cambió por el de Santa Ana de los Caballeros de Anserma.

No fue esta la única vez que Jorge Robledo hizo viaje hacia el Norte, pasando por el pueblo de los gorrones; pues aparece en la *Historia de Cali*, en la página 39, según cita de Pedro Sarmiento, que hubo un segundo viaje, en ausencia de Sebastián de Belalcázar, esta vez con ratificación de sus poderes hecha por el licenciado Pascual de Andagoya, quien había llegado a Cali, y le asignó en esta oportunidad ochenta hombres de a pie y de a caballo, con los cuales había de regresar al Norte a finales de octubre. Este viaje lo emprendió Jorge Robledo, según cita, el día de San Miguel de 1540.

Con lo anterior queda establecido que tanto Anserma como Cartago fueron fundadas en el primer viaje de Jorge Robledo. Esto explica irrefutablemente por qué razón Pascual de Andagoya le ratificó a Robledo sus poderes como capitán general y teniente gobernador de San Juan y Cartago.

El capitán Robledo por segunda vez con los gorrones

En cuanto a este segundo viaje de Jorge Robledo, el historiador Pedro Sarmiento refiere, citando a Sardella, que salió de Cali el 12 de octubre de 1540, es decir, dos meses después de haber fundado a Cartago. La cita dice:

Y saliendo él (Robledo) con muchos caballeros hasta el pueblo de indios que dicen Vijes; y de aquí, en ciertas balsas de caña que tenía hechas, entrando en ellas hasta con veinte españoles, fue por el río abajo que sale a Santa Marta y la demás gente fue por tierra; con acuerdo que los que primero llegasen aguardasen en el pueblo grande de los gorrones, que está a ribera del río, de aquella banda. Y el dicho señor capitán y la demás gente que con él iba, con hasta quince balsas por su orden navegó por el dicho río quince días, en los cuales se pasaron muchos trabajos, así por los raudales que en el río había, como por una creciente que los tomó, que llevó mucha parte del matalotaje y ropas que traíamos, por lo cual después nos vimos en gran necesidad. Ya al fin de los quince días llegamos al dicho pueblo grande, donde ya estaba aguardando el comendador Hernando Pérez de

Sossa, con las demás gentes que por tierra iban y había dos días que habían llegado. A donde el dicho señor capitán estuvo cuatro idas en los cuales mando llamar a los indios que estaban en la otra banda del río, que viniesen de paz y a dar la obediencia a su majestad, y vinieron algunos con comida de maíz, yuca y pescado, de que había mucha falta.

Es en este segundo viaje donde Arboleda, el historiador, cita al capitán Antonio Redondo como uno de los compañeros más sobresalientes de Jorge Robledo.

Fundación de Cáceres (1539)

Es posible que durante estos cuatro días que permanecieron los españoles en el pueblo de los gorrones se haya fundado a Cáceres, asentamiento que después de una epidemia de viruela, que diezmó su población, fue trasladado al lugar que hoy ocupa la ciudad de Roldanillo, y de cuya fundación hace referencia el historiador roldanillense doctor Adolfo Rengifo Pérez con fundamento en la "Séptima noticia historial" de Fray Pedro Simón, la cual dice: *"Entra también otro (capitán) llamado Francisco Redondo y funda otra ciudad llamada Cáceres".*

Es de advertir al lector, primero, que la historia registra como compañero de Robledo al capitán Antonio Redondo; y segundo, que también se fundó en Antioquia la ciudad de Cáceres, pero el historiador Rengifo Pérez, con documentos de la época, estableció la fecha cierta de esta fundación en territorio antioqueño en el año de 1588.

Esta referencia resulta importante para la historia de Roldanillo porque don Antonio Redondo es el padre de don Francisco Redondo Ponce de León, a quien se tiene como fundador de Roldanillo en 1576, vale decir, treinta y siete años después de haber pisado Jorge Robledo territorio del "país de los gorrones", y nueve años después de haber solicitado el señor Miguel de Lersundí autorización al Cabildo de Cali para establecer una estancia de la cual nos ocuparemos más adelante, como un hecho importante en la época de la Colonia.

El doctor Tulio Enrique Tascón en su *Historia de la Conquista de Buga*, capítulo XXXVI, sobre la fundación de Roldanillo, apunta:

... El doctor Felipe Pérez en su Geografía física y política de Colombia (pág. 387), al hablar de Roldanillo dice: "Esta villa fue fundada en 1600 por los habitantes de Buga, quienes le dieron el nombre que lleva". Y don Rufino Gutiérrez en el tomo segundo de sus Monografías (pág. 78), repite que la fundación del poblado se hizo en 1600 por vecinos de Buga, y que en 1602 los pijaos cayeron sobre Roldanillo, "recién fundado", incendiaron el pueblo, mataron a muchos vecinos y se llevaron algunas mujeres.

El doctor Belisario Palacios en su Geografía del Departamento del Valle del Cauca *supone que el nombre de Roldanillo proviene de que los vecinos de Buga que fundaron el pueblo fueron conducidos por un señor Roldán.*

Roldanillo. Origen de su nombre

Continúa el doctor Tulio Enrique Tascón:

Esta suposición es errada, como vamos a verlo:

En el libro más antiguo del Cabildo de Cali obra un memorial fechado en 1567 y dirigido al Alcalde ordinario de la primera nominación (que a la sazón lo era el capitán Alonso de Fuenlabrada), en que don Miguel de Lersundí pide que se le adjudique una extensión de tierra para estancia de gana-

dos, y la demarca bajo los siguientes linderos: "Desde donde solía estar poblado el pueblo del Pescado de los Indios Gorrones hasta que se pasaron a donde agora están poblados, y de este Río Frío hasta el otro puerto que está hacia la estancia de Roldanillo, que va un río por medio y habrá en todo ello legua y media de tierras".

Este precioso documento deja demostrado que la población deriva su nombre de la estancia sobre la cual se fundó, y es probable que Roldanillo fuera el nombre de un indio propietario, pues no hay que perder de vista que Roldán era nombre de persona, muy usado entonces, y que los españoles para distinguir a los indios les agregaban el diminutivo illio, y así a los Juanes, los Migueles, etc., los llamaban Juanillos, Miguelillos, etc., cuando eran indígenas.

La verdad es que Roldanillo fue fundada con los indios gorrones del pueblo Pescado que fueron reservados a la Real Corona.

Y agrega luego el doctor Tulio Enrique Tascón:

Consta que en 1590 el Rey tenía gran número de ganados en un hato de Roldanillo, con una nota de pie de página que dice: "Archivo central del Cauca, Popayán, documentos relativos al ganado que tenía el Rey en su hato de Roldanillo desde el año de 1590 hasta 1683".

La Colonia

El Cabildo de Cali en 1567 conoció dos solicitudes para el establecimiento de estancias, así: El señor de Villalobos, aduciendo su carácter de conquistador de Quito y Popayán, pidió al Cabildo dos leguas de tierra de la otra banda del Cauca, para estancia de ganados y para labranza, midiéndolas desde el río Claro arriba. La otra fue del factor Miguel de Lersundí, alcalde, quien pidió a su turno para vacunos y otros ganados

desde donde solía estar poblado el pueblo del pescado de los indios gorrones de su majestad, hasta donde agora están poblados (borroso) Riofrío hasta el otro puente donde está la estancia de Roldanillo, y que va un río por medio, que habrá en todo ello hasta legua y media de terreno o dos leguas poco mas o menos e que estoy presto de lo poblado según (borroso) fuese obligado e lo cual (borroso) hubiere merced. Para lo cual, etc. Miguel de Lersundí.

Como puede deducirse del contenido de este documento, para esa época de 1567 ya se habla en documentos oficiales de la estancia de Roldanillo, con lo cual queda demostrado que con el correr del tiempo esa estancia quedó suprimida como tal conservando como distintivo de aquel pueblo el nombre de Roldanillo, que más tarde recibió a los pobladores de la ciudad de Cáceres a causa de las guerras intestinas y con los españoles y una epidemia de viruela, que hizo aconsejable el cambio de ubicación de su asentamiento primitivo.

Mucho se ha especulado sobre el nombre de Roldanillo, que indudablemente es de origen español.

Sobre este particular participamos de las tesis del doctor Tulio Enrique Tascón, pues es posible que dentro de la tropa que acompañó a Jorge Robledo hubiese uno de apellido Roldán, que por no ser de origen español, algún isleño o indio, a su apellido se le aumentara la terminación "illo", como se hace con Juan (Juanillo), como una desinencia diminutiva para significar las personas que no eran españolas de origen.

En cuanto hace relación a Cáceres, conviene también recordar que ese nombre lo conserva uno de los tres riachuelos que, naciendo en el cerro de El Paramillo en las estribaciones de la cordillera Occidental, desciende hacia el valle para unirse con otras dos vertientes hermanas, muy cerca del río Cauca, en el paso de Irrupá, al pie de la loma de Tierrablanca, propiamente en el sitio que se conoció con el nombre de El Garcero, y cuyas aguas van por diversos canales a la gran laguna de Quintero.

Por esta razón el valle que queda entre la quebrada de Cáceres y la de Roldanillo se conoce con el nombre de

Cáceres, y fue allí donde tuvo su asentamiento el pueblo de Cáceres, que como ya se dijo se trasladó a la antigua estancia de Roldanillo. La otra quebrada que nace también en El Paramillo y desciende al valle, para unirse a Cáceres y Roldanillo, es la de El Rey, que tuvo fama de ser la de las mejores aguas potables de la región.

El historiador roldanillense doctor Rengifo Pérez en su *Monografía de Roldanillo*, al referirse a Cáceres, con inocultable nostalgia refiere:

El embrujo de la comarca le hizo volver (se refiere al capitán Francisco Redondo Ponce de León) *los ojos a su "tierra del alma", y determinó bautizar la que acababa de fundar con su nombre: Cáceres, ciudad de grandes memorias épicas de la historia de España.*

Poco tiempo después la ciudad fue trasladada al otro lado de la quebrada de Roldanillo, a la estancia de este nombre y al sitio que hoy ocupa, perdiéndose con el tiempo el primitivo y el de su fundador a causa de torpes tradiciones que se han venido publicando sobre la fundación de la ciudad.

A fines del siglo XIX el rico propietario don José María Piedrahíta hizo levantar al final de la colina en donde estuvo fundada la ciudad, una hermosa cruz de ladrillo pintada de blanco, que se destacaba en medio del verde-azulado de la cordillera, como una remembranza de los hijos de esta tierra al sublime Mártir del Calvario.

Manos criminales destruyeron este bello homenaje, pero no será lejano el día en que allí venga a levantarse el monumento en donde la gratitud de un pueblo roldanillense grabe el nombre de su fundador: capitán Francisco Redondo Ponce de León.

Roldanillo sin fecha cierta de fundación

Hasta aquí, y con fundamento en las citas que se han incorporado en este estudio, puede deducirse con meridiana claridad:

1. No existe fecha cierta sobre la fundación de Roldanillo, como sí existen para Vijes, Anserma y Cartago.
2. Tampoco se sabe cuándo se fundó la estancia de Roldanillo, que lógicamente debió ser antes de 1567, año en el cual Miguel de Lersundí hizo al Cabildo la solicitud para el establecimiento de ganados, como quedó transcrita anteriormente.
3. No existe cita alguna para el capitán Francisco Redondo como compañero de Jorge Robledo en el segundo viaje de éste hacia el Norte. A quien se cita como uno de los principales compañeros de Robledo es al capitán Antonio Redondo, padre de don Francisco Redondo. Esta referencia histórica es la que ofrece mayor veracidad porque Sardella acompañó a la tropa que viajó por el río Cauca en el segundo viaje del capitán Robledo, pues lo afirmado por él tiene la validez de un testimonio de excepción, no un testimonio de terceros, o de oídas, como se dice en la jerga jurisprudencial.
4. Por esta razón es posible que la fundación de Cáceres haya correspondido no al capitán Francisco Redondo Ponce de León, como lo afirmó el doctor Adolfo Rengifo Pérez en cita que hemos transcrito, sino a su padre, el capitán Antonio Redondo.
5. Lo dicho no obsta para que al capitán Francisco Redondo Ponce de León, dadas las acciones que con posterioridad a 1567 le fueron encomendadas, en busca de la pacificación del Norte del Valle, le haya correspondido

la fusión de Cáceres con Roldanillo, lo que resulta posible en el decurso histórico que nos ocupa.

1572. Don Jerónimo de Silva, gobernador, designó al licenciado Pedro Luis Acosta teniente general de la gobernación, y presidía el consejo al cual pertenecía don Rodrigo Villalobos y Ayala como procurador, y en virtud de su cargo pidió al cabildo establecer tarifas para el uso de los pasos sobre el río Cauca en La Bolsa, Mulaló, Mediacanoa y Roldanillo.

La importancia de esta referencia histórica resulta del movimiento que para ese entonces tenía la población de las riberas del río y, desde luego, del comercio incipiente de aquellas poblaciones, sin soslayar el ánimo alcabalero de la real corona. Y también porque se habla del paso de Roldanillo, en el sitio de Guayabal, donde justamente en 1926 se dio al servicio el puente metálico Eustaquio Palacios, que une a Roldanillo con Zarzal, corroborándose con este hecho la importancia comercial de este sitio.

1574. En este año el capitán Francisco Redondo fue propuesto por su padre, capitán Antonio Redondo, al gobernador, Pedro Fernández del Busto, para que fuera a Los Chancos, hoy comprensión del municipio de San Pedro, a perseguir a los indios que asaltaban a los mercaderes en el camino entre Buga y Cartago, aduciendo que el dicho Francisco Redondo ya había empezado esa campaña. Es la primera vez que en la *Historia de Cali* le aparece cita al presunto fundador de Roldanillo, por cuya causa cabe suponer que fue él quien pudo ordenar el traslado de Cáceres a la estancia de Roldanillo en 1576.

1576. Este año se tiene como el de la fundación de Roldanillo, sin que exista, hasta donde nos ha sido permitido investigar, documento cierto que así lo afirme o pruebe, y lo más desacertado, afirmar que fue un 20 de enero, día de San Sebastián, cuando históricamente Roldanillo no era parroquia para asignarle patrón como era usanza del fuero católico.

Felipe II, un cruel monarca

1578. El 1o. de enero de este año don Francisco Redondo Ponce de León recibió el estandarte, blasón de Su Majestad, como alférez anual de Cali.

1579. Don Francisco Redondo Ponce de León es elegido alcalde ordinario de Cali junto con el capitán Gaspar González. Como dato curioso, en este año se conoció en estas tierras la determinación del rey de España, don Felipe II, para reprimir la fuga de los negros esclavos, según la cual si la fuga se prolongaba por más de diez días, *"se les cortase el miembro genital por ser castigo que temen mas, que no ahorcarlos como se suele hacer"*.

¡Qué distantes estábamos por aquellas calendas de los derechos humanos publicados por el precursor de la Independencia, don Antonio Nariño!

1584. Se hizo una colecta para mejorar la vía de Cali a Buenaventura, donde laboraban muchos indios cargando fardos sobre sus hombros y cabezas. En esta labor trabajaron muchos indios gorrones, como se habrá de ver más adelante.

1586. En este año, el 9 de febrero precisamente, Cartagena ve llegar por Bocagrande los navíos de Francisco Drake, auspiciado por la reina de Inglaterra para hostilizar el comercio de Indias con España y atacar las fortalezas de las costas del mar Caribe. El lector entenderá más

adelante la razón por la cual se hace necesaria esta nota al margen de la historia de Roldanillo.

Los Mamas y Motoas en Roldanillo

1588. Don Francisco Redondo Ponce de León es nombrado teniente de gobernación, y aparecen ya nombrados capitanes del pueblo de Roldanillo don Pedro Mama y don Antonio Motoa. Este apellido aparecerá a través de los años como uno de los más destacados en la región.

También en este año se presentó en la región una letal epidemia de viruela, que diezmó notablemente la población de Cáceres.

1591. El capitán Francisco Redondo Ponce de León, hijo del capitán Antonio Redondo y de la viuda Leonor Ponce de León, falleció en este año, dejando viuda a la señora Juana Ramírez y a su hija María Redondo Ramírez, huérfana. Otro hijo, éste extramatrimonial, fue Francisco, que a la muerte de su padre contaba ya veintitrés años de edad.

Hemos seguido a pie juntillas las referencias históricas aparecidas en la *Historia de Cali* de don Francisco Redondo Ponce de León para establecer que es Fray Pedro Simón el único que le atribuye a este conquistador la fundación de Cáceres, razón por la cual subsiste la duda sobre el fundador de Cáceres, inclinándonos a creer que esta le correspondió a su padre, capitán Antonio Redondo, por haber acompañado al capitán Jorge Robledo en su segundo viaje al Norte, con permanencia de varios días en el *"pueblo grande de los gorrones"*.

Siglo XVII

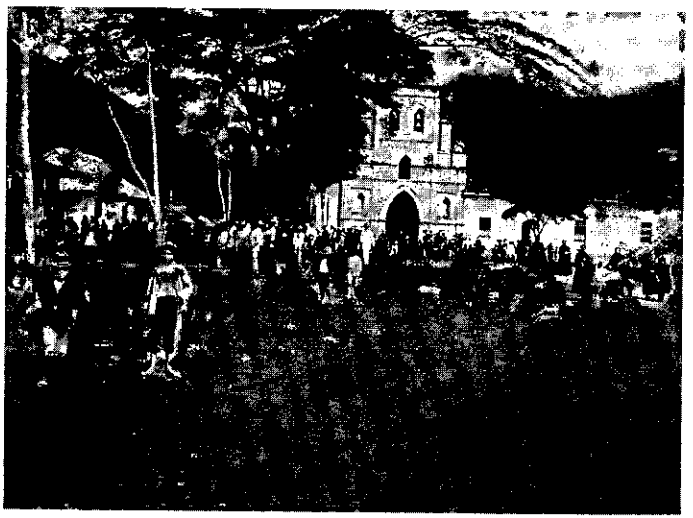
Hacia el siglo XVII se encuentran referencias históricas de carácter religioso, político y de orden público que dimensionan la importancia de Roldanillo durante todo este siglo. La *Historia de Cali* registra, entre otras, las siguientes.

Los pijaos atacan a Roldanillo

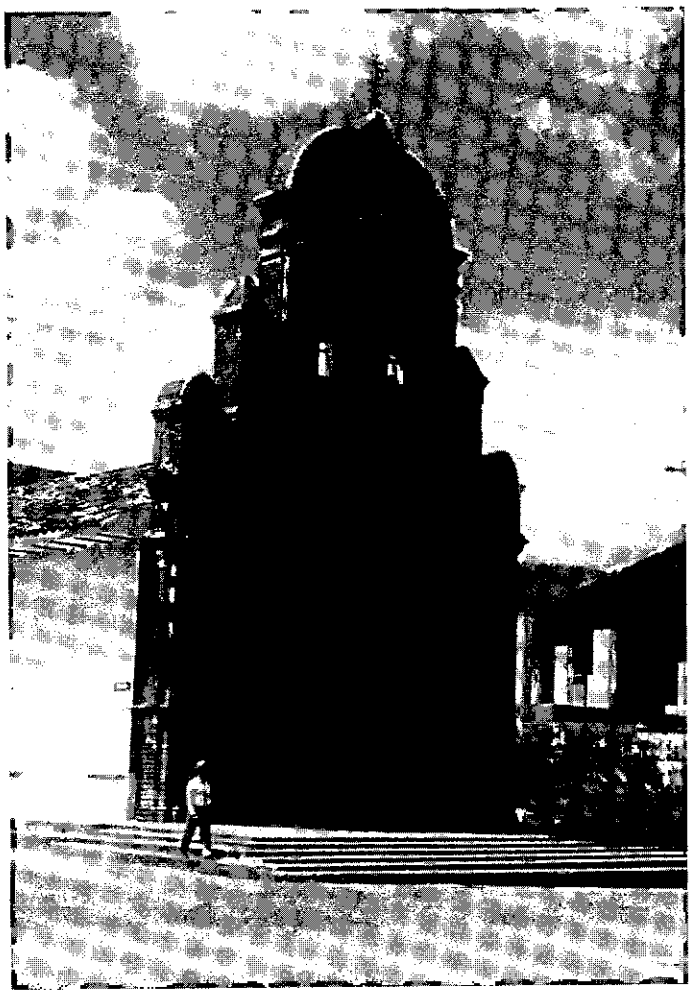
1602. El presbítero Rodrigo Fernández, cura y vicario de Roldanillo, solicitó unas prebendas a la Real Corona a través del maestro Fray Cristóbal Gutiérrez de Baillo. En este mismo año se registra el ataque de los indios pijaos al pueblo de San Sebastián de Roldanillo, título que correspondía al curato o parroquia, según la organización eclesiástica de la época.

Sobre este acontecimiento de barbarie hay dos versiones: Según don Gustavo Arboleda los indios pijaos sí atacaron y arrasaron el pueblo y llevaron mujeres y ganado. Y la otra versión, del historiador Quijano Otero, es la de que *"sin llevar a cabo destruir la ciudad, se retiraron, llevándose el ganado y destruyendo cuanto encontraron en su fuga"*. Esta es la versión que el maestro don Belisario Peña Piñeiro dejó para la historia de Roldanillo, la cual se reproducirá en este libro.

Existe en Roldanillo la loma del Pijao en la región del Hobo, donde hoy existe una torre de control de Telecom. Según la tradición, fue por este sitio por donde aparecieron, después de atravesar el río Cauca, los feroces pijaos que atacaron a Roldanillo en 1602.



Esta foto de la Ermita seguramente fue tomada un Viernes Santo, cuando se llevaba en procesión el Santo Sepulcro desde la iglesia parroquial hasta la Ermita. El riguroso luto del vestido de las damas da origen a nuestras apreciaciones (Foto suministrada por el doctor José J. Reyes Morales, 30 de abril de 1918).



La foto, tomada en octubre de 1999, muestra la Ermita, joya arquitectónica de la época de la Colonia, remodelada, cuando ya ha desaparecido el colegio que regentaron las RR.HH. Vicentinas, que estaba al lado derecho de la capilla (Foto de Nancy Devia Azcárate).

He aquí la memoria del ilustre maestro don Belisario Peña Piñeiro:

La Virgen de Chiquinquirá y Roldanillo

Al oeste de la ciudad de Roldanillo se levanta la simpática capilla de la Ermita, dedicada desde los albores del siglo XVII al culto de la Virgen de Chiquinquirá.

El origen de esta iglesia es el siguiente: El historiador Quijano Otero dice que "en 1602 los pijaos, tribu belicosa de la cordillera Central, asaltaron a Ibagué y a Roldanillo robando los hatos y destruyendo cuanto encontraron"; pero la tradición transmitida por los naturales asegura que los pijaos no atacaron a Roldanillo, aun cuando amenazaron destruirlo por odio a los blancos y venganza contra los indios que no quisieron aceptar la insurrección propuesta. A la voz del cura, cuyo nombre desgraciadamente se ignora (probablemente Rodrigo Fernández, apuntamos nosotros), armáronse todos los vecinos y se aprestaron para defender la población de los temibles invasores.

El cura exhortó a sus feligreses a que se encomendaran a la Virgen de Chiquinquirá, y los fieles no solo hicieron esto, sino que agregaron el voto de construir una capilla a la Virgen, si los defendía de los bárbaros.

En efecto, los pijaos, sin llevar a cabo el intento de destruir la ciudad, se retiraron, llevándose los ganados y destruyendo cuanto encontraron en la fuga.

Los vecinos cumplieron religiosamente el voto: edificaron la capilla y colocaron la imagen de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá en un cuadro al óleo, de bastante mérito artístico, que se conserva hasta hoy.

Poco después la capilla fue a menos, tanto que en la visita pastoral del ilustrísimo señor Dr. don Francisco José de Figueredo y Victoria, cura que fue de Roldanillo y después obispo de Popayán, ordenó en 1744 se refaccione, recordando a los blancos el compromiso adquirido de sostenerla.

El padre Jerónimo de Mondragón, mayordomo de fábrica y coadjutor del cura y vicario, Dr. don Jacinto de Ulzurrún, llevó a cabo la reforma de la capilla la cual fue dada al culto el 26 de diciembre de 1778, según la inscripción que existía en la puerta de la sacristía y cuya copia conservamos.

Durante la guerra de 1861 el entonces coronel de la Confederación Granadina, Francisco de Paula Madriñán, invadió en enero el Valle del Cauca por el norte, ocupó a Ansermanuevo y destacó una parte de su fuerza a Roldanillo.

Al día siguiente de la llegada de dicha fuerza, apareció el ejército del general Eliseo Payán sobre las colinas que rodean por el sur la población, con ánimo resuelto de caer sobre la fuerza de Madriñán.

Ante el peligro de un combate dentro de la ciudad, el señor cura, presbítero don Elías Guerrero, corrió a la Ermita, descubrió la Virgen y oró con el pueblo para que les librase de un ataque a mano armada.

La fuerza de Madriñán levantó de repente sus toldos y abandonó la ciudad, amparada por segunda vez bajo la protección de la Virgen.

La reforma que hizo el padre Mondragón a la capilla solo duró 108 años, porque el 1o. de junio de 1886 a las cinco y media de la tarde, se hundió inesperadamente el techo, salvándose por milagro admirable dos niños que habían subido al coro a tocar el Ave María, quienes al percibir un ligero ruido bajaron apresuradamente a la plaza. Por fortuna la capilla mayor quedó en pie, y allí se salvó el cuadro de la Virgen.

El señor doctor Guerrero emprendió la segunda reedificación de la capilla y la continuaron sus sucesores, presbíteros don Jesús María Cadavid y don José Rafael Plaza, ayudados por el tesorero don Manuel Cruz Beltrán y el síndico Andrés Motoa.

Por este mal surcido (sic) pero auténtico relato se verá que esta ciudad fue salvada dos veces, de los horrores de un combate, protegida la existencia de dos niños y conservada la misma imagen, gracias a la visible y bienhechora protección de la Virgen de Chiquinquirá.

No en vano, los habitantes de esta ciudad se congregan cada año para celebrar con pompa y devoción piadosa esta hermosa fiesta que pregona la gratitud de un pueblo agradecido y creyente. Belisario Peña Piñeiro.

NOTA: Como puede observarse, hasta ahora no aparece referencia histórica de San Sebastián como patrono de Roldanillo. La única devoción de los gorrones y moradores españoles de Roldanillo la constituía para los católicos la advocación a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

1610. En este año, diez indios gorrones de Roldanillo fueron solicitados por el maestro de cantería Sánchez Medina para emprender las reparaciones del templo de la Merced, de Cali.

1614. El cabildo de Cali nombró a don Rodrigo Albaracín Bustillo encomendero de Roldanillo y como caciques de los indios gorrones de éste a don Andrés Dromba y a don Gonzalo Motoa. El apellido Motoa, que en principio fue Motua, ha subsistido en la región.

1621. En este año el gobernador don Juan Méndez Márquez salió hacia Roldanillo y Toro para pacificar a los indios charambiras, noanamaes y chocoes, y para repoblar las minas de Toro.

1623. En este año el corregidor de Roldanillo y Riofrío era don Juan de Mafla. En este tiempo, por real cédula, se dejó en libertad a los indios para casarse con quien quisiesen y servir a las personas que pluguiesen.

1628. En este año se nombró al capitán Juan de Mafla corregidor de los pueblos de Roldanillo y Riofrío, que eran encomiendas del rey. Por esta causa fue relevado de su cargo para asumirlo el propio gobernador, Méndez Márquez.

Palominos, Ortices y Villegas en Roldanillo

1647. En este año el corregidor de Roldanillo es el capitán Juan Palomino, a quien correspondió avecindar a Pedro Ortiz Mudarra y a Alonso de Villegas por haber contraído matrimonio con damas de esta ciudad.

1651. El 17 de junio los ediles de Cali solicitaron al Teniente de Gobernador el traslado de treinta indios mitayos de Roldanillo para obras públicas de Cali, y para que *"acabaran con los tunales y limoneros que van cerrando las calles y rondas del pueblo"*, decía la solicitud.

1661. El gobernador, Guzmán Toledo, acompañado de don Ambrosio del Castillo, viajó a Roldanillo con el fin de establecer la paz con los indios del Chocó.

1665. Nuevamente los indios del Chocó se sublevaron y el Gobernador y el señor Ambrosio del Castillo viajaron a Roldanillo para pacificar la región. Por su parte el cura y presbítero de Cali solicita al cabildo traer indios mitayos de Roldanillo y de Riofrío para las necesidades de la iglesia parroquial de Cali. El visitador Rodríguez de San Isidro determinó los tributos que debían pagar los indios gorrones de Roldanillo, Riofrío y El Pescado, hoy Bolívar, Valle.

1666. El cura y presbítero López de la Espada se dirigió al cabildo en solicitud de indios mitayos de Roldanillo, por encontrarse ociosos, en número de noventa y tres, para atender las necesidades de la iglesia parroquial de Cali y otros menesteres.

1668. El visitador Diego de Inclán Valdés, procedente de Quito, dictó una serie de reformas a las disposiciones de don Antonio Rodríguez de San Isidro, entre ellas la tasa de los tributos de los indios gorrones de Roldanillo, Riofrío y El Pescado, *"pertenecientes a la Corona Real, a tres pesos de oro de veinte quilates. Pagarán al doctrinero y se les cobrará con exceso; se ordenó abonaran siete patacones de ocho décimos como los demás y que se sacaran de allí doce reales para el doctrinero"*.

1672. El Gobernador ordenó nombrar corregidor de Roldanillo y Riofrío a don Agustín Valencia.

Agustín Valencia, corregidor de Roldanillo

1681. El 16 de marzo de este año el cabildo de Cali se ocupó de la información enviada por don Agustín Valencia, corregidor de Roldanillo, sobre las noticias enviadas por el juez auxiliar y superintendente del Chocó, López García, dando razón de la presencia de ingleses en el río Abirama, según el testimonio de unos indios, el 17 de febrero de ese año. La carta del corregidor de Roldanillo

transcribía lo comunicado por López García, quien a su vez también escribió al mayordomo Lasso sobre la presencia de ingleses en el río Atrato. El alférez real de Cali, don Cristóbal Caicedo, estaba ausente de la ciudad pues cumplía una promesa piadosa en la ciudad de Buga al Señor de los Milagros, a cuya imagen se rendía tributo y veneración de tiempo atrás. Por esta razón se dio traslado de la presencia de ingleses en la región del Chocó al cabo Manuel Cobo y a los soldados de Roldanillo y Llanogrande (Palmira) para que estuvieran alertas en la vigilancia.

1683. En este año fue nombrado por el cabildo de Cali don Andrés Salgado corregidor de Roldanillo y Riofrío e indios gorrones, para cobrar los tributos, dada la distancia de estos pueblos con Cali, que era de cinco días.

1686. El 9 de febrero de este año, Cartagena amaneció con la presencia de barcos guerreros de insignia inglesa y fue invadida y saqueada por Francisco Drake.

San Sebastián de Roldanillo

1689. En este año fue nombrado don Pedro de la Torre y Aguirre, vecino de Cartago, corregidor de naturales y alcalde mayor de minas de los pueblos de San Sebastián de Roldanillo y Riofrío. Por primera vez aparece el nombre del santo patrono del pueblo de Roldanillo. Dada la importancia de Roldanillo, aparece eclesiásticamente en este año como parroquia con el nombre de San Sebastián de Roldanillo.

Así, intranquilos por la presencia de los ingleses, declarados enemigos de la Corona española, todos los pueblos de las costas del Caribe y del océano Pacífico se aprestaron para combatir a los invasores ingleses.

En la década de 1690-1700 no registra la *Historia de Cali* referencia importante para insertar en esta memoria de lo que se infiere que hubo normalidad política y social en el pueblo de los gorrones.

Siglo XVIII

1702. Las huestes de los capitanes Alonso y Sebastián Quintero combatieron ardorosamente con la tribu del cacique Tocorabí.

1704. El 1o. de abril fue nombrado por el cabildo de Cali don Luis Colonia Beltrán corregidor de Roldanillo. Este es otro apellido que con frecuencia se encontrará vinculado al devenir histórico de la región.

Los apellidos Colonia y De la Cruz en Roldanillo

1711. En este año visitó el Gobernador a Roldanillo para percibir personalmente los donativos en favor del Rey, encabezados por el hermandatario don Luis Colonia Beltrán quien aportó veinticinco patacones y el capitán Jorge de la Cruz con doce patacones. El apellido De la Cruz también se quedó vinculado a las actividades públicas y privadas de Roldanillo y sus alrededores.

Santa Magdalena de Riofrío

1713. El 18 de marzo de este año el cabildo de Cali nombró a don Manuel Vargas corregidor de naturales y juez ordinario de San Sebastián de Roldanillo y Santa Magdalena de Riofrío.

1716. En este año el cabildo de Cali nombró al capitán Lorenzo Lasso de la Espada alcalde ordinario de Cali, quien, a solicitud del procurador, prohibió a los indios, entre ellos a los de San Sebastián de Roldanillo y *"otros advenedizos que hay agregados en dichos pueblos"*, que cargaran fardos a cuestas por los caminos hacia Buenaventura y San Agustín, so pena de sufrir cincuenta azotes, porque esas tareas habían mermado la población de esos pueblos, sobre todo por el excesivo peso de la carga que era de cuatro arrobas, aproximadamente.

Sin embargo, nos atrevemos a pensar que el problema no era tanto de protección a los naturales cuanto mejor de orden laboral, pues se trataba de asegurar por este medio ocupación a los nativos de Cali y lugares aledaños, quienes eran desestimados por los comerciantes por la debilidad y escasa capacidad de carga, siéndoles a éstos más favorables los servicios de los indios gorrones que podían transportar por las agrestes riberas del río Dagua, hasta cuatro arrobas terciadas en los hombros.

1717. El 9 de abril fue nombrado alcalde mayor de minas y teniente de Roldanillo, Riofrío y anexos, el capitán Felipe de la Vega, cargo ratificado en Quito y afianzado en Popayán. El cabildo de Cali, empero, lo recibió como

corregidor *"por ser los demás en perjuicio de la jurisdicción que tiene Cali desde su fundación"*.

1724. Se comisionó a los alcaldes de Cali para *"recoger las limosnas destinadas a las fiestas de Santiago, San Roque, La Visitación y a los agravios al Señor Sacramentado"*. Esta cobranza incluía, junto con la alcabala, los pueblos de Roldanillo y Riofrío, así como el impuesto de sisa, todo lo cual sería objeto de una cuenta pormenorizada al finalizar cada año. El impuesto de sisa se cobraba sobre géneros y comestibles mermando las medidas en favor de la Corona. En este año nombró don Carlos Velasco como corregidor de Roldanillo y Riofrío a don Tomás Esquivel, en razón de la gran distancia entre estos pueblos y Cali. El apellido Esquivel subsiste todavía en este siglo en Roldanillo.

1735. El 21 de febrero de este año fue nombrado teniente para Cali, Alcalá y Roldanillo el maestro Ceballos como alcalde principal, y en tal virtud nombró como corregidor de Roldanillo y Riofrío a don Bernardino Maldonado del Castillo.

1738. El juez, don Francisco Carreño, fue reemplazado por don Pedro De la Cruz en razón de sus frecuentes ausencias hacia el Chocó. El apellido De la Cruz también perdura en Roldanillo y Bolívar.

En este año fue sancionado desde Quito el señor Bernardino Maldonado del Castillo por abuso en el cobro de los tributos en Roldanillo, perteneciente a la jurisdicción de Popayán.

1746. Fue nombrado corregidor de Roldanillo en este año don Manuel de Santacruz, apellido que aún se conserva en la ciudad.

1747. En este año fue nombrado corregidor de naturales y juez ordinario el español don Juan Fernández Gómez, para Roldanillo, Riofrío y demás parajes de la jurisdicción.

1749. Don José Bueno del Pino fue en este año nombrado corregidor de Roldanillo, Riofrío, Loma de las Piedras (El Pedrero, en Bolívar) y parajes aledaños a ese territorio.

Felipe V contra los franceses

1751. En este año se ordenó publicar en Roldanillo y El Raposo la cédula real firmada por el rey de España, don Felipe V, el 25 de abril de 1736 (quince años más tarde), por la cual se prohibía la residencia de extranjeros en cualquier ciudad de estos reinos de Indias, aduciendo como razón "el perjuicio que se causa a los naturales y mercaderes de estos y aquellos reinos".

Curiosamente en Cali sólo residía un francés: el médico Leonardo Sudrot de la Garda, con algo más de veinte años de vecindad. Este ilustre profesor de medicina, para no separarse de su amada esposa, doña Francisca Ramos de Morales, noble caleña, interpuso por escrito ante el cabildo de Cali un recurso que en la jerga jurídica actual equivale al de reposición, ofreciendo a cambio de su extrañamiento, construir un hospital, que es precisamente el histórico hospital de San Juan de Dios. La historia de esta casa de salud de los caleños la dejó escrita el ilustre roldanillense don Mariano Argüelles Urdinola. Esta es la razón de la presente cita en esta obra.

1770. El 1o. de junio Teodoro Pedroza de Mendoza, indio, presentó al cabildo de Cali título de gobernador del pueblo de Roldanillo e indios adyacentes.

1777. En este año el cabildo de Cali conoció de un memorial dirigido por don Ignacio González, de Roldanillo, impugnando la elección del señor Miguel de Coruña. La impugnación se fundamentó en el hecho notorio de un concubinato o amancebamiento público, por cuya causa el cabildo ordenó depositar la vara en don Francisco Vivas Serrano.

Higuerón en la historia colonial de Roldanillo

Se comisionó a don Pedro Cerezo para hacer el empadronamiento solicitado por el señor Virrey desde Riofrío al Higuerón, hoy corregimiento muy importante del municipio de Roldanillo. El mismo empadronador Cerezo levantó planos para la *"composición del camino de la montaña del Chocó y compelir a los vecinos y residentes de las ciudades de Toro, Anserma y Buga, como también a los del pueblo de Roldanillo; a quienes sin duda resultaran ventajosas utilidades, a excepción de la de Cartago, por sufrir las costas del allanamiento del Quindío".*

NOTA: Es importante destacar cómo desde la misma fundación de Santiago de Cali los conquistadores comenzaron a buscar el camino para salir tras la cordillera Occidental hacia el océano Pacífico, como una necesidad sentida, en virtud de cuyo empeño buscaron varias opciones como las de Toro, Anserma, Roldanillo y Buga, caminos que transitaron a pie los primitivos y luego a caballo los españoles. Desde entonces se supo que el mejor camino lo ofrecía "el país de los gorrones" en la más profunda depresión que ofrece la cordillera en la región conocida hoy como La Llanada, en Bolívar, y sobre cuya vía se hicieron pacientes estudios topográficos a finales del siglo pasado y principios de este que termina. Esta acotación se hace con el objeto de advertir al lector sobre la frustración que durante este siglo han tenido para su desarrollo comercial e industrial los distritos de Bolívar, Roldanillo, Zarzal y Armenia, con sus municipios aledaños, que hoy hacen parte del Eje Cafetero, como más adelante se verá.

1782. En este año desde Quito se solicitó al cabildo de Cali el nombramiento de los funcionarios de la jurisdicción de Cali, entre los cuales estaba el juez del pueblo de Roldanillo como teniente general con jurisdicción en hacienda y en indios, como corregidor de naturales.

1783. En este año el Virrey ordenó una demarcación del territorio y límites de la jurisdicción de Cali. *"Roldanillo aprovechó la coyuntura para trabajar sin conseguirlo, a fin de que anexara este partido al municipio de Toro, cuya cabecera le estaba más cercana"*, y aducían el peligro que ofrecía vadear el paso de Riofrío en donde se ahogaban los transeúntes; entre ellos recordaban a don Manuel González, que había perecido allí.

1786. Fue nombrado alcalde pedáneo del sitio y territorio de Roldanillo don Agustín de Colonia y Valencia, apellidos éstos que perduran en la región.

Santibáñez en Roldanillo

1787. Don Cristóbal Sendoya es nombrado alcalde del partido de Roldanillo. Este solicitó al cabildo, previa información, la necesidad de construir una cárcel para este pueblo. El cabildo comisionó al alcalde Sendoya y a don Jaime Santibáñez para que consiguieran una casa adecuada, y su valor sería reconocido por los vecinos.

1788. El 1o. de enero de este año fue nombrado alcalde pedáneo para Roldanillo don Jaime Antonio Martínez de Santibáñez. Al año siguiente fue nombrado don Vicente Saavedra alcalde pedáneo del partido de Roldanillo, y alcalde ordinario del mismo don Nicolás Urdinola. Este es otro de los apellidos con figuración social y política en Roldanillo y el Valle del Cauca.

1790. El 1o. de enero fue nombrado alcalde de Roldanillo don José Joaquín Dromba; y al año siguiente, don Agustín Colonia, anciano de setenta y cuatro años, y como alcalde, don José Nicolás Urdinola.

El 24 de septiembre de este año, el cabildo de Cartago reclamó límites de su territorio hasta el pueblo de El Pescado (Bolívar, Valle). El cabildo de Cali alegó sus derechos sobre estos territorios con pruebas irrefutables, cuyos linderos llegaban hasta el portachelo del Hato de Lemos (La Unión, Valle), punto de separación con el partido de Toro.

1793. En este año los partidos territoriales de Cali se reunieron para acordar la forma como se recaudarían los fondos para la Corona española fuera de la ciudad de Cali, y se nombraron comisiones para Roldanillo, Riofrío, Vijes, Yumbo, Yunde, Salado y Jamundí.

Censo de población en 1793

En este año se hizo un censo de población de la provincia de Cali, que dio un total de 15.476 habitantes, discriminados así: En Cali, 6.548; en Roldanillo, Riofrío, Espinal, Yumbo, 5.725; en Bolo, Palmaseca, Mayibú y Zanjón del Trejos, 1.512; El Salado, Las Cañas, Río Claro, Río de las Piedras, Cañas Gordas y Jamundí, 1.691. Esta población comprendía 7.311 hombres y 8.165 mujeres, todos los cuales se discriminaban por raza así: blancos: 720 hombres y 838 mujeres; indios: 201 hombres y 991 mujeres; libres: 4.949 hombres y 5.660 mujeres; esclavos: 1.386 hombres y 1.476 mujeres. A estos se agregan 55 hombres eclesiásticos.

1795. El 7 de mayo asume el curato de Roldanillo el presbítero Francisco José de Vargas. El coronel Nieto solicitó jueces pedáneos para la región comprendida entre Yumbo y Roldanillo que deberían ser elegidos para el año siguiente. Esta solicitud se envió al cabildo de Buga, el cual consideró que debía consultarse con Popayán. Allí se resolvió que la competencia le correspondía al cabildo de Cali, así como determinar el sitio de residencia de los nuevos jueces.

1796. Fue en este año nombrado don Dionisio Casas alcalde pedáneo de Roldanillo, y don Antonio Ortiz nombrado por el gobernador alcalde ordinario. Este alcalde ejercía las funciones de segundo juez en todo el territorio. El gobernador, Coronel Nieto, pidió que en lo sucesivo se enviaran ternas para proveer los cargos de alcaldes pedáneos, y en atención a la solicitud del cura, quien se quejaba del *"total abandono en que se hallaba este vecindario y la ninguna atención de tan grueso número de individuos que le merece al Cabildo de la ciudad de Cali, a cuya jurisdicción pertenece este pueblo"*, reclamaba el diligente presbítero.

Conviene advertir al lector que los jueces pedáneos conocían de demandas hasta de cien pesos ($100); aprehendían a los malechores e iniciaban el sumario para remitirlos a Cali, y en delitos de escasa significación podían imponer penas leves, no pecuniarias. Los cabildantes hacían una división teniendo en cuenta que el Virrey había creado alcalde para Riofrío.

El 10 de diciembre de este año el cabildo de Cali nombró alcalde pedáneo a don Juan Vicente Saavedra para Roldanillo, de lo que se infiere que en este año fueron designados tres alcaldes: Dionisio Casas, Antonio Ortiz y José Vicente Saavedra.

1797. El 9 de febrero de este año el alcalde, nombrado por el coronel Nieto, es don Antonio Ortiz, quien avisó desde Roldanillo que *"había asumido la alcaldía, para evitar hechos delictuosos, porque el señor Lemos estaba de procurador en Toro y el alcalde nombrado Dionisio Casas, no se había posesionado"*. Agregaba que acababa de ser herido un forastero de nombre Joaquín Rojas.

Roldanillo y su composición política en la Colonia

1798. En este año se informa sobre la comprensión territorial del partido de Roldanillo que lo integran los siguientes lugares: Higuerón, Higueroncito, Quintero, Isugú, Guayabal, Tierrablanca, Hambra, Irrupá, Churimal, Hobo, Cáceres, Aguablanca, El Pescado (Bolívar), Guare, Aguasucia, Paso de Moreno, Yegüerizo (Ricaurte), La Herradura, Caramanta, La Seca (Santa Rita), El Rey y el Pueblo de Roldanillo. Tenía dos alcaldes: don Fernando Colonia, nombrado por el Gobernador; y don Antonio Lemos, nombrado por el cabildo. Tenía tres presbíteros: Jerónimo de Mondragón, de 74 años; Francisco Luis García, de 60 años, y Eduardo González, de 28 años, y un alcalde ordinario de los indios, don Juan de Aguilar.

Debe advertirse que en la anterior composición territorial no figura Cajamarca, porque correspondía a los gorrones del San Juan. Para este importante corregimiento aparecen citas en la *Historia de Cali* en los Tomos II y III, en las páginas 88 y 18, respectivamente. En la primera cita, Cajamarca es propiedad de don Nicolás Caicedo Jiménez, hijo del Alférez Real, así como lo es de Las Tapias, Las Animas, Cáceres, como el más rico vecino de Cali. La otra cita que se hace de Cajamarca es en razón de la solicitud que hizo al cabildo de Cali don José Nicolta para que se le designara teniente de gobernador, aduciendo en su favor el de haber sido "capitán de conquistas de indios y fieles de Cajamarca y Yurumanguí", entre otros cargos servidos por el súbdito español.

En este año figura también como alcalde pedáneo de Roldanillo don Fernando Colonia, quien pidió al cabildo lo eximiera de esta responsabilidad por quebrantos de salud, y el Cabildo *"no lo complació"* ordenando se le recibiera el juramento de rigor en Roldanillo, evitándole al señor Colonia su traslado a Cali.

Las riñas de gallos

Registra la *Historia de Cali* que desde los tiempos de Castro y Correa, las riñas de gallos se habían prohibido, pero el Virrey de esta época derogó aquella providencia y Agustín Caicedo solicitó al coronel Nieto permiso para esta clase de diversión, el cual le fue concedido, dejando en opinión del primer alcalde de Cali el señalamiento de los lugares donde podían establecerse, entre los cuales estuvo Roldanillo. Esta afición, de pura estirpe española, ha sido característica de asentamientos rurales como Higuerón, Higueroncito, La Candelaria, y en la parte montañosa, Cajamarca y El Dovio.

1799. En este año fue elegido alcalde de Roldanillo don Cristóbal Caicedo de Escobar. También se recaudó



A falta de una fotografía sobre riñas de gallos, hemos acudido al interesante libro *Cuadros de costumbres colombianas*, de Ramón Torres Méndez (1809-1885) de Bogotá.

el "donativo voluntario", correspondiéndole a Roldanillo cincuenta y cinco pesos y dos reales, lo que comparado con otros partidos territoriales da idea de las buenas condiciones económicas que para ese entonces tenía Roldanillo.

Siglo XIX

1800. Este año finaliza siendo alcalde don Nicolás Urdinola. Es por entonces el doctor Fernando José de Vargas cura de Roldanillo, quien solicitó al coronel Nieto, atendiendo el clamor de la feligresía, el nombramiento de dos jueces más: uno para El Pescado y Yegüerizo, y el otro para Quintero. El Gobernador trasmitió la solicitud esta vez al cabildo caleño.

Es importante conocer la composición del cabildo de Cali en este año con el cual termina el siglo XVIII y se inicia el siglo XIX. Al respecto don Gustavo Arboleda en su *Historia de Cali* trae la siguiente relación:

> *Para la elección del primer día del siglo XIX se reunieron en cabildo los alcaldes salientes, Umaña y Rodríguez Guerao, el alférez real, el alcalde provincial, el depositario, el fiel ejecutor y el procurador. El segundo alcalde y el alférez votaron así: alcalde de primer voto, don Jerónimo Escobar; de segundo, don José María Dueñas; procurador, don Joaquín Rodríguez; hermandatarios, don Juan Antonio Tello de Meneses (residente en El Salado) y don Pedro Vivas; pedáneo de Jamundí, José Bonilla; de Yunde, don Andrés Balcázar; de Tocotá y Salado, Juan Agustín Prado; de Roldanillo, don Joaquín Dromba; del curato de Riofrío, don Santiago Aldana; de Vijes y Yumbo, Joaquín Sánchez. El alcalde mayor de hermandad, siempre opuesto a los otros ediles, sufragó por lista distinta que solo coincidían con la anterior en el alcalde partidario de Roldanillo. A los dos primeros votantes se adhirieron los señores Vallecilla y Pérez de Montoya; don Bernardino Molina se conformó con la elección y don Miguel Umaña la confirmó en virtud de comisión que del gobernador había recibido.*

Don Martín Borrero fue nombrado juez diputado de comercio.

El señor Dromba se excusó de venir a Cali para tomar posesión de su cargo, pues se hallaba hacía tiempo padeciendo gravemente y aducía *"... el accidente de pulmonía y otros males que acompañan a mi avanzada edad"*; además, el río Cauca había inundado ambas orillas impidiendo todo tránsito; y la familia de Dromba estaba atacada de las viruelas y su jefe necesitaba atenderla. Se le exoneró del viaje y se comisionó al anterior, Urdinola, que seguía desempeñando la alcaldía como interino, para que le recibiese el juramento. De esta manera el cabildo superó las dificultades de salud, climáticas y de distancias.

1802. El cabildo en este año nombró como alcalde pedáneo de Cáceres y Roldanillo a don Francisco Casares. Esta reseña nos hace pensar que Cáceres como asentamiento humano no desapareció totalmente cuando se fusionó su población con la de Roldanillo, pues demandaba del cabildo especial atención en este año.

El apellido Varela en Roldanillo

1803. Para este año el alcalde pedáneo de Roldanillo nombrado por el cabildo de Cali fue don José Antonio Varela. Este es otro de los apellidos españoles que perduran en la región y de mucha importancia en la vida social y política de la comarca.

1804. Las oficinas recaudadoras de la hacienda real se extendieron en este año a Roldanillo. Y se nombró para este cargo a don Joaquín Vélez, con lo cual queda demostrada la importancia que para entonces tenía ya Roldanillo.

El partido de Quintero y su alcalde Domingo de Torres

1806. En este año fue alcalde del partido de Roldanillo don Juan Francisco Casares; y de Quintero, don Domingo de Torres. En virtud del mandato virreinal acogido por el Gobernador, hubo un nuevo ordenamiento territorial, quedando este último con los siguientes linderos: desde el portachuelo de Higueroncito hasta el zanjón de Miraflores; y el partido de Roldanillo, del zanjón de Miraflores hasta Caramanta y de éste hasta Agua Salada en el sitio de Regina, del partido de Riofrío. Es de anotar también que para este año Roldanillo cuenta con administrador de correos, cargo que ejercía don Jaime Antonio Martínez Santibáñez.

Censo de población y producción

1808. Para este año se nombró alcaldes pedáneos a don Narciso Durán, para Quintero, y a don José Jerónimo Quintero Príncipe, para Roldanillo. En este año el Virrey, don Antonio Amar y Borbón Arguedas y Vallejo de Santacruz, ordenó el recaudo sobre donativos para atender la afrenta del emperador francés Napoleón Bonaparte, por su comportamiento con los reyes de España en Bayona. En Roldanillo se colectaron 21 patacones y 5 reales y en Quintero 27 patacones y 2 reales. Los habitantes censados en esta época y el número de casas de los territorios fueron así: Quintero, partido limítrofe de Toro, aparece como *"pueblo sin iglesia, de 191 casas de paja y 1.144 habitantes, dedicados a la crianza de cabras y vacunos y a sembrar cacao y maíz. Dos y media leguas de largo, el pueblo a treinta de Cali".*



Volvemos a recurrir a las acuarelas del pintor bogotano Ramón Torres Méndez, para ilustrar esta reseña histórica, pues la crianza de cerdos siempre fue fuente de ingresos de los pobladores de Roldanillo quienes comerciaban con los pueblos aledaños al río Cauca y también, en penosas jornadas, la carne de estos animales con los mineros del Chocó.

Roldanillo tenía entonces 439 casas, de ellas 27 de teja, *"también la iglesia, capilla donde se veneraban la Virgen de Chiquinquirá, otra de San José y otra de la Concepción. 2.442 habitantes, de ellos 92 indios. La mayoría se dedicaba a conducir a espaldas fardos al Chocó y a criar cerdos. Era dependencia el pueblo Pescado, con iglesia de teja en que se veneraba a Santa Ana y San Joaquín".*

Para esta época Roldanillo, El Pescado y Quintero habían adquirido importancia política y comercial. El río Cauca era un medio de transporte rudimentario, pues se transportaban mercancías en balsas de guadua y en canoas. De la exuberancia de la vegetación informaron los alcaldes pedáneos de la época tanto de Roldanillo como de Quintero y Riofrío.

El doctor Germán Patiño en su obra *Herr Simmonds y otras historias del Valle del Cauca*, trae apartes de los informes solicitados por aquellas calendas en obedecimiento a mandatos del Virrey, remitidos al Gobernador por los alcaldes de los partidos ya mencionados. El alcalde Urdinola, de Roldanillo, dice para referirse a su jurisdicción que comprendía desde Caramanta hasta el Guayabal:

Los pobladores son por lo regular, inclinados al cultivo del terreno, como son los cacados, en cuantía de plantas mayores y menores, como también continúan sin cesar en sembrarlos de lo que resulta emolumento y no necesitan de mas para vivir en llegando a plantar en grande, no aproporción de familia, por tener los frutos grande expendio para las provincias de Antioquia, Cartago, Buga, Cali, Popayán y de allí hasta Quito; fuera de esta planta tienen innumerables plataneras con que se mantienen, y crían muchos cerdos hembras y machos; en igual forma siembran sin intermisión de cosechas muchas rosas de maíz, frijoles, yucas, arrancaderas, arracachas, ñame, sandías, melones, huyamas, patatas, cidrayotas, cebollas, ajos, lechugas, coles, rábanos, tomates, ajíes, cachas, badeas, piñas, calabazas dulces y amargas, higos, brevas, lulos, pepinos dulces, toronjas, papas, garbanzos, pallares, arroz, anís, mostaza, cebada, guineo, caña dulce y caña silvestre. Quinina para la medicina, borraja, eneldo, culantro, perejil, orégano, yantén, escáncer, grama, manzanilla, mosqueta, rosas, tamarindos, cañafístula, malva, tavera, paicos, y muchas plantas más que por ignorar sus virtudes no se anotan.

Era Virrey del Nuevo Reino de Granada don Antonio Amar y Borbón Arguedas y Vallejo de Santacruz, con domicilio en Santafé de Bogotá, quien representaba a su majestad don Fernando VII, rey de España, tomado en cautiverio por el emperador de Francia, Napoleón Bonaparte. Por esta razón el Alférez Real ordenó publicar por bando las instrucciones del Virrey en toda la provincia de Cali el 24 de septiembre de 1808, cuyo texto tomamos de la *Historia de Cali* escrita por don Gustavo Arboleda, Tomo III, pág. 221, que dice:

En la ciudad de Santiago de Cali en doce de diciembre de mil ochocientos ocho, sus mercedes los señores alcaldes ordinarios dijeron: Que con motivo de haberse comunicado en el presente correo por la vereda de Santa Fe, aunque no de oficio, por cartas particulares, referentes a Gacetas e impresos de Madrid la interesantísima y muy plausible noticia de la restitución de nuestro muy amado monarca el señor don Fernando Séptimo al trono de España, de que le había despojado con infamia el pérfido Napoleón I emperador de los franceses, que no podían prescindir de los nobles sentimientos que les inspira su fidelidad y de manifestarla y acreditarla aún antes de recibir las órdenes que han de venir de oficio, a reserva de hacer las últimas demostraciones

de regocijo cuando conste que efectivamente Fernando Séptimo el Amado llegó triunfante a la corte; debían mandar y mandaron que todas las personas estatales y habitantes de esta ciudad iluminen precisamente sus casas en la noche de este día en el concepto de que se estará muy a la mira de cualquiera contravención que no se espera de la notoria fidelidad de este pueblo, pero que se corregirá con la mayor severidad, dando cuenta caso necesario a la superioridad respectiva para las providencias convenientes. Igualmente que concurran todos los músicos y tambores de la ciudad al lugar acostumbrado desde las siete horas hasta las nueve de la noche y el día de mañana a la misa de acción de gracias, sobre que estará a la mira sus mercedes para aplicar la pena correspondiente al contraventor.

Era apenas lógico suponer las afugias económicas de la Corona española y, por ende, la necesidad de acudir a los donativos "voluntarios" de las posesiones en América, a tal punto que se extendieron hasta Roldanillo y Quintero, como quedó ya establecido en este texto.

Valderrama en Roldanillo

1809. Para este año fueron nombrados alcaldes para el partido de Roldanillo don Pedro Ramírez y para el de Quintero, Custodio Valderrama. Como dato curioso, el herrero Valerio Garcés presentó cuenta de cobro por valor de diez pesos, cinco reales por obras ejecutadas y el material invertido en éstas, y figuraban tres reales *"por la quitada y postura de grillos a un fulano Herrera, de Roldanillo"*.

1810. El 3 de julio de este año se realiza la Asamblea de las Ciudades Confederadas de Anserma, Buga, Cali, Caloto, Cartago y Toro, como movimiento revolucionario que pretende la independencia y sobre cuyos antecedentes en otros lugares de Hispanoamérica se habían registrado.

Enrolamiento militar

El 27 de octubre de este año el cabildo de Cali se ocupa de la actitud del gobernador de Popayán don Miguel Tacón y Rosique, y ordena:

Que por lo que respecta a los partidos de Roldanillo, Quintero y Riofrío se comisiona al señor regidor don Joaquín Micolta, para que, acompañado del escribano de número, pase a Roldanillo y reuniendo las gentes de los tres partidos les instruya del estado presente de las cosas, de los acuerdos de este ilustre Cabildo, del edicto y oficio del señor gobernador y de todo lo que estime conveniente y necesario, para que con toda libertad y conocimiento puedan exponer sus votos, y para que en conformidad en lo dispuesto en el acta anterior, disponga la organización de las compañías de milicias que convengan con respecto a la población; nombrando sargentos y cabos que entiendan en la disciplina y procuren entusiasmarlos en defensa de la patria, en el concepto que se expresaran los que se presentan en clase de voluntarios y de que todos deben quedar entendidos de que a la primera orden que se les comunique sin pérdida de instantes han de venir a las de este ilustre Cabildo que destinará oficiales para hacer el servicio justo de las tropas de la ciudad.

Antes de pasar a la época de la Independencia, es oportuno señalar someramente la organización política de Cali y sus partidos en la Colonia.

Un poco de derecho indiano

Cali fue provincia regentada por un cabildo o consejo de gobierno que presidía el Alférez Real. Esta corporación nom-

braba cada año funcionarios públicos de distintas categorías para los partidos, villas y cantones que conformaban las provincias, así como a los jefes de las milicias encargados de sostener el orden y la seguridad de estos reinos.

Los alcaldes mayores correspondían a las sedes de las provincias, por cuya causa Cali tuvo siempre alcalde mayor, y los alcaldes ordinarios, pedáneos y corregidores ejercían sus funciones en las villas y partidos. Roldanillo como partido tuvo alcaldes ordinarios, alcaldes pedáneos y corregidores, pero no todos ellos tenían la misma competencia para conocer de delitos e infracciones.

El alcalde o juez pedáneo tuvo su origen en el derecho romano. A este funcionario le correspondía conocer de infracciones leves, por eso escuchaba al quejoso de pie y podía resolver de plano sus asuntos, esto es, sin necesidad de consultar sus resoluciones con ninguna otra autoridad. En algunos casos el alcalde o juez pedáneo podía ser auxiliar del juez de letras o colaborar por comisión con los superiores que conocieran de casos graves.

El alcalde ordinario era un vecino del pueblo donde ejercía sus funciones y podía conocer de asuntos relativos al pueblo, pues los casos de afuera, esto es, de lugares o sitios por fuera de los limites del pueblo, correspondían a los alcaldes hermandatarios.

Los jueces de primera instancia conocían de casos graves ocurridos en su jurisdicción, dentro o fuera del pueblo, y tenían además de las funciones propias de su cargo otras de carácter administrativo, o gubernativo o económico.

Los jueces de letras gobernaban en los pueblos que no fueran capital de la provincia y lo hacían en nombre de su majestad el rey de España. Podían imponer hasta la pena de muerte, desde luego consultada con sus superiores.

Esta es, en síntesis, la organización gubernamental de la Colonia que rigió en Cali y, desde luego, en todos los partidos que conformaban su jurisdicción bajo la cual estuvo Roldanillo.

El movimiento de independencia comienza en Cali con la Asamblea de las Ciudades Confederadas, hecho que incide notoriamente en la vida política y administrativa de otras provincias coloniales del Nuevo Reino de Granada, a cuya empresa se sumarán las fuerzas independentistas de territorios como Roldanillo, con mártires cuya memoria cabe recordar en estas páginas.

El gobernador Tacón contra los patriotas

El 27 de octubre de 1810 el cabildo de Cali, en concordancia con los de otras provincias, consideró oportuno organizar tropas para enfrentar los desmanes y arbitrariedades del irritado gobernador de Popayán, capitán Miguel Tacón, y para estos efectos destacó a don Joaquín Micolta para que, con un escribano, fuera a los partidos de Roldanillo, Quintero y Riofrío para instruirlos sobre estos acontecimientos políticos. Sobre este particular, registra don Gustavo Arboleda en su obra *Historia de Cali*, en el tomo III, pág. 291, lo que se dejó dicho en la página anterior con el subtítulo "Enrolamiento militar".

La importancia de esta cita histórica la deducirá el lector más adelante cuando se dé razón de los valientes patriotas que bajo la dirección del general Antonio Nariño y de José María Cabal marcharon hacia el Sur para morir en defensa de una patria libre del yugo español.

1811. El 5 de enero de este año el cabildo de Cali, en común acuerdo con Antonio Baraya, enviado desde Santafé de Bogotá, ordena que nadie salga de la ciudad y su jurisdicción siendo persona hábil para tomar las armas.

El 13 de enero el ayuntamiento de Cali ordenó al coronel Antonio Baraya organizar un batallón de infantería y un escuadrón de caballería con el nombre de "Patriotas Caly" y dispuso que el 20 de este mes *"se presentaran en las casas consistoriales todos los varones mayores de 15 años"* (Op. citada, pág. 308).

Las Ciudades Amigas o Confederadas

El 1o. de febrero de este año se reunieron en asamblea los representantes de las Ciudades Amigas o Confederadas, a saber: Por Anserma, el doctor José María Cuero y Caicedo; por Buga, el presbítero doctor Joaquín Fernández de Soto; por Cali, Joaquín de Caicedo y Cuero; por Caloto, don José María Cabal; por Cartago, Fray José Joaquín Meléndez; y por Toro, Fray José Joaquín Escobar.

La comisión del cabildo de Cali confiada al señor Nicolta para viajar con un escribano a los partidos de Riofrío, Roldanillo y Quintero no fue infructuosa, como se verá seguidamente, porque fueron muchos hombres los que concurrieron a la cita libertaria del sur del país a pelear por la libertad al lado de Antonio Baraya, Atanasio Girardot, José María Cabal, el 28 de marzo de 1811, primero en el Bajo Palacé para seguir luego hacia Popayán y poner en fuga al gobernador, don Miguel Tacón, enemigo número uno de los patriotas. Con el concurso del general Antonio Nariño y del norteamericano Alejandro Macaulay se dieron luego las batallas subsiguientes hasta llegar a la ciudad de Pasto, donde sufrieron los patriotas, con el general Nariño a la cabeza, la más tremenda derrota, cayendo éste prisionero y desbaratado el contingente de patriotas, que tuvo que batirse en retirada. A este desastre se agregó el fusilamiento de Joaquín de Caicedo y Cuero y del norteamericano Alejandro Macaulay con trece hombres sorteados de sus tropas, entre los cuales se encontraban Vicente Mejía y Juan Palacios, alias *Candonga*, quien logró fugarse en vísperas del martirio, que tuvo ocasión el 26 de marzo de 1813, ordenado por el gobernador de Quito, don Toribio Montes, realista, quien se había trasladado a Pasto.

Los patriotas roldanillenses estuvieron presentes en todas las batallas del Sur: Bajo Palacé, Alto Palacé, el 30 de diciembre de 1813; mientras que en Cartago y Anserma se libraron por la libertad en este mismo año reñidas contiendas. La guerra siguió en el año 1814 con la presencia de don Antonio Nariño en Calibío, Juanambú, Cebollas, Tacines y los Ejidos de Pasto, soldados que engrosaron las filas del batallón Patriotas de Caly, para después del desastre de Pasto, con la prisión de Nariño, dar José María Cabal la batalla del Río Palo, en julio de 1815.

Sobre estos acontecimientos bélicos apuntan Alvaro León Gómez V., Francisco Gómez V. y Harold Martínez en su *Historia de Cali* los siguientes apartes que transcribimos textualmente.

... el gobernador de Popayán don Miguel Tacón se había convertido en la más seria amenaza para los patriotas vallecaucanos. Había comentado en el Sur la adhesión de patianos y pastusos a la causa del rey hasta exaltar el fanatismo de esas gentes, lo que constituiría gran tropiezo para los patriotas. El 28 de marzo de 1811 Tacón marchó con sus tropas contra los patriotas trábandose la lucha en el puente del Bajo Palacé, de la que salieron vencedoras las armas re-

publicanas. Fue la primera batalla librada por la independencia y en ella se destacaron Antonio Baraya que comandaba a los patriotas, Atanasio Girardot y José María Cabal.

En vista del triunfo del Bajo Palacé los patriotas resolvieron trasladar la junta de gobierno de Cali a Popayán en donde esperaban atender más directamente los asuntos de la guerra. La nueva junta se instaló solemnemente en Popayán el 21 de junio de 1811, siendo elegido presidente Joaquín Caicedo y Cuero; vicepresidente, José María Cabal; secretario, José Francisco Antonio Ulloa; y representantes Toribio Miguel Rodríguez por Popayán, Joaquín de Caicedo y Cuero por Cali, Joaquín Fernández de Soto por Buga, José María Cabal por Caloto, Félix Mazuera por Cartago, Antonio Camacho por Anserma, Fray José Joaquín Escobar por Toro, Santiago Vallecilla por Iscuandé y José Antonio Pérez de Valencia por Almaguer.

Siendo el principal y más inmediato propósito de la junta someter a los rebeldes del Sur, proveyó a la reorganización del ejército que salió de Popayán camino del Sur el 2 de julio de 1811 al mando de Baraya y Caicedo; estaba conformado por ochocientos hombres. Tras exitosa lucha a través del Patía los patriotas lograron poner en fuga al temible Tacón y entrar a Pasto donde obtuvieron el reconocimiento por los pastusos de la junta de Popayán para luego dirigirse a Santa Fe, a prestar allá su concurso a la causa de la emancipación. Caicedo siguió a Quito en misión oficial.

Pese a las derrotas, los patianos se habían reorganizado y amenazaban a Popayán que estaba indefensa, pues el grueso de la tropa se hallaba guerreando en el Sur. Puestas a órdenes del norteamericano Alejandro Macaulay las escasas tropas defensoras, la ciudad resistió a los realistas derrotándolos finalmente.

El de 1812 fue el año de levantamientos en el Sur y de desastre para los republicanos. Los principales ataques se dirigieron contra Pasto, y la situación desventajosa de los patriotas obligó a capitular primero a Caicedo y luego a Macaulay que había ido en su auxilio. En noviembre el presidente de Quito, don Toribio Montes, se tomó a Pasto y posteriormente ordenó el fusilamiento de Caicedo, Macaulay y otros oficiales y soldados que habían sido hechos prisioneros. El 26 de marzo de 1813, Caicedo, Macaulay y seis compañeros más fueron fusilados en la plaza de Pasto. Son estos los primeros mártires de la patria.

En vista de los desastres sufridos en el Sur y de la amenaza que representaba para Popayán el régimen español establecido en Pasto, la junta de gobierno decidió trasladarse a Quilichao que era un reducto patriota. La nueva junta que aquí se estableció la integraron Fray José Joaquín Escobar, José María Cabal, Toribio Rodríguez, Francisco Antonio Ulloa, Vicente Borrero, Fray José Gil y Sierra y Fray Pedro de Alomía. José María Cabal fue designado jefe del ejército.

En febrero de 1813, rehechas las fuerzas patriotas y repuestas de los anteriores fracasos, atacaron a Popayán y la tomaron sin mayor resistencia de los españoles. La junta regresó y entre las primeras medidas que adoptó estuvo la de enviar a la capital a Cabal en solicitud de ayuda del gobierno central que encabezaba Antonio Nariño.

Sabedor Nariño de los peligros que para la causa patriota representaba la instauración del régimen español en el Sur y de la nueva toma de Popayán por parte de Juan Sámano, resolvió partir con 1.500 hombres en apoyo de los vallecaucanos. La campaña inició felizmente para los patriotas con el triunfo sobre los realistas en Alto Palacé en diciembre 30 de 1813 y con la toma de Popayán al día si-

guiente. Entre tanto, otras tropas de apoyo habían batido a los realistas en Anserma y Cartago y con ello quedaba libre el territorio hasta Cali. La campaña continuó en 1814 y los sitios de Calibío, Juanambú, Cebollas y Tacines marcaron nuevas victorias para los patriotas. Mas la campaña debía terminar desastrosamente en Pasto. La desorganización y la indisciplina condujeron a los patriotas a la derrota y a Nariño a caer prisionero de los realistas. Hasta 1820 permanecería encerrado en una mazmorra de Cádiz.

En Popayán se conformó una nueva junta con el propósito de que organizara la resistencia. El ilustre patriota vallecaucano don Manuel Santiago Vallecilla fue designado presidente y José Cornelio Valencia y Pedro Murgueitio consejeros. Pero la nueva ocupación de Popayán por Aparicio Vidaurrázaga forzó a los patriotas, comandados por Cabal, a retirarse al Norte, volviendo a ser Cali el centro del gobierno civil y militar de la provincia. Con refuerzos al mando de Manuel Serviez y Carlos Montúfar, venció Cabal a los españoles en la memorable batalla del Río Palo ocurrida en julio de 1815, acción que detuvo por un tiempo en el Cauca al ejército español. Por un tiempo, porque habiendo el presidente Montes equipado nueva expedición al mando de Juan Sámano, con ella sometió el Sur que cayó en la oscura noche del terror.

Jesús María Espinosa, famoso pintor bogotano, escribió sus *Memorias de un Abanderado* sobre la campaña de Nariño en el Sur, que relata las más angustiosas y heroicas hazañas que hubieron de afrontar con valor y estoicismo los combatientes patriotas después de los sucesos de Pasto. Al leerlas se llena el corazón de patriótico sentimiento de amor por la patria y de reconocimiento a quienes ofrendaron sangre y vida en favor de la libertad (*Págs. 95-98*).

Tiene mucha razón el historiador roldanillense doctor Adolfo Rengifo Pérez cuando, en su *Monografía Roldanillo* dice:

La Historia sólo ha recogido los nombres de unos pocos de los roldanillenses que en aras de la patria concurrieron a los campos de Batalla, rindiendo, muchos de ellos, sus vidas por la libertad de América.

Agregamos nosotros la deuda patriótica que tenemos para erigir un monumento que consagre para la historia y las juventudes los gloriosos nombres de nuestros próceres. Helos aquí:

Próceres de Roldanillo en la guerra magna

Aguilar José Antonio (Cap.), Aldana Felipe, Aldana José María, Arias José de Jesús, Barbosa Francisco, Barbosa José Agustín, Barbosa Sebastián, Benítez Julián, Benítez Pedro, Colonia Jerónimo, Colonia Miguel, Córdoba Santiago, Cuéllar Marcelino (Cap.), Espinosa León, Fanegas Estevan, Flórez Santos, García Buenaventura, García Dionicio, García Francisco, García José de Jesús, García Lino, García Ramón, Gómez Braulio, Gómez Martín, Gómez Santos, González Dionicio, Guerrero José Agustín (comandante), Hernández Alejandro, Izquierdo Agustín, Lasso Antonio, Lasso Estevan, Lasso José María, Mejía Vicente, Mena José, Mena Manuel, Méndez Lorenzo, Mora José Antonio, Orejuela Roque, Oviedo Javier, Palacios Juan, Parra Pablo, Parra Santos, Pedroza Diomiciano, Perea José Joaquín, Pérez Calixto Antonio, Rojas José María, Rojas José Pablo, Rojas Pedro Damián, Ruiz Manuel Cayetano, Ruiz Pedro José, Soto Manuel, Torres Juan José, Torres Pedro Pablo, Valencia Joaquín y Vanegas Estevan.

1818. En este año nació en Roldanillo don Joaquín Herrera Guerrero, ilustre educador graduado en el colegio Santa Librada de Cali, donde ejerció la docencia por largos años y murió en la ciudad de Cartago el 12 de enero de 1887.

En este año nació también en Roldanillo el doctor Avelino Escobar, importante hombre público, abogado, rector del colegio de Santa Librada de Cali, secretario de Hacienda de la provincia de Popayán, gobernador de la provincia de Buenaventura con Cali como capital, donde murió el 9 de noviembre de 1881.

1820. Nació en este año el presbítero y vicario de Roldanillo doctor Francisco Elías Guerrero, llamado el "maestro de juventudes", canónigo honorario de Popayán a quien correspondió la reconstrucción de la Ermita y de la iglesia de San Sebastián. Murió en Roldanillo en 1907.

Roldanillo, cuna de Pedro Antonio Velasco Patiño

1822. El 11 de noviembre de este año nació en Roldanillo el doctor Pedro Antonio Velasco Patiño, abogado graduado en Popayán en 1840, casado con María Josefa Patiño Camacho, hombre público quien murió en Cali el 20 de junio de 1912.

Roldanillo, cantón de provincia en 1824

1824. En este año Roldanillo es erigido cantón de la provincia de Popayán por ley del 25 de junio de ese año, que dice:

Organización administrativa del departamento del Cauca. Francisco de Paula Santander, de los libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la Cruz de Boyacá, general de división de los ejércitos de la república, encargado del poder ejecutivo, etc., etc. Con el objeto de arreglar la división territorial del departamento del Cauca, conforme a las disposiciones de la ley de 25 de junio de 1824, y teniendo presentes los informes del intendente y gobernadores de dicho departamento, he venido a decretar y decreto lo siguiente: Artículo 1o. En la Provincia de Popayán quedan subsistentes los cantones de Popayán, Almaguer, Caloto, Cali, Roldanillo, Buga, Palmira, Cartago, Tuluá, Toro y Supía. En consecuencia son villas conforme al artículo 16 de la expresada ley las parroquias de Palmira, Tuluá y Supía como cabeceras de cantones, y se les expedirá el título correspondiente... Artículo 6o. El cantón de Roldanillo se compone de la villa de ese nombre.

De lo anterior se colige que Roldanillo en la incipiente república de la Nueva Granada tenía especial importancia geográfica y política, pues es el vicepresidente, general Francisco de Paula Santander, quien para el año 1824 ratificó a Roldanillo como cantón de la provincia de Popayán (*Págs. 91-93*).

1830. En este año nació en Roldanillo uno de los más ilustres hijos de esta ciudad. Se trata del doctor Eustaquio Palacios Quintero, abogado, poeta, escritor y periodista de aquilatadas letras. Hombre público que dejó en la ciudad de Cali imperecedera memoria por sus limpias ejecutorias (*Págs. 136-145*).

El 17 de diciembre de este año muere en Santa Marta el Padre de la Patria, general Simón Bolívar, y con él la Gran Colombia. Esta circunstancia trajo como consecuencia la reorganización política y administrativa de la República.

1831. Disuelta la república de la Gran Colombia, la constitución política da al país el nombre de Nueva Granada, y por consiguiente trae de la mano acontecimientos políticos que inciden en la vida de las provincias de la incipiente república.

1835. En este año la antigua gobernación de Popayán se dividió en tres provincias: la provincia del Cauca, la provincia de Popayán y la provincia de Buenaventura que comprendía los cantones de Cali como capital, Roldanillo, Raposo, Iscuandé y Micay.

1840. En este año se creó en Roldanillo el primer juzgado de circuito, que demuestra la importancia que para entonces adquiere la municipalidad en relación con otros distritos de la provincia de Popayán.

En este año se sucedió un asalto incruento realizado por el revolucionario Berkey a la población de Roldanillo, que estaba bajo la custodia de Manuel Santos Martínez.

1841. El 5 de julio de este año nació en Roldanillo el general José María Domínguez Escobar, quien murió en Buga el 21 de marzo de 1907. Su agitada vida militar que lo llevó por distintos campos de batalla y su laboriosa vida civil, merecen un comentario muy especial (*Pág. 254*)

1843. En este año se creó el juzgado de letras en Roldanillo, correspondiéndole ejercer el cargo al doctor Lucas Vergara y dictar la sentencia de muerte contra Juan Agustín Cruz y Dolores Cruz por el delito atroz del asesinato de Juana Josefa Arana. Los asesinos fueron fusilados en la plaza principal de Roldanillo, el 4 de septiembre de este mismo año. Sobre este hecho se publicó *La Tonga*, escrita por el autor de esta reseña histórica en enero de 1997.

Higueroncito, punto geográfico de Roldanillo

1844. En este año Juan Vicente Román Z., con fecha 10 de enero, rinde informe sobre el cantón de Roldanillo y dice que:

De Norte a Sur principia con el portuachuelo de Higueroncito y avanza 6 leguas 36 baras hasta el estrecho de la Cordillera Occidental con el río Cauca, en el sitio conocido de Caramanta de Riofrío. Por el Oriente el río Cauca, de sur a norte hasta los límites con el Cantón de Cartago, por el occidente la Cordillera Occidental cuyas distancias no se han medido pero que se conocen como límites del Cantón de San Juan.

Había el informe de los caminos entre Roldanillo y el cantón de San Juan. Eran dos: Roldanillo-Cajamarca, partiendo por la boca del monte al río Garrapatas, y del paso del puente del río Garrapatas hasta el río San Juan. El otro camino era saliendo por el Valle de Cáceres a Platanares, Yegüerizo (Ricaurte), Naranjal en un total de cinco leguas del Paso Moreno, al río Sanquininí, aguas abajo hasta la Cuchilla Atravesada en El Salto del Mico, de allí hasta Garrapatas al San Juan de la Parroquia de Sipí (ver en la segunda parte itinerario noticioso de la localidad del cantón de Roldanillo).

1847. El 6 de junio de este año nació en Roldanillo el general Jesús María Barbosa, valiente militar que luchó siempre en favor del gobierno legítimamente constituido, convirtiéndose en las últimas décadas de este siglo en un jefe indiscutible del conservatismo en el Norte del Valle. Sobre su vida pública se hará una breve reseña bibliográfica (Ver biografía).

1850. En este año la división territorial de la república de la Nueva Granada fue así: provincias, canto-



nes, distritos, parroquias y aldeas. Por este año la provincia de Buenaventura, con Cali como capital, comprendía los siguientes cantones: Cali, que se dividía en pequeñas aldeas como Caicedo, Pavas, Rioclaro, Salado, Vijes, Yotoco y Yumbo. Entre 1850 y 1853 se efectuaron algunas modificaciones y se formaron nuevos distritos parroquiales, agregándose a Cali los cantones de Raposo y Roldanillo, haciendo parte de la provincia de Buenaventura.

1851. Nació en Roldanillo Joaquín Ortiz Barbosa, del matrimonio de don Joaquín Ortiz Torrijos y doña Remedios Barbosa. Fue un activo político y militar, defensor del gobierno en la batalla de Los Chancos, el 31 de agosto de 1876, como alférez del Batallón Pío IX, bajo las órdenes de los coroneles Saturnino Quintero y Nepomuceno Gutiérrez, que combatió con heroica resistencia hasta el final de la batalla (*Págs. 255-256*).

Consecuencias de un golpe de Estado en Roldanillo

1854. El 7 de julio de este año sucede en la población uno de los hechos más heroicos y temerarios en Roldanillo: Clodomiro Ramírez se toma por asalto tres cuarteles del general Laureano Orrego que desde Supía se había desplazado hostigando a los defensores de la legitimidad del gobierno del general José María Obando, víctima del golpe de Estado de José María Melo (*Págs. 99-101*).

1856. En este año el presbítero doctor Francisco Elías Guerrero, con la anuencia del cura párroco y vicario de Roldanillo, presbítero doctor Juan Ignacio Valdés y Tejada, emprendió la reconstrucción del templo, destruido por un voraz incendio.



Un aspecto pictórico de Roldanillo, de autor anónimo, que publicó el Boletín No. 170 de la Academia de Historia del Valle.

1858. El 10 de enero de este año nació en Roldanillo el ilustre abogado doctor Gonzalo Mejía Guevara, quien ejerció la magistratura en el honorable Tribunal de Buga, y luego, en 1810, cuando se creó el departamento del Valle, como presidente del Tribunal Superior del nuevo departamento, le recibió juramento a su primer gobernador, Pablo Borrero Ayerbe, siendo secretario del Tribunal el doctor Ricardo Nieto, cantor sublime del paisaje vallecaucano.

Camino de rueda a Buenaventura

1859. En este año se dictó el decreto sobre el "camino de ruedas" No. 47 del 30 de agosto, con el cual se reconoció y garantizó la asociación anónima del camino de ruedas de Buenaventura que decía:

El pueblo soberano del Cauca, y en su nombre el Senado y Cámara de Diputados del Estado, decretan ... Artículo 36. Siempre que deba reunirse la Junta General de Accionistas, se convocará con avisos impresos, que se fijarán en todos los lugares en que se hicieron las primeras suscripciones a saber: Cartago, Roldanillo, Tuluá, Buga, Palmira, Cali, Buenaventura, Caloto, Quilichao y Popayán y además en uno de los periódicos que haya en los lugares mencionados.

Esta referencia tiene importancia porque en la notaría de Roldanillo existe el documento que contiene los donativos de ciudadanos roldanillenses para esta obra entregados al general Tomás Cipriano de Mosquera.

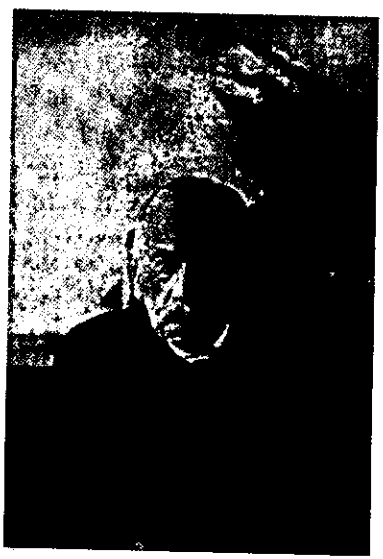
En este mismo año la República adquiere el nombre de Confederación Granadina, siendo presidente de la república de la Nueva Granada don Mariano Ospina Rodríguez. Esta circunstancia habrá de influir enormemente en el territorio nacional.

1861. En este año se presentó un conflicto armado, y fue escenario de estas discrepancias políticas Roldanillo. En efecto, las fuerzas comandadas por el coronel Francisco de Paula Madriñán habían invadido la población, a cuya defensa acudió el general Eliseo Payán, quien apareció por los cerros del sur de la población, dispuesto a batirse en las calles con el enemigo. La historia registra como un milagro de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá el hecho insólito de que el invasor hubiese abandonado la plaza sin haber empuñado las armas contra las fuerzas del general Payán. El cura párroco de Roldanillo era entonces el presbítero doctor Francisco Elías Guerrero, quien fue hasta la Ermita con algunos feligreses para implorar los auxilios celestiales de la Virgen, por lo que la tradición muestra este hecho poco común en la historia de las guerras de la beligerancia política, como un auténtico milagro por la mediación de la Virgen de Chiquinquirá.

1862. En este año culmina una serie de acontecimientos bélicos en el territorio nacional con la convocatoria de una Asamblea Constituyente y se crea la república de los Estados Unidos de la Nueva Granada, bajo la espada ejecutiva del general Mosquera.

Don Belisario Peña Piñeiro en Roldanillo

1864. En este año se vincula a Roldanillo como maestro de escuela de Cajamarca el ilustre pedagogo don Belisario Peña Piñeiro, quien había iniciado sus estudios en el colegio de Santa Librada de Cali, bajo la rectoría del doctor Eustaquio Palacios Quintero. Este notable cartagüeño fue declarado hijo adoptivo de Roldanillo por el honorable concejo municipal.



1870. En este año se realizó un censo de población. Roldanillo contó 3.324 habitantes, lo que para la época fue una notable población.

1872. En este año es nombrado don Belisario Peña Piñeiro director de la escuela pública de Roldanillo, fecha a partir de la cual inicia una fecunda labor educativa que

se prolongó por más de diez lustros. Don Belisario nació en Cartago el 7 de octubre de 1845; cursó estudios primarios en su ciudad natal en la escuela de don José Joaquín Durán. Ingresó al colegio Santa Librada, dirigido entonces por el doctor Eustaquio Palacios en 1856 hasta 1859. La guerra de 1860 le impidió terminar estudios, teniéndose que retirar a Antioquía y a Supía; regresó a mediados de 1864 fijando su residencia en Roldanillo. En 1867 contrajo matrimonio con la señora Micaela Pérez Urdinola. En 1872 se inicia como maestro de la Escuela Rural Oficial de Cajamarca; y en 1879 asume la dirección de la Escuela Urbana de Varones de Roldanillo, hasta 1907, año en el cual el insigne maestro presentó renuncia de su cargo. Fue inspector escolar de la provincia de Arboleda de 1909-1912. Volvió en 1913 a la dirección de la Escuela Superior de Roldanillo; en 1915 fue profesor del Liceo de Varones dirigido por don Luis Carlos Peña. De 1917 a 1923 fue inspector escolar del distrito de Roldanillo. El concejo municipal, por acuerdo 11 de 1916, lo declaró hijo ilustre de la ciudad de Roldanillo.

1876. En este año nació el 20 de julio don Mariano Argüelles Urdinola, hombre público, educador y periodista, diputado y representante a la cámara, político de limpias ejecutorias, quien murió en Cali el 17 de noviembre de 1974.

El Batallón Pío IX de Roldanillo en la batalla de Los Chancos

En este mismo año, el 31 de agosto, se libró la más notable de las batallas de estos tiempos en el lugar conocido como Los Chancos, donde las fuerzas legitimistas fueron abatidas después de las más reñidas contiendas. Allí el Batallón Pío IX, del cual era alférez ayudante Joaquín Ortiz Barbosa, roldanillense, fue derrotado por las fuerzas del liberalismo comandadas por el general Julián Trujillo. De la valentía de los soldados de este batallón dio informe el general Inocencio Cucalón, quien al referirse al Batallón Pío IX refiere:

> *Apertrechados nuevamente seguimos el avance. A nuestro frente flameaba una bandera, y nuestros tiros se dirigían especialmente sobre el abanderado que la empuñaba. Cayó éste, e inmediatamente otro lo remplazó; cayó este segundo y un nuevo guerrero recogió el emblema; a boca de jarro hicimos una fortísima descarga, y yo arrebaté la bandera de las manos de este último valiente. Era del Pío IX y allí campeaba su retrato.(Págs. 103-104)*

1878. En este año aparece en Cali el periódico *El Ferrocarril*, dirigido por el ilustre roldanillense doctor Eustaquio Palacios. Es el primer periódico de circulación permanente. Antes había circulado *El Sentimiento Democrático*, dirigido por Eliseo Payán antes de ser un militar de éxito. Este periódico tenía publicada la lista de sus agentes en la primera página y allí aparecían Buga, Buenaventura, Barbacoas, Cartago, Caloto, Guapi, Palmira, Popayán, Quilichao, Roldanillo, Tuluá y Toro. Fue en este periódico donde se dio a conocer que en Roldanillo se habían establecido dos aulas de literatura y filosofía bajo la dirección del doctor Timoteo Duarte, por ese tiempo juez letrado de Roldanillo; el presbítero doctor Juan Ignacio Valdés, cura y vicario, y por don Rudecindo Llanos, secretario del Cabildo. Fue muy poco el tiempo de duración de estas cátedras, pues el primero sirvió por un corto *prest* que le pagaban los padres de familia, porque los demás lo hicieron gratuitamente.

1881. El 26 de julio de este año se incendió el templo de San Sebastián con algunas construcciones aledañas. El pueblo, conmovido y unido en torno a su párroco, presbítero doctor Francisco Elías Guerrero, no se arredró; por el contrario, desplegó los más heroicos esfuerzos para reconstruir su templo.

1882. El 5 de abril de este año nació en Roldanillo don Carlos Villafañe, el poeta sublime de *Tierra del Alma, La Vía Dolorosa, Las Puertas de Golpe* y otras producciones líricas de exquisitos estros (*Págs. 147-149*).

1884. El 15 de febrero de este año se libró en las calles del pueblo un reñido combate entre las fuerzas del gobierno legítimo, comandadas por don José María Domínguez (roldanillense) y don Rafael Reyes, contra los revolucionarios de Guillermo Márquez y del general Rosas.

1885. Nuevamente las fuerzas del gobierno, comandadas por don Rafael Reyes, derrotan en Roldanillo a las fuerzas rebeldes comandadas por Guillermo Márquez.

1886. Se inició en Roldanillo la reconstrucción del templo de la Ermita, empresa que acometió con denuedo el presbítero doctor Francisco Elías Guerrero. Esta obra fue concluida por sus sucesores, presbíteros José María Cadavid y José Rafael Plaza.

A estas alturas de nuestras apuntaciones históricas, conviene refrescar al lector con las impresiones escritas por el doctor Luciano Garrido, ilustre bugueño, consignadas en un opúsculo que lleva por titulo *Algo sobre el Valle del Cauca* que dice:

... Y causa pasmo el ver cómo se efectuaron durante los trabajos verdaderos actos de heroismo, como fue el traer en hombros, desde lejanas y elevadas montañas y al través de riscos y desfiladeros, los enormes troncos del árbol llamado tache u olor, de una longitud considerable y de un peso de muchos quintales, que hoy constituyen los estribos y sólidas columnas, sustentáculo del templo. El pueblo del Hato (La Unión), supo cumplir con los deberes de la buena vecindad y ayudó eficazmente a los hijos de Roldanillo a la reconstrucción de su iglesia.

Estos apuntes fueron tomados de los archivos de la Academia de Historia Leonardo Tascón, de Buga.

1887. Se inauguró la oficina de telégrafos en Roldanillo, y fue nombrado como telegrafista el médico cundinamarqués Ricardo Escobar Aranza, el mismo que hizo un interesante estudio sobre la tonga, brebaje utilizado por los indígenas de Cajamarca que acostumbraban para descubrir los "entierros" y objetos desaparecidos o robados.

La provincia de Arboleda (1894)

1894. La Ley 13 del 26 de septiembre de este año creó la provincia de Arboleda, con capital Roldanillo, integrada por Riofrío, Bolívar, Roldanillo, La Unión y Toro. He aquí su texto:

Ley 13 (26 de septiembre), por la cual se crea una Provincia en el Departamento del Cauca. El Congreso de Colombia Decreta: Artículo único. Créase en el Departamento del Cauca la Provincia de Arboleda compuesta de los siguientes Municipios de la banda occidental del río Cauca: Roldanillo, que será la capital, Bolívar, Huacanó, Toro y La Unión.

Los tres primeros dejarán de pertenecer a la Provincia de Tuluá y los dos últimos a la del Quindío.

El límite sur de la Provincia de Arboleda será el río de las Piedras.

Dada en Bogotá, a veinticinco de septiembre de mil ochocientos noventa y cuatro.

El Presidente del Senado, Olegario Rivera - El Presidente de la Cámara de Representantes, Aquilino Aparicio - El Secretario del Senado, Camilo Sánchez - El Secretario de la Cámara de Representantes, Miguel A. Peñaredonda.

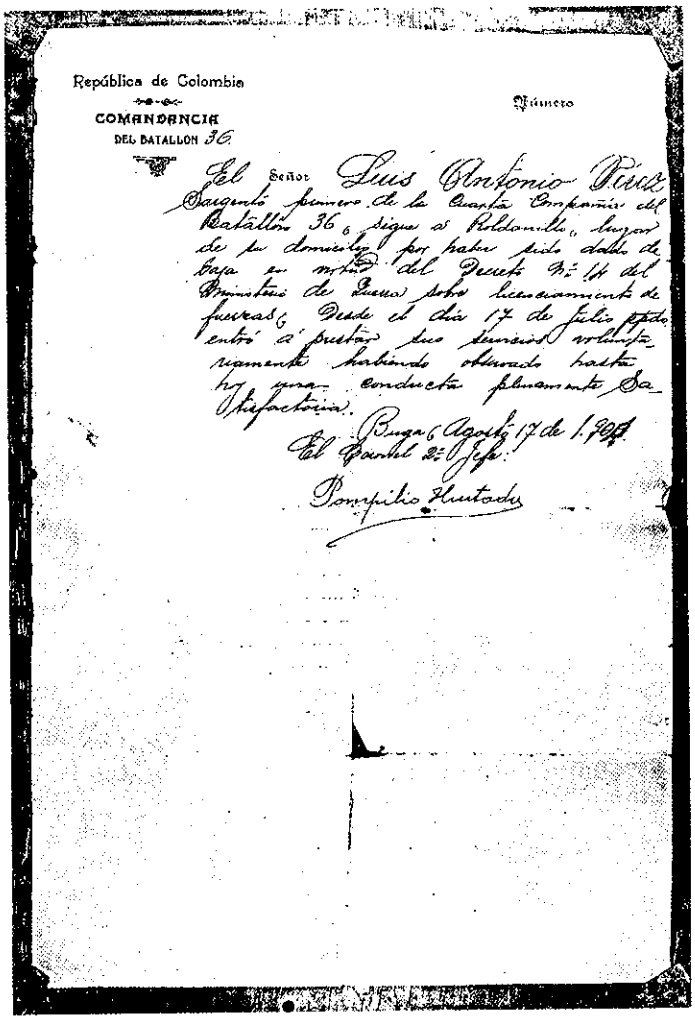
Gobierno Ejecutivo - Bogotá, septiembre 26 de 1894 - Publíquese y ejecútese - (L.S.) M. A. CARO - El Ministro de Gobierno, Manuel A. Sanclemente) (Págs. 151-153).

1898. El 6 de septiembre de este año muere en Cali el ilustre roldanillense doctor Eustaquio Palacios Quintero a la edad de sesenta y ocho años.

Luis Antonio Pérez, sargento primero

1900. El 17 de julio de este año fue dado de alta el sargento primero don Luis Antonio Pérez, quien había actuado en la costa del océano Pacífico, entre Dagua y Buenaventura, como militar del Batallón 36, según consta en documento firmado por el coronel Pompilio Hurtado. Don Luis Antonio Pérez fue hombre cívico de principal nombradía, dirigente del conservatismo de Roldanillo y del Norte vallecaucano a quien correspondió asumir la dirigencia política en el año 1930, cuando falleció el jefe natural de ese partido, general José María Barbosa (*Págs. 243-245*).





República de Colombia

COMANDANCIA DEL BATALLON 36

Número

El Señor Luis Antonio Pérez Sargento primero de la Cuarta Compañía del Batallón 36, sigue a Roldanillo, lugar de su domicilio, por haber sido dado de baja en virtud del Decreto Nº 14 del Ministerio de Guerra sobre licenciamiento de fuerzas. Desde el día 17 de julio pdo. entró a prestar sus servicios voluntariamente habiendo observado hasta hoy una conducta plenamente Satisfactoria.

Buga, Agosto 17 de 1900

El Coronel 2º Jefe.

Pompilio Hurtado

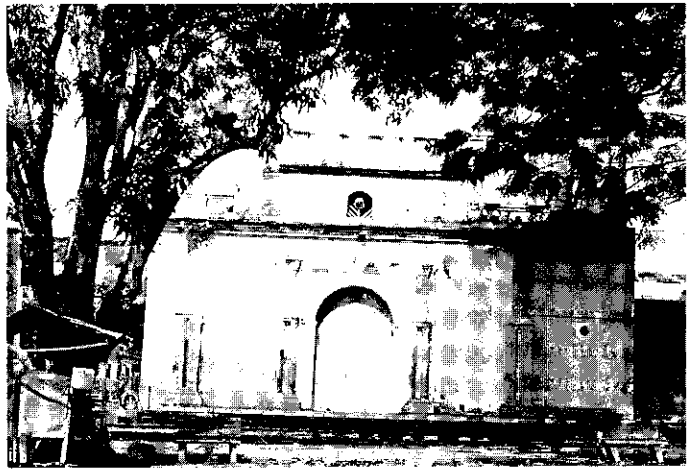
Siglo XX

Como hemos visto, en las postrimerías del siglo XIX Roldanillo alcanza un desarrollo comercial, agrícola y ganadero de mucha importancia, y el hecho de erigirlo como capital de una provincia le significa preponderancia política. Es de señalar que el país se encuentra convulsionado por la guerra de los Mil Días, con hijos de la comarca roldanillense comprometidos en esta confrontación política entre las fuerzas legítimas del gobierno y las revolucionarias, dirigidas por los generales Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe. Terminada esta guerra, principia una etapa de paz entre los colombianos, por lo que, como lo advertirá el lector, las batallas fratricidas desaparecen durante casi medio siglo.

Roldanillo, provincia del departamento de Buga

1908. Roldanillo pasa a ser provincia del departamento de Buga, como aparece en el Decreto 916 de este año y en desarrollo de la Ley 1a. del mismo año, en cuyo artículo 20 dispuso:

El departamento de Buga comprende los municipios de Buga, Cerrito, Guacarí, San Pedro, Tuluá, Bugalagrande, San Vicente (Andalucía), Zarzal, Roldanillo, Bolívar, Huasanó, Toro, Yotoco, La Unión, Cartago y La Victoria.



Templo de Huasanó

En la gaceta del departamento de Buga publicada en 1810, pág. 7a., refiriéndose a Roldanillo se lee esta nota:

Roldanillo. Ciudad española, fundada en 1602 por los hijos de la ciudad de Buga, con cerca de 7.000 habitantes, situada en la banda izquierda del río Cauca. Importante centro comercial y agrícola. Posee una excelente casa municipal que está para concluirse y que fue construida con recursos del departamento de Buga. Es capital de la extensa provincia de Arboleda.

La misma fuente registra estadísticas de 1908 que corroboran la importancia del desarrollo de Roldanillo por aquellas calendas, como por ejemplo: producción agrícola, 2.000.000 de plantas de banano; 1.500.000 plantas de caña de azúcar; 50.000 árboles de cacao; 10.000 árboles de café. Producción pecuaria: 15.000 vacunos; 15.000 cerdos; 3.000 ovejas; 2.000 caballos y 1.000 cabras.

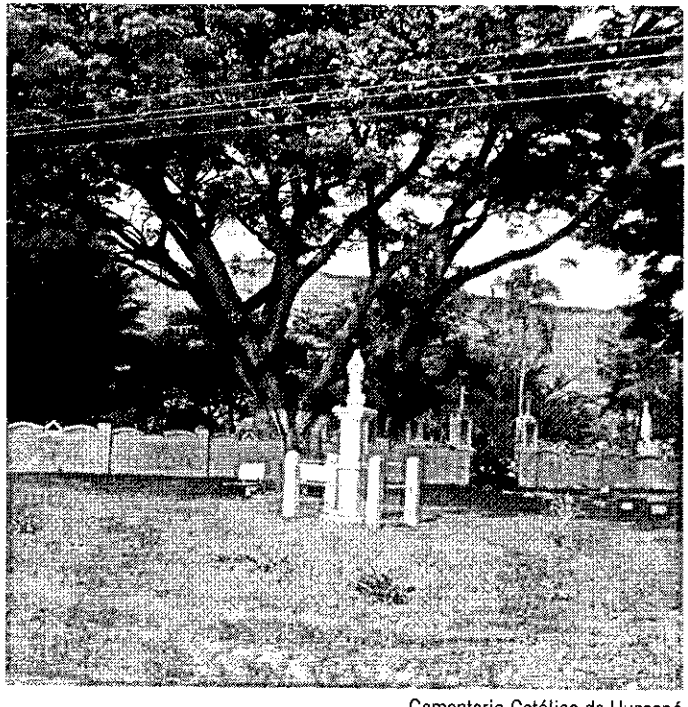
El presupuesto para 1908 fue de 5.538 pesos. Estos datos fueron adquiridos en la Academia de Historia Leonardo Tascón de Buga.

Roldanillo, provincia del departamento del Valle del Cauca

1910. En este año se creó por Decreto No. 940 del 16 de abril el departamento del Valle del Cauca, en virtud del cual se fusionaron los departamentos de Buga y Cali en uno solo, que se llamó departamento del Valle del Cauca, volviendo Roldanillo a quedar como cabecera de la provincia de Arboleda con los distritos de Riofrío, Bolívar, Roldanillo, La Unión, Toro y Versalles.

Es de advertir que en esta nueva organización territorial desaparece Huasanó como distrito y aparece Riofrío. Más adelante se verá la creación como municipio de Trujillo, asentamiento de gran mayoría antioqueña y caldense, que toma como corregimiento a Huasanó, porque éste no quiso volver a pertenecer a Riofrío, que había logrado asumir la cabecera de este antiguo distrito.

1911. El Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca No. 170 del año XLIV, enero de 1976, cuarta época, registra como hecho importante, que realmente lo es, la publicación en la imprenta de Carvajal & Cía de la

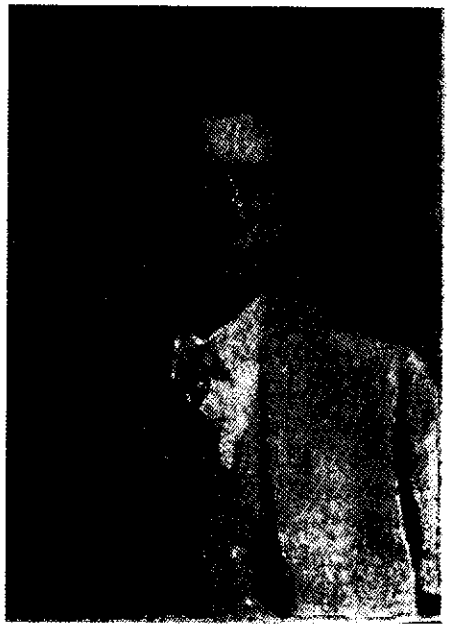


Cementerio Católico de Huasanó

obra *Geografía de la Provincia de Arboleda*, escrita por el ilustre maestro y director de la escuela pública de Roldanillo don Zenón Fabio de la Cruz, obra que fue galardonada por la Secretaría de Educación Pública de ese tiempo, a cargo del doctor Manuel Carvajal V., según nota del 14 de septiembre de 1811.

Dada la importancia de esta obra, no puede privarse de su conocimiento a las generaciones por venir. Transcribimos de ella los límites de los distritos que formaron la provincia de Arboleda, así:

División territorial*



Don Zenón Fabio de la Cruz

Distrito de Roldanillo

La ciudad de Roldanillo es la capital de la provincia de Arboleda y del distrito del mismo nombre.

Fue fundada en 1600 por los habitantes de Buga, y es tradición que su primer fundador fue un sacerdote Roldán, poseedor de estos terrenos, y de él deriva su nombre. Está edificada al pie de los últimos contrafuertes de la cordillera Occidental, no lejos del río Cauca, a 960 metros de altura sobre el nivel del mar, con temperatura de 24°. Tiene 7.500 habitantes que se distinguen por su amor a la educación y su patriotismo en las luchas civiles que han sucedido en el país. Goza de un clima cálido y bien ventilado. Rodeada de colinas a modo de herradura, le forman una especie de murallas naturales. Es cabecera del Circuito de Roldanillo del Distrito Judicial de Cali. Posee buenos edificios, uno de los mejores templos del Valle, una Ermita, dos plazas, la principal adornada con una pila de bronce, y se halla a 4°, 4,25 de longitud occidental del meridiano de Bogotá y 4°, 4,30, de latitud norte. Dista de Bogotá 37 miriámetros, y de Cali 9 miriámetros y 5 kilómetros. Sus primitivos moradores eran los indios gorrones que extendían sus dominios en más de veinte leguas; eran pacíficos y vivían de la caza y de la pesca.

Hechos notables. Recién fundada la población, una numerosa horda de indios pijaos atacó a sus moradores, y éstos, careciendo de armas y de fuerza suficiente para rechazarles, acudieron al medio de implorar al auxilio de la Virgen del Rosario de Nuestra Señora de Chiquinquirá,, que es la patrona del lugar, y habiéndola sacado por las calles en procesión, los invasores, que ya estaban en las puertas de la ciudad, desfilaron sin haberla atacado, lo cual se estimó como un milagro.

Personajes notables. Roldanillo es patria del poeta Luis Marmolejo, del presbítero doctor Cosme Gregorio Aldana, célebre orador sagrado; presbítero doctor Elías Guerrero, profundo en historia y de vastos conocimientos en teología; presbítero doctor Eduardo González; doctor Joaquín Herrera Guerrero, distinguido abogado; doctor Eustaquio Palacios, abogado de fama, literato y periodista. Entre los

* (Datos tomados de la *Geografía de la Provincia de Arboleda*, del señor Zenón Fabio de la Cruz. Roldanillo, agosto de 1911).

héroes de nuestra independencia merecen citarse el coronel Antonio Lazo, Francisco García, sargento mayor; Martín Gómez y Marcelino Cuéllar; capitanes, Joaquín Libreros, alférez; Lorenzo Méndez, sargento, y muchos soldados cuyos nombres conserva la historia como ejemplo de futuras generaciones.

Límites. Roldanillo limita al norte con los distritos de La Unión y Versalles, con éste, por la quebrada de Aguasucia al Paramillo, y de este punto, por la quebrada del Bosque, aguas abajo, hasta el Garrapatas, éste, aguas abajo hasta la desembocadura del Piñones, y éste, aguas arriba hasta el alto de Careperro. Con el de La Unión por una línea imaginaria que baja de la cordillera, pasa por el Portachuelo grande hasta el paso de Candelaria en el río Cauca; por el sur, con el distrito de Bolívar, por una recta que va del paso de la Peña, pasa por el Portachuelo de Churimal y se interna en la cordillera Occidental; al este con el distrito del Zarzal, por el río Cauca, desde el paso de la Peña, aguas abajo hasta el paso de la Candelaria, y por el oeste, con el territorio del Chocó, por la cordillera Occidental, sin estar fijada la línea divisoria.

El distrito fue erigido a fines del siglo XVIII, y ha pertenecido a las provincias de Buenaventura y Tuluá. Mide una extensión de 10 miriámetros cuadrados. Se divide en tres corregimientos: Cajamarca, Morelia y Quintero, las fracciones son: Rey, Seca, Palmar, Guayabal, Tierrablanca, Hobo y Amarillas.

El distrito forma un curato y es cabecera de Vicaría.

Producciones naturales. Los terrenos del distrito producen excelente cacao, café, caña de azúcar, plátano, maíz, fríjoles, yuca, arracacha y papa.

Se encuentra toda clase de madera y plantas medicinales de uso común. Entre los textiles figuran el algodonero, la iraca, el agave y toda clase de bejucos; entre las tintóreas, el añil, campeche, aromo y jagua, y entre las venenosas, el chamico o estramonium, acedio, manzanillo y zumaque (zurago).

Mercados. Se celebra en los días lunes y sábado de cada semana; dura muy pocas horas y se vende toda clase de víveres.

Instrucción pública. Actualmente funcionan en el distrito quince establecimientos de educación primaria, distribuidos así: en Roldanillo, seis escuelas urbanas para niños y niñas, con asistencia de unos 700 alumnos; dos aulas en Cajamarca, una para cada sexo; dos en Morelia; dos en Quintero; una mixta en El Hobo y otra en Tierrablanca. Además existe un colegio privado, para varones. Casi todas estas escuelas cuentan con locales propios, cómodos y decentes.

Edificios públicos. Roldanillo posee tres locales para escuelas, casa de Gobierno y un cementerio que será de los mejores del Valle.

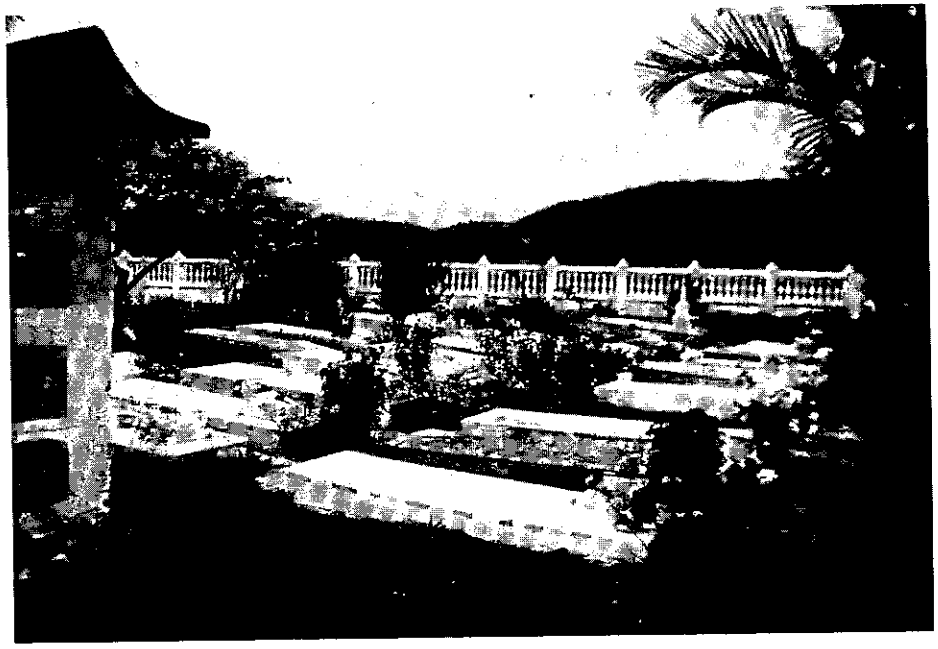
NOTA: Los límites del Distrito de Roldanillo se han modificado en tres oportunidades. Cuando se creó por el General Reyes el departamento de Buga, que le fue cercenado el corregimiento de Guare para agregarlo al distrito de Bolívar, quedando el límite con este vecino municipio del sur por el paso de la Peña o Humadapa, como se conoció en épocas precolombinas. Después, durante el gobierno del doctor Urdaneta Arbeláez, en 1951, que modificó los límites con el vecino municipio de La Unión, y últimamente, en 1955, con la creación del municipio

Rojas Pinilla, que erigió como tal al antiguo corregimiento de El Dovio, jurisdicción que fue de Roldanillo.

Distrito de Toro

Se compone de la ciudad del mismo nombre, del corregimiento de San Francisco (Hatillo) y de los caseríos de Bohío, Bayano y San Antonio.

Límites. Al oriente, el río Cauca; al occidente, el municipio de Versalles; al norte, el corregimiento de Ansermanuevo, del distrito de Cartago, por la quebrada de Idunque, y al sur con el municipio de La Unión, por los límites que señala éste; tiene una extensión de tres miriámetros cuadrados y goza de un clima sano.



Costado noroccidental del hermoso camposanto católico de Toro, recientemente remodelado, que da testimonio del amor de las gentes por sus seres queridos que han fallecido (Foto de Nancy Devia Azcárate).

Habitantes. Sólo han quedado unos 400, casi todos dedicados a la agricultura, y muy especialmente al cultivo del tabaco y el café. Hay buenas dehesas. El lunes de cada semana tiene lugar el mercado.

La ciudad de Toro, rodeada de colinas, sembrada por grupos de palmeras y bañada por un riachuelo de cristalinas aguas, ofrece un aspecto risueño. Mide unas 14 cuadras de oriente a occidente y 4 de sur a norte, es de forma rectangular. Tiene dos escuelas públicas y una mixta en el corregimiento de San Francisco.

Orden histórico. La primitiva población de Toro-viejo, denominación con la cual se nombra hoy, fue fundada por don Francisco de Lágarra, el 3 de junio de 1573, es decir, a los 81 años del descubrimiento de América, del otro lado de la cordillera Occidental, y a distancia de 25 leguas del lugar que hoy ocupa la nueva fundación, según consta en la obra sobre el Nuevo Reino de Granada, de don Juan de Flores de Ocariz, quien coloca tal fundación a los 72°4, de latitud norte.

Hostilizados tenazmente los pobladores por los naturales, en venganza de un ultraje inferido a un individuo de la

tribu, hubieron de verificar la traslación en 1587, por orden del entonces gobernador del Chocó, Melchor Velásquez, a quien se debe la nueva fundación, después de catorce años de resistencia en un antiguo asiento, quedando sujeta la nueva población a la Gobernación de Popayán.

El lugar de la nueva población era un emporio de riqueza aurífera; las arenas de sus ríos tenían oro en abundancia, circunstancia que ha dado origen a no pocas expediciones que en vano han buscado este lugar, imagen del Dorado.

No se tiene noticia de los primeros gobernantes, con excepción del señor don Francisco de Quiñónez, quien como alcalde ejerció en 1634, y del sacerdote don Diego de la Cadena y Carvajal, cura de la ciudad en 1666.

Cuando tuvo lugar la traslación, la ciudad se denominó Nuestra Señora de la Consolación de Toro; pero posteriormente le fue cambiado por el de Toro, que le ha quedado hasta hoy. Este nombre fue dado a la ciudad en España y, con la ciudad de Zamora, fue cedida por Fernando I a sus hijas Elvira y Urraca.

La ciudad de Toro fue antiguamente cabecera del cantón del mismo nombre, después lo fue del municipio de Toro, hasta el año de 1875 en que la legislatura del Estado trasladó la cabecera a la ciudad de Riosucio. Desde entonces quedó sólo de cabecera del distrito.

Así en lo urbano como en lo rural el Distrito presenta algunos signos de progreso en estos últimos años.

Distrito de La Unión

Fue fundado en 1731 por don Manuel A. de Lemos, de donde recibió el nombre por el que hoy tiene. Está edificada la población al pie de la cordillera Occidental, a 960 metros de altura sobre el nivel del mar. Su clima es cálido, pero su ventilación constante refresca notablemente la temperatura en las ardorosas tardes de estío.

El distrito tiene unos 4.000 habitantes, quienes generalmente se dedican a la agricultura en sus ramos, sin descuidar la industria pecuaria.

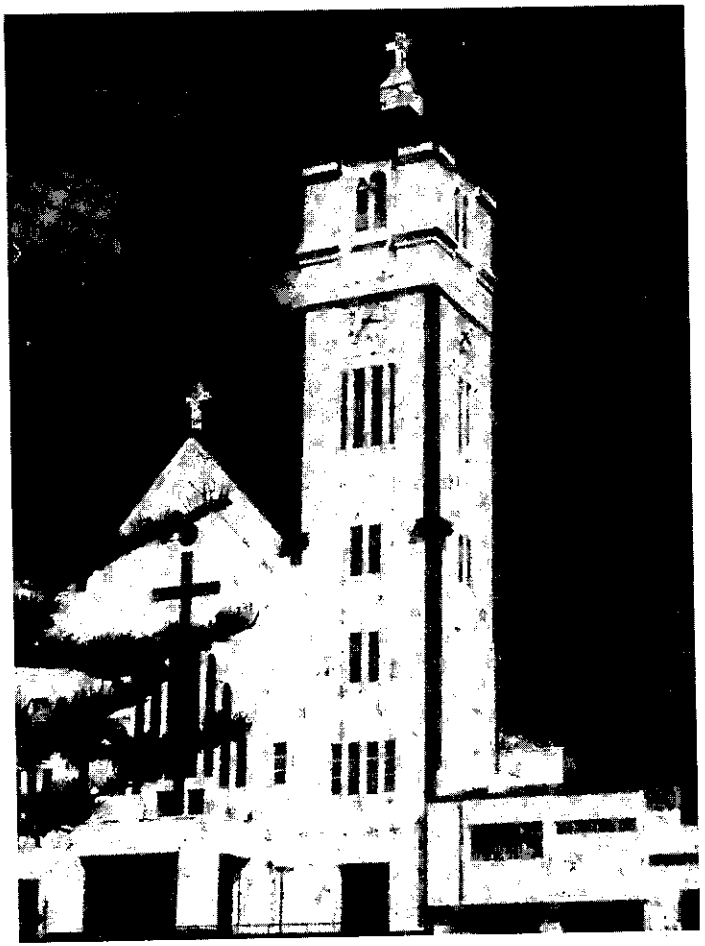
En su fundación estuvo anexado al antiguo cantón de Toro, hasta 1824 en que se radicó allí él muy ilustrado y virtuoso sacerdote Pedro Antonio González de la Penilla, quien con su ejemplo y progresista decisión propendió a la prosperidad de la población, tanto en lo moral como en lo material. Construyó el templo y el cementerio que hoy posee la parroquia.

Los habitantes son afables y laboriosos; las mujeres viven consagradas a la industria de tejidos de sombreros y otras manufacturas que son objeto de comercio con los pueblos vecinos.

Hay dos escuelas urbanas, una para cada sexo, y una escuela alternativa en el caserío de San Luis. Los lunes y jueves de cada semana se celebra el mercado.

El distrito dista de la capital del departamento 10 miriámetros y de la capital de la república 35.

Límites. Limita al norte con el distrito de Toro, por el zanjón del Negro hasta su desembocadura en el riachuelo de Toro, éste aguas abajo hasta el caserío de San Antonio y luego, línea recta al paso de Ibáñez, en el río Cauca; al sur con el distrito de Roldanillo, por los límites que señala éste; al oriente con el río Cauca, y al occidente con el distrito de Versalles, por Quebrada Grande.



Frontis y torre del templo consagrado al Inmaculado Corazón de María.

Distrito de Versalles

La historia de la colonización de este distrito sólo cuenta tres lustros.

Corría el año 1894 cuando vino de Antioquia, con el exclusivo fin de explorar las montañas donde está situada la población de Versalles, el señor Julián Ospina con algunos de sus hijos. Construyeron una choza al occidente del pueblo, lugar escogido por la abundancia de animales de caza. Tras estos exploradores, llegaron otros, y en el año siguiente, viendo que la inmigración aumentaba cada día, ya que el terreno se prestaba para toda clase de cultivos, especialmente el maíz y el fríjol, resolvieron fundar un pueblo con el nombre de La Florida. Al efecto, trazaron una plaza de 70 varas en cuadro, por no permitirles más extensión la irregularidad del terreno, y dieron principio a la mensura del área de la población. Demarcado y repartido el terreno, y continuando la afluencia de gente de distintos caracteres, el distrito de Toro extendió su jurisdicción hasta el caserío, elevándolo a la categoría de corregimiento, cambiándole el nombre de La Florida por el de Versalles. Pocos meses perteneció el corregimiento al distrito de Toro, pues a principios de 1896, sus habitantes, por conveniencia propia, pidieron su anexión al distrito de La Unión, a causa de la larga distancia que los separaba de aquel municipio y la proximidad a éste, quedando limitados estos distritos por la quebrada denominada La Rayada. En 1900 tuvo lugar la fundación del caserío de El Silencio, y en 1905 el distrito de Nóvita extendió su dominio hasta él, y lo hizo corregimiento. Pocos meses después fue anexado al distrito de Toro, y fue entonces cuando se le cambió el nombre de El Silencio por el de Albán. En 1906 se fundó el corregimiento de La Argelia, en la fértil hoya de Agua Sucia.

El distrito de Versalles fue erigido en 1919, por Decreto Nacional número 481 de 7 de mayo. Se compone de los corregimientos de Argelia y Albán.

Límites. No se ha levantado censo de población, pero se calcula en 4.000 habitantes, casi todos antioqueños, de los cuales lee y escribe un 40%.

Clima. El municipio goza de toda clase de climas; frío, templado y cálido, por disponerlo así la naturaleza topográfica del terreno. Las partes cálidas, propias para el cultivo del cacao, se hallan en las vegas del río Garrapatas, muy insalubres por las ciénagas y guaduales que contienen, y las templadas y frías a medida que se levantan las montañas, de donde resulta que la feracidad del terreno y las condiciones climatológicas satisfacen notablemente al agricultor más exigente.

División eclesiástica. En lo eclesiástico pertenece el municipio a las provincias de La Unión y Toro.

Vegetales. Se produce toda clase de plantas alimenticias, y los bosques abundan en maderas; además, se encuentran caucho, quina, tagua, ipecacuana y otras plantas medicinales e industriales.

Animales. Está representada la fauna americana en todas sus especies, los animales domésticos no son escasos.

Comercio. El principal comercio consiste en la venta de maíz y fríjoles, compra y venta de cerdos, y exportación de éstos ya cebados. Las transacciones se hacen especialmente con el departamento del Chocó y ciudades como Cali y Manizales.

Mercado. Tiene lugar el sábado en la cabecera del distrito y el domingo en los corregimientos.

En Versalles hay iglesia, dos escuelas, una para niños y una para niñas, con locales propios, casa de gobierno y pila en el centro de la plaza. En cada uno de los corregimientos de Argelia y Albán hay una escuela mixta.

Distrito de Bolívar

La antigua aldea de Pescador fue fundada en 1832; y en 1850 quedó establecida la parroquia.

El caserío estaba situado en la margen izquierda del río del mismo nombre, pero sus habitantes, en busca de mejor localidad, trasladaron la población a la margen derecha del río, en donde está hoy edificada la floreciente ciudad de Bolívar.

El distrito de Bolívar fue erigido en 1885; la ciudad está al pie de la cordillera y a tres kilómetros del río Cauca. Posee una iglesia bien ornamentada, casa cural de reciente construcción, dos locales para escuelas, bastante cómodos, consistorial y un puente de calicanto sobre el río. Hay buenos edificios y sus alrededores son fincas agrícolas y dehesas.

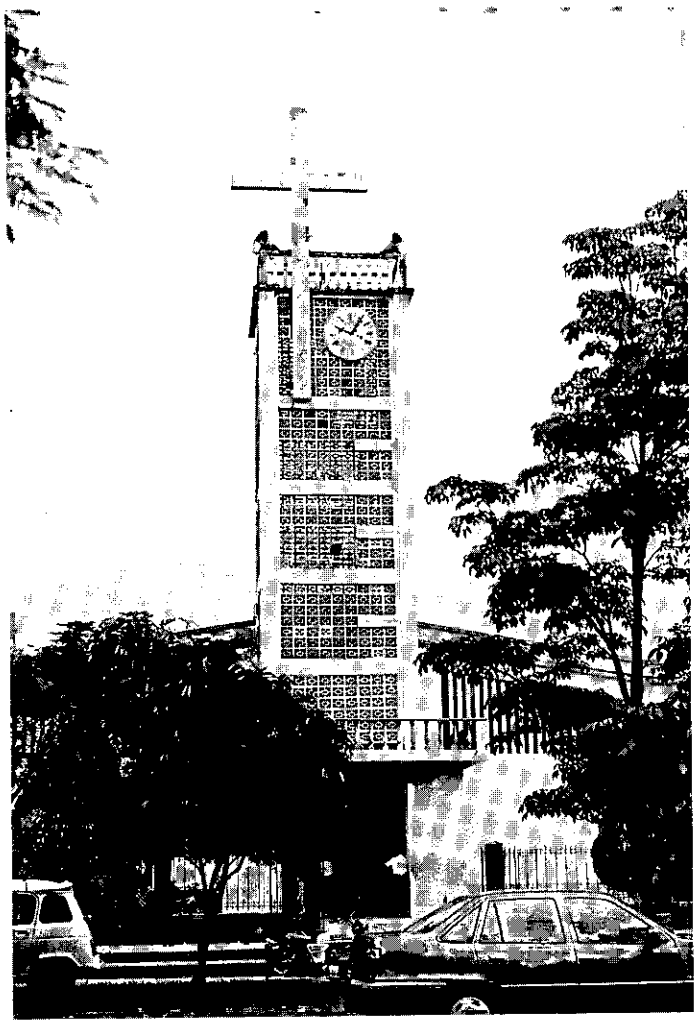
Habitantes. El distrito cuenta con 4.500 habitantes, dedicados en su mayor parte a la agricultura y a la ganadería, de donde derivan sus mejores rendimientos.

Límites. Limita al norte con el distrito de Roldanillo; al sur, con el distrito de Riofrío; al oriente, con el río Cauca, y al occidente, con el departamento del Chocó.

Tiene dos corregimientos: el de Ricaurte y el de El Naranjal, este último de reciente creación. En Ricaurte hay iglesia, casa cural y dos escuelas rurales, una de niños y otra de niñas. En El Naranjal hay una escuela alternada.

La extensión superficiaria se calcula en 10 miriámetros cuadrados, la mayor parte cultivados.

Posee un puerto fluvial sobre el río Cauca denominado El Pedrero, y su comercio lo hace con Cali y Manizales. Produce en abundancia cacao y café.



El hermoso templo parroquial de Bolívar (Valle) fue remodelado a finales del siglo xx. Son patronos del pueblo San Joaquín y Santa Ana, de rancia tradición católica (Foto de Nancy Devia Azcárate).

Distrito de Riofrío

Es de reciente creación por la honorable asamblea departamental de 1911, en Ordenanza número 16 de 30 de marzo. Anteriormente se le conoció con el nombre de Distrito de Huasanó.

Riofrío fue fundado en 1712 por Diego de Marmolejo, en la margen izquierda del pintoresco río que lleva el mismo nombre, frente a Cerro-azul. Esta población llegó a tener auge hasta 1860, pero a consecuencia de la guerra civil de ese año fue decayendo hasta quedar reducida a un pobre caserío que apenas conserva de su pasado la muy cómoda iglesia, obra española que en la actualidad se halla bien paramentada. Respecto a Riofrío es tradicional la hermosa campana que obsequió a su iglesia el rey de España, y que fue perdida en unión de otras alhajas, como consecuencia de una guerra civil. Dícese que fue sepultada en una loma denominada Belén.

Riofrío dista de Bogotá 40 miriámetros y 5 kilómetros, de Cali 7 miriámetros, y de Roldanillo, 3.

El distrito de Huasanó fue erigido en 1884 por la municipalidad de Tuluá, en Ordenanza número 23, de 15 de diciembre de aquel año.

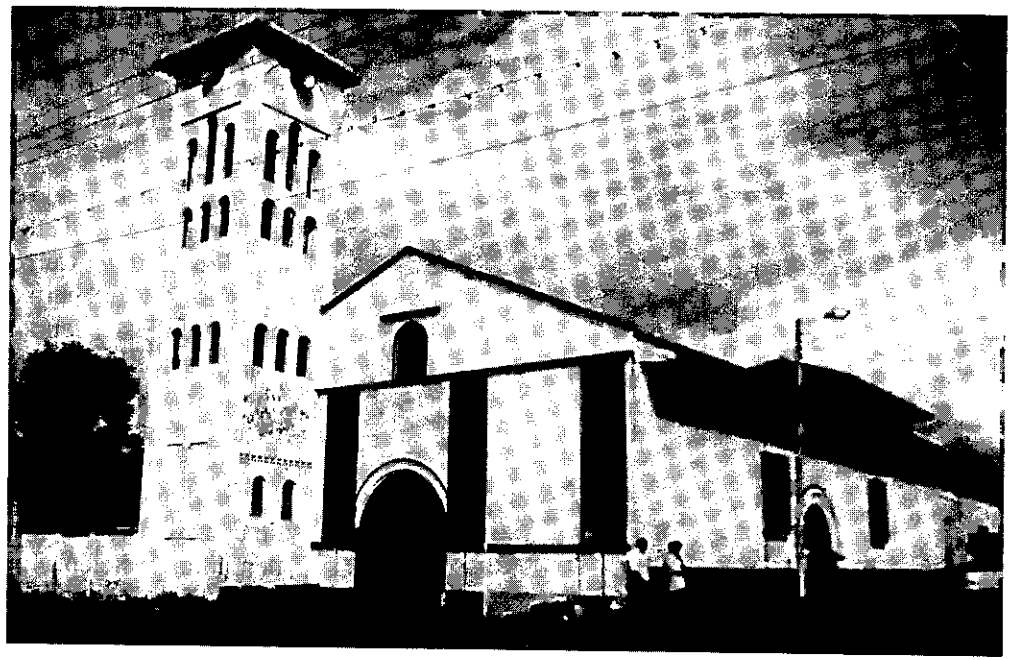
Límites. Limita al norte con el distrito de Bolívar, por una recta imaginaria, que partiendo del estrecho de Caramanta, en el río Cauca, va a la cordillera Occidental; al sur con el distrito de Yotoco, de la provincia de Cali, por la quebrada de Las Piedras, desde su nacimiento en la cordillera, hasta el río Cauca; al oriente, con el río Cauca, y al occidente, con el territorio del Chocó.

Nota: Hasta aquí la transcripción de los textos de don Zenón Fabio de la Cruz sobre lo que fueron los distritos de la provincia de Arboleda, cuyos linderos fueron modificados posteriormente, como se verá más adelante.

1915. El Gobierno departamental creó el Liceo de Varones y nombró como su rector a don Luis Carlos Peña, ilustre cartagüeño. En este liceo dictó las cátedras de geografía, literatura y religión el insigne maestro don Belisario Peña Piñeiro.

El *Almanaque de los Hechos Colombianos* registra en la página 643, correspondiente al año 1929, como alumnos de don Belisario Peña Piñeiro a los siguientes:

Presbítero Nereo Piedrahíta, Alfredo Pérez, Manuel Jesús Maza, Manuel V. de la Cruz, Jerónimo Quintero (fallecido), Jafet García, Gonzalo Patiño, Jaime Jaramillo, José Andrés Motoa y el diácono Evangelista Beltrán (muerto), Carlos Villafañe, doctores Agustín Padilla Patiño, Mariano Argüelles, José María Marmolejo, Francisco Borja, León Pablo Llanos, y señores Pablo Gálvez M., Heriberto Bueno y tantos otros, los cuales sería prolijo enumerar.



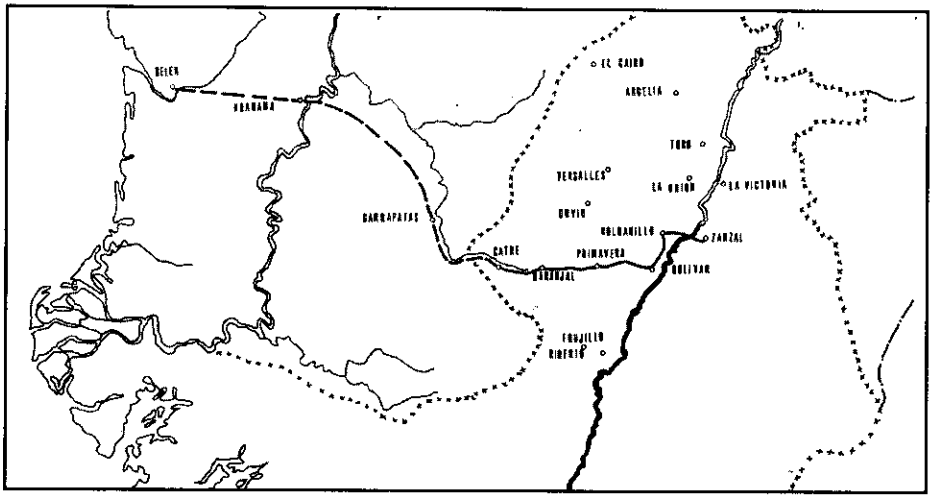
El templo parroquial de Riofrío también ha sido remodelado en los últimos años del siglo que termina, sin perjuicio de su estilo colonial. (Foto de Nancy Devia Azcárate).

Vía pública Bolívar - Noanamá - Istmina

1916. La Ley 70 del 16 de diciembre de este año sobre caminos, sancionada por el presidente de la república José Vicente Concha y sus ministros de Hacienda, Tomás Suri Salcedo, y de Obras Públicas, Jorge Vélez, en su artículo 1o. declara camino nacional del tercer grupo, literal y), que dice: *"El destinado a unir el Valle del Cauca con el Chocó"*, y en su artículo 5o. se le asigna un presupuesto de $12.000 para *"El camino del Valle del Cauca a Istmina"*.

En este mismo año se fundó en Roldanillo la Sociedad de Mejoras Públicas por iniciativa del rector del Liceo de Varones, don Luis Carlos Peña.

1917. En este año la Ley 65 del 21 de noviembre, en su artículo 1o., sobre el camino que uniría al Valle del Cauca con el Chocó, dispuso:



Conocidas las fallidas esperanzas de la dirigencia política para llevar a cabo las obras ordenadas por la Ley 70 de 1916 sobre el camino de Bolívar (Valle) a Noanamá-Istmina, del Chocó, hoy bien podría insistirse en esta vía, prolongándola hacia Belén, ya sobre las costas del Océano Pacífico. El plano que se enseña en la gráfica se refiere a esta opción.

El Gobierno prestará especial atención a la apertura de la vía pública llamada a unir la Intendencia Nacional del Chocó con el Departamento del Valle, de que tratan las leyes 8a. de 1913 y 70 de 1916, o sea la que partiendo de la ciudad de Bolívar, en el expresado Departamento, pasa por Noanamá y va a Istmina, capital de la provincia de San Juan. Artículo 2o. Declárase incluida la vía de comunicación de que trata el artículo anterior entre las enumeradas como de necesidad urgente, por el artículo 3o. de la referida Ley 70 de 1916. Artículo 3o. En el presupuesto de gastos de cada vigencia económica seguirá incluyéndose, hasta la completa terminación de la obra, la suma de $12.000 que señaló para ese efecto la Ley 70 anteriormente citada. Artículo 4o. Sancionada la presente Ley, el Gobierno, directamente, o delegando las atribuciones necesarias al Gobernador del Departamento del Valle, dará principio los trabajos para la apertura de la vía, en cuya ejecución se procederá de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la expresada Ley general de caminos de que se ha hecho mención.

Del contexto transcrito de la Ley 65/17 se deduce con claridad meridiana que para la realización de la obra faltó poder político de la dirigencia de ese entonces, y con mayor razón si se tiene en cuenta que ya en esa época se había creado el departamento del Valle del Cauca, subsistiendo todavía la antigua provincia de Arboleda, a cuya jurisdicción pertenecía Bolívar con todo su territorio municipal. Cabe aquí preguntar: ¿Qué hicieron en beneficio de este camino los gobernadores de entonces? ¿Qué hicieron los prefectos de esta provincia de Arboleda?

No cabe la menor duda de que hubo negligencia administrativa para exigir el cumplimiento de estas leyes en beneficio del desarrollo y progreso del centro del Valle del Cauca con el sur de la intendencia nacional del Chocó.

Esta abulia administrativa deberá terminar con este siglo, para que otras generaciones con verdadero sentimiento de patria, con los recursos de las modernas maquinarias de que dispone el Ministerio de Obras Públicas, terminen este camino desde el corregimiento de Catre, límites con el Cho-

có, y se proyecte hacia Noanamá e Istmina. En este empeño deberán comprometerse las juventudes de toda esta zona de influencia comercial, desde Armenia, Zarzal, Roldanillo y Bolívar, sin menospreciar a la juventud chocoana, ávida de vías de comunicación que le permitan un mejor desarrollo regional. Este es el reto para el siglo XXI.

Horizontes, periódico local

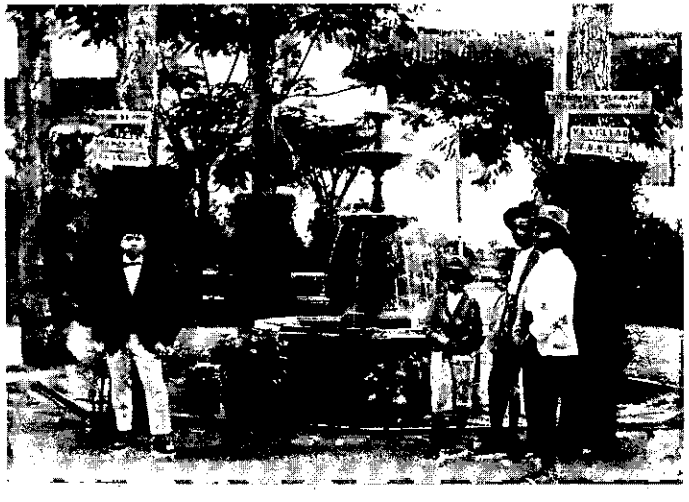
1917. El 29 de enero de este año salió a la luz pública el periódico *Horizontes*, dirigido por don Eliseo Gordillo y administrado por don Juan Jaramillo J., que se imprimió en la tipografía de M. Sinisterra, de Cali.

Década de los años veinte

1920. En este año visitó a Roldanillo el señor presidente de la república don Marco Fidel Suárez con su secretario privado, don Carlos Villafañe. Correspondió el saludo de bienvenida al alcalde municipal, don Eliseo Gordillo Arana, normalista, recientemente graduado. Don Marco Fidel se dirigió a los roldanillenses desde una de las tribunas de la casa que fue de propiedad de la familia De la Cruz, hoy de la Cooperativa de Transportes de Occidente, costado norte de la plaza principal. El alumbrado estuvo a cargo de don Lisímaco Rengifo, quien suministró cuatro lámparas de gasolina Cóleman. El desayuno fue servido por la señorita Teresita Bueno, una de las más hermosas damas de la distinguida familia Bueno.

Como hecho sorprendente, propio de la humildad del presidente Suárez, se recuerda cómo después del desayuno, en compañía de don Carlos Villafañe, atravesó a pie la plaza principal para llegar a la residencia de la familia Rebolledo Albán, con el único fin de visitar en su lecho de enfermo a don Teodosio Rebolledo, quien se encontraba postrado desde hacía algún tiempo. Grande y gratificante fue para la familia Rebolledo Albán y para el enfermo la inesperada visita del Presidente de la República, no solo para ellos, sino para la sociedad roldanillense.

El presidente Suárez ofreció dotar a la ciudad de una planta eléctrica, hecho que colocaba a Roldanillo en singular ventaja entre las ciudades vecinas y que contribuía grandemente a su progreso. El presidente Suárez ofreció y cumplió, como más adelante se verá (*Pág 55*).



Esta foto corresponde a la pila de bronce que se inauguró recién refaccionado el parque principal Elías Guerrero, hacia la segunda década de este siglo. Al lado derecho, un joven vestido a la moda, y al lado izquierdo de la pila, cuatro jóvenes descalzos vestidos a la usanza popular, todos con sombrero (Cortesía del doctor J.J. Reyes Morales).



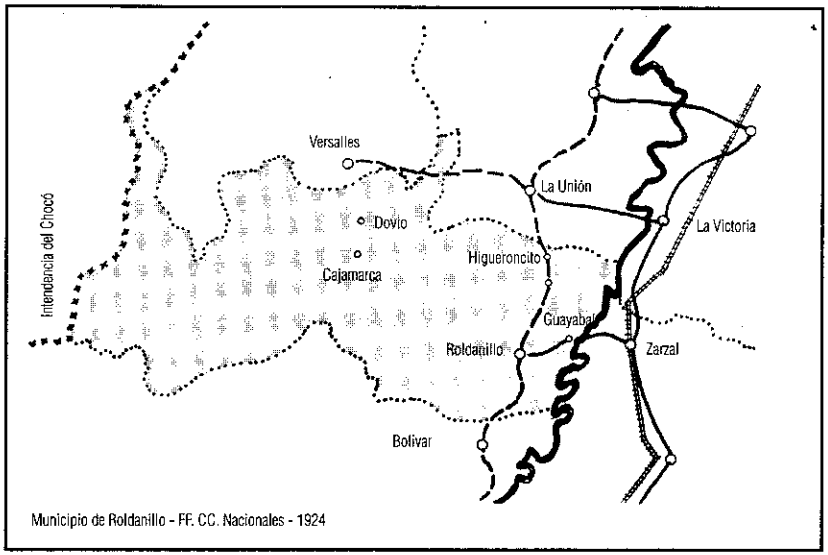


Foto del croquis que reprodujo el *Almanaque de Hechos Históricos, Volumen V.*, correspondiente a 1929, que informa sobre la conexión de Roldanillo con la vía férrea que de Cali condujo a Zarzal, en 1924.
Nota. Dos años después se inauguró el puente sobre el río Cauca, en el paso de Guayabal, que lleva el nombre de Eustaquio Palacios, lo que constituyó para la época una comunicación expedita e inmediata de Roldanillo con la capital del Valle del Cauca.

Luz eléctrica en Roldanillo

1923. El 20 de enero de este año se inauguró el alumbrado público de la ciudad, suministrado por la planta eléctrica movida por un torrente de agua que se tomó de la quebrada Cáceres. Ofrecida por el señor presidente de la república, don Marco Fidel Suárez, estuvo en funcionamiento hasta 1954, cuando la ciudad tuvo el fluido eléctrico suministrado por tres motores, dos diesel y uno de gasolina.

1925. En este año don Luis Enrique Vargas recibió de manos del artista Medardo Méndez, esposo de doña Rosita Varela, roldanillense, la preciosa obra escultórica *El León y el Niño*, que había ganado medalla de oro en la feria exposición de artesanías realizada en Cali. El señor Vargas se valió del capitán Barona para que en el próximo viaje por barco a Roldanillo llevara la preciosa escultura, dando a su vez aviso telegráfico a sus amigos para que prepararan una especial recepción, como al efecto se hizo, encabezada la cabalgata por el señor Carlos Rebolledo Uribe y los amigos Gilberto Rengifo, Arturo Dosman, Diego Urdinola, Nicolás de la Cruz y Jorge Palacios.

NOTA: En la segunda parte del libro el autor registra una entrevista que tuvo con el señor Luis Enrique Vargas, para mayor información del lector (*Págs 185-187*).

Puente Eustaquio Palacios sobre el río Cauca

1926. Se inauguró en este año el puente metálico Eustaquio Palacios en el paso de Guayabal que une a Zarzal, sobre la banda oriental del río Cauca, con Roldanillo, en su margen occidental. Correspondió al señor gobernador, Manuel Antonio Carvajal (*Matoño*), presidir los actos de inauguración. El automóvil del Gobernador fue conducido por el motorista don Leopoldo Paredes, quien contrajo matrimonio en Roldanillo, quedándose con los roldanillenses hasta su muerte.

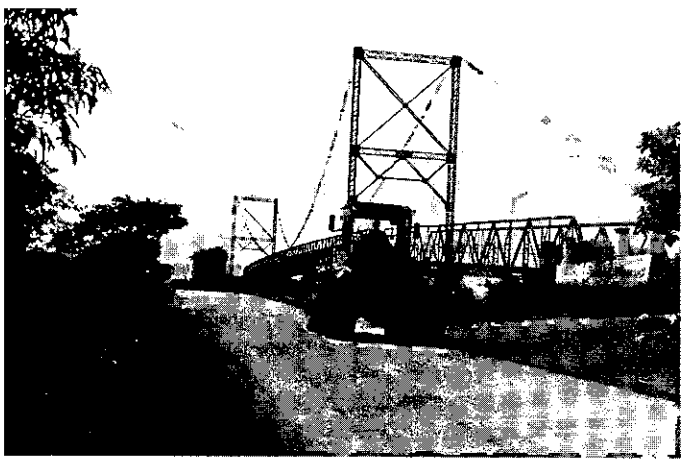


Foto del antiguo y del nuevo puente sobre el río Cauca, en el paso de Guayabal, entre Roldanillo y Zarzal, de Nancy Devia Azcárate, para **Roldanillo 2000**.

La gran sorpresa de este acontecimiento la constituyó el salto que desde el puente hizo Pablito Soto, quien demostrando suma intrepidez se lanzó a las aguas del río desde la parte más alta de la estructura metálica. Toda la concurrencia se quedó atónita y expectante esperando los resultados de la hazaña, que resultó para el intrépido Pablito un salto de perfecta ejecución, pues minutos después apareció triunfante sobre las turbulentas aguas dirigiendo su rumbo hacía la orilla izquierda de su nativo Valle.



Doctor Libardo Madrid

En este mismo año, el 5 de mayo, nació el doctor Libardo Madrid, abogado del Externado de Colombia, quien ejerció importantes cargos en la administración pública: juez penal en Cartago, secretario departamental de Agricultura, gerente de la Beneficencia del Valle, cargo en el cual murió el 17 de julio de 1973, en trágico accidente de tránsito ocurrido después de inaugurar algunas obras de remodelación del hospital San Antonio de Roldanillo, en jurisdicción del vecino municipio de Zarzal. Fue uno de los valores más sustantivos de la sociedad roldanillense, inteligente, activo y de un trato personal amable y sincero. Con su muerte Roldanillo y el Valle del Cauca perdieron a uno de sus más brillantes exponentes.

Eliminación de la provincia de Roldanillo

1926. En este año se sancionó la ordenanza número 29 de 1926 (abril 26), por la cual se eliminan unas provincias y se dictan otras disposiciones. Con esta ordenanza desapareció la antigua provincia de Arboleda en el

departamento del Valle del Cauca, y dada su importancia para la geografía política de Roldanillo, consideramos prudente y aconsejable la publicación de ésta, en lo pertinente:

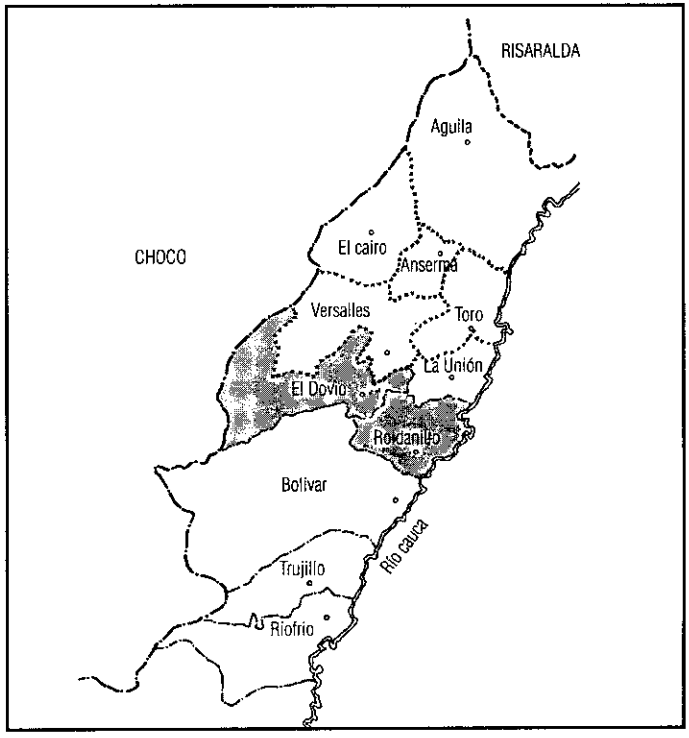
Artículo 1o. A partir del 1o. de julio próximo, únicamente quedará subsistiendo en el Departamento la Provincia de Buenaventura con capital en la población de este nombre y con los mismos límites que hoy tiene.

Artículo 2o. El prefecto de la Provincia de Buenaventura conocerá de los asuntos de segunda instancia fallados por el alcalde de Dagua y por los de los municipios que integran la actual Provincia.

Artículo 3o. Los alcaldes de los distritos de Cali, Palmira, Buga, Tuluá, Roldanillo, Cartago, Sevilla y Toro conocerán en segunda instancia de los asuntos fallados por las otras alcaldías así: el alcalde de Cali, de los negocios que conozcan las alcaldías de Restrepo, Jamundí, Yumbo, Pavas y Vijes; el alcalde de Palmira, de los negocios o asuntos correspondientes a los distritos de Pradera, Candelaria y Florida; el alcalde de Buga, de los que corresponden a los distritos del Cerrito, Guacarí, Yotoco y San Pedro; el alcalde de Tuluá, de los que corresponden a los distritos de Andalucía, Bugalagrande y Zarzal; el alcalde de Roldanillo, de los que corresponden a los distritos de Bolívar, Riofrío y Versalles; el alcalde de Cartago, de los que corresponden a los distritos de La Victoria, Alcalá y Ansermanuevo; el alcalde de Toro, de los que corresponden a los distritos de La Unión y Albán; y el alcalde de Sevilla, de los que corresponden al distrito de Caicedonia.

Parágrafo. La Gobernación conocerá en segunda instancia de los asuntos fallados en primera instancia por los ocho alcaldes primeramente mencionados y por el prefecto de Buenaventura.

Artículo 4o. Créase en la secretaría de gobierno la sección de justicia, servida por un jefe que tendrá bajo su dependencia inmediata al oficial mayor de la misma secretaría. Dicha sección tendrá a su cargo, como función especial, el estudio de los expedientes y preparación de proyectos de sentencia, en segunda instancia, en las querellas de policía que fallen en primera los alcaldes de Cali, Palmira, Buga, Tuluá, Cartago, Roldanillo, Sevilla, Toro y el prefecto de Buenaventura, sin perjuicio de las demás funciones que puedan corresponderle por leyes y ordenanzas o por decretos y resoluciones de la Gobernación (Págs 151-153).



Apostillas

1. La mayor frustración de la provincia de Arboleda, sin duda alguna, la constituyó la falta de interés político para sacar adelante la vía que uniría al centro del Valle del Cauca con el sur de la entonces intendencia nacional del Chocó, pues se trataba de un municipio importante como Bolívar, que limita con Roldanillo, cabecera de la provincia. Pudo más la dirigencia política de Cartago que persuadió al gobierno central para que se pensara en la vía Cartago-Anserma-San José del Palmar-Nóvita-Istmina.


Luis Antonio Cuéllar y Vicente Emilio Saavedra

Cuando tuvimos la oportunidad de llevar la representación de la comarca en la Asamblea Departamental del Valle (1974-1976), por comisión de la presidencia de la Asamblea visitamos la susodicha vía de penetración, comprobándose que no se comunicarían estos pueblos chocoanos en lo que restaba del siglo, en razón de las pésimas características del suelo en aquella región, afectada permanentemente por las lluvias.

Corresponde entonces a la juventud que se asoma al siglo XXI retomar esta noble como urgente necesidad de la región. En esta obra debe vincularse a Armenia, Zarzal, Roldanillo, Bolívar, Sipí, Noanamá e Istmina. Se trata de lograr para el Eje Cafetero otra vía alterna al río San Juan, navegable, por donde se puede salir al océano Pacífico. Este es el verdadero reto que tiene la juventud de la región para el siglo próximo.

2. Fue necesario contratar los servicios del señor Joaquín Obonaga Cabal, experto en el manejo y administración de plantas eléctricas, de Buga, para que se encargara por cuenta del municipio de la nueva planta eléctrica de Roldanillo, quien permaneció al frente de ella hasta cuando estuvo en funcionamiento. Don Joaquín se casó allí con la señorita Inés Madrid, conformando un hogar feliz y ejemplar.

Década de los años treinta

1930. El 29 de enero de este año muere el general José María Barbosa, militar de singular valor, jefe político del conservatismo del Norte vallecaucacano, quien prestó sus servicios en los campos de batalla siempre en favor del Gobierno legítimamente constituido. Su sepelio en la ciudad natal constituyó un verdadero duelo social y político, dada las circunstancias de la división política que presentaba el partido de gobierno entre las aspiraciones presidenciales del general Alfredo Vásquez Cobo y del maestro Guillermo Valencia, división que facilitó el triunfo del partido liberal con la candidatura del doctor Enrique Olaya Herrera, quien asumió la Presidencia el 7 de agosto de este año.

1932. En este año sucedió un hecho insólito en la plaza pública de Roldanillo que se tuvo como un brote de violencia política, en el cual, en momentos en que el pueblo se aprestaba para dar comienzo a la procesión del Jueves Santo encabezada por el párroco, presbítero Mariano Peña Lucio, fue asesinado el señor Teófilo Montoya.

La policía se armó y disparó contra la multitud, habiendo sido necesario solicitar refuerzos a la policía de Zarzal para dominar a la población que reaccionó contra este asesinato, aumentándose el número de víctimas con los cotérraneos Jesús Andrade y Samuel Viveros.

1934. En este año el doctor Laureano Gómez visitó a Roldanillo en compañía del general Amadeo Rodríguez en su gira política por el Valle del Cauca. Su presencia en la ciudad constituyó un acontecimiento nunca antes visto desde el punto de vista social y político. El acto público se llevó a cabo en la plaza principal y el ilustre jefe del conservatismo se dirigió al pueblo desde las tribunas de la casa de la familia Ortiz.

Granja Vocacional Agrícola

1935. En este año se inauguró la granja vocacional agrícola Demetrio García Vásquez, hecho que constituyó un verdadero hito histórico en toda la comarca vallecaucana, pues no solamente se beneficiaron los jóvenes con los cursos para prácticas agrícolas, sino que los campesinos obtuvieron medios para mejorar sus especies animales y vegetales, así como conocimientos técnicos y científicos en el control de plagas y técnicas agropecuarias. Sobre este avance cultural, ofrecemos a los lectores una amplia información en los apéndices de la obra (*Págs. 171-183).*



Aspecto parcial de las antiguas instalaciones de lo que fue la granja agrícola vocacional Demetrio García Vásquez de Roldanillo.

1936. En este año se inauguró solemnemente el hospital San Antonio de Roldanillo, obra emprendida y terminada por el presbítero y vicario doctor Mariano Peña Lucio, con la asistencia, misa y homilía del excelentísimo señor obispo de Cali, monseñor Luis Adriano Díaz. El hospital contó con la administración de las reverendas her-



Instalaciones exteriores del Hospital San Antonio de Roldanillo después de las reformas que se le han realizado en los últimos veinticinco años de este siglo.

manas carmelitas y tuvo una hermosa capilla donde se veneró a San Antonio de Padua, la cual desapareció en virtud de la remodelación que se hizo el año 1973.

1939. El 4 de octubre de este año inició labores el colegio privado Belisario Peña Piñeiro, de propiedad de los educadores don Julio Ordóñez Coronel y don Francisco Ospina Rodríguez, en el cual se cursaba el primero y segundo año de bachillerato, con internado. Uno de los internos fue Rodrigo Guerrero, oriundo de Bolívar (Valle), teniendo como acudiente a don Aristóbulo Molina. Rodrigo Guerrero es un eminente médico y ejecutivo de mucho mérito, que ha incursionado también en la vida política de la ciudad de Cali. Fueron alumnos de este colegio Libardo Madrid, Ramiro Gómez, Adolfo León Silva, Carlos Lozano Sánchez, José Jesús, Gerardo y Gilberto Llanos Cabrera, Arturo Henao, Jaime González, César Valderrama, Mario y Héctor Mondragón Pérez, entre otros. El colegio fue de efímera existencia, pues a los dos años cerró sus aulas por desavenencias de los directivos.

Década de los años cuarenta

Colegio oficial Belisario Peña Piñeiro

1941. En este año se dio al servicio el colegio departamental Belisario Peña Piñeiro, para varones y para señoritas. Fue su primer rector don Miguel Angel Osorio; secretario, profesor don Eleázar Libreros Lorza (Zaro) y Humberto Guerrero Alvarado como profesor y jefe de disciplina. La sección femenina estaba a cargo de la distinguida pedagoga doña Ligia Patiño de Estrada. Puede decirse que a partir de este año comienza para Roldanillo una nueva vida intelectual, cultural y deportiva. Se inicia una etapa de civismo muy notable, como más adelante podrá comprenderlo el lector.

Los sucesores en la rectoría hasta ahora han sido: Eleázar Libreros (1942-1944), Jorge Jaramillo J. (1944-1945), José Wenceslao Díaz R. (1945-1946), José Ignacio Tamayo (1945-1948), Luis E. Andrade Villafañe (1948-1951; 1952-1953), Primitivo Vergara Crespo (1951-1952), Luis Felipe Salcedo (1953), Rómulo Rentería Triana (1953), presbítero Augusto Sabaniego (1954), Miguel A. Torres S. (1954-1970), Héctor Pompilio Zapata (1970-1971), Augusto Herrera Miranda (1971-1972) y Oscar Marino Mayor M. (1972 hasta ahora).

Alumnos fundadores 1941-1942

Héctor Mondragón P., Luz-Ibardo Madrid Obonaga, Gerardo Llanos Cabrera, Luis Antonio Cuéllar, Gerardo Aldana, Jaime González R., Horacio Rojas, Luis Felipe Reyes, José Manuel Valencia, Jesús Antonio Ramírez, Onécimo Vásquez, Alfonso Aguilar, Omar Rodríguez S., Carlos Arturo Acosta, Luis Alfonso Aguilar, José Rafael Plaza, César Valderrama, Sigifredo Valderrama, Jorge Libardo Millán, Jorge Julio Arias, Ramiro Hernán Gómez, Alfonso de la Cruz U., Braulio Quintero U., Manuel Horacio Zapata, Carlos Arturo Henao, Carlos Lozano Sánchez, Jorge Sánchez Mejía, Mario Ramírez Potes, Bebsabé Valencia, Luis Alfonso Arcila, Carlos Humberto Ruiz V., Arnulfo Mayor, Jaime Lasso, Arturo Ramírez Potes, Heiber Potes B., Miguel Rayo, Francisco Tabárez, José Noel López y José David Rodríguez. Señoritas: Anaveiba Bernal, Lilia Marmolejo Gómez, Estella Lemos Pérez, Pola Gutiérrez Millán, Blanca Ligia García, Teresa Figueroa R., Digna Mondragón G., Luz Lozano Sánchez, Miriam Potes, Aura

María Patiño, Amelia Andrade Rodríguez, Consuelo de la Cruz U. y Leonor Quintero U.

En este mismo año apareció *Ecos del Norte*, dirigido por un selectísimo grupo de roldanillenses, que contó con la colaboración de algunos intelectuales amantes del periodismo y vinculados a Roldanillo. Fueron ellos Alvaro Morales Manzano, Jorge Jaramillo, Luis E. Andrade Villafañe, Eleázar Libreros Lorza y Danilo Sanclemente Cabal, entre otros. La principal campaña de este periódico fue la de lograr en los tribunales de la justicia el fallo favorable a los intereses de Roldanillo de un legado del señor Lisandro González en favor de "las niñas descalzas", como decía el legado, constituido por la Hacienda Las Cañas y que administraba el señor obispo de Cali, monseñor Luis Adriano Díaz. El abogado defensor de los intereses de Roldanillo fue el doctor Francisco Borja Morales, y gracias a su tesonero empeño con aquellos dineros que reconoció el sucesor del excelentísimo señor obispo Díaz, monseñor Julio Caicedo Téllez, obispo de la diócesis de Cali, se construyó en la Ermita el Liceo Comercial Femenino, regentado por las Hermanas Vicentinas

En este año hubo gran inquietud política por la orden de detención del Gobierno contra el jefe del conservatismo colombiano doctor Laureano Gómez, y en Roldanillo se llevó a cabo una nutrida manifestación pública en la plaza principal y en la de la Ermita, donde fue agredido el dirigente liberal don Absalón Sánchez, sin mayores consecuencias.

1942. En este año se llevó a cabo una semana cívica y carnaval de especial significación social. Se proclamaron candidatas las distinguidas damas de la sociedad señoritas Ana Rosa Gordillo T., Oliva Quintero y Elvira Rengifo Ruiz, quien retiró su nombre. Fue reina de los carnavales Ana Rosa Gordillo, quien estuvo apoyada por un selecto grupo de damas y caballeros de la ciudad, capitaneados por la infatigable Cornelia Rengifo Pérez. La reina contrajo matrimonio con el distinguido caballero don Naín Estefan, hombre de negocios y de un extraordinario espíritu cívico. Hizo parte de la famosa junta de ornato y mejoras públicas en la década de los años cincuenta.

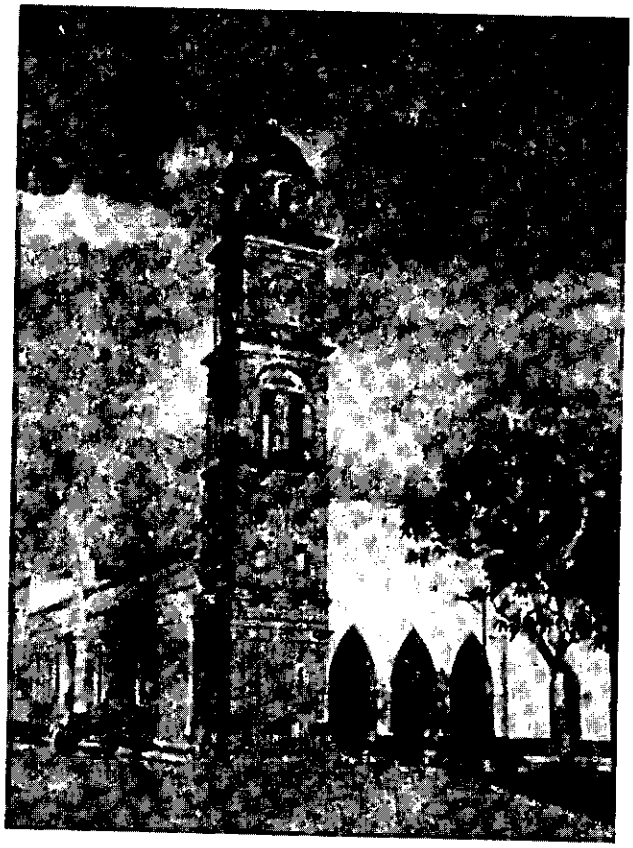
En este mismo año se rindió un sentido homenaje al poeta Carlos Villafañe, que había regresado de Europa. El acto constituyó para la sociedad de Roldanillo un acontecimiento solo parecido al que se le rindió al maestro Belisario Peña Piñeiro, años antes. Entre los asistentes que hicieron uso de la palabra se recuerda al poeta Ricardo Nieto, con su sentida poesía *El Retorno*, dedicada al homenajeado; al doctor Antonio Mondragón Guerrero en magistral improvisación; a don José Joaquín Jaramillo Jaramillo, educador y literato de aquilatada pluma y al periodista Mauricio Calderón, de *La Patria* de Manizales.

1944. En esta fecha apareció publicada la obra del historiador y miembro de número de la Academia de Historia del Valle don Diógenes Piedrahíta, que intituló *A través de la historia de Roldanillo*. El autor, oriundo de Toro, que tuvo sus ancestros en Roldanillo, fue un leal amigo de las causas cívicas, políticas y educativas de la comarca roldanillense, como se recuerda cuando estuvo en desacuerdo con la desmembración del municipio de Toro, su ciudad natal, del circuito judicial de Roldanillo, para agregarlo al circuito judicial de Cartago, contrariando la voluntad de otros amigos suyos senadores de la república.

Escuela normal rural de señoritas Jorge Isaacs

1945. En este año se creó la escuela normal rural de señoritas de Roldanillo Jorge Isaacs, gracias al empe-

ño del señor secretario de Educación Pública Departamental del Valle, doctor Severo Reyes Gamboa, y al dinamismo del señor personero municipal don Alfonso Ruiz Villafañe, quien buscó alojamiento para la escuela de varones de Roldanillo, con el fin de ceder las instalaciones de la Escuela Modelo a la Escuela Normal. Fue su primera directora la distinguidísima pedagoga de Cali señorita Mercedes Carvajal Bejarano. Esta escuela, junto con el colegio Belisario Peña Piñeiro, se constituyó en el centro motor de toda actividad cívica y cultural de Roldanillo.



Templo parroquial de Roldanillo, reformado

Por este tiempo se hizo cargo de la parroquia de San Sebastián de Roldanillo el presbítero José Andrés Motoa Torrijos, ilustre hijo de Roldanillo, a quien correspondió reformar el interior y el exterior del templo parroquial, en un inusitado movimiento cívico-religioso que lideró la señorita Cornelia Rengifo Pérez con un esclarecido grupo de señoritas y caballeros de la sociedad. El padre Motoa reemplazó al presbítero Mariano Peña Lucio, de grata recordación.

El templo fue remodelado maravillosamente en su altar mayor y reemplazados algunos altares de madera por bases de cemento, así como el púlpito, que también era de madera. En la parte exterior se levantaron tres puertas en ojivas al lado de la torre, la cual no tuvo cambio alguno. La foto muestra la remodelación externa del templo en contraste con la torre en ladrillo.



Bernabé Lozano Quintana

1946. En este año Roldanillo recibió la grata visita de los señores inspectores del

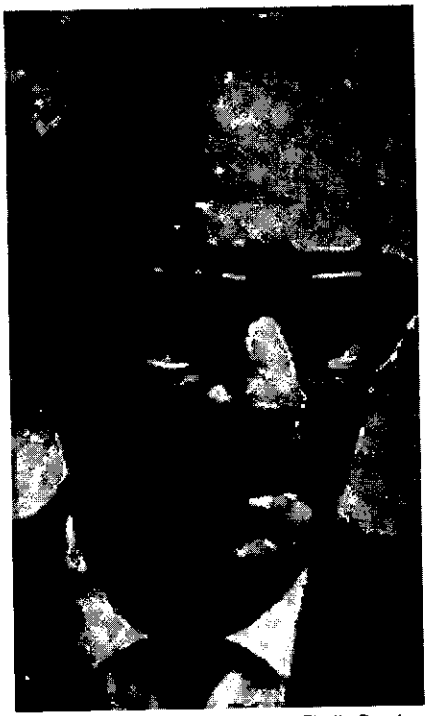
Ministerio de Educación Nacional, encabezados por el doctor Vicente H. Cruz, ex secretario de Educación Pública del Valle, con el fin de pasar visita al colegio Belisario Peña Piñeiro, que estaba bajo la rectoría del señor José Wenceslao Díaz Rengifo. El colegio fue aprobado hasta el cuarto año de bachillerato, que tenía entonces el plantel.

En este mismo año tuvo Roldanillo como hecho importante la visita del señor presidente de la república, doctor Mariano Ospina Pérez, con su señora esposa doña Bertha Hernández de Ospina. El agasajo social se llevó a efecto en la escuela normal de señoritas Jorge Isaacs.

En este año fue nombrado alcalde municipal de Roldanillo el señor Bernabé Lozano Quintana, distinguido miembro de la sociedad roldanillense, quien inició la reforma del parque Francisco Elías Guerrero y de la plaza principal de la ciudad y que contó con el apoyo cívico de un grupo de jóvenes roldanillenses dirigidos por Libardo Madrid, destacado universitario de esta época. Fue breve relativamente el ejercicio de este distinguido caballero en la alcaldía municipal, pero lo suficiente para darle impulso al civismo de los roldanillenses, como podrá observarse en el inmediato futuro de la ciudad y del municipio en general (*Pág. 240*).

Cornelia Rengifo Pérez, personera municipal

En este año fue nombrada personera municipal de Roldanillo la distinguida dama Cornelia Rengifo Pérez, quien desempeñó el cargo por dos años, que fueron de permanente actividad en favor de las obras públicas del municipio. Su nombramiento constituyó una verdadera sorpresa política, pues se discernía este importante cargo en cabeza de una mujer, cuando todavía el ordenamiento jurídico del país no le concedía estos derechos políticos a la mujer, adelantándose en el tiempo, a lo que más tarde, en 1957, accedió al derecho de elegir y ser elegida, con su participación en las urnas para efectos de la reforma prebiscitaria.


Doctor Francisco Eladio Ramírez

1948. El 26 de noviembre de este año tomó posesión de la gobernación del Valle del Cauca el ilustre roldanillense doctor Francisco Eladio Ramírez, abogado penalista, jefe político del partido liberal en cuya representación fue a los cuerpos cor-porativos: asamblea departamental del Valle, cámara de re-presentantes y sena-do de la república en varias oportunida-des. Nombró como secretario de Gobier-no a otro ilustre pai-sano, el doctor Mariano Argüelles Urdinola, hombre público de reconocidas ejecutorias. Su corto ejercicio en la gobernación del departamento significó mucho para Roldanillo. Acometió la pavimentación de excelente calidad, para las principales calles de la ciudad; dotó al hospital de una sala de cirugía de primera categoría y empezó el trazado e inició la construcción de la carretera Roldanillo- Cajamarca-Dovio.

Desafortunadamente las situaciones políticas y de orden público limitaron la acción del ilustre mandatario de los vallecaucanos, dejando apenas iniciada la carretera Roldanillo-Dovio, la cual vino a tener gran impulso hasta su terminación durante la gobernación de los doctores Carlos Sardi Garcés y Diego Garcés Giraldo, quienes contaron con el respaldo cívico de la ciudadanía y del alcalde municipal de la época.



Década de los años cincuenta

El magisterio de Roldanillo

Quien haya seguido cronólogi-camente estas reseñas históricas habrá podido darse cuenta de cómo Roldanillo ha contado siempre con una pléyade de maestros de las más austeras costum-bres y ejemplares disciplinas intelectuales. No hay duda de que a estos educadores, formadores de hombres, maestros por excelencia, se debe en gran parte la proyección de tantos varones que han servido a la patria, a su Valle del Cauca y a Roldanillo. Por esta razón, junto con la foto que ilustra estas páginas que recoge la totalidad del magisterio hacia la mitad del siglo, se destacarán algunas personalidades que influyeron grandemente en la cultura de los roldanillenses.

La foto que engalana estas notas, por ejemplo, muestra en primera fila a la señorita María Rico, Ana María Figueroa Ramírez, Ana Milena Cabrera Campo, Carlos Arturo Galarza, al inspector escolar local, Concepción Cuéllar, N.N. y N.N. Entre los varones se puede identificar a Tulio Darío Pandales Villafañe, Manuel Santos, Florentino Martínez, Marco Tulio Valderrama Ruiz, Miguel Enrique Dosman. Esaunel García, Cohipólito Cardona, Jorge Sánchez Mejía, Luis Antonio Cuéllar y Eduardo Cortez.

Nos proponemos demostrar cómo Roldanillo, desde la prehistoria, no solo tuvo un paisaje telúrico de encantos para inspiración de los poetas y de los artistas, pintores y músicos, sino que contó con una matriz generosa de insignes educadores, verdaderos maestros, cuya vocación los llevó desde las escuelas rurales hasta los planteles más importantes de la educación pública del Cauca Grande y posteriormente del departamento del Valle.

Hacia la mitad del siglo que termina, el magisterio de Roldanillo estaba integrado por un selecto grupo de maestros, unos de larga trayectoria, otros acabados de terminar estudios de bachillerato y algunos normalistas.

1951. En este año el Ejecutivo nacional, por medio del Decreto 2472 del 29 de noviembre, estableció los limites municipales entre Roldanillo y el vecino municipio de La Unión, previa inspección realizada por el doctor Angel Pachón, jefe de deslindes del Instituto Geográfico Catastral y Militar Agustín Codazzi.

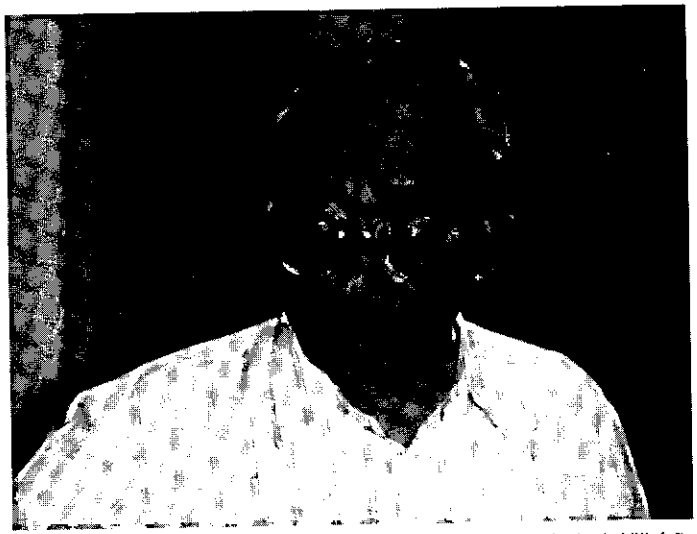
Límites entre Roldanillo y La Unión

«Artículo 9o. Los límites del municipio de Lemos serán los siguientes:

"Partiendo del lugar denominado paso de la Candelaria, en la margen izquierda del río Cauca, se sigue en dirección Noreste (No) por el borde sur del carreteable de la Candelaria, en extensión de 8 milímetros medidos en la ampliación C-451 número 824; de este punto, se continúa en línea recta y una extensión de 120 milímetros hasta el sitio llamado Vuelta del Portachuelo Grande, lugar donde termina la cuchilla de El Moral, en el borde occidental de la carretera Lemos-Roldanillo: se sigue, primero en dirección general Suroeste (SO) y después Noroeste (NO), por todo el divorcio de aguas de la cuchilla de El Moral, que más adelante toma el nombre de Paramillo, pasando por los altos de los Fajardo o Santa Elena, El Lucero, Guacas y El Moral, hasta encontrar el Alto de la Cruz. De este punto se sigue en dirección Noroeste (NO) por todo el divorcio de aguas de la cuchilla de Paramillo, pasando por el Alto de Paramillo, hasta encontrar el nacimiento del Zanjón Ojeda, continuándose por este Zanjón, aguas abajo, hasta su confluencia con la Quebrada Grande, punto de concurso de los territorios de los Municipios de Roldanillo, Lemos y Versalles, final de la línea limítrofe descrita y que se amojonará".

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá a 29 de noviembre de 1951».



Don Luis Eduardo Andrade Villafañe

1952. *La Voz de Roldanillo*, periódico difusor de los intereses de la ciudad, registró en sus páginas como acertada la designación hecha por la Secretaría de Educación del Departamento de don Luis Eduardo Andrade Villafañe como rector del colegio Belisario Peña Piñeiro, y dijo al respecto:

"... ya que sabemos de la capacidad intelectual del señor Andrade V. Es él una de las juventudes más prometedoras con que cuenta la ciudad, y por eso marcará nuevos rumbos al prestigioso plantel educativo".

Y en efecto que la rectoría de este ilustre roldanillense fue fecunda, dejándole al plantel la hermosa como sentida letra de su himno al cual compuso la música el maestro Silverio Londoño, director de la banda de músicos de Roldanillo por esa época.

Himno del colegio

Letra: Luis E. Andrade
Música: Silverio Londoño

Loor a ti, juventud;
cantemos con fervor.
Digamos con honor
estudiar es vencer.
El Dios de nuestros padres
anima nuestras almas,
la voz de nuestras madres
con su virtud nos llama.
Sabemos del estudio
el fruto que redime
con el calor que imprime
la fe de la victoria
que como noble augurio
nos ofrece la gloria
que es confianza surgida
del amor por la vida
y tienen nuestros claustros
por emblema y enseña
las eternas lecciones
de Belisario Peña.
Juramos por la vida
y el honor juvenil
que sabremos honrar
y también defender
el nombre de estas aulas,
nuestro segundo hogar,
que es emporio sagrado
de virtud y saber.

Lastimosamente, cuando **Roldanillo 2000** se concluía para entrar en la imprenta tenemos que registrar el sensible fallecimiento del ilustre educador don Luis Eduardo Andrade Villafañe, ocurrido en la madrugada del lunes 9 de agosto de 1999, a la edad de ochenta y cuatro años. (*Págs. 191-199*).

Actividad cívica sin par

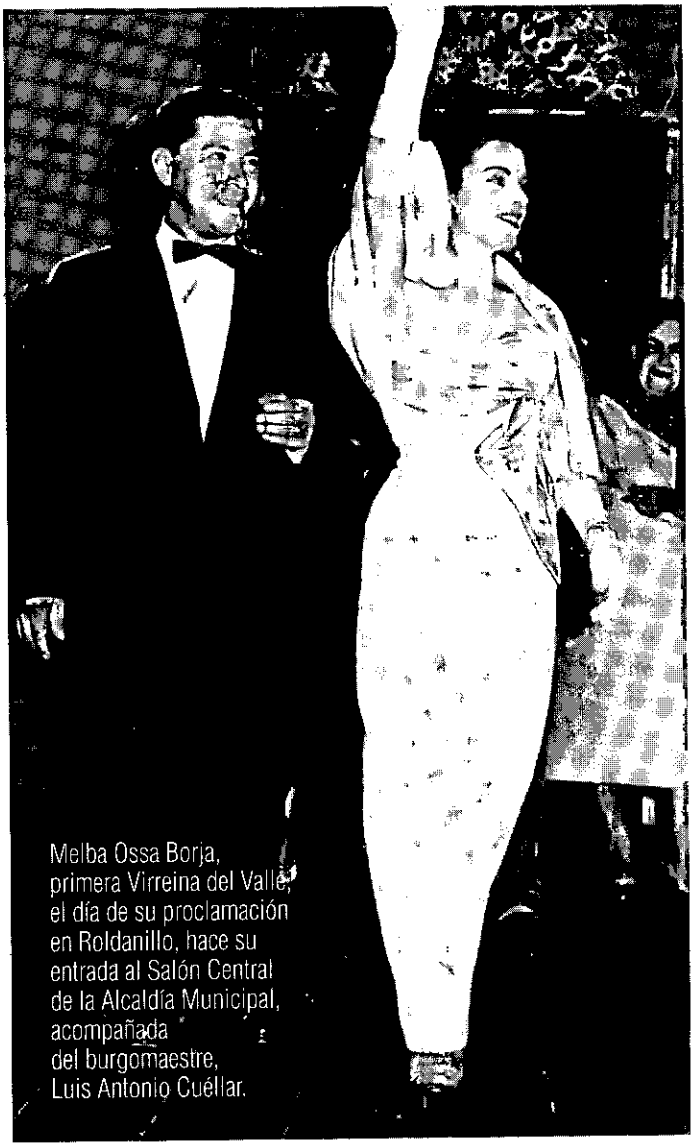
Por esta misma época se realizaron una serie de actividades cívicas con festejos en la plaza de la Ermita, con el fin de colectar fondos para la construcción de las tres cruces que en el cerro de El Calvario custodian la ciudad. Estos eventos cívicos contaron siempre con la presencia de los reverendos padres presbítero Luis Alfonso Escobar, cura párroco de Roldanillo, y de su cuadjutor, presbítero Jorge Julio Herrera, y desde luego con la de la directora y profesoras de la Escuela Normal de Señoritas. Dicho sea de paso, se constituyó este centro educativo en la dínamo del civismo de la ciudad. Esta obra estuvo dirigida por el ingeniero roldanillense doctor Adolfo León Silva, graduado en la Universidad del Cauca, y un excelente profesional que prestó valiosos servicios a las secretarías de Obras Públicas y de Salud del departamento del Valle del Cauca.

En este mismo año fue publicada la *Monografía de Roldanillo*, tomo I (1576-1810), del doctor Adolfo Rengifo Pérez, obra histórica de reconocido mérito editada en Cali en enero de 1957 en la Imprenta del Departamento del Valle.

Lamentablemente del segundo tomo no ha sido posible lograr su publicación, pues al doctor Rengifo Pérez, por quebrantos de salud, no le fue posible darlo a la luz pública, habiéndose registrado su muerte en el año 1968.



Aspecto parcial de la noche de la proclamación al Reinado Departamental de Belleza, en 1953. La candidata dialoga con el doctor Jafet García. De pie, el alcalde Luis Antonio Cuéllar.



Melba Ossa Borja, primera Virreina del Valle, el día de su proclamación en Roldanillo, hace su entrada al Salón Central de la Alcaldía Municipal, acompañada del burgomaestre, Luis Antonio Cuéllar.

Otro hecho importante en la historia de Roldanillo se registró el 12 de octubre de 1952 cuando se inauguró el campo aéreo La Morena, situado en Santa Rita, pintoresco corregimiento a cinco kilómetros de la ciudad, hacia el norte, en predios de propiedad del distinguido hijo de Roldanillo don Luis Antonio Pérez.

La inauguración estuvo presidida por el señor gobernador del departamento del Valle, doctor Carlos Sardi Garcés. La bendición estuvo a cargo del excelentísimo señor obispo de la diócesis de Cali, monseñor Julio Caicedo Téllez, con la asistencia de las altas autoridades de la aeronáutica civil. Arribaron en aviones de la base aérea Marco Fidel Suárez de Cali las autoridades civiles, así como el capitán

Hernán Urdinola Alvarez, piloteando una avioneta de la empresa Sota.

Este es, sin duda alguna, el hecho más trascendental de Roldanillo hacia la mitad del siglo que termina, y la mayor gloria para la junta de ornato de entonces, sobre la cual es bueno reproducir lo escrito por Carlos Lozano Sánchez en *La Voz de Roldanillo* del 12 de octubre de 1952.

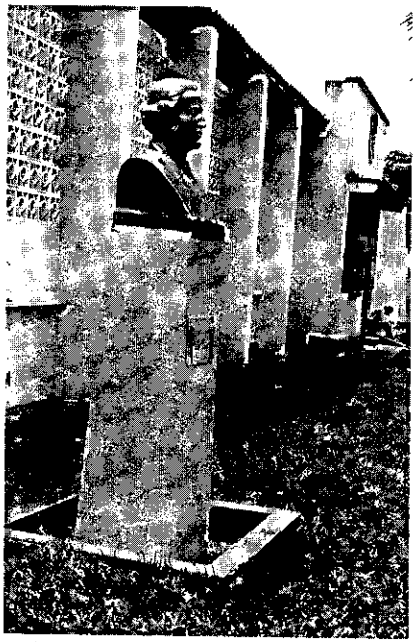
En el aeropuerto La Morena están grabados con letras de oro, y allí perdurarán por todos los tiempos, los nombres de Luis Antonio Pérez y Cornelia Rengifo. Y allí estarán también los nombres de José Antonio Luján, Manuel A. Caicedo, Luis Quintana, Saulo Padilla, Naín Estefan y Luis Antonio Cuéllar, quienes han dedicado sus capacidades al servicio del progreso y de la cultura de Roldanillo; Hernán Urdinola, capitán de los aires, hijo dilecto de esta tierra, fruto y obra de su propio esfuerzo y cuya vida se ha levantado en el triunfo sobre el peñasco de sus propios hombros, es otro valor que aportó nada menos que la iniciativa. A ellos, pues, debemos que esta ciudad se haya vinculado por los ventajosos caminos del aire, con los centros del resto del país; y en el corazón de todo roldanillense hay un rincón de gratitud...

Se dio al servicio la biblioteca pública Eustaquio Palacios (*Págs. 155-156*).

Acción oficial con civismo

1953. El 10 de julio de este año fue nombrado alcalde municipal de Roldanillo el conocido maestro de escuela Luis Antonio Cuéllar, en reemplazo de don Eduardo Gordillo, otro distinguido hijo de la ciudad.

1954. El 13 de junio de este año el general Gustavo Rojas Pinilla, quien había dado golpe de Estado al señor presidente titular de la república, doctor Laureano Gómez, ordenó a todos los alcaldes del país programar la entrega de obras realizadas durante el primer año de la dictadura. Fue así como el alcalde de Roldanillo, Luis Antonio Cuéllar, entregó las siguientes:



Busto del doctor Eustaquio Palacios

La primera planta telefónica de magneto, con 100 líneas locales, y dos rurales.

La escuela rural de El Pie, cuya directora fue por muchos años la señorita Celmira Marmolejo Barbosa, con cargo al presupuesto municipal.

La escuela rural de El Mandarino, en el corregimiento de Quintero, construida con dineros del municipio.

La escuela rural de El Dumar, a orillas del río Garrapatas, del entonces corregimiento El Dovio, también construida por el municipio.

La escuela urbana de varones, construida por el departamento del Valle, que lleva el nombre de Eustaquio Palacios, en terrenos cedidos por el municipio de Roldanillo por decreto de la Alcaldía Municipal.

Se dio al servicio el tramo de carretera para unir con esta vía a Roldanillo con su corregimiento El Dovio, obra en la cual hubo permanente ayuda económica de un grupo de comerciantes de la ciudad y gracias al tesonero empeño del entonces inspector de la zona de Obras Públicas del departamento, don Oscar Escobar Castillo, funcionario de gratísima recordación de la sociedad roldanillense.

La Alcaldía ofreció desde esta fecha los terrenos adyacentes a la Casa Municipal en favor del Ministerio de Comunicaciones, con el fin de construir la planta telefónica de Roldanillo, obra que se ejecutó muchos años después, en el lote cedido desde esta época.

El doctor Francisco Vélez, de la Secretaría de Obras Públicas departamentales, hizo el trazado de la carretera Zarzal-Roldanillo, que contribuyó al ensanchamiento de la ciudad.

Por razones de orden público se crearon, por decreto de la Alcaldía municipal, aprobado por la Gobernación del departamento, los corregimientos de La Candelaria, límites con La Unión, y El Retiro, límites con el municipio de Bolívar en la parte montañosa. Se nombró a los señores José María Escarria Escarria inspector municipal de La Candelaria y Evelio Bernal inspector municipal de El Retiro.

En este mismo año la planta eléctrica de Roldanillo, reforzada por dos motores diesel, para los efectos del alumbrado de la ciudad y la poca industria, fue transformada notablemente el 24 de diciembre, entrando en funcionamiento un potente motor de gasolina, mejorando sustancialmente el fluido eléctrico de la ciudad. El motor se adquirió con un auxilio especial del departamento del Valle, pero la infraestructura y administración corrieron siempre con cargo al tesoro municipal.

Por su parte, el Gobierno departamental del Valle, con tal ocasión, entregó en las instalaciones de la granja vocacional agrícola Demetrio García Vásquez la Escuela de Habilidades Agrícolas, con un programa similar al de Turrialba en Costa Rica, Centroamérica, acto solemne presidido por el doctor Diego Garcés Giraldo como gobernador del Departamento, y don Armando Caicedo, secretario de Agricultura. La granja agrícola la dirigía el ingeniero agrónomo Emilio Palacín, mientras que la escuela estuvo a cargo del doctor Jubenal Valeiro. En las instalaciones de la granja fue servido en honor del señor Gobernador del departamento y a su comitiva, un suculento almuerzo por cuenta del municipio de Roldanillo.



El gobernador Diego Garcés Giraldo, presbítero Tobías Henao García, párroco, y al centro, Luis Antonio Cuéllar, alcalde de Roldanillo.

Club Los Gorrones



Sala principal del Club Los Gorrones

1954. El 12 de octubre de este año se inauguró con un baile de gala el club social Los Gorrones. Fue presidente de la junta directiva el distinguido comerciante don Artemio Villegas, quien dio a la fundación gran impulso cívico de primer orden, convirtiéndose en la sala principal de la sociedad roldanillense. Funcionó el club en la calle del comercio conocida como la Avenida Boyacá.

Cuerpo de Bomberos de Roldanillo

1955. El 1o. de enero de este año entró a ejercer las funciones de personero municipal el ex alcalde Luis Antonio Cuéllar, quien inició la construcción de la carretera Roldanillo-La Tulia, mediante contrato de obra ejecutado con el señor Marco Tulio Fernández. El objeto de emprender rápidamente esta obra era el de fortalecer el comercio local con los mercados del vecino municipio de Bolívar, comunicándose con los corregimientos de La Tulia, Primavera y Betania, frente a la inminente creación del municipio Rojas Pinilla, que pretendían los dirigentes políticos alcanzar del corregimiento de El Dovio, comprensión del municipio de Roldanillo. La predicción no falló, pues la construcción de esta vía permitió atraer a la cabecera municipal un mayor flujo comercial, por lo que la erección del corregimiento de El Dovio como municipio no afectó comercialmente a Roldanillo, más que en su presupuesto y territorio, nunca en su importancia política y comercial.



Interior de las instalaciones del Cuerpo de Bomberos

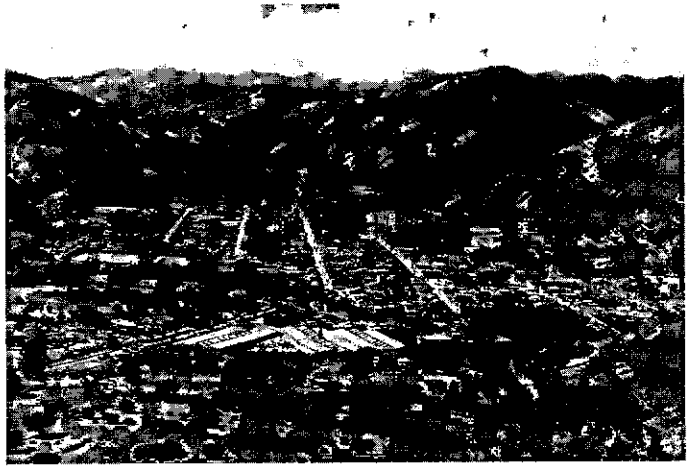


Luis Antonio Cuéllar, el párroco Tobías Henao García y José Joaquín Osorio, dirigente cívico de La Tulia

El Dovio (municipio Rojas Pinilla)

El 3 de agosto de 1955, por decreto del Gobierno departamental No. 571, fue creado el municipio Rojas Pinilla, decreto que posteriormente se convirtió en ordenanza del Consejo Administrativo departamental del Valle, institución que vino a reemplazar a las asambleas departamentales durante la dictadura del general Rojas Pinilla. El nuevo municipio se creó con el territorio del corregimiento de El Dovio, modificándose en esta parte los límites de Roldanillo.

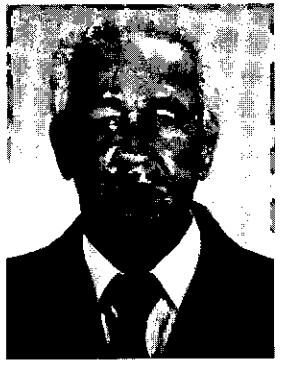
El personero municipal, Luis Antonio Cuéllar, interpuso contra la pretensión de la diligencia política de El Dovio el recurso administrativo necesario, lo que le mereció la destitución del cargo.



Panorámica del Dovio

En este año el gobierno departamental ordenó la publicación de la obra literaria del poeta roldanillense Carlos Villafañe, compendiando la poesía y la prosa del lirida y escritor, columnista de importantes revistas y periódicos del país, todo bajo el título de *Memorias de un Desmemoriado*, *De sol a sol* y *Pate Journal*.

Adolfo León Silva Núñez



1956. El 28 de julio de este año recibió grado de ingeniero civil en la Universidad del Cauca el roldanillense Adolfo León Silva Núñez. Este es uno de los jóvenes más brillantes de su época. Inició sus estudios en Roldanillo. Fue alumno del colegio privado Belisario Peña Piñeiro y del colegio oficial que

en 1941 se fundó con el mismo nombre en homenaje al ilustre educador. Posteriormente se vinculó al colegio Cárdenas de Palmira, donde recibió su título de bachiller con reconocimientos a su brillante inteligencia. Se vinculó al servicio oficial del departamento del Valle del Cauca, primero como jefe de vías del departamento y posteriormente en la secretaría de Salud Pública Departamental como ingeniero sanitario, donde cumplió importante labor de carácter social en las comunidades rurales especialmente, en nuestra geografía vallecaucana.

1957. En el mes de junio asume nuevamente la alcaldía municipal de Roldanillo Luis Antonio Cuéllar, correspondiéndole la dirección de las consultas populares mediante el voto de los colombianos, por primera vez hombres y mujeres, del plebiscito, para la reforma constitucional, y las elecciones de los cuerpos colegiados de senado, cámara de representantes, asambleas departamentales y concejos municipales y, finalmente, la del primer presidente del Frente Nacional, pactado en la reforma plebiscitaria, doctor Alberto Lleras Camargo.

Carretera Roldanillo-La Tulia

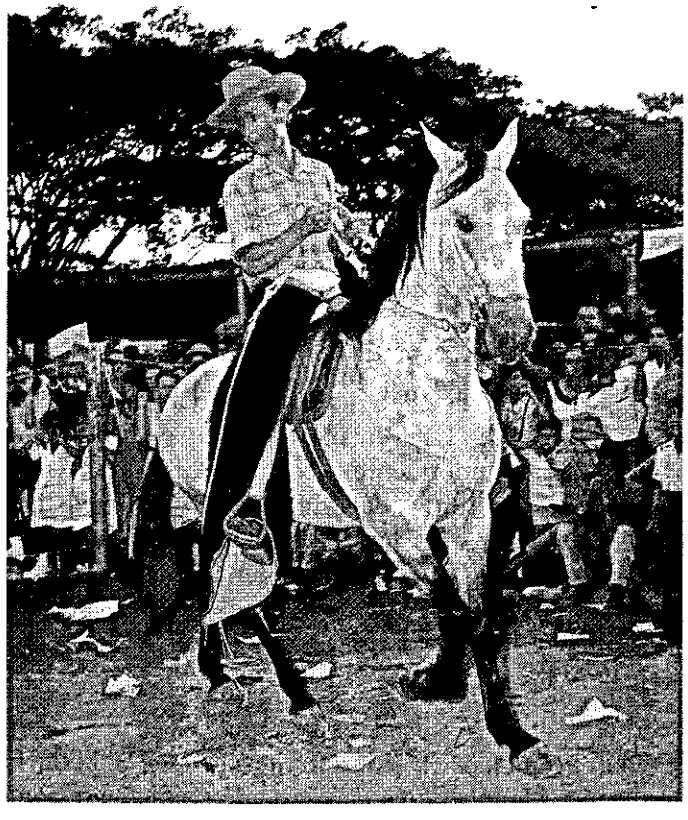
En este año se inauguró la carretera Roldanillo-La Tulia, iniciada dos años atrás, gracias al impulso continuado del señor Edgar J. Madrid, también educador, quien ejerció el cargo de personero municipal.

Carretera La Tulia-Betania

1958. En este año, con la colaboración del gobierno departamental, se reanudó la carretera de La Tulia a Betania bajo la dirección del doctor Cortázar.

Se cedieron por el municipio los terrenos para la construcción del colegio Belisario Peña Piñeiro, siendo rector el ilustre cartagüeño Miguel A. Torres.

Se cedieron, también por el municipio de Roldanillo, los terrenos para el estadio municipal donde hoy se encuentra situado.



Ejemplar equino de paso castellano.



La reina de la feria, Melba Ossa Borja; el secretario de agricultura del Valle, doctor Hernando Hurtado Reina, y el gobernador del Valle, capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo.



Capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo, gobernador.



El capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo saluda a un grupo de damas que le dan la bienvenida con motivo de la I Feria Exposición Agropecuaria de Roldanillo, en abril de 1954.



Ejemplar vacuno de la región. Al fondo, el gobernador Oscar Herrera Rebolledo y don Luis Antonio Pérez, de sombrero y saco, observan la exposición de dos novillonas.



Copa de vino ofrecida por el Alcalde Municipal de Roldanillo al señor Gobernador del Departamento, con motivo de la I Feria Exposición Agropecuaria. En la foto, de izquierda a derecha, el secretario de Educación, José María Vivas Balcázar; señora Maruja Vieira de Vivas Balcázar, señora Holguín de Herrera, capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo, gobernador, y Luis Antonio Cuéllar, alcalde municipal.

En abril de este año se inauguró la Primera Feria Exposición Agropecuaria, organizada por el doctor Humberto Guerrero Alvarado, en representación de la secretaría de Agricultura a cargo del doctor H. Hurtado Bedoya y la alcaldía municipal, cuyos eventos se desarrollaron en los predios de propiedad del municipio. Los actos estuvieron presididos por el señor gobernador del departamento, capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo, y sus secretarios de Agricultura, Educación y Obras Públicas.

En todos los actos participó la virreina departamental de belleza, señorita Melba Ossa Borja, en su condición de Reina de la Primera Feria Exposición Agropecuaria de Roldanillo.

Se dio al servicio el tramo de la carretera desde el puente Eustaquio Palacios hasta la ciudad, inaugurado por el señor gobernador del departamento, capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo.

Se organizó la Primera Feria Exposición de Roldanillo, evento que constituyó un hito histórico por la organización y los resultados obtenidos, gracias a la decisión del señor gobernador del departamento y del secretario de



Foto que recoge momentos del último homenaje que se ofreció al poeta Carlos Villafañe, meses antes de su muerte. Aparecen, en su orden, de izquierda a derecha: Cornelia Rengifo Pérez, al centro el doctor Absalón Fernández de Soto, gobernador del departamento, y a su lado, el poeta Carlos Villafañe.

Agricultura, doctor Hernando Hurtado Bedoya, y a la colaboración de los funcionarios doctor Humberto Guerrero Alvarado, ingeniero agrónomo, y del doctor Adolfo León Silva, de la secretaria de Obras Públicas del departamento (*Pág. 184*).

Postrer homenaje a Carlos Villafañe

1959. El 26 de abril de este año se rindió sentido homenaje al poeta roldanillense Carlos Villafañe. Estuvo presente el gobernador del departamento, doctor Absalón Fernández de Soto, acompañado de altos funcionarios de su gabinete.

El 28 de noviembre de este año muere en la ciudad de Cali el poeta Carlos Villafañe. Su cadáver fue trasladado a Roldanillo y velado en el salón del concejo municipal. El sepelio del ilustre roldanillense constituyó una auténtica demostración de dolor y recogimiento de la sociedad de Roldanillo, que sin distingos sociales ni de otra índole acompañó el cadáver hasta el cementerio de la ciudad.

Década de los años sesenta

1960. En este año fue elegido el señor Carlos Evelio Gómez Cardona como diputado a la honorable asamblea departamental. El señor Gómez Cardona fue una valiosa unidad de la juventud y a sus empeños se debió en gran parte la organización de uno de los cuerpos de bomberos voluntarios más prestigiosos del Valle del Cauca. Ocupó la alcaldía municipal por varias ocasiones y se distinguió siempre como funcionario probo, honesto y decidido defensor de la comarca.

1968. En este año muere en la ciudad de Cali el doctor Adolfo Rengifo Pérez, odontólogo graduado en los Estados Unidos e historiador, a quien se debe una meritoria monografía de Roldanillo, de respetable documentación histórica.

En este mismo año fue elegido diputado a la asamblea departamental del Valle otro distinguido educador roldanillense, don Elmo Alfonso Cruz Romero, quien ha desempeñado importantes cargos en la administración departamental, como la secretaría de Agricultura; y de representación popular, como representante a la cámara.

Década de los años setenta

1971. El 11 de junio de este año muere en la ciudad de Panamá el señor José María Torrijos, padre del general Omar Torrijos Herrera. José María Torrijos hizo estudios en el seminario de Popayán y ejerció en Roldanillo como maestro de escuela, teniendo como condiscípulos a Carlos Villafañe y Mariano Argüelles, entre otros. Fue también concejal del municipio de Roldanillo antes de la guerra de los Mil Días y profesor del liceo de varones.

1972. En este año es nombrado alcalde municipal el roldanillense Néstor Hugo Millán M., quien adelantó obras materiales como la pavimentación directa de algunas de las calles de la ciudad; construcción y reparación de escuelas públicas del sector rural, terminación de la casa de gobierno municipal, por cuenta del departamento del Valle, y el llamado "Paquete escolar" para obsequiar a los escolares de escasos recursos económicos, que alivió la economía de muchos padres de familia. Se amplió con tres líneas telefónicas intermu nicipales el servicio de la planta

telefónica de magneto y se le dio gran impulso a las juntas comunales a través de los mercados del Idema. Impulsó igualmente la banda de músicos de la ciudad, de grata recordación.

1973. Muere en accidente automovilístico el doctor Libardo Madrid, Gerente de la Beneficencia del Valle, el 17 de julio.

1974. Es elegido en este año como diputado a la asamblea departamental del Valle el ex alcalde Luis Antonio Cuéllar. En estas elecciones también fue elegido por el liberalismo otro fervoroso roldanillense, don Alfonso Salcedo Benítez, periodista y activo político conocido ampliamente en Cali y el departamento del Valle.

Por estas calendas otro roldanillense ocupaba la secretaría de Agricultura y Fomento: Elmo Alfonso Cruz Romero, de quien nos ocuparemos bibliográficamente en la segunda parte de este libro.

El 15 de noviembre de este año murió en Cali el doctor Mariano Argüelles Urdinola a la edad de 98 años, tras larga vida de fecundos frutos como educador, periodista, funcionario público, político e historiador, miembro de número del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades.

Se organizó la colonia roldanillense residente en Cali. Los estatutos fueron elaborados por el doctor Célimo Gómez, ilustre jurista y profesor universitario.

1975. En este año, el general Omar Torrijos Herrera, jefe del estado de Panamá, encontrándose de paso en el hotel Intercontinental de Cali, fue visitado por el vicepresidente de la honorable asamblea departamental Luis Antonio Cuéllar y el señor secretario de Agricultura Elmo Alfonso Cruz Romero, con el fin de presentarle un saludo al distinguido visitante e invitarle a los festejos que se programarían con motivo del IV Centenario de la Fundación de Roldanillo, próximo a celebrarse el 20 de enero de 1976. La visita tuvo éxito rotundo.



El presidente de Panamá, Demetrio Lakas, recibe la comisión de la Asamblea Departamental del Valle, que viajó con el fin de protocolizar oficialmente la invitación al general Omar Torrijos Herrera a los actos conmemorativos del IV Centenario de la Fundación de Roldanillo. Vemos de izquierda a derecha a Alfonso Salcedo Benítez, señora de Salcedo Benítez, Luis Antonio Cuéllar y el primer mandatario panameño.

La invitación oficial al jefe del estado de la república de Panamá, general Omar Torrijos, se formalizó el 3 de noviembre, día de la independencia del hermano país, en la ciudad de Panamá a donde viajó una comisión especial, ante el presidente de la hermana república y por intermedio del vicepresidente de la asamblea del Valle, Luis Antonio Cuéllar.

1976. Este es el año de mayor significación social y política de Roldanillo con características internacionales. La municipalidad de Roldanillo, encabezada por su alcalde Luis Eduardo Osorio, Melba Madrid, presbítero Fernando Echeverry, Beatriz García, Eduardo Cruz, presbítero Antonio Gutiérrez, Alvaro Obregón, Luzmila Madrid, Blanca Rayo, Ofelia Quintana, Olga de López, Mery Ramírez, Mercedes de Román, Elcías Escarria, Henry Quintero, Augusto Soto, Augusto Ramírez y Diofanor Padilla R., se encargó de preparar el programa conmemorativo del IV Centenario de la Fundación de Roldanillo, lo que constituyó un éxito rotundo.

Tanto la alcaldía municipal, ejercida por el roldanillense Luis Eduardo Osorio Ayala y la junta organizadora del IV Centenario de la Fundación de Roldanillo, como la secretaría de Desarrollo y Fomento del Valle y la honorable asamblea departamental conformaron un programa de actos para solemnizar esta efeméride, destacándose como obra la inauguración de la escuela urbana La Gruta, construida con aportes del departamento del Valle; y con cargo al presupuesto de la asamblea departamental se entregaron los bronces en homenaje a los ilustres roldanillense doctor Eustaquio Palacios Quintero y Carlos Villafañe. Se inauguró la urbanización José María Torrijos y se colocó la primera piedra para el Museo Rayo de dibujo y grabado latinoamericano.

Los actos estuvieron presididos por la virreina departamental de belleza y reina del IV Centenario de la Fundación de Roldanillo, señorita Lucy Amparo Hoyos Lerma, la segunda virreina roldanillense del certamen de belleza departamental.

Décadas de los años ochenta y noventa

Hemos consultado las fuentes más importantes tanto de orden político como cívico de la ciudad con el ánimo de consignar las más importantes obras que se hayan realizado en la comarca, entre ellas al doctor Elmo Alfonso Cruz Romero, ex representante a la cámara; al doctor Omar de Jesús Tirado Espinosa, diputado a la asambleaa departamental del Valle, y a la señorita Melba Madrid, dirigente cívica con una actividad permanente desde 1973.

La actividad política se adelantó con mucho énfasis en las ruralerías de la comarca, como fue la electrificación de los corregimietnos y veredas, incluyendo la zona montañosa, que viene a representar un importante aporte al progreso del municipio, porque hacia el siglo próximo los campesinos podrán desarrollar actividades agroindustriales aprovechando el fluido eléctrico.

Se fundaron colegios satélites del Belisario Peña Piñeiro en el importante corregimiento de Cajamarca, por iniciativa del concejo municipal, como también en el corregimiento de Morelia, gracias al espíritu cívico y emprendedor de la señorita Dolores Varela y del educador don Marco Tulio Valderrama Ruiz.

Otra obra importante que se llevó a cabo fue la pavimentación de la carretera Roldanillo-Zarzal, gracias al empeño del doctor Luis Alfonso Vinasco, por entonces re-



General Omar Torrijos Herrera, jefe del gobierno de la República de Panamá.



Doctor Alfonso López Michelsen, presidente de la República de Colombia.



En vísperas de la colocación de la primera piedra para el Museo Rayo, vemos en la foto, de izquierda a derecha, al maestro Mardoqueo Montaña, escultor del bronce a Carlos Villafañe y a Eustaquio Palacios; Luis Antonio Cuéllar, diputado por ese entonces, y a la señora Agueda Pizarro, esposa del maestro Omar Rayo, quien aparece a su lado (Foto del álbum de Luis Antonio Cuéllar).

presentante a la Cámara donde obtuvo auxilios especiales para esta obra.

También, y siendo ministro de Educación Pública el doctor Rodrigo Lloreda en la administración del doctor Gabriel Turbay Ayala, se inauguró en Roldanillo el Instituto de Carreras Intermedias, de gran significación para la cultura y el desarrollo del centro y norte vallecaucanos. Actualmente este instituto tramita ante el Icfes su aprobación como universidad, con cuyo logro Roldanillo se convertirá en el próximo siglo en un centro educativo de primer orden con dos universidades con sedes propias: la Universidad Antonio Nariño, privada, y el Instituto Universitario de Carreras Intermedias, de carácter oficial.

Se construyó de nuevo el puente Eustaquio Palacios sobre el río Cauca, por cuanto el antiguo, de estructura metálica, había fallado en las armazones correspondientes al tramo de Zarzal. El doctor Elmo A. Cruz Romero nos recuerda que por aquel tiempo era ministro de Hacienda y Crédito Público el distinguido doctor Rodrigo Llorente Martínez, ante quien la dirigencia política acudió para la construcción del nuevo puente, lo que se logró gracias a la buena voluntad del ministro, ilustre vallecaucano, hijo de la hidalga ciudad de Buga. Le correspondió al doctor Carlos Holguín Sardi, como gobernador del departamento, inaugurar esta obra, siendo alcalde de Roldanillo don Carlos Evelio Gómez Cardona.

Otra obra importante de los últimos veinte años en Roldanillo fue la construcción del nuevo templo parroquial de San Sebastián de Roldanillo, obra diseñada por el arquitecto Marino Ramírez Borja, bajo el curato del presbítero Héctor Salazar Hoyos, quien contó siempre con el apoyo moral y económico de una Junta Protemplo presidida por

el inolvidable don Manuel A. Caicedo, quien actuó como síndico de la obra; de don Carlos Lozano Vásquez y del jefe del conservatismo, don Luis Antonio Pérez.

Se construyó también la casa cural de la parroquia de Roldanillo, siendo cura párroco el presbítero Bernardo Echeverry. Esta obra contó con el apoyo decidido y eficaz de prestantes damas roldanillenses, entre ellas la señorita Melba Madrid, maestra egresada de la Normal Nacional Jorge Isaacs de Roldanillo.

Roldanillo contó también por esta época con una moderna planta telefónica automática, siendo ministro de comunicaciones el doctor Humberto González Narváez, habiéndose construido el edificio en el lote cedido para esos efectos desde el año 1953, contiguo a la casa municipal, donde funcionaron los despachos de la alcaldía, personería, tesorería y concejo municipal.

En la administración del señor alcalde don Albertino Urrea se pavimentaron las avenidas Roldanillo-La Granja, Roldanillo-Hospital San Antonio, Roldanillo-Cementerio Católico.

Se adquirió también el lote de Ipira, hacia el suroeste de la ciudad, para la construcción de viviendas en los barrios Torrijos y El Prado. Se construyó el Parque Didáctico por iniciativa del doctor Oscar Arias, la inspección de tránsito y un parque de recreación popular.

Obra importante que también se construyó últimamente fue la plaza de mercado, que luego ocupó Carvajal & Cía. para talleres donde laboraba un apreciable grupo de gentes de la ciudad. Lamentablemente la empresa hubo de levantar sus talleres por algunas dificultades con el gobierno municipal.

Otra construcción importante que se realizó en la ciudad fue el cuartel del distrito de policía, obra que contó con el decidido apoyo de un grupo de esclarecidas damas de la ciudad.

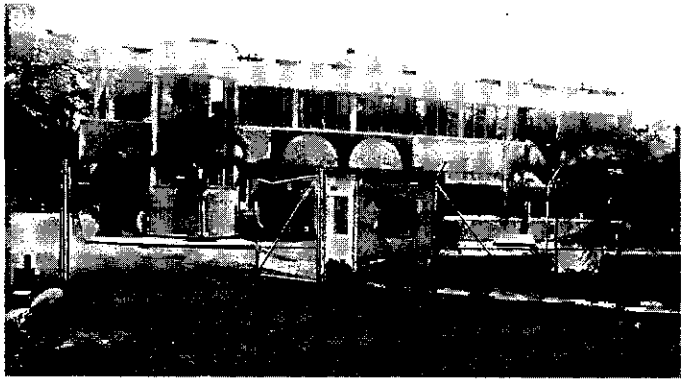
El deporte también tuvo oportunidades para su desarrollo, pues contó con canchas deportivas para diversos eventos.

Se planeó, se adquirió el lote y se emprendió la construcción del barrio Humberto González Narváez, con la activa capitanía de la líder señorita Melba Madrid. Esta obra es de vital importancia y cuenta con escuela propia.

La ciudad tiene también una espléndida piscina que fue construida durante la gobernación del doctor Raúl Orejuela Bueno y con la mediación oficial del doctor Elmo A. Cruz Romero, por entonces secretario de Agricultura.

Una obra que merece especial comentario fue la del Ancianato de Roldanillo, la cual ha contado siempre con las ayudas de los gobiernos nacional, departamental y municipal, y sobre todo con la tesonera labor de prestantes damas como Rosita Gómez de Marmolejo (q.e.p.d.), Ofelia Quintero de Villafañe, Edilma Marmolejo de Escarria, Cecilia Cuéllar de Soto, Maruja Betancourt de Padilla, Rosalba Padilla Vivas y otras meritorias damas de nuestra sociedad.

El doctor Omar de Jesús Tirado Espinosa ha dedicado todo su ejercicio político desde el concejo municipal y la asamblea departamental del Valle a fortalecer económicamente las obras que las distintas juntas comunales de la comarca han programado, consultando las necesidades más sentidas de la comunidad.



Edificio del Distrito de Roldanillo

Se destacan las realizadas en un plan de vivienda del corregimiento de Tierra Blanca, que cuenta con una hermosa capilla; así como planes de vivienda rural y mejoras de los sectores rurales en cuanto a educación y salud se refiere.

Con la señorita Melba Madrid tuvimos la oportunidad de dialogar, y producto de esta entrevista es la reseña de las obras adelantadas en los últimos veinte años en el municipio de Roldanillo, que comentamos en la biografía de esta distinguida dama roldanillense que hace honor a la tradición de civismo femenino como motor de las grandes obras que desde antiguo ha tenido Roldanillo.

Al epilogar esta parte del libro nos queda la sensación de que algo falta en estas reseñas históricas, que bien vale el esfuerzo de recuperar para memoria de un pueblo que espera afanosamente proyectarse hacia el siglo XXI con nuevas ideas y acciones futuristas que nos conduzcan a puerto seguro; que nos garanticen un desarrollo regional; incorporando en esta cruzada a sus municipios vecinos, dándonos cuenta de que padecemos las mismas enfermedades, carecemos de los mismos servicios públicos y que tenemos gentes nuevas, jóvenes debidamente preparados para pensar regionalmente.

Es hora de romper los viejos esquemas parroquiales para pensar en una comunidad grande y capaz de ocupar sitio de importancia agrícola, comercial, cultural e industrial en el suroccidente colombiano. ¡Volvamos por el gran país de los gorrones!

SEGUNDA PARTE



CRÓNICAS, CURIOSIDADES Y REPORTAJES

Introducción

LOS VALORES SIEMPRE HAN dignificado al hombre, por eso hacen parte de la ideología. La suma de todos estos valores es lo que nos permite apreciar lo que constituye una organización social, ya de orden político, religioso o étnico.

Para prologar esta segunda parte bien vale traer a colación el pensamiento iluminado del doctor Alvaro Gómez Hurtado, que hemos tomado de su libro *Civilización y cultura,* Tomo I, publicado por la Universidad Sergio Arboleda, de su cátedra universitaria, donde el ilustre humanista dejó su impronta hasta momentos antes de ser asesinado. He aquí lo que dijo sobre estos particulares el mártir de la democracia y del estado de derecho de este siglo XX.

"Saber por qué se están perdiendo esos valores y si los debemos defender o no, es el ejercicio práctico de acercarnos a la cultura".

"Los pueblos generalmente más desarrollados, que tienen mayor cultura, han sido sincrónicos, están a ritmo con la evolución del tiempo histórico.

Los pueblos que se quedan atrás son anacrónicos, y eso se paga duramente".

EL AUTOR

Acción y patriotismo

Pablo Gálvez Mejía

Colocados los hombres y las sociedades en diferentes planos, puesto que la igualdad sólo existe en las esferas del idealismo, la vida de los pueblos, como la de los individuos, no es otra cosa que una marcha hacia su engrandecimiento o hacia su decadencia. En la conquista del engrandecimiento moral y material colectivo, la acción dentro del límite de las aspiraciones humanas es la fuerza creadora. Ella es el progreso, contrario al quietismo y la inacción, como se ha observado.

En la marcha progresiva de las civilizaciones sentimos el deseo de mejoramiento despertar la voluntad y con ella la acción; y a estas fuerzas, engendrar al patriotismo que, como la fe, que transporta montañas, lleva a los pueblos a la cima del monte que dijo el solitario filósofo de Lutzen. Pero es necesario oír su voz, no con esa culpable indiferencia con que solemos presenciar todo.

Los males que ahora sufrimos, decía Ficht a la Alemania vencida, sólo de nosotros mismos proceden, pues el rebajamiento moral y social en que nos hallamos es el fruto de nuestras manos pecadoras. Es preciso, escribía Gambetta después de Sedán, rehacer el alma de Francia. Necesitamos hombres amantes de la ciencia y de la patria.

Atendieron esos pueblos la voz de sus apóstoles, y vedlos ahora mostrando la diamantina coraza de sus almas de gigantes. En cambio, nuestra Madre, creyendo con su poeta que la vida es sueño, después de haber sido la iniciadora, si no la impulsora, según la historia, de los grandes acontecimientos que marcan las etapas de la marcha progresiva de la humanidad, ha venido a despertar en mitad del día, cuando ya otros pueblos han ganado la jornada, porque no se llega a la meta sino tras rudo bregar y con tenaz decisión para vencer obstáculos, puesta el alma allá en el fin, a donde no llegan los débiles, sino aquellos que, como Diomedes, sepan luchar aun contra el destino adverso.

Reduciendo el círculo de nuestras observaciones, y viniendo hasta nosotros, prometeos atados a la roca de la Abulia y devorados por el buitre de nuestra falta de patriotismo, creemos llegado el momento de avivar nuestros buenos sentimientos en favor de la patria chica, y no continuar siendo las Oceánicas, que en vez de buscar el remedio, apartan la vista del cuadro siniestro para paliar su dolo. Ese camino es el que conduce a los pueblos a lo que se ha llamado el suicidio colectivo.

Larra encontraba la verdad allí donde estaba el mal. Allá hay que ir a buscarla, para decirla sin reticencias. El patriotismo del Castellano Viejo es el más criminal de todos, porque ocultando sus defectos no tendrá cuándo corregirlos.

¡Somos egoístas!

Es necesario, pensamos con Antonio Puig, algo que llegue al fondo del alma y la eleve y dignifique, arrancando ese egoísmo en gobernantes y gobernados, que los hace pensar sólo en lo personal, a lo cual sacrifican, de modo brutal y despiadado, altos intereses de la colectividad, de la patria.

Por la formación de un carácter colectivo, que es la resultante del patriotismo, clamaba don José del Perojo. Al recordarlo, no podemos sustraernos a la tentación de trascribir sus palabras: Un hombre vale más por lo que hace que por lo que sabe. El carácter es voluntad, es fe, y sólo el carácter puede redimir, levantar y dar vida a un pueblo.

Arranquemos de nuestras almas el egoísmo y pongamos en su lugar el amor, que traerá la voluntad, y con ella la madre de todo lo grande: la acción.

Mientras no sepamos ser patriotas, el pájaro de nuestra esperanza llevará siempre el cuello retorcido por la mano del pesimismo, que mata. Sólo el patriotismo, como la Fe, sabe dar consolación.

Con él, como bandera, los pueblos pueden seguir seguros hacia la conquista de un ideal hecho de verdad, de belleza y de amor.

Roldanillo: 1917



Un prócer *

Los que al promediar el siglo que terminó vieron en Roldanillo y conocieron los hombres que en aquella época se distinguían, o por sus dotes de inteligencia o por servicios que noble y patrióticamente habían prestado a la causa pública, recordarán seguramente a un viejecito de pequeña estatura, tez morena, ojos negros y expresivos, voz pausada, andar mesurado rudo en su porte y maneras, pero extremadamente afable y simpático; llamábase Lorenzo Méndez, por sobrenombre "Tío Loro", con el cual era generalmente conocido entre sus paisanos, y al cual respondía lo mismo que si se le llamase con su verdadero nombre, pues comprendía perfectamente que lejos de pretender ridiculizarlo, semejante tratamiento era, por el contrario, una demostración del vivo y respetuoso cariño que se le profesaba.

Como Camejo (alias el "Negro Primero"), esclavo de don Vicente Alfonso, y una de las mejores lanzas que figuraron entre los legionarios que acompañaron al León de Apure en las dilatadas pampas venezolanas, Tío Loro fue esclavo del presbítero Fernando José de Vargas, sacerdote ilustrado y virtuoso, que durante algunos años ejerció las funciones de cura de almas de la parroquia de San Sebastián de Roldanillo. Aguijoneado por el amor patrio, latente en su alma la idea de libertar a su raza y colocarla en una perfecta igualdad de derechos con las razas privilegiadas, que no guiado por el mezquino espíritu de la codicia, a cuyo impulso obedeció desgraciadamente Camejo, cuando abandonó las filas realistas para sentar plaza de soldado en el ejército republicano —aparece cita de pie de página: Capella Toledo, *Leyendas Históricas*—, Tío Loro adolescente aún, con el entusiasmo propio de los años juveniles, se alistó de los primeros en un cuerpo de voluntarios patriotas que se organizó en el lugar de su nacimiento, y siguiendo los nobles dictados de su corazón y la ruta que por entonces marcaran los sucesos de la guerra, tocole en suerte ser actor en esa serie de memorables hechos de armas que casi sin interrupción se sucedieron en este vasto hemisferio, a contar del año de 1810 hasta 1824.

Y si Camejo sembró en el campo español el terror y la muerte con el formidable empuje de su lanza, y por ello mereció el dictado del Negro Primero con que fue bautizado por los centauros del llano, y con el cual es conocido en la historia, menor no fue el papel que nuestro héroe desempeñó en la magna lucha, como tambor de órdenes, destino que sirvió desde el principio de su gloriosa carrera, unas veces al lado de Bolívar y otras a las de Sucre, mima-

* (Crónica de don Vicente Vaca, publicada en el Correo del Valle, en octubre de 1907).

do por estos, y de quienes se le oía referir a las veces entretenidas y muy interesantes anécdotas.

El modesto sargento, pues lo era Méndez cuando regresó al suelo natal, en sencillos y elocuentes rasgos se complacía en narrar numerosos episodios de las memorables jornadas a que habían concurrido; y con los más vivos y palpitantes colores pintaba el andar febril y el entusiasmo bélico que había sabido despertar en el ánimo de sus conmilitones, cuando daba la orden de embestir, violenta sacudida sobre el parche de su tamboril, *rataplán, parrán plan,* ensordecía el espacio y cansaba los ecos.

Tío Loro fue aficionado a la música desde niño, y además de su destreza en el manejo del tambor, tocaba maravillosamente el arpa. Probablemente el presbítero Vargas, conociendo que su esclavo tenía decidida vocación por el arte divino lo consagro a él; y por cierto que no debió arrepentirse de ello, porque siendo el arpa el instrumento que más en boga se hallaba por entonces, y que lo estuvo hasta la mitad del siglo antepasado, Tío Loro vino a ser durante muchos años, obligado acompañante del corista en las fiestas religiosas y el músico clásico, por decirlo así, en las profanas. Refiérese que el melodioso instrumento, a causa de su forma irregular y de su peso, era llevado por un tercero en las largas y patéticas procesiones de Semana Santa que, como ahora, se acostumbraban entonces.

La historia de la emancipación de las antiguas colonias de España en este Continente registra no pocos casos en que hombres de la ínfima escala social, se elevaron a las más altas cumbres de la gloria por su heroísmo: Páez, merecedor como pocos de que su arrogante figura representada en bronce, sirva de ordenamiento a la culta metrópoli venezolana, para admiración de las generaciones, era llanero inculto, peón destinado a domar potros bravíos en el hato de la Calzada, propiedad de don Manuel Pulido; Leonardo Infante y Pedro Camejo, compañeros suyos en la admirable proeza de las Queseras del Medio, eran negros rudos; y Venedicto Nieves, que de soldado patriota se convirtió en benefactor abnegado de los hijos pequeñuelos del doctor Ortiz Najle, mientras éste pagaba en ominoso presidio el *delito* de ser patriota; y Lorenzo Méndez, continuamente humilde, pero en cuyo cuerpo diminuto se encerraba un alma grande; músico delicioso que así arrancaba a las cuerdas de su instrumento las más hondas y delicadas armonías, como lanzaba a las huestes guerreras de su bando a la recia batalla que tuvo por término la Independencia de cinco repúblicas, tocando esas cargas de estupenda resonancia en la historia, conocidas con los nombres de Juanambú, Pichincha, Junín y Ayacucho... eran negros también.

Éramos muy niños cuando conocimos al protagonista que motiva esta leyenda, poco tiempo después de terminada la asoladora rebelión de 1860. El sol, el ardiente sol de América, había tostado su cutis, y los años y las fatigas de los campamentos habían estampado hondas huellas sobre su frente; pero lozanos y frescos se obstinaban en sus sienes lo laureles que con su bravura y su constancia había sabido conquistar en cien campos gloriosos.

En cierta noche, noche iluminada por espléndida luna, en que el firmamento sin una nube que lo empañara se veía cuajado de rutilantes astros, pasábamos al acaso por una calle de la ciudad sumida en silencio, cuando de repente las fáciles y vibrantes notas de un instrumento hirieron nuestro oído: Vimos un salón de triste aspecto ilumi-

nado, y entramos. Cuatro mujeres que frisaban en la ancianidad, estaban sentadas en uno de los extremos; y en un rincón, un hombre pequeño de cuerpo, pies descalzos, vestido de una ruana de color oscuro y de sombrero de jipi japa, tocaba antiguos aires españoles en el árbol.

Era Lorenzo Méndez.

Fueron aquellas arrolladoras notas las primeras y las últimas que al ya relegado instrumento le oímos arrancar de aquel viejo veterano; y no pocas veces el garboso, vibrante y entusiamador redoble de su tambor, en uno de cuyos pergaminos se veía grabado el escudo de la Gran Colombia, ese mismo tambor que había servido para tocar las alegres dianas y las tremendas cargas de Ayacucho y Junín, nos congregó a escuchar los bandos de policía local, que hacía publicar algún Alcalde.

No hemos visto en la historia el nombre de Lorenzo Méndez, ningún diccionario de próceres lo registra. Y sin embargo él debe inscribirse en ese gran Calendario y figurar con gloria al lado de los de aquellos bravos compañeros suyos que lucharon por una misma causa —la causa americana— y que él, ajeno a las contiendas de los bandos que han venido agitándose por mezquinos odios y ensangrentando la Nación han caído en la fosa sin manchar la bandera que supieron enarbolar noblemente y conducir triunfante desde las alturas imponentes del Bárbula; glorioso sepulcro de Girardot, hasta las cimas heladas del Potosí.

Al recuerdo del modesto cuanto meritísimo sargento Méndez, hemos asociado el de cuatro héroes más de la emancipación suramericana: José Antonio Páez y Leonardo Infante, Venedicto Nieves y Pedro Camejo, aquel nacido en las postrimerías del siglo antepasado en Roldanillo, ciudad de la antigua provincia del Cauca, de la República de Colombia, y los tres siguientes en Acarigua, Maturín y Maracay, de la antigua capitanía general de Venezuela, y el último en un lugar de este mismo territorio que aún se ignora.

Estos héroes legendarios que, guiados por una misma idea, se agruparon en torno del glorioso pendón de la República, y recorrieron ardientes climas y cruzaron caudalosos ríos a nado, y atravesaron frígidos páramos, y se guarecieron en desiertos inaccesibles, solo habitados por las fieras, tuvieron muy diverso destino.

Páez murió en el ostracismo, sin ver por última vez la tierra amada donde había nacido, pobre y entristecido, pero digno y respetado.

Leonardo Infante, convencido de un crimen atroz, arrancadas una a una las gloriosas preseas que ostentaba sobre su pecho, ganadas en cuarenta y nueve acciones de guerra con su bravura, murió en afrentoso patíbulo, pero confirmando hasta última hora la impavidez del héroe que había combatido en las memorables Queseras del Medio.

Pedro Camejo, destrozado el pecho por el plomo castellano, tuvo por tumba gloriosa la llanura inmortal de Carabobo, donde quedó por siempre abatido el poder peninsular, en la segunda batalla librada allí el 24 de junio de 1821, al lado de Páez, émulo suyo en valor y heroísmo, y a quien felizmente le cupo en suerte recoger su último adiós y su último suspiro (Aparece aquí otra cita de pie de página a Eduardo Blanco, *Venezuela Heroica*).

Venedicto Nieves murió en lugar no distante de aquel en que el 7 de agosto de 1819 quedó sellada para siempre la

Independencia del gran territorio, que hoy se denomina República de Colombia, mediante la célebre batalla que el ejército patriota a órdenes del general Simón Bolívar, libró contra las fuerzas españolas a órdenes del coronel José María Barreiro; acontecimiento que si por una parte llenó de gozo el alma de aquel patriota abnegado, no dejó por la otra de producirle profunda tristeza, por tener que dejar abandonados a una implacable miseria y sin ningún apoyo los tiernos pequeñuelos del desgraciado presidiario de Puerto Cabello.

Y Lorenzo Méndez falleció en el seno del hogar nativo, rodeado de los suyos, auxiliado por la religión, invocando el nombre de la patria, y llorado por todos.

Su nombre permanece aún en la sombra, y sus gloriosos restos en olvidada fosa.

La Historia debe hacerle al valiente prócer la justicia a que se hizo acreedor por sus servicios, recogiendo en sus páginas inmortales el nombre de quien tanto supo distinguirse, "tocando las alegres dianas y las tremendas cargas de Ayacucho y Junín".

Crónica sobre el cantón de Roldanillo *

"Itinerario noticioso de la localidad del Cantón de Roldanillo

Latitud de su comprensión de norte a sur, hasta donde comprende hacia el norte el cantón de Toro, y por el sur el cantón de Tuluá; su latitud del este al oeste comprende por el este y oriente el cantón de Cartago; hacia oriente para arriba parte del cantón de Tuluá, los divide el río Cauca, río agradable y sin corrientes en todas estas partes y habitado de muchas gentes laboriosas de agricultura; de donde proviene la manutención de los pueblos circunvecinos; por la parte del oeste, terminan los límites del cantón de Roldanillo, con el de San Juan, en la provincia del Chocó; la longitud total del cantón de Roldanillo, desde la línea divisoria del cantón de Toro, que es sobre la cima de un portachuelo llamado El Higueroncito, a dar al punto divisorio del cantón de Tuluá, que se divide con el estrecho que hace Cauca con las lomas, se denomina estrecho de Caramanta, o paso de Caramanta; de uno a otro punto, hay seis leguas treinta y seis varas; su latitud es incierta; su cálculo porque termina en montañas que no han sido medidas pero, por esta parte desde el río Cauca por el paso que se llama de Tierrablanca tomando la dirección del camino que sigue para las provincias del Chocó, y pasa por el centro del Valle de Cajamarca, a dar a la parte donde se deja el carruaje de bestia, y se toma a espaldar de hombres, que se llama la Boca del Monte, hay cuatro leguas; por este camino entre las poblaciones de la Villa de Roldanillo y el Valle de Cajamarca, hay una cuesta pendiente y elevada, cuyo paso es algo penoso a los transeúntes en tiempo de invierno; luego que se sube sobre su cima se halla una montañuela de poca distancia, la que pasada se comienza a bajar otra cuesta más amena que la primera y sin piedra, hasta llegar al plan del valle donde está la población entendida Cajamarca, bañada de aguas muy saludables como su temperamento; siguiendo la ruta para el Chocó desde la boca del monte a dar al río Garrapatas por entre montañas, primera jornada de los caminantes se calcula haya cuatro leguas, a orillas de este río hay terrenos amenos en donde algunos habitantes de aquel punto tienen labores de estancias. Para llegar a orillas de este río se baja una cuesta bastante elevada compuesta de una loma de sabana; el día que se sale de este punto se toma de subida otra cuesta igual en todas circunstancias a la que se ha bajado. El río en tiempo de verano tiene pasos francos por vado, pero en invierno detiene todo el tiempo que está grande porque no hay canoas y no permite puente por lo muy

* Tomamos textualmente del *Boletín histórico del Valle*, órgano del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades, el informe que rindió Juan Vicente Román Z. en 1844 con el siguiente título, que encontramos en la página 136 y siguiente de la obra citada.

ancho y desplayado; siguiendo la dirección para el Chocó de este punto, a dar al río de La Puente, entendido por este nombre, término y línea divisoria del cantón de Roldanillo con el de San Juan, se calculan doce leguas de distancia; de uno a otro punto el camino es muy fragoso, tiene entre otros un paso llamado de La Trinidad que para pasarlo necesita mucha atención para no deslizarse y perecer en su caída. El río su paso es vadeable cuando está seco, pero cuando está con agua detiene todo el tiempo que así esté; en todo el tránsito de montaña las dormidas son en rancherías, hechas por los transeúntes teniendo suerte de hallar alguno que sirva sin necesidad de refaccionarlo y muchas veces hacerlo de nuevo aunque sea con todo el rigor del agua con llegue para dormir a cubierto de la lluvia aunque sobre mojado; estas son las noticias que se pueden dar de este camino por esta parte. Vamos a hablar de otro que sigue la misma ruta para el Chocó por la parroquia del Pescador y pasa por el valle de Cáceres, pasando por una montaña de camino poco quebrado; por el Pescador se toma la subida de una cuesta hasta entrar al valle de Cáceres, en donde pasando una montañuelita se comienza a bajar una cuesta hasta entrar al Valle de Cáceres, en donde pasando un primer riecito nombrado Las Guacas, a poca distancia se pasa otro llamado el de Los Platanares o río de Cáceres y siguiendo la ruta, poco antes de volver a pasar este mismo río se une el camino que se toma por Roldanillo; la entrada de este camino por la viceparroquia del Yegüerizo, lo es tomando por ese mismo poblado una cuesta arriba bastante elevada y pedregosa por donde llegando a la cima hasta de pasar la montañuelita en su principio se une con el que sube por el Pescador; del paso de Tierrablanca siguiendo para el Naranjal por la vía de Roldanillo, a donde se une este camino con el de Pescador hay cinco leguas del paso de Moreno, camino que sigue para Buga, tomando la dirección para el Chocó por el Valle de Cáceres, sea tomado la loma de subida por el Yegüerizo o Pescador, hasta donde se reúnen éstos con el de Roldanillo sólo hay tres leguas; de este punto se vuelve a repasar el mismo río anterior de Cáceres y siguiendo la dirección se toma montaña donde hay abundantes aguadas, hasta llegar al punto ameno del Naranjal, a donde hay plantaciones de platanares, maizales, etc; este sitio está bañado de saludables fuentes de quebradas, con dos ríos que lo circundan y dista del Valle de Cáceres cuatro leguas; el uno de los ríos a donde desemboca al Garrapatas de que antes se ha hablado por el camino de Cajamarca es entendido por Sanquininí y en su origen por Naranjal siguiendo para el Chocó se pasa un riecito entendido Cajamarca porque su origen nace de hacia al lado del Valle del nombre; este río en sus vegas tiene muchas fundaciones de agricultura y cría de marranos como en el Naranjal de donde no dista arriba de un cuarto de legua, un poco bastante abajo de donde Sanquininí; a distancia de un cuadra luego que se pasa el río para seguir para el Chocó, se toma una cuesta arriba todo de montaña, hasta llegar a la cima que lo denominan el Paramillo y siguiendo una cuchilla con sus alteraciones de subidas y bajadas, se llega a un punto que llama el Salto del Mico por ser un poco pendiente; pasando éste sigue la misma cuchilla hasta llegar al punto del río Garrapatas, hasta donde puede llegar embarcación de canoa; este punto divide los límites del cantón de Roldanillo; no puede calcularse la distancia acertadamente de las leguas que haya desde el Naranjal a orillas del río Garrapatas, pero se calcula no pasen de veinte, porque muchos de los que caminan por ese camino cuando no quieren dormir solos en la montaña, la pasan en un día y llegan al Naranjal con horas de

hacer la comida y comerla con la luz del mismo día, esto en prueba de la poca distancia que media del uno al otro punto; las aguadas no son escasas en todas las dormidas de la montaña y éstas con rancherías hechas por los caminantes; de donde se deja la embarcación regresando para abajo en un día se llega muy pronto a la parroquia de Sipí; estas son las noticias que pueden darse de los dos caminos que quedan referidos.

El cantón de Roldanillo tiene sus entradas y salidas para Medellín, o vía de Nóvita por la misma ruta que antes queda dicho al principio.

Igualmente para el cantón de Cartago por la vía que sigue al norte tomando sobre la derecha al paso de Cauca nombrado La Cañada, cantón de Toro a Cartago; por la vía que sigue al punto de Cauca en Tierrablanca, se toma la dirección por las orillas del Cauca abajo y se pasa para Cartago por el paso nombrado Guayabal, cantón de Cartago y Roldanillo; la ruta que sigue para la provincia del Cauca, Popayán o Cali se toma la dirección para el sur franca hasta llegar al paso de Moreno, cantón de Roldanillo y Tuluá, allí se pasa el Cauca, si se quiere tomar dirección sin tocar con Tuluá ni Buga, se sigue línea recta al sur, sin pasar Cauca hasta entrar en la provincia de Buga cuya parte hace la parroquia de Riofrío, cuyos límites con la del Pescador en el cantón de Roldanillo, las divide la estrechura del Cauca en el paso de Caramanta.

Hasta aquí sólo parece lo que corresponde a este ministerio, con respecto al cantón de su mando y en cumplimiento de la orden comunicada por el señor gobernador de la provincia en circular de 29 de diciembre último de 1843, número 232.

Roldanillo, enero 10 de 1844."

La Batalla del Río Palo

Por Jesús María Espinosa
(Fragmento)

Seguí mi camino a buen paso, solo, pensativo y no poco alarmado con los peligros que mi imaginación me presentaba. Por fortuna, la noche estaba estrellada y serena, y el camino era bueno. Veía algunas luces a lo lejos, como en la falda de una pequeña colina, y a proporción que me fui acercando conocí que eran hogueras, por delante de las cuales pasaban y repasaban algunos hombres como fantasmas. No sabiendo lo que podía ser, me desvié del camino y di en una ciénaga llena de mogotes donde me sumergí hasta la rodilla, y en ocasiones hasta más arriba; caminé por ella largo tiempo y con mucha precaución, porque donde quiera que ponía el pie temía hundirme enteramente. Cuando ya dejé atrás las hogueras, que después supe eran de una avanzada que estaba en la hacienda, volví a tomar el camino y, después de andar largo trecho, me amaneció cerca de Calloso, desde donde alcancé a ver nuestro campamento. Antes de llegar a él, en un sitio llamado Pílamo, estaba de avanzada el teniente Serrano, del Socorro, con un destacamento, me le presenté y él me abrazó y celebró mucho mi resurrección, pues me creía muerto.

En seguida me presenté a los jefes, entre los cuales estaban Serviez y Montúfar, que ya en Quilichao se habían reunido felizmente con nuestro ejército, tomando el primero de ellos, como coronel, el mando de una división. A las preguntas que me hicieron, satisfice de la manera que quede expuesta; en el acto fui restablecido en mi puesto, en que me habían dado de baja, pues todos mis compañeros me tenían por muerto o prisionero (que era lo mismo). Verdaderamente no sé cómo escapé en aquella ocasión de tantos peligros diferentes. La providencia quiso conservar mis días, y me los conserva todavía, después de sesenta años que hace tuvieron lugar estos acontecimientos.

Cuando paso revista en mi memoria a todos ellos, y se va desarrollando delante de mí extraño cuadro, me parece que todo ha sido un sueño, pero un sueño que acaba de pasar.

El campo del Palo estaba fortificado con algunas trincheras, pero no tan fuertes que pudieran hacerlo inexpugnable. A los dos días de mi llegada se dio aviso de haberse divisado a lo lejos una avanzada del enemigo, y comenzaron a enarbolarla de nuevo, como en días más felices ¿Pero qué había sido de esa querida prenda que compartía siempre conmigo los peligros de los combates, y a cuya sombra dormía yo contento en los vivaques; que me defendía en ocasiones de los ardores del sol, y refrescaba mi frente, batiendo sus alas sobre ella, y regalándome con un vientecillo delicioso? Esto merece una historia aparte.

Cuando en la funesta jornada de Pasto nos vimos enteramente derrotados, y el mismo intrépido Nariño, perdida toda esperanza, se retiró con unos pocos que le seguíamos

de cerca, descosí, o más bien, desgarré la tela como pude, tiré el asta a que estaba adherida, quitándole primero la moharra o lancilla, y me envolví con ella la cintura, a manera de banda, y coloqué en aquélla, como en un cinturón, la misma lancilla. Así hice toda la retirada, y jamás abandoné mi banda, en que estaban bordadas las armas de Cundinamarca es a saber: una águila de dos cabezas, sosteniendo una granada con una de las garras y un carcax con la otra. La dichosa bandera estaba ya más rajada y destrozada que las hojas de un platanal, tantas eran las heridas que había pasado, sufriendo lluvia y sereno, y pasando por entre bosques y malezas. Cuando mis bondadosos protectores de Quilichao me recogieron y acostaron para atender a mi enfermedad, probablemente me despojaron de mi bandera; pero antes de marchar tuve cuidado de reclamarla y volver a ceñírmela al cuerpo; con doble vuelta y nudo estrecho, dejándoles en cambio mi morrión y demás prendas militares que de nada me servían ya.

La historia de estos amores platónicos y algo románticos, era necesaria, porque sin ella cualquier lector curioso o maligno, al ver que yo volvía a izar mi antiguo pabellón, después de tantas cuitas y lances como he referido, podría aplicarme aquello del burro de Sancho Panza, el cual, después de que se lo robaron, volvió a figurar en la historia del andante escudero, sin haberse explicado su hallazgo.

Los realistas se fueron presentando sucesivamente; traían banderas coloradas y una negra que indicaba sin duda guerra a muerte: no necesitaban anunciarlo, porque de hecho puede decirse que estaba declarada, puesto que ellos no nos daban cuartel, y hasta los enfermos indefensos los sacrificaban bárbaramente. Se movió su ejército y vino a acampar en frente de nosotros, a tiro de cañón; allí estuvieron dos días en observación, y confieso que era imponente la diana que tocaban sus bandas de música. Al tercer día dieron parte a Serviez de que habían pasado al enemigo un sargento y un soldado de los nuestros; en el acto que tuvo esta noticia dio orden de que el parque que estaba en las barracas de abajo, se trasladase a las de arriba, previendo lo que en efecto sucedió, que los pasados dijesen al enemigo en qué parte se hallaba.

Estando en esta situación se descubrió en la cima del cerro que domina a Caloto y separa el Valle de Neiva del Cauca, un cuerpo de tropas. Puestos los anteojos de campaña, se descubrió que era un batallón que de Neiva había venido por Tierra-adentro, en auxilio nuestro, y al mando de don Miguel Malo. Era este un jefe valiente, que ya había sido herido en el paso del Juanambú. Inmediatamente se le envió aviso de que bajase por el puente del río del Palo, pero éste se había caído y tuvo que tomar el camino de Pilamo para reunirse con nosotros, lo que ejecutó con valor, pues tenía que pasar por cerca del enemigo y expuesto a ser atacado. Este cuerpo constaba como de 400 hombres, que entraron en combate al día siguiente.

A las cinco de la mañana se oyeron por el lado del Pilamo tiros de la avanzada, y la voz "el enemigo está en el campo". Antes de entrar en batalla llegaron los proveedores con zurrones de aguardiente para repartir a los soldados; mi compañía, que era, como siempre la 2ª de granaderos, mandada por el capitán Higinio Camacho, tomó distancias de fila, y en una totuma, porque no había otra vasija, nos repartieron sendos tragos. La dosis que yo me eché a pechos debió de ser más que regular, pues me sentí bastante alegre, y en verdad que lo que necesitaba, porque convaleciente todavía de la fiebre, había menester adquirir fuer-

zas artificiales para entrar en combate. Un sargento había hecho lo mismo que yo, y a poco rato me decía: "mi alférez, esas trincheras sino el enemigo formado en batalla, y tenemos que parar muy seco, porque los godos han declarado la guerra a muerte". "Y parar seco, decía otro, es para lo que nos hemos mojado el gaznate".

Nos preparábamos ya a entrar en combate, cuando una de las voluntarias que estaban a las orillas del río Palo preparando los alimentos para los soldados, vimos corriendo y gritaba: "general Serviez! el ejército está cortado! viene gente por la espalda." En efectos veíamos por la cumbre del otro cerro, a cuyo pie corre el río, una partida como de 200 hombres que se dirigían a nosotros. En el acto se destacó otro cuerpo nuestro, y en el famoso jefe de los patianos, que era el que los mandaba. El mismo Paz murió con su caballo al pasar el río, con otros muchos de los suyos, y los demás huyeron y se dispersaron.

Llegó por fin la hora de la pelea con el ejército enemigo. Al toque de marcha avanzamos divididos en tres columnas, quedando la caballería al pie de una loma para aguardar su turno. Se rompió el fuego de una y otra parte por hileras, y a poco se hizo tan general y tan vivo, que ensordecía, a lo cual se agregaban el incesante tocar de las bandas y tambores. Como no corría viento, la inmensa masa de humo se había aplanado y no podíamos vernos unos a otros; yo avanzaba siempre, pero sin saber si me acompañaba mi gente; y en medio de esta confusión sentía silbar las balas por sobre mi cabeza; y muchas veces el ruido que hacían al rasgar la bandera, la cual acabó de volverse trizas aquel día. Varias veces tropecé con los cadáveres y heridos que estaban tendidos en el suelo, y cuando el humo se disipó un poco, vi que algunos de ellos eran del enemigo, lo que me probaba, o que iban en retirada, o que yo había avanzado demasiado hasta meterme en sus filas: tal era la confusión, el caos en que me veía envuelto, sin darme cuenta de lo que pasaba.

Fue tal el ímpetu con que acometió nuestra gente, y el ánimo y ardor con que peleó, que en poco tiempo quedaron arrollados y deshechos los batallones realistas, operación que vino a completar muy oportunamente la caballería, al mando del francés Dufaure. Esta acción de guerra fue sin duda una de las más notables y reñidas de aquella época, y de las más importantes por sus consecuencias, pues por entonces quedó pacificado el Cauca y libre de enemigos.

No obstante esto, su nombre se ha quedado casi siempre olvidado entre los pliegues de la historia patria, y es una de las menos afamadas. Esto ha provenido sin duda de la falsa creencia de que, prisionero Nariño en Pasto, y destrozado el ejército que condujo hasta allá, la gente dispersa que había quedado nada podía hacer digno de mención. Pero los hechos hablan: ellos no han podido ser ignorados, y si lo han sido, culpa es de la Historia encargada de recogerlos.

La importancia de las batallas no debe medirse por el número de combatientes, ni por el de muertos, heridos y prisioneros, ni por la duración de ellas, sino por sus consecuencias y por los resultados ulteriores que producen, o sea por su influencia en la terminación de uno de los beligerantes.

Sabido es que Boyacá, por ejemplo, no fue una batalla de grandes proporciones, ni de larga duración. Otras se dieron entre ejércitos muy considerables y fueron más

encarnizadas; y sin embargo, ésta fue la que puso el sello a la independencia de Cundinamarca y decidió por completo la suerte de la dominación española en todo el país.

En la retirada de los realistas, después de esta derrota, iban quedando abandonados los equipajes, las armas, pertrechos y bagajes, y nuestros soldados comenzaron a apoderarse de todo esto, a abrir las petacas y guchubos; pero Serviez los contuvo diciéndoles que luego tomarían todo eso; y que lo que más importaba por lo pronto era seguir en persecución de los derrotados, antes de que intentaran rehacerse. La gente era tan subordinada que obedeció al momento. Cerca de un sitio que llamaban Alegrías, se vio una partida que tal vez no había entrado en pelea, y preguntó Serviez, qué gente era esa; uno de los prisioneros que llevábamos contestó que eran unos cincuenta patianos. "Bien pues, agregó Serviez, que vayan cincuenta hombres a perseguirlos." "¿Y aquellos otros?" volvió a preguntar, mostrando otro grupo. "Esos son limeños y quiteños; irán como cien hombres." "Pues que vayan otros cincuenta hombres a traerlos." Así se hizo, y en efecto, en la persecución se rindieron muchos de ellos y los trajeron prisioneros (Tomado del libro *Memorias de un Abanderado*).

La dictadura del general José María Melo y sus consecuencias en Roldanillo

El general José Marina Obando fue elegido presidente de la república de la Nueva Granada en 1853. La composición política del senado y de la cámara de representantes mantuvo amplias mayorías, así: el senado con mayorías del conservatismo y la cámara con mayorías de gólgotas y conservadores, en oposición a liberales democráticos o draconianos, lo que resultaba para el ejercicio del poder ejecutivo de difícil gobernabilidad. El senado de la República nombró como vicepresidente al general José Obaldía y como primer designado a Tomás Herrera, ambos de Panamá. El Presidente, por su parte, nombró como jefe de las fuerzas de Cundinamarca al general Jesús María Melo.

Los demócratas draconianos eran enemigos de la nueva constitución política de 1853 que el presidente Obando había sancionado, y comenzaron los hostigamientos y abusos contra los conservadores y los liberales llamados gólgotas, todo con la permisibilidad del comandante de las fuerzas de Cundinamarca, general José María Melo, quien fue sindicado del asesinato del cabo Quirós, un suboficial de las fuerzas de Cundinamarca, con la indiferencia cómplice del gobierno del general Obando. El 17 de abril de 1853 el general Melo, con el apoyo de los draconianos o demócratas, dio al presidente titular un golpe de Estado, circunstancia que dividió a la nación entre defensores del gobierno legítimo o constitucionalista y los enemigos de éste llamados revolucionarios o melistas. Esta división convirtió a Roldanillo en escenario de uno de los más azarosos y heroicos hechos de guerra, que se registró en la alborada del 7 de julio de 1854.

El general Laureano Urrego, jefe de las fuerzas revolucionarias melistas de Supía, se movilizó hacia el Sur con su tropa y hostilizó las poblaciones de Anserma y El Hato (La Unión) cometiendo toda clase de tropelías, pasando luego a Toro donde recibió apoyo por parte del comandante de armas, Salvador Solarte, y del Alcalde, Tadeo Galindo. Fortalecido allí planeó la toma de Roldanillo, como en efecto lo hizo, montando tres cuarteles fuertemente armados. Frente a estos hechos el general Pedro Murgueitio, comandante de las fuerzas regulares de Cartago, se resignó, aduciendo no tener la tropa suficiente ni los recursos para abatir al enemigo. Es aquí cuando aparece Clodomiro Ramírez ante el jefe militar para solicitarle su autorización a fin de salir hacia El Hato (La Unión) a combatir al general Urrego, lo que no consiguió porque el general Murgueitio consideró esta acción temeraria. No obstante, Clodomiro volvió a los cuarteles e hizo creer a un precario grupo de 43 hombres que había obtenido del general Murgueitio su aquiescencia, y marchó a la madrugada con rumbo al Sur. Conocedor el general

Murgueitio de este acto de indisciplina militar envió un posta a su alcance para que se le notificara que, de no regresar a los cuarteles con el contingente, le seguiría consejo de guerra. Clodomiro hizo caso omiso y continuó su marcha. En El Hato fue recibido con inusitado entusiasmo y fortalecido con un pequeño piquete de caballería. De la presencia de Clodomiro tenía conocimiento su enemigo, general Laureano Orrego, quien dispuso el establecimiento de avanzadas sobre las distintas vías de acceso al pueblo para vigilar el movimiento o presencia de tropas en el sector. Por su parte, Clodomiro había recibido de un joven, José María Aldana, un plano del pueblo de Roldanillo con los sitios ocupados por los tres cuarteles del general Urrego.

Pero es conveniente, a estas alturas del relato de los hechos, que el lector tenga la oportunidad de conocer la versión del doctor Venancio Ortiz en su obra *Historia de la Revolución del 17 de abril de 1854*, pág. 269, que textualmente transcribimos:

La gente de Ramírez no quería seguir del Hato, porque sí comprendía que era una temeridad ir a sorprender a cerca de cuatrocientos hombres que ocupaban tres cuarteles, con el escasísimo número de tropas que acompañaba a Ramírez; pero éste, firme en su propósito, ofició al general López participándole su determinación y la amenaza de Murgueitio, y envió a uno de sus compañeros a que hiciera unos tiros fuera del lugar para engañar a sus soldados haciéndoles creer que Urrego estaba encima. Así consiguió hacerlos salir, y en seguida colocó a retaguardia al capitán Leonidas Guzmán con algunos de los más resueltos, y le dio en voz alta la orden de lancear al que quisiera volver atrás y emprendió la marcha para Roldanillo.

Urrego, que había sabido la aproximación de Ramírez, aunque estaba impuesto de la muy poca gente que tenía, tomó sus precauciones colocando avanzadas, y Ramírez, que llegó el día 7 a las inmediaciones del lugar, resolvió esperar la hora en que tocaran diana, con la esperanza de que entonces se retiraran esas avanzadas, como en efecto sucedió.

Dividió entonces su gente en tres pelotones de los cuales puso dos a las órdenes de Guzmán y del señor Demetrio Feijóo, encargado de asaltar los cuarteles, y él, a la cabeza del tercero, marchó a atacar el otro cuartel. Las puertas estaban abiertas y las guardias formadas. Ramírez avanzó, puñal en mano, y dando muerte al centinela saltó dentro del cuartel. La guardia, aterrada, se retiró a una sala que servía de cuadra, en cuya puerta se colocó e hizo fuego, pero pasada esta descarga, un sargento se hizo campo con la bayoneta y dando unos pasos adelante se agarró cuerpo a cuerpo con el oficial a quien Ramírez rindió con su puñal, siguiendo como el genio de la muerte, sin que nada lo pudiera contener. El cuartel se rindió; entonces, colocando una guardia, marchó al que estaba tomando Guzmán a quien encontró herido mortalmente, y aunque ya desarmado, por habérsele roto el puñal, procedió con tanta destreza, que completó la rendición. Feijóo había tenido que batir un pelotón de Urrego que estaba colocado en un corredor desde donde podía ofender a los asaltadores de todos los cuarteles, y vencido éste, a fuerza de bravura, consiguió lo demás sin gran dificultad. Diez y ocho melistas quedaron sin vida, treinta y un heridos y ciento cuarenta y un prisioneros, contando entre estos diez y ocho oficiales; y Ramírez se apoderó de cuatro cajas de guerra, dos cornetas, todo el armamento, dos mil tiros embalados, cuatro barriles de pólvora, quinien-

tas piedras de chispa y un considerable número de caballerías, monturas y lanzas, que fueron devueltas a sus dueños que las reclamaron. De los compañeros de Ramírez, murieron un señor Valencia y el capitán Guzmán.

Nunca en la historia de Roldanillo se ha podido evidenciar la afortunada frase de que "los menos son más cuando son buenos", como en el anterior relato del héroe Clodomiro Ramírez, defensor de la legitimidad constitucional.



Apuntes y comentarios sobre la guerra de Los Chancos

Don Joaquín Lazo Terreros refiere su testimonio sobre la guerra de Los Chancos, ocurrida el 31 de agosto de 1876, cerca de Buga, y en jurisdicción del hoy municipio de San Pedro. Fue la más sangrienta batalla de esa época, y por ese tiempo ejercía la alcaldía de Buga don Federico Pizarro, hombre audaz y previsivo, que desde antes de la batalla había tomado presos a muchos conservadores, hasta llegar en vísperas de la batalla a un número de cuatrocientos detenidos, los cuales eran vigilados en el cautiverio por cuarenta hombres. Esta circunstancia hizo que dos dirigentes del conservatismo planearan desde Palo Blanco la toma de Buga para caer sobre la cárcel y poner en libertad a sus copartidarios. Estos jefes fueron Pablo Domínguez y Lucio Sanclemente, quienes se consideraban en desventaja para asistir a la batalla por falta de armamentos y elementos bélicos.

La astucia del alcalde Pizarro se centró en vigilar la correspondencia que podría salir de la cárcel a los familiares de los presos, y no le falló. En efecto, pronto pudo interceptar varias comunicaciones escritas en donde los citados jefes daban razón de sus planes y alertaban a los detenidos para que estuvieran prestos a fugarse en el momento del ataque. Y el alcalde Pizarro, con estos elementos de juicio, se presentó ante los jefes del conservatismo que se encontraban en la ciudad, señores Juan de Dios Restrepo, Teodomiro Calderón y Jesús Barbosa, y les dijo: "Necesito los barriles de pólvora que ustedes tienen en sus almacenes", en forma enérgica y categórica. Y dice el testigo que los citados jefes obedientemente le hicieron entrega al alcalde de 50 arrobas de pólvora contenidas en barriles de doce libras cada uno, los cuales fueron a parar a las instalaciones de la cárcel donde permanecían presos los conservadores. Hecho lo anterior, el alcalde Pizarro se presentó ante los presos para decirles: "Señores conservadores: ¡Helos aquí! Mañana tomaremos a Buga; avisen a los presos para que estén listos. No soy Cristo, volamos todos. ¡De Buga quedará el recuerdo! De Buga quedará el recuerdo, señores: Está la mecha lista. Si ustedes quieren confesarse, daré la orden para que vengan los sacerdotes; pueden también despedirse de sus familiares. Nos vamos todos. Nos vamos a la eternidad".

Desde luego que las comunicaciones escritas comenzaron a producirse inmediatamente y, como es de suponer, pronto llegaron a manos de los jefes Pablo Domínguez y Lucio Sanclemente, quienes descubiertos desistieron de sus pro-

(Datos tomados del *Boletín Histórico del Valle*, órgano del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades publicado en Cali, marzo de 1973, pág. 197 "Las memorias del general Cucalón").

pósitos, permaneciendo los presos en sus patios esperando el final de sus días, que ciertamente no llegó en esta oportunidad más que para los que se batieron contra las fuerzas del general Julián Trujillo el 31 de agosto de 1876.

El aspecto curioso de este relato lo constituyeron unas empanadas que se habían ofrecido por parte de algunos sacerdotes católicos y unas damas de Buga para festejar el triunfo del conservatismo, porque unas veces, cuando las fuerzas conservadoras dominaban las posiciones del liberalismo, la orden salía del campo de batalla: ¡Qué frían las empanadas! Pero, acto seguido, cuando fuerzas del liberalismo reaccionaban éxitosamente, la contraorden no se hacía esperar: ¡Qué no las frían! Y en estas órdenes y contraórdenes estuvieron por mucho tiempo, hasta el final de la derrota del conservatismo cuando se dio la última orden: ¡Qué no las frían!



Curiosidades

Ayer tuvimos y hoy carecemos

Desde principios de 1900 Roldanillo tuvo banda de músicos, desde la Banda Pelleja de Bartolo hasta la banda de músicos que dirigieron los maestros Ezequiel Morales, Herrera, Silverio Londoño, entre otros.

Hubo gran afición por la música y se organizaron conciertos en el teatro Ortiz, alternando la nuestra con la gran banda de músicos de La Unión, que marcaron hitos históricos. Por esos tiempos estuvo la banda departamental del Valle recreando el sentido musical de los gorrones, por allá en 1951, es decir, a mediados del siglo. Hoy, lamentablemente, no la tenemos.

Queda este comentario para dejar un testimonio, con la súplica a las futuras generaciones para que tomen la batuta.

* * *

Hubo hacia el año 1910 y siguientes un campo de golf en los predios de Cáceres, propiedad de los Rebolledos. Allí jugó golf el doctor Rafael Navia Varón, cuando era fiscal del tribunal de Buga. Bueno sería retomar este deporte, lo mismo que el tenis, para que la juventud del siglo próximo amplíe sus actividades hacia otras técnicas deportivas.

* * *

Tuvo Roldanillo a mediados del siglo la oportunidad de construir la vía férrea Zarzal-Roldanillo-Bolívar, pero la desidia oficial frustró el proyecto. Esta vía fue aprobada por la Ley 70 del 16 de diciembre de 1916. Pero pudo más la dirigencia política de Cartago para disuadir al Gobierno Nacional sobre la importancia de esta vía, para venderle al Estado la idea fallida de la carretera Cartago-Anserma-Nóvita. No han llegado a Nóvita en este siglo, ni llegarán jamas. Pero el desarrollo y el progreso de esa región están pidiendo al cielo todavía justicia y la construcción de esta obra, que las nuevas generaciones, pensando en la región y no en la parroquia, deberán conjuntamente, hombro a hombro, emprender.

De los dentistas a los odontólogos

Hacia mediados de la década de los años treinta hubo tres dentisterías importantes en Roldanillo: la de los hermanos Morales Manzano (Antonio, Manuel y Humberto), la de Julio Ochoa, hombre amable, corpulento, elegante y de caballerosas maneras; y la de Eduardo Betancourth, simpático «caballero de fina estampa», como dice la canción sureña. Claro que no faltaban en la parroquia quienes en el carriel de nutria, junto con la navaja barbera, los dados, las cartas de naipe y la yezca para encender los tabacos Villamizar, mantuvieron muy envuelto en pañuelo de seda su propio gatillo para arrancarle las muelas al primer parroquiano que les abriera la boca, pero estos teguas de la época no podían confeccionar las cajas de dientes que era ya un

trabajo de arte y de estética. Las señoras que perdían las dentaduras exigían al dentista que les pusiera a sus cajas colmillos de oro para dorar sus sonrisas hasta la vejez.

Los hermanos Morales Manzano eran oriundos de Roldanillo y gozaban de amplia simpatía y prestigio no sólo dentro de las lindes del municipio, sino en los pueblos vecinos de la antigua cabecera de la provincia de Arboleda; pero quizás el que mejor acogida tenía, especialmente entre el sexo femenino, fue Manuel, a quien todo el mundo le decía «Melito». Siempre fue un hombre amable, con una sonrisa en sus labios y unas maneras para atender la clientela muy exquisitas. Quizás esta razón hizo que Melito fuera uno de los caballeros más socorridos en los tiempos de confirmaciones, cuando llegaba el señor obispo, para cargar a los niños, fuera de uno que otro domingo en el despacho parroquial, diligenciando boletas como padrino de bautismo. Sin exagerar, creo que fue el hombre que más ahijados tuvo en esas épocas, con lo cual queda dicho y probado el amplio veredicto de su simpatía.

Entre las anécdotas más simpáticas que Luis Eduardo Andrade nos refería rememoró la siguiente:

En una de aquellas semanas cívicas que se organizaban en Roldanillo con «repichinga»* todos los días, Melito concurrió a una de aquellas e invitó a bailar a una damita hermosa, pero un tanto retraída. La niña aceptó y comenzaron a bailar un valsecito muy junticos. Al poco rato ella principió a tratar de esquivar tanta cercanía, y Melito le dijo al oído a su pareja: «No se preocupe, señorita, que lo que pasa es que hoy me pagaron el sueldo y tengo el rollito en el bolsillo». Eso pasó así por esa vez. Pero como a los dos días en aquella semana cívica, Melito volvió a la «repichinga», encontró de nuevo a la pareja y la volvió a invitar a bailar. Ella tímidamente aceptó, y cuando estaba la orquesta en todo su furor, Melito estaba blanqueando los ojos y como que le faltaba el aire, la tímida niña le dijo: «No me venga a decir, don Melito, que ya le aumentaron el sueldo».

Melito murió en Cali, soltero y sin compromisos matrimoniales, siempre en su ley. Don Antonio Morales Manzano era el mayor de estos caballeros, el más circunspecto. Ocupó cargos distinguidos en la administración pública, como el de inspector escolar local, y contrajo matrimonio con la distinguida dama roldanillense María Luisa Ruiz Villafañe, su eterna novia, y una vez casado se trasladó a Cali donde la pareja tuvo un hotel ¡muy señorial!, propio para la familia, exquisitamente atendido por ella. Don Antonio murió en Cali y no dejó descendencia. Doña María Luisa reside en los Estados Unidos y fue una modista de reconocido prestigio en las artes de la moda.

El menor de ellos fue Humberto Morales Manzano, también dentista, quien se abrió paso en el vecino municipio de Bolívar, donde contrajo matrimonio. Dueño también de una simpatía agradable y el señorío propio de su estirpe. Cuando la familia Morales Manzano hubo de trasladarse a Cali por temor a los actos violentos que vivió la república después del 9 de abril de 1948, Humberto se hizo hincha furibundo del equipo de fútbol Deportivo Cali, y en una tarde gloriosa de su «equipo amado» murió fulminado por un ataque cardiaco en el estadio de sus amores y tormentos, el Pascual Guerrero.

No hay que olvidar las épocas de los curanderos ocasionales que de vez en cuando visitaban la plaza de Roldanillo para ofrecer sus menjurjes. Pues un buen domingo apare-

* Localismo: Baile informal, generalmente en beneficio de obras sociales.

ció por allí un hombre corpulento y un tono de voz como el de Lázaro Patiño, el mejor voceador de prensa que tuvo Roldanillo, para ofrecer sin micrófonos, que no se conocían entonces, un producto para la limpieza de la dentadura, a bajo precio. El curandero pedía que subiera a la mesa que le servía de tribuna, algún ciudadano que tuviera muelas huecas o dientes podridos, para hacer una pública demostración y extraerlos sin dolor. Con este ofrecimiento vendía su producto, y al cabo de un buen rato volvía a pedir que subiera a la mesa quien tuviera alguna de sus piezas dentales en mal estado, para él sacarlas sin dolor. Y alguna vez, ante el estupor de quienes le rodeaban, a un buen señor le extrajo una muela con los dedos, después de haber masajeado con un polvo que tenía en un frasquito la encía y sin fruncir el ojo.

Algunos libracos de medicina casera registraban como fórmula para extraer muelas con los dedos, sin dolor, el polvo del lagartijo, es decir, las cenizas de un lagarto.

¡Vaya uno a saber qué verdad científica se oculta en las cenizas de un lagarto para estos menesteres! Porque hasta el lagarto se consigue, y ahora, con la cremación de cadáveres, no sería difícil quemarlos en un país donde abundan lagartos.

Julio Ochoa era antioqueño de buena cepa, que gozó también de mucha simpatía y era un correcto caballero. Tenía fama de «tener buena mano» para la extracción de las piezas dentales que iban quedando en desuso... y las señoritas y los jóvenes acudían a su gabinete casi al frente de la cárcel del circuito. Alguna vez llegó hasta allí un guardián con un preso a quien lo atormentaba un dolor de muelas. El preso expresaba en su rostro no sólo el dolor sino su tragedia social, y venía resuelto a abrirle la boca al dentista para que le hiciera la extracción correspondiente.

Don Julio, que era el maestro, atendió en primera instancia al paciente. Observó la muela en el maxilar superior y vio que la situación era delicada, porque se trataba de una muela hueca, muy fácil de partirse con la presión del gatillo; y con toda la pericia de un experimentado dentista, empeñó todo su esfuerzo con las precauciones necesarias para no partir la pieza dental, que cuanto más esfuerzo hacía don Julio por desquiciarla, más resistencia parecía ofrecer. Don Julio hizo en este empeño varias arremetidas, hasta cuando se convenció de que esa extracción requería mucha más fuerza, con el peligro de reventar la muela. Su amigo y aprendiz, Juancito Escarria, al ver a su maestro un tanto nervioso, le ofreció su ayuda; y sin que volviera a ofrecérsela por segunda vez, le entregó don Julio el gatillo con esta advertencia: «Cuidado con quebrar la muela, porque se complica todo».

Juancito tomó el gatillo y con mucho ánimo y decisión lo introdujo en la boca del maltratado paciente, cuando ya el preso estaba agotado de gritar a cada tironazo que don Julio le había dado, y con gran fuerza removió aquel cascarón de muela, con tan mala fortuna que se partió la pieza, tal como la había previsto don Julio.

Ante el insuceso, el maestro Julio solicitó que el guardián trajera al día siguiente al preso para extraerle todas las partes de la pieza destrozada, porque tendría que utilizar el bisturí y hacer las incisiones que fueran necesarias, por lo que el paciente protestó: «¡No, señor, yo he venido para que me saquen esa muela y aquí me quedo hasta que la saquen!».

Esta era ya una orden que daba el preso a sus verdugos, con mucha decisión y desprendimiento, y quien seguramente no sólo tenía capacidad para disponer de los

bienes propios sino también de los ajenos, y no tuvieron más que hacer los dos dentistas del pueblo que satisfacer la voluntad del mandante, a quien sin anestesia le fueron extraídos raigón por raigón, después de hacer en la encía del desgraciado paciente las incisiones que fueron necesarias para permitir la introducción en buena forma del gatillo a cada raíz molar y extraerla de su sitio. El preso volvió a su celda dejando solamente por fuera de la cárcel su maldita muela.

Don Eduardo Betancourth, también de origen antioqueño, agregaba a sus habilidades para extraer muelas y confeccionar cajas de dientes otra actividad: la fotografía, en ese tiempo sólo en blanco y negro. Sin embargo, don Eduardo ideó la manera de ponerles color a sus fotografías con tintes suaves, que tuvieron gran acogida entre los paisanos; y por la butaca de sus fotografías pasaron muchas señoritas quinceañeras con el ánimo de dejar ese testimonio fotográfico consignado en una postal, como un recuerdo de la primera juventud. Y don Eduardo colocaba en las manos de la quinceañera un ramo de flores, que luego él pintaba con tintes adecuados, dándole a la fotografía una expresión revolucionaria para esa época.

Don Eduardo Betancourth agregaba a sus cualidades de dentista y fotógrafo la de ser un memorista de respeto. Se refiere de él que le gustaba acompañar a los miembros del directorio conservador de Roldanillo en sus visitas a los corregimientos, y que hacía las veces de orador, pues se aprendía de memoria editoriales de *El Siglo*, escritos por nadie menos que Laureano Gómez, y al pie de la letra los recitaba con buena voz, mucho ademán, gran dominio en las pausas y entonación impecable. Era un caso de clásica lologrāfía que entre los griegos se acostumbró mucho, supuesto que tenían que aprenderse de memoria sus intervenciones que, lógicamente, habían preparado los abogados defensores.

Ya por los años cuarenta y cincuenta tuvo también famosa dentistería don Juan E. Escarria. Como todos sus colegas anteriores, muy simpático y gentilhombre. De gran espíritu cívico, estudioso y con mucho sentido artístico para el difícil encargo de remplazar dientes naturales por unos postizos, como llamaban a las prótesis dentales. En un principio, por los años cincuenta, su dentistería estuvo frente a la plaza de mercado, hoy destinada al conjunto arquitectónico del Museo Rayo, y allí atendía permanentemente, hasta los domingos por ser días de mercado. A su gabinete concurrían gentes de todas las condiciones y categorías sociales y desde allí se escuchaban las cadencias musicales de las cantinas vecinas con las más variadas orquestaciones. Por los lados de la plaza se escuchaban las pianolas del café Hispano y del café Volga, con selecciones especiales; pero del lado de la plaza de mercado llegaban las canciones populares que ahora llaman «de carrilera», con temática sobre amores frustrados, desengaños, confesiones de amor, y picarescas como *El gallo tuerto, El ron de vinola,* que daban al ambiente un tono de alegría y de fiesta.

Alguna vez refería don Juancito, que así le llamaban sus amigos, lo que le ocurrió en su gabinete por la época de la violencia política, cuando la prensa se ocupó de una serie de violentos llamados «pájaros», entre los años 48 y 57. Contaba él que un buen día, encontrándose solo en su dentistería, se le apareció un sujeto reconocido como uno de esos hombres peligrosos, corpulento, bien formado, con cara de pocos amigos, muy «verraco», con un dolor de muelas ídem, y sin mediar palabra se fue sentando en la

silla, sacó un revólver 38 largo que cargaba en el cinturón y una vez apoltronado le dijo: «Don Juan, ¡sáqueme esta muela que van dos noches que no me deja dormir! Pero eso sí, ¡sin dolor, carajo! El dentista miró la muela que el paciente impaciente le mostró con el dedo, abriendo toda la boca como un lobo para aullar. Juancito vaciló un poco, pues con semejante carajo, en tratándose de un hombre tan peligroso, sintió temor de apretar su gatillo, teniendo a la vista semejante revólver puesto en la mano de su ocasional víctima; pero en fin, ese era su oficio y tenía que hacerlo, más por ética que de buena gana, y fue en busca del gatillo que le garantizara la mejor manera de echar la muela afuera. Y cual no sería la sorpresa de Juancito cuando al volver con el gatillo sobre su cliente, encontró a éste pálido, con lágrimas en los ojos y un temblor por todo el cuerpo, y quien le suplicaba: «No me haga duro, Juancito, que yo soy muy cobarde para estas cosas...». En ese momento Juancito recobró su ánimo, pues quien estaba con susto era él porque su paciente tenía buena fama de hombre de temple, capaz de darse bala con cualquiera frente a frente. Y entonces con mucha resolución, una vez abierta la boca y agarrada con su mejor gatillo aquella pieza, la apretó bien y comenzó a mover su gatillo para lado y lado hasta lograr el desquiciamiento de una fenomenal muela, propia para un museo, pues realmente el hombre era, como se decía, «tantas muelas».

Allí al lado de Juancito se hizo dentista Francisco Lerma, quien también sacaba sus muelitas. Había un parroquiano que vendía plátanos en la plaza de mercado, de nombre Ramón, a quien apodaban «Fino», que con sus aguardientes subía su valor hasta el infinito, para tornarse en hombre guapo, y alguna vez en estas condiciones fue hasta la dentistería a hacerse extraer una muela. Eran los tiempos azarosos de la violencia, y Pacho Lerma —así lo llamaron siempre—, cuando el paciente estuvo sentado en la silla, prudentemente le preguntó: «¿Usted es hemofílico?». El revendedor de «revuelto» lo miró con asombro y disgusto, y le espetó la siguiente respuesta: «¡Yo soy conservador, carajo, y no me gusta que me pongan sobrenombres!» ¿Qué tal esa?

Después en la lista de los dentistas famosos figuran dos jóvenes roldanillenses, muy inteligentes y aventajados estudiantes. Una vez terminados sus estudios de bachillerato iniciaron su carrera profesional en Bogotá y se hicieron odontólogos. Ellos fueron Gerardo Llanos Cabrera, quien ejerció por largos años su profesión con mucho éxito en Buenaventura, para radicarse finalmente en Cali, y César Valderrama Morales (q.e.p.d.), quien ejerció por fuera su profesión para radicarse finalmente en Roldanillo.

Huelga decir que el primer odontólogo graduado fue el doctor Adolfo Rengifo Pérez, pero que no ejerció por mucho tiempo su profesión en Roldanillo, donde alternó con el periodismo local.

Un odontólogo que sentó sus reales en Roldanillo fue el imponderable amigo Arturo Castaño Henao, por el año 1954, y quien dejó profunda huella en la ciudad por su dinamismo siempre al servicio de la comunidad, ora como miembro de la Junta de Mejoras y Obras Públicas de la ciudad, ora como concejal del municipio y como ciudadano ejemplar.

A esta lista de jóvenes roldanillenses que se inclinaron por la odontología es necesario agregar el nombre de Mario Barbosa Mejía (q.e.p.d.), quien ejerció su profesión en la ciudad de Cali, y el de Cecilia Murgueitio García,

pundonorosa profesional y dama de esclarecidas cualidades humanas e intelectuales.

La odontología ha alcanzado últimamente importantes avances, no sólo en los aspectos de la profilaxis sino en los tratamientos, con sistemas modernos que resultan cada vez menos temibles para el paciente; ya la implantación de prótesis en las encías del paciente es de frecuente uso.

En verdad que al término de este siglo la odontología ha desbordado los límites de lo humano propiamente a lo zootécnico, pues hoy en los establos de ganado vacuno, cuando los rumiantes han gastado sus molares, no hay problema alguno para conservar el espécimen en buena forma y gordo, pues los odontólogos pueden implantar las prótesis a los bovinos en las instalaciones del establo sin tener que trasladarlos a sus lujosos gabinetes. La ciencia y la técnica han avanzado tanto que ya no es dable despreciar las cosas con aquella desoladora frase: «Para lo que hay que ver en este mundo, con un ojo basta». ¡No, señor!

Pequeñas industrias

Hacia las décadas de los años veinte, treinta y cuarenta se conocieron en Roldanillo pequeñas industrias y artesanías.

Talabarterías

Tuvo talleres de talabartería de prestigio, entre los que recordamos el de don Vicente Rayo, quien enseñó este arte a varios de sus hijos, entre ellos al artista Omar, quien desde muy joven abandonó el taller para dedicarse al dibujo. En este taller trabajó el conocido dibujante Antonio Ruiz Villafañe, quien se encargaba de la decoración de los aperos, sillas y galápagos que se fabricaban en el taller. La tradición dice que en materia de dibujo Omar recibió las primeras lecciones en el taller de su padre de este dibujante, que descubrió en él sorprendentes facilidades para la caricatura.

Otra talabartería de fama fue la de los hermanos Cabrera: Juan, Benildo y Pedro Nel, que perduraron en el tiempo y en el oficio hasta cuando las carreteras y los automotores entraron a remplazar las tradicionales recuas de mulas y los caballos de silla, que los hubo de buena casta, como los de la hacienda Las Tapias, de propiedad de los Lalinde.

Curtidurías

La curtiduría fue también un oficio de importancia por estas mismas décadas, que ejercieron pocas personas, entre ellas don Israel Agudelo que tenía su taller en el Rey arriba, antes de la puertacadena que se abría para entrar en los predios de don Isaías Borja, conocidos como El Pie. Don Israel curtía las pieles que resultaban del sacrificio del ganado de la ciudad y una que otra piel de corderos y chivos que las familias campesinas solían sacrificar. Este personaje casó con Sarita, de baja estatura, muy laboriosa, pues era quien surtía de gelatinas, hechas con las patas de la res, las tiendas del mercado roldanillense. Su esposo, don Israel, solía tomarse sus aguardientes montado sobre una yegüita trochadora, que tenía que soportar todo el trajín aguardentero de su amo que era dipsómano.

Llegó como alcalde de Roldanillo don Juan Lisalda, precedido de la fama de ser un alcalde progresista, muy severo, que imponía multas a diestra y siniestra en bultos de cemento, por lo que en Roldanillo resolvieron llamarlo «Juan Cemento».

Alguna vez este alcalde hizo comparecer al dipsómano Agudelo para notificarle una multa que debería pagarse en cemento o en cárcel, porque había la queja de que estaba abusando de la pobre yegüita hacía tres días. Agudelo pagó la multa sin inmutarse, pero al coger la yegüita del barrote de la cantina donde había consumido sus últimos aguardientes, antes de montar dijo en voz alta: «Vámonos, antes que este alcalde conozca a Sarita y me meta otra multa por abuso».

La curtiduría dejó de ser un oficio porque quienes utilizaban estos materiales eran los talabarteros, por lo que, como reza el refrán: «Acabada la chicha, acabada la miel».

Panaderías

Fue famoso el pan que horneaban las Torres, que vivían cerca del río Roldanillo, hacia el Hospital San Antonio. Sin exagerar, se puede decir que la gran mayoría de las familias raizales de Roldanillo desayunaban con el pan de las Torres. Luego instaló la señora Inés Rayo, en su hotel Valle, una panadería con criterio comercial que vino a conquistar el mercado lugareño.

Otra panadería que funcionó por los lados de la plaza de mercado, donde hoy existe el hermoso conjunto del Museo Rayo, fue la de la señora Salamando, con la particularidad de que no solamente fabricaba el pan de trigo, las tostadas y los torcidos, sino que ofrecía una variedad de bocados, bocadillos y galletería, todos estos productos con variados colores de anilinas que los hacían más provocativos a la vista.

Dulces

Esta fue una pequeña industria que desarrollaron algunas señoras en la ciudad, entre quienes recordamos a doña Asunción Escarria, que fabricaba dulces de muy buena calidad y que los vendía en su tienda doña Gregoria Escarria. Emulaba en estas artes doña Consolación Vivas, quien ofrecía el dulce de piña de inigualable factura.

¿Quién no vacilaba en decidirse entre un dulce de piña o uno de guayaba? Doña Consolación entregaba su producto a sus hijos para que estos lo vendieran en los recreos escolares. Esta misión familiar hizo que a sus hijos se les apodara de «Los Piñas», sobrenombre que todos ellos aceptaban de buen grado, sin enojo alguno.

Maestros de construcción

Los hubo en Roldanillo para la construcción de casas de tapia pisada y techos de teja de barro cocido, entre ellos los Albanes; y también para casas de embutido o bejoreque (bahareque) y techos de paja, entre ellos don Benjamín Jaramillo.

Don Luis Antonio Pérez en su juventud fue experto tapiero y se sabe que trabajó este oficio en la iglesia parroquial de La Victoria.

La albañilería fue un arte común y corriente en Roldanillo. Tuvo maestros conocidos como los Llanos, Fernando Madrid y otros que se encargaban de las reparaciones y enlucimiento de las casas de la ciudad. Pero el más famoso maestro que se radicó en Roldanillo a finales de la segunda década de este siglo, procedente de Buga, fue don Mario Granobles, quien vino a trabajar en la construcción de la Escuela Modelo y posteriormente en el edificio del hotel Armuña, habiéndose quedado en Roldanillo para siempre, entregado por entero a la construcción de bóvedas y monumentos fúnebres en el cementerio católico de la ciudad.

Allí compitió ardorosamente con el maestro Manuel Dolores Castillo en obras de fina factura como atauriques elaborados en cemento puro y la yesería.

Del maestro Manuel Dolores Castillo, quien tuvo ingenio para versificar, se dice que al contratar un túmulo siempre le preguntaba al cliente: «¿Quiere la obra con versos o sin versos?».

Suyo fue aquel recordado túmulo que tanto admiraron los roldanillenses antes de la reforma destructora de los monumentos del cementerio católico, en el que detrás de un cristal y al pie del retrato de una niña, se leía la siguiente composición.

Cual leve bruma,
que disipa el céfiro,
así de Graciela
la existencia fue.
Abrió las alas,
remontó hacia el cielo,
y adiós nos dijo,
para no volver.

Posteriormente trabajaron en esta clase de obras Graciliano Franco, Jesús María Calzada y el señor Clavijo.

Zapaterías

La primera zapatería que conocimos fue la de Germán Salcedo. Se trabajaba los zapatos con cuero de canguro importado y los hubo cosidos y con puntillas, que ocasionaban heridas en los pies de la víctima. También fabricaba zapatos de buena calidad don Luis Méndez, el zapatero descalzo, pues jamás se sometió a la tortura de unos zapatos. Posteriormente se hicieron zapateros dos jóvenes: Julio Dávila y Otoniel González, ambos deportistas de un estado físico envidiable.

Alguna vez Octavio González preguntó a su cliente don Manuel Santos Lerma, hombre muy respetable y quien se desempeñaba como secretario del juzgado civil del circuito, por qué razón no le había vuelto a encargar zapatos, y su cliente muy orondo le dijo: «Es porque les estoy revolviendo alpargatas».

Después llegaron los zapatos Corona, de fábrica y de excelentes materiales, que acabaron con estos oficios tan propios de la vida parroquial de nuestros pueblos.

Carpinteros

Uno de los carpinteros más solicitados fue Jesús María Dávila, que emulaba con la carpintería de don Miguel Rayo. También tenían carpinterías Marco Fidel Pérez y Eduardo González (*el Ñato*), este último más ebanista que carpintero.

Más tarde, con la creación del Instituto Técnico Industrial Antonio José Camacho, del municipio de Cali, algunos jóvenes lograron, tras de selecto puntaje, matrículas en el afamado plantel educativo, entre ellos Olmedo Bravo González y Horacio Jiménez Rengifo, quienes son ebanistas técnicos, con una gran cultura y conocimientos matemáticos que los habilitaron, por fortuna, para otra clase de actividades intelectuales, porque en el pueblo las gentes prefirieron adquirir los servicios de los carpinteros que los que les podrían ofrecer los técnicos nombrados.

Arquitectos

Sin duda alguna el arquitecto roldanillense más destacado desde mediados de este siglo ha sido Marino Ramírez

Borja, quien desde muy joven se vinculó a Cali en destacadas posiciones oficiales como director de la Oficina de Planeación Municipal de Cali, decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle y jefe del departamento de arquitectura del Banco Central Hipotecario. A él correspondió realizar los planes y dirigir la obra del nuevo templo de San Sebastián de Roldanillo, durante el curato del presbítero Héctor Salazar, quien falleció en Cali en octubre de 1999.

Odontólogos

El primer odontólogo que tuvo Roldanillo fue el doctor Adolfo Rengifo Pérez, quien poco ejerció la profesión en su pueblo, antes de la tercera década de este siglo. Ya por la década de los años cincuenta, dos jóvenes muy distinguidos, Gerardo Llanos Cabrera y César Valderrama García, resolvieron trasladarse a Bogotá para cursar sus estudios universitarios, y en efecto se graduaron como odontólogos. Llanos Cabrera ejerció con mucho éxito su profesión en la ciudad de Buenaventura y luego se trasladó a Cali, donde reside con su familia. César Valderrama García también ejerció su profesión en Cali y temporalmente en Roldanillo, donde falleció en desafortunado accidente de tránsito.

Más tarde se graduó como odontólogo Mario Barbosa Paneso, un distinguido profesional que ejerció en Cali su profesión y quien fue vilmente asesinado en una de las propiedades rurales heredadas de su difunto padre.

También es odontóloga la señorita Cecilia Murgueitio García, quien ejerce su profesión con mucho éxito en Cali y ha desempeñado cargos importantes en la secretaría de Salud del departamento.

Agrónomos

En este ramo del saber científico Roldanillo ha tenido la fortuna de contar con destacados profesionales, como Celso García, investigador científico consagrado al estudio de la biología vegetal, quien reside en Cali. Humberto Guerrero Alvarado, nacido en Riofrío, pero que hizo de Roldanillo su segunda patria chica y en donde sobresalió como maestro y profesional agrónomo de excepciones cualidades.

A los anteriores hay que agregar al ingeniero agrónomo Mario Vargas Ortiz, joven estudioso, serio y líder en el amplio sentido de la palabra. Su posición profesional y su liderazgo quedaron demostrados cuando por las calendas electorales del candidato a la presidencia de la república Belisario Betancur, asumió con suficiente energía su oposición y rechazó el establecimiento de sembradíos de caña dulce que traerían graves perjuicios para la economía regional que contaba con productos de pan coger y pastos para la ganadería, y propugnó el fomento de la agroindustria campesina dándole aplicación al fluido eléctrico de los asentamientos semiurbanos de nuestras rularerías.

Desafortunadamente hoy, al término del siglo, quizá por ausencia de políticas agrarias del Estado bien estructuradas y la falta de financiación para esta clase de cultivos, los propietarios de los fundos rurales han preferido alquilar las tierras para destinarlas al cultivo de la caña de azúcar, porque les resulta más rentable.

Hacen falta líderes campesinos como el doctor Vargas Ortiz, que enderecen la economía agrícola y agroindustrial en Roldanillo, que es la mejor forma de utilizar apropiadamente la mano de obra del campesino, hoy deprimido y ocioso.

Curiosidades periodísticas

Quien haya leído con detenimiento a Roldanillo 2000, recordará algunas fechas que registran las inquietudes periodísticas de los roldanillenses, y cómo antes del diario *El Ferrocarril* en 1878, hubo en Roldanillo colaboradores notables en las hojas periodísticas de mediados de aquel siglo, como es el caso de *El sentimiento democrático,* que dirigió Eliseo Payán en abril de 1849, más tarde presidente de la república. A finales de ese siglo colaboraron Luis María y Jesús María Marmolejo, personajes muy distinguidos e intelectuales de Roldanillo. A principios de este siglo se destacaron Pablo Gálvez Mejía (Enrique Ramiro), Adolfo Rengifo Pérez, Mariano Argüeyes Urdinola; y a mediados del siglo, Luis Eduardo Andrade Villafañe, Alfonso Ruiz Villafañe, Omar Emiro Cabrera, Humberto Ramírez Llanos (Leyman), Martiniano Silva Aldana, Alfonso Salcedo Benítez, y últimamente Elmo Augusto Cruz Villafañe, quien cubre con frecuencia informaciones importantes de la comarca que publica en *El País,* de Cali.

Sin embargo, es preciso destacar las actividades periodísticas de este siglo con las publicaciones más notables, principiando por el periódico *Horizontes,* para luego destacar *Ecos del Norte,* que dirigió Alvaro Morales Manzano en 1942, de corta duración pero que libró una batalla jurídica como fue la reclamación del Legado de las Cañas en favor de las "niñas descalzas" de don Leonidas.

Después, a mediados de este siglo, apareció *La Voz de Roldanillo* dirigida por el distinguido amigo Omar Emiro Cabrera, que fue un vocero auténtico de los intereses de la ciudad.

Durante la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla apareció el periódico *La Heredad,* con una efímera existencia de sólo tres números, que dirigió otro distinguido roldanillense, Oscar Marmolejo Gómez, cuya misión era la de promover la integridad del municipio de Roldanillo en su territorialidad, frente a la desmembración de su territorio, sin tocar a otros municipios aledaños, para crear el municipio Rojas Pinilla. Como era de suponer, el periódico fue censurado por el régimen militar. Este periódico estuvo administrado por Elmo Alfonso Cruz Romero, entonces director de la escuela Eustaquio Palacios.

A continuación el lector encontrará una crónica sobre lo que significó para Roldanillo a principios de este siglo el periódico *Horizontes,* donde colaboraron los más destacados representantes de la intelectualidad roldanillense, que más tarde rubricaron con sus méritos profesionales, dentro y fuera de la patria chica.



Horizontes

En 1917, un grupo de jóvenes roldanillenses recién graduados en las escuelas normales de Cali y Popayán, idearon la fundación de un órgano periodístico que plasmara las inquietudes literarias y culturales de sus espíritus juveniles. Ellos fueron: Eliseo Gordillo A., José Joaquín Jaramillo J., Ernesto Potes V. y Manuel S. Mejía (de Bugalagrande), quienes a la sazón dirigían las escuelas urbanas de la ciudad.

Con tal motivo buscaron la cooperación de los señores Luis Carlos Peña Méndez y Luis Rivera M., rector y vicerrector del Colegio Público de Varones, y de Pablo Gálvez Mejía ("Enrique Ramiro"), Jorge y Juan de J. Jaramillo J. y Adolfo Rengifo Pérez. (Este último había dirigido en 1914 un pequeño periódico literario titulado *Celajes,* editado en la primera imprenta que hubo en la ciudad, llamada Imprenta El Valle, de propiedad del presbítero Pedro Pablo Martínez).

El 29 de enero de 1917 circuló en la ciudad el primer número de *Horizontes,* figurando como director Eliseo Gordillo A. y como administrador Juan de J. Jaramillo J. Fue editado en la tipografía de M. Sinisterra, de Cali.

Sólo diez ediciones aparecieron, en esa época, de ese importante órgano cultural roldanillense, el cual fue suspendido el 26 de mayo del mismo año.

Al año siguiente, Adolfo Rengifo Pérez asumió la dirección de *Horizontes,* editándolo en la Imprenta de Arboleda (que era la misma El Valle reformada), de propiedad del señor Enrique Recio B. El número undécimo apareció el 5 de mayo de 1918, y continuó publicándose semanalmente hasta el número 44, que circuló el 27 de abril de 1919, fecha en que se suspendió temporalmente por motivo del viaje de su director al exterior.

En 1921, el señor Lisímaco Rengifo trajo de los Estados Unidos la segunda imprenta que hubo en la ciudad, la cual llevó el nombre de Imprenta Ipira. Rengifo Pérez, otra vez en su ciudad natal, continuó en ella la publicación de *Horizontes,* apareciendo el número 45 en el mes de agosto del mismo año, para apoyar la candidatura presidencial del general Pedro Nel Ospina.

Así continuó este importante semanario roldanillense laborando por los intereses generales de la ciudad y de la comarca, hasta alcanzar la edición número noventa a fines del año 1922.

Colaboraron en él Mariano Argüelles, Carlos Villafañe, Heriberto Bueno E., José María Marmolejo Barbosa, Vicente Vaca, Tulio Ortiz E., Francisco A. Gómez, Eduardo Gordillo T., Agapito Jaramillo R., Manuel Santos Marmolejo C., Raúl Arturo Padilla P., Darío Pandales Varela, Emilia

Uribe de Rebolledo, Luciano Latorre R., Rogelio Murcillo E., y otros roldanillenses que se nos escapan. De fuera de la ciudad, Alberto Aguayo (corresponsal), de Cali; Octavio Parra Galvis (corresponsal), de Medellín; Leonidas González Zafra, Manuel S. Roldán Ossa, Eloy Hernández, de Toro; José María Rojas Ruiz y Antonio L. Peláez, de Tuluá; Salvador Suaza Buitrago, de Andalucía, y otros más. (*La Voz de Roldanillo,* diciembre 28 de 1952).



Apuntes sobre la historia del periodismo roldanillense*

Periódicos manuscritos

Los que en seguida se numerarán, fueron editados en bello estilo por el experto calígrafo don Tiberio H. Alfonso, de los cuales aparecían unos 15 ó 20 ejemplares de cada número:

La Crónica: Circuló en el año 1868, redactado por un grupo de intelectuales de aquella época, entre los cuales figuraban los poetas y escritores roldanillenses Luis y Santiago Marmolejo Rada.

El Eco: Apareció el 10 de noviembre de 1869, dedicado especialmente al bello sexo, dirigido y redactado por un grupo de jóvenes intelectuales y señoritas del lugar.

El Papagayo: Revista de literatura, crítica y variedades, constante de ocho páginas, dirigida por José Antonio Rojas Guerrero, que circuló a fines del siglo pasado y a principios del presente.

Géminis: Revista literaria, la cual fue dirigida por los señores José María Marmolejo Barbosa y Tiberio H. Alfonso, y de la cual también se hablará en seguida, entre los periódicos impresos.

Periódicos impresos

Géminis: Comenzó esta revista editándose en manuscrito, con la bella caligrafía de don Tiberio H. Alfonso, para luego darse a la publicidad, ya editada en la Tipografía Moderna, de Cali. Esta revista fue esencialmente literaria e hizo su aparición a fines de 1906, con motivo de la visita que a esta ciudad hicieron el ilustrísimo arzobispo primado monseñor Ragonessi y el ilustrísimo arzobispo de Popayán, doctor Arboleda. Continuaron como directores los señores Marmolejo y Alfonso.

El Baluarte: Semanario político, dirigido por el señor Enrique Recio y B., que circuló en los años 1911 y 1912, editado en una imprenta de Tuluá o de Buga.

La Espiga: Semanario de información y variedades que apareció el 30 de agosto de 1914, dirigido por los señores Enrique Recio y B. y Avelino Muñoz. Este periódico fue editado en la primera imprenta que en ese año estableció en la ciudad el presbítero doctor Pedro Pablo Martínez, de la cual fue su propietario y a la que dio el nombre de Imprenta El Valle.

* Tomamos estos apuntes, de la *Monografía del municipio de Roldanillo*, presentada por la señora Ninfa Quintana de Jiménez y Abel Campo García, correspondientes a los puntos 10 y 11, en cumplimiento de orden dada por la Dirección de Educación Pública del departamento. Esta relación les fue suministrada por el historiador roldanillense doctor Adolfo Rengifo Pérez.

Celajes: Publicación quincenal de literatura y variedades fundada el 2 de septiembre de 1914, dirigida por Adolfo Rengifo Pérez, editada en la misma Imprenta El Valle.

Voz Parroquial: Publicación semanal, católica, dirigida por el presbítero doctor Pedro Pablo Martínez, que circuló en el mismo año 1914, editada en la Imprenta El Valle, de su propiedad, luego en la misma que llevó el nombre de Imprenta Arboleda, ya de pertenencia del señor Enrique Recio y B., y por último en la Imprenta Ipira, de propiedad del señor Lisímaco Rengifo.

Horizontes: Semanario de información y variedades, fundado el 29 de enero de 1917 por los señores Eliseo Gordillo Arana, Juan de Jesús, Jorge y José Joaquín Jaramillo Jaramillo, Pablo Gálvez Mejía, Ernesto Potes Valderrama, Manuel S. Mejía, Luis Carlos Peña, Luis Rivera, Jacinto Sánchez y Adolfo Rengifo Pérez. Los diez primeros números fueron dirigidos por Eliseo Gordillo A. e impresos en la tipografía del señor Manuel Sinisterra, de Cali. El 5 de mayo de 1918 asumió la dirección, desde el número 11, Adolfo Rengifo Pérez, siendo editado ya en la Imprenta Arboleda, del señor Enrique Recio y B. Se suspendió su publicación en 1919 cuando llegó al número 44, para reaparecer después, en agosto de 1921, editado en la Imprenta Ipira, del señor Lisímaco Rengifo, bajo la misma dirección del doctor Adolfo Rengifo Pérez, hasta alcanzar la edición el número 90.

El Centro: Periódico de actividades políticas que circuló en 1917, suspendiéndose después del debate presidencial del doctor Marco Fidel Suárez, y que reapareció en posteriores campañas políticas y patrióticas, dirigido por el señor Jorge Jaramillo Jaramillo, editado en la tipografía del señor Manuel Sinisterra, de Cali, y en otras imprentas de Tuluá.

Alfa: Revista de literatura e instrucción pública, órgano del colegio público de esta ciudad, que dirigieron los señores Luis Carlos Peña y Luis Rivera, rector y vicerrector, respectivamente. Apareció en abril de 1917, editado en la Imprenta La Paz, de Buga, y en otras.

Revista Escolar: Organo de la inspección provincial del ramo, dirigido por don Eliseo Gordillo Arana, inspector provincial de Educación, y Jacinto Sánchez Arana como administrador. Su primer número apareció el 28 de febrero de 1922, editado en la Imprenta Ipira de la ciudad; al año siguiente en que ocupó el mismo cargo el doctor Adolfo Rengifo Pérez continuó la publicación de esta revista, desde el número 2 que apareció el 17 de junio de 1923, y siguió su publicación hasta el número 10, editado en la misma imprenta.

El Libertador: Periódico eventual, de intereses generales, del corregimiento de Morelia (Higuerón); lo dirigió don Agobardo Alvarez, apareció el 9 de abril de 1922 y fue editado en la Imprenta Ipira; tuvo vida este periódico, hasta unas diez ediciones.

El Progreso: Periódico de intereses generales, que también circuló en el corregimiento de Morelia, dirigido por Anselmo García G.; apareció el 24 de septiembre de 1922 y se editó en la misma Imprenta Ipira. Circularon pocas ediciones.

Posteriormente se editó otro periódico de intereses generales y literario, el cual fue dirigido por Tomás Cipriano Esquivel y Patiño.

Ecos del Norte: Periódico esencialmente cívico, que tuvo la vida por lo años 1942 a 1944; dirigido, administrado y redactado por los señores Alvaro Morales Manzano, Luis

Eduardo Andrade Villafañe, Eleázar Libreros Lorza, siendo éste rector del colegio Belisario Peña Piñeiro, y Daniel Sanclemente Cabal. Su principal campaña fue defender el Legado Cañas que, con destino a la fundación de un colegio para niñas pobres, hizo don Rodolfo González. Fue este el periódico que, en colaboración con la junta de ornato y mejoras públicas, acometió la empresa de celebrar las dos primeras fiestas municipalistas en los años 43 y 44, en la primera de las cuales se coronó el poeta Carlos Villafañe, se rindió homenaje de la administración a las educadoras sor Isabel Manrique y María Josefa Peña Pérez, se condecoró con la medalla del civismo a Cornelia Rengifo Pérez y se inauguró el busto del gran escritor Eustaquio Palacios, entre los varios actos; y en la segunda, entre los diversos motivos se rindió, igualmente, tributo de admiración y agradecimiento a los excelentes profesores Eliseo Gordillo Arana, José Joaquín Jaramillo Jaramillo, Célimo Rueda y Gerardo Bueno O., y se inauguró el obelisco a Santander, obsequiado por la colonia sirio-palestina residente en la ciudad.

Ecos de Occidente: Periódico cívico-cultural que apareció con posterioridad al anterior, bajo la inteligente dirección, administración y redacción de los señores Alvaro Morales Manzano, Luis E. Andrade Villafañe y Jorge Jaramillo Jaramillo.

Civismo: Periódico de intereses generales que salió a la luz pública en seguida del anterior, dirigido, administrado y redactado por el entonces rector del Colegio Belisario Peña Piñeiro, José Ignacio Tamayo, y Luis E. Andrade Villafañe, profesor del mismo plantel de educación.

La Voz de Roldanillo: También periódico de orientación cívica que, en su primera etapa, desde la fundación, fue dirigido, administrado y redactado por los entusiastas e inteligentes jóvenes roldanillenses Humberto Ramírez Llanos, Olmedo Bravo González y Omar Emiro Cabrera Campo. Después de su interrupción por varios años, reapareció en abril del presente año bajo el número 32, dirigido por Omar Emiro Cabrera Campo y Gilberto Llanos Cabrera como subdirector, y administrado por Mario Padilla R. Las principales campañas que ha defendido este periódico en su etapa actual son el mejoramiento de los servicios públicos, el impulso de obras de interés colectivo, como el Aeropuerto La Morena, y otras; y, en fin, apoyar toda obra que beneficie al municipio (*La Voz de Roldanillo,* enero 11 de 1953).

Martiniano Silva Aldana

Este fue un ciudadano roldanillense que merece el reconocimiento de sus cualidades cívicas y periodísticas muy personales, pues se trata de un autodidacto que superó multitud de dificultades, entre ellas la de no haber podido realizar los estudios secundarios de su época. No obstante, incursionó por el periodismo de provincia que tantas dificultades ofrece para su ejercicio, grangeándose insospechados enemigos cuando el periodista toca en sus páginas asuntos de especial interés social que chocan con los ocultos intereses personales.

Martiniano Silva Aldana fue un periodista crítico, político, honesto, que rendía culto a la verdad, haciendo caso omiso de las enemistades que pudieran sucederse por sus escritos, con tal, eso sí, de divulgar los hechos en forma objetiva. Colaboró con *La Patria,* de Manizales, y con *El Liberal*, de Bogotá. Algunas corresponsalías suyas fueron publicadas en el *Diario del Pacífico*, de Cali, y otras veces en *El Crisol*, también de Cali.

Fue un celoso defensor de la democracia y de la administración pública, en cuanto al gasto público y a la ejecución del presupuesto. Un periodista contumaz, sin temores ni soslayos literarios, dueño de una prosa fácil y propia de un campesino popular, que utilizó modismos muy propios de nuestra jerga campesina, no tanto para disfrazar su autoría como para divertir al lector con aquellos giros y regionalismos del campesino, lo que implicaba un esfuerzo tenaz para fingir aquellos juicios expresados por el supuesto personaje, pero en esencia con mucha lógica popular para criticar la actitud de los concejales o de un funcionario público negligente en el cumplimiento de sus deberes.

Era un hombre que gustaba de alternar con los jóvenes en tertulias vespertinas en rededor del parque principal de la ciudad. Lo recordamos recitándonos a *Anarcos*, del maestro Valencia; *Por qué se mató Silva*, de Julio Flórez; y *A solas*, de Arciniegas. Otras veces se divertía reconstruyendo trozos de obras de autores extranjeros como Cursio Malaparte, lo que le hacía para nosotros persona de grata compañía. No nos sería perdonable en esta oportunidad que priváramos al lector de una de aquellas crónicas en donde encontramos el humor y la garra hiriente del cronista en defensa de los juicios del campesino, desestimado por quienes pretenden detentar el poder olímpicamente. He aquí un fragmento de una de ellas, dirigida al director de uno de aquellos periódicos:

«Vivo en Roldanillo, pueblo muy simpático del balle del Cauca. Mi nasión está en guarne, un pueblito frio que lo colocaron los que lo isieron en el valle de la mosca, mui seca a Medellin, el

pueblo grande de los paisas y donde la masamorra, la arepa y los frisoles son el alimento a diario de los paisas. No se escrebir, por que mis taiticas no me mandaron a eso que llaman los de la ciudad uneversidad, sino que me metieron a una escuela donde una biejita enseñaba a ler y escrevir, no como lo acian los maestros de los pueblos, sino de una manera mui rara que solamente podian aprender los caballos y los marranos, por eso, mi maita una ves jue onde el cura de guarna y le dijo que que asia con su muchachito que acia mas de cinco años que estudiaba en la esquela y no havia aprendido nadita y el cura le dijo: a esa mula saquela de la escuela y póngalo a cenbrar mais paque le aga masamorra.

Pero señor diretor: no es esta la ginalidad que persigo. contandole istorias de mi mosedad, de quando estava tiernito, sino que quiero desirle que aquí unos dias en una casa mui grande y se sientan en unos tabretes mui bonitos atras de unas mesas grandes. echas con tavlas mui gruesas, isque dijieron que los antioqueños eramos unos judios acapadores que los estabamos emprobesiendo. No se nadita de eso. No se que quisieron desir esos senores, por que mi saver apenas alcansa a permitir que yo me persine de noche y de mañana, resarle el vendito que me enseño mi mamita que dios en la tenga, en la gloria, unica cosa que aprendi y que deben saber todos los que nos llamamos paisas, poruqe los taiticas, pasito y mamita que jueron benditon en su union por el curita del pueblo, sabieron tanbien decirnos que debiamos cumplir con la obligacion de que nos enseña nuestra madre iglecia..... Pero en todo caso señor diretor, eso se desirnos judios a nosotros los antioqueños, por que nos metimos a la montaña onde ningun señor de aqui habia sido capas y hicimos un peublo que llaman el dobio, que tiene mas de dies mil animas y que tiene iglecia y curita y donde le echan la vendicion a los que quieran aunirse enmatrimonio, por aquelos de que vien unidos, dios los proteje eso se desirle a unos pobresitos que siembran mais, yuca, frisol y asen dulce en un trapiche matacavallos, para traerles al pueblo que comer, eso es mui feo. Nosotros no le asemos mal a naides.»

Cómo nació *La Voz de Roldanillo*

Por Humberto Ramírez Llanos, *Leyman,*
redactor de *El País*

No es labor fácil ponderar los esfuerzos que se hacen en provincia para lograr la publicación de algún periódico, de alguna revista o algo por estilo, por modesta que ella sea.

Grandes angustias se pasan, no pocos sinsabores se producen. Pero tras de la dura jornada algo queda, aunque sea la fatiga o la satisfacción del deber cumplido.

Pues bien: alguna vez se nos ocurrió, a Omar Emiro Cabrera, Olmedo Bravo y a quien esto escribe, financiar la publicación de un órgano periodístico que tarde o temprano se convirtiera en el vocero cívico de una nueva juventud pujante y creadora que trazara rumbos precisos para las futuras actividades de su tierra nativa. Así nació *La Voz de Roldanillo,* por allá en el año 1945, cuando nosotros, recién salidos de los claustros estudiantiles, ya llevábamos en nuestras venas este quijotismo de escribir para el público, este deseo vehemente de superación, esa llama que anima y vivifica cualquier actividad.

Como de costumbre, *La Voz de Roldanillo* salió de la nada, como suelen salir todas aquellas publicaciones que tan sólo son el producto del entusiasmo juvenil, más aún, cuando se tropieza con los serios inconvenientes del medio ambiente. No existía en nuestra "tierra del alma" una imprenta adecuada para la impresión de un periódico que en su primera fase iba a ser quincenal, luego semanal y a lo último apenas cuando bien podía. El eterno dolor de cabeza era su financiación, porque lamentablemente, fácil es leer un periódico, por grande y bien servido que sea, para arrojarlo luego al cajón de la basura, a hacer de él lo que a bien se venga en gana. Jamás se reflexiona sobre todos los grandes sacrificios que demanda la elaboración de alguna publicación periodística, cualquiera que sea la índole que la caracterice.


Humberto Ramírez Llanos, Leyman

El primer ejemplar de *La Voz de Roldanillo* se imprimió en Tuluá con un formato de un dieciseisavo y recordamos que nos produjo pérdidas. Más tarde cambiamos de imprenta y de formato en la ciudad de Cali, más exactamente en la Imprenta Moreno, en donde obtuvimos mejores resultados. *La Voz de Roldanillo* fue creciendo como espuma. De aquel formato rudimentario en que nació creció al

doble y su circulación llegó a cubrir no sólo a la ciudad nativa, sino a otros pueblos circunvecinos como Bolívar, La Unión y Versalles. Sus campañas siempre fueron rectas, a veces enérgicas y combativas, pero animadas por el firme derrotero del civismo, orientadas con un criterio constructivo.

En aquella época se fundaron asociaciones y entidades cívicas, deportivas y caritativas en las que la juventud supo colocarse a la vanguardia, con un entusiasmo y decisión nunca vistos, pero como llegaron los momentos brillantes, también surgieron, tenía que suceder, no pocos disgustos entre las partes afectadas por las series críticas que se les hicieron a los funcionarios de entonces de la administración municipal, por su falta de tino e interés para manejar los destinos del distrito.

La Voz de Roldanillo nunca claudicó ante los serios problemas que se le presentaron. Siempre anduvo con la frente en alto, con un tesón inocultable, animada la publicación por tres jóvenes inexpertos en el periodismo, pero sobrados en buenas e inmejorables intenciones.

Hoy, cuando seguimos cabalgando sobre las mismas actividades, aunque en distintos frentes, recordamos cómo *La Voz de Roldanillo*, con Omar Emiro Cabrera, Gilberto Llanos, Mario Padilla y otros dinámicos abanderados del progreso de su tierra nativa, ha vuelto a ocupar los puestos de antes, recuperando el terreno perdido, animado por el entusiasmo y decisión de otros tiempos para hacer de esta publicación un esfuerzo gigantesco de indiscutibles méritos, que debe ser reconocido por toda la ciudadanía roldanillense.

No somos amigos de los elogios, ni compartimos tampoco con las ideas de crear ideales alrededor de una causa por noble que ella sea. Pero creemos justo hacer un llamamiento muy cordial a todo el comercio del Norte del Valle para solicitar su apoyo comedido y oportuno para que esta publicación, auténtica expresión de la batalladora juventud de hoy, siga cumpliendo la efectiva labor en pro de los intereses de su comarca, entrada ahora anchos senderos de la superación y del progreso (*La Voz de Roldanillo,* octubre 12 de 1952).

Curiosidades musicales

Con el título de "Tipos de la tierruca" fue publicada una colaboración procedente de Bogotá por *La Voz de Roldanillo* en noviembre de 1952. Dada su importancia procedemos a reproducirla en estas páginas porque registra magistralmente ese ingenio creativo del roldanillense que siempre le ha caracterizado en las distintas disciplinas intelectuales y en las artes. El lector se deleitará con esta crónica y se familiarizará con la historia de la Banda Pelleja. Veámosla:



La gráfica muestra a los miembros de la primera banda de músicos de Roldanillo, en la primera década de este siglo. Son ellos: 1. Lázaro Patiño, 2. Horacio Pérez, 3. José Antonio Gordillo. 4. Pedro Peña, 5. Aquileo Espinosa, 6. No se pudo identificar. 7. Rafael Sarmiento, 8. Víctor Soto. 9. Ezequiel Morales (director), 10. Abraham Pérez, 11. Víctor Fernández, 12. Jesús María Morales (niño), 13. Pacho Quintero. Se observa a un niño anónimo a los pies de Rafael Sarmiento, un infante melómano (Foto, obsequio del doctor Humberto Guerrero Alvarado).

Tipos de la tierruca

Las poblaciones tienen sus tipos inconfundibles y quienes marcan una época en la historia provincial. Esos tipos humanos no mueren; viven en la memoria de muchos de sus conciudadanos, y pudiéramos decir que hasta en el ambiente parroquial.

Uno de estos sujetos, en Roldanillo, fue Jesús Franco. Alto, moreno, enjuto, nervioso, de ojos negros y brillantes, bien vestido, siempre con su ruana azul de paño fino, bien cortada y que su dueño llevaba con aire marcial.

Jesús Franco fue el director y el animador, como se diría hoy, de la célebre Banda Pelleja, única en el Valle, nacida y extinguida en la ciudad de Roldanillo. El nombre de la banda lo deriva por la confección de sus instrumentos: el redoblante, bien templado y sonoro, que lo tocaba magistralmente Franco; la pandereta de blanco cuero lustroso por los años y el frote natural de su dueño, tocada también en forma insuperable por "ñor Silvestre".

Franco se llevaba las palmas y la atención de la chiquillería de las escuelas, por la forma impecable como tocaba el instrumento, uno de los más sonoros que he oído en mi vida. Sus manos casi no se veían cuando empuñaba en ellas las manecillas de madera para sacar de esa caja algo más que vibraciones, verdaderas emociones y rachas de entusiasmo que encendían en nuestros corazones infantiles amor a las hazañas heroicas.

Franco se sentía orgulloso de su "parche" o tambor, como decimos nosotros. Lo llevaba con fervor en el cinto, y a medida que el sol calentaba esa caja hueca se iba retemplando hasta quedar tensa. En esta forma las manecillas saltaban por el aire como agujas mágicas, para volver a caer sobre el pellejo lustroso de carnero. Franco hacía verdaderas filigranas de sonidos sobre el sonoro "parche", único, exquisito e inolvidable.

¿Dónde consiguió, quién fabricó ese tambor que Franco hizo célebre? No lo sabemos a ciencia cierta. Me parece que el gran humorista José Antonio Gordillo me dijo alguna vez, hablando de la habilidad asombrosa de Jesús Franco en su arte tamborero, que dicho instrumento había pertenecido al ejército que en el viejo Cauca comandó el célebre poeta Julio Arboleda.

Queremos, cuando ya la Banda Pelleja no existe, pero la cual dejó recuerdos indelebles en los roldanillenses, rendir este humilde tributo de homenaje a un músico incomparable, de vida blanca, hombre sano, reposado y lleno de esas virtudes que sólo florecen de cuando en cuando en los hogares humildes y cristianos (*La Voz de Roldanillo,* Bogotá, noviembre 9 de 1952).

Roldanillo

Crónica del doctor Oscar E. Trujillo L.

La mitología romana dio a Roma un origen divino, y luego el destino se encargó de hacer de la ciudad el centro universal de la civilización y de la cultura. Sus fundadores, los hijos de la loba, quizás no pensaron que su pobre fundación llegara a tener el inmenso alcance que después tuvo. De la misma manera y guardadas desde luego las debidas proporciones, los fundadores de Roldanillo, cuyos nombres han sido borrados por la niebla de los tiempos, no pudieron pensar en que el agreste hato donde pacían los ganados del monarca español, pudiera alcanzar después no la grandeza política de la poderosa urbe latina, pero sí el prestigio de ciudad esforzada y fecunda que puede atribuírsele.

Porque no ha sido modesto el papel que la ciudad ha desempeñado en la historia de la república y de este departamento. Surgida al rol de las entidades políticas de la nacionalidad, al impulso de las necesidades pastorales de la rica región en que está emplazada, empezó desde muy temprano a cumplir un importantísimo destino en las luchas cívicas de nuestro país, a la vez que en el periodismo y en la literatura y en las artes patrias. Primero fue en la gloriosa gesta de la Independencia, que contó con el caudaloso aporte de los hijos de Roldanillo. Basta citar algunos nombres que ha recogido la historia: Felipe Aldana, Manuel de Jesús Arias, Santiago Colonia, Marcelino Cuéllar, León Espinosa, Santos Flórez, Buenaventura y Francisco García, Martín Gómez, Dionisio González, Alejo Hernández, Agustín Izquierdo, Antonio, Esteban y José María Lasso, Vicente Mejía, Roque Orejuela, Juan Palacios, Pablo Parra, José Pablo y Pedro Damián Rojas, Pedro José y Manuel Cayetano Ruiz, Manuel Soto, etc.; y entre todos ellos Basílico Gómez, el fervoroso poseedor del santocristo de Tacines, que como algunos de los anteriores, acompañó a Nariño en su desafortunada campaña del Sur, que hizo a este último el precursor de la independencia patria. Pudo ocurrir que la sangre de los roldanillenses no se uniera a la de los patriotas venezolanos en las campañas libertadoras de su país, ni quizás que estuvieran en las batallas del Pantano de Vargas y de Boyacá; pero acompañando a Bolívar, Sucre, Córdoba y demás generales que realizaron la independencia peruana y la del Ecuador, estuvieron en Pichincha y Ayacucho. Después, en las guerras civiles, Roldanillo siempre estuvo del lado de la legitimidad, y era de verse cómo sus ciudadanos contribuían fervorosamente, con poderosas agrupaciones militares, a la defensa de sus ideas políticas. Y ahora, ya concluido ese tremendo episodio de las luchas intestinas, y al incorporarse el país en la bienhechora ruta de su progreso, esta tierra ha vivido la imperturbable paz que le ha permitido conquistar su desenvolvimiento material y alcanzar un rango de prestigio entre las ciudades del departamento.

La posición geográfica de la ciudad le ha permitido tener una vida tranquila y eglógica. Incrustada en medio de la herradura que forman las últimas estribaciones de la cordillera Occidental, al centro de este ubérrimo valle, hubiere podido permanecer al margen del progreso; pero la riqueza de su suelo, el talento y la pujanza de sus hombres, en todas las épocas de su historia, han sido más fuertes que el aislamiento geográfico; y si bien no presenta ahora el espectáculo de una ciudad cosmopolita, enorgullecida de una industria y un comercio activísimo, tiene todas las características de una ciudad bien constituida.

El temperamento pacífico de sus habitantes es probablemente el resultado de aquel ambiente eglógico que le impone su geografía, pero quizás la consecuencia hereditaria de sus antepasados indígenas, los de la tribu de los gorrones. Roldanillo representó en las guerras civiles de la república una especie de oasis en el trágico huracán que sacudió el ámbito patrio. De esta tierra pudo afirmar el viajero francés que nos visitó durante la guerra civil provocada por el general Mosquera, que recogió en sus memorias interesantes episodios de esa contienda, que no había conocido en su vida de viajero por todo el mundo, y desde luego en Colombia, un sitio más ameno y propicio para el descanso de un filósofo, que Roldanillo. Este mismo escritor, cuyo nombre no recordamos, refiere cómo la ciudad llegó a constituir un importante centro aristocrático en este lado de la república, pues a ella vinieron a establecerse ilustres y linajudas familias de Cali, Popayán y Buga, que encontraron allí el lugar perfecto para ponerse a cubierto de los fragores de las guerras civiles.

A tan feliz circunstancia que dejó imperecedero eco herencial en las gentes de Roldanillo debió contribuir el delicioso clima que la favorece. En épocas de verano, el viento que susurra en los flecos de las palmeras o en la fronda de los elevados cámbulos, desciende de las altas montañas, acaricia a su paso las cabañas campesinas y trae para la ciudad el refrescante mensaje de las cimas heladas, que es un fresco y delicioso alivio en la lucha contra los rigores de la canícula.

Desde tiempos ya lejanos de la fundación de Roldanillo, en que los caciques indígenas Andrés Dromba, Gonzalo Motoa, Esteban Mama y Magdalena de Ayala empezaban a crear la historia de la ciudad, pasando por el encanto pastoril e infantil de doña Luisa de la Espada, transcurriendo por los soñolientos tiempos de la Colonia y por los borrascosos de la república, y terminando en los ciudadanos que hoy tienen sobre sus hombros la responsabilidad de los destinos de esta tierra, Roldanillo ha producido ilustres hombres que se han destacado en todos los campos de la actividad humana. Entre los militares pueden recordarse los ya nombrados, y más recientemente Jesús María Barbosa, Asnoraldo Rojas, Alcides Llanos, Vicente Vaca, Pedro María Lerma, Joaquín Ortiz, los Esquivel, los Dosman, los García, los Plaza, los Gómez, la Loayza, interesante mujer que combatió de igual a igual con los hombres, y tantos otros que se distinguieron por su valerosa participación en los conflictos civiles. Entre los hombres públicos han de tenerse en cuenta los Domínguez, los De la Cruz, los Marmolejo, Escobar, Padilla Ramírez, Pérez Barbosa, los Ruiz, Rengifos, etc. Entre los escritores poetas y literatos se destacan con aureola nacional las figuras de Eustaquio Palacios, el romántico autor de *El Alférez* y de *Esneda o amor de madre*, veterano director y fundador del periódico *El Ferrocarril* que circuló en Cali y allí sostuvo hasta su muerte; y el ilustre

bardo Carlos Villafañe, sentido cantor de su tierra, a más de saleroso cronista. Entre los educadores debe recordarse a los hermanos Belisario y Ramón Peña, el primero llamado maestro de la juventud, quienes no siendo nativos de la ciudad, a ella se vincularon profundamente. Y no porque en la actualidad se halla en plena actividad va a dejar de apreciarse el lujoso aporte que al arte luminoso de la pólvora dan los señores Parra, merecidamente conocidos y aplaudidos en toda la república. Entre los levitas se destacan en primer término el presbítero Elías Guerrero. Fue un piadoso, ilustradísimo y progresista sacerdote que no sólo cumplió a cabalidad sus deberes religiosos, sino que contribuyó poderosamente al progreso material de su tierra. También figuran el presbítero Cosme Gregorio Aldana, célebre orador sagrado; Eduardo González, Jaime y José Ignacio Jaramillo J., Gonzalo Patiño, Jerónimo Quintero, Jafeth García, Andrés Motoa, Nereo Piedrahíta, Santibáñez, Manuel Cruz Beltrán, y tantos otros que han iluminado con sus virtudes nuestra fe religiosa.

No es posible, dentro del estrecho espacio de un periódico, establecer los otros aspectos de la municipalidad roldanillense. Nos vemos obligados a terminar nuestro modesto comentario histórico; pero al saludar a la maternal ciudad, en la fecha en que su renovado esfuerzo la incorpora a las vías aéreas de la república, afirmamos nuestros íntimos y fervorosos votos por que siga firme el camino de su progreso (*La Voz de Roldanillo,* octubre 26 de 1952).

Roldanillo

Crónica de Lola Marmolejo

Ajena a toda reclamación y esquiva por temperamento a todo lo que parezca exhibicionismo, no he podido negarme esta vez, ante la gentil invitación de la señorita directora, a colaborar con mi pobre aporte en la página femenina de la publicación periodística *La Voz de Roldanillo,* que tan bravas campañas está defendiendo en la liza prometedora de triunfos para el futuro de esta tierra amada, tierra a la cual nuestro inspirado vate llamó, quizás interpretando el sentir de todos sus hijos, "tierra del alma"... y no he podido ser indiferente a esta llamada porque, aunque el destino, o por mejor decir la Providencia, me ha mantenido alejada de sus lares, mi amor latente por ella ha sido un culto fervoroso, íntimo; culto de tradición y de atavismo, de nostalgia o saudade; culto tatuado en el nartecio del corazón. Amor de saber la ubicación precisa del hogar paterno; del templo que nos abrió sus puertas con las blancuras del bautismo; de la vieja escuela que borró de nuestra vista las sombras de la ignorancia; del cementerio que guarda confundidas con el polvo, las reliquias veneradas de nuestros abuelos y de los seres que endulzaron nuestro diario vivir.

Cuando la brega por el pan de cada día me concede un descanso en la faena, dirijo mis cansados ojos a esta dulce tierra mía, que me ha hecho gozar con sus triunfos y sufrir con sus calamidades y siempre su corazón precede a mis pasos al emprender el camino del regreso; suaves y conocidas son las emanaciones de sus vegas del Cauca; la vista descubre chozas y plantíos guardados como fieles negativos en el recuerdo y aprende a copiar en la retina las nuevas realizaciones del progreso que, consecuentes con la estética, desplazan de la memoria sombras vetustas pero amables de antiguas viviendas y de viejas familias de raigambre profunda en nuestro suelo.

Ya no se ven deambular por sus calles las figuras patriarcales que en la infancia yo aprendí a venerar y que ejercieron inconscientemente la docencia espiritual en mi mente infantil, orar en las tertulias hogareñas, ya en la cátedra escolar o en la tribuna que cantaba las glorias de los héroes de la gesta emancipadora.

El tiempo opacó la voz de don Vicente Vaca, aquel por quien mi oído captó por primera vez los nombres de los clásicos. No me ha sido dado volver a oír disertar sobre temas contrarios con la discreción y cultura con que lo hacían José Antonio Rojas y Manuel Santos Marmolejo; ni recibir enseñanzas como las impartidas por don Belisario y don Ramón Peña, apóstoles de la educación y forjadores de esa vieja guardia, de esta tierra, a donde todo ahora casi parece improvisado. Sombras que endulzan el recuerdo del vivir ingenuo de esos días; manes de Lisandro Lemos, que nos daba la salud con el "similia similibus" de sus glóbulos

que inyectaban optimismo; de Luis Zafra, ante quien mi curiosidad de niña rindió candorosa admiración por una "caña" que un marrano empezó a comer en una orilla del Cauca y comiéndola salió a la otra; de Vicente Moreno, que "alumbraba" sus coplas y que repetía para grabar en mi memoria:

No hay hombre como José,
ni mujer como María,
ni ángel como San Gabriel,
ni luz como la del día.

De Lisímaco Rengifo, delicia de la chiquillería, que se hacía niño con los niños e instruía jugando... de Benjamín Lemos, que desconcertaba nuestra suficiencia con su inconfundible y característica manera de atender a la clientela.

¡Oh! Sería interminable esta llamada a lista de los positivos valores de esta tierra que nos legaron una herencia de cultura y de bondad que debiéramos conservar incólume y no dilapidar con las avanzadas de materialismo y de barbarie que amenazan al mundo.

Hoy que una gran obra de progreso viene a abrir nuevos cauces a las posibilidades de esta tierra, que aún en el presente tiene hijos de su suelo que la honran y enaltecen, debiéramos hacer el hacinamiento de sus glorias y de sus miserias, un acto de fe en sus propios valores de esperanza en su mejoramiento futuro y de caridad para olvidar ofensas y unir los corazones y las voluntades para hacer de nuestra patria chica una patria grande (*La Voz de Roldanillo,* octubre 26 de 1952).

Monografía de Roldanillo

Publicado por *La Voz de Roldanillo*

Presbítero Gonzalo Patiño Aldana

Nació el 6 de junio de 1881; hizo sus estudios sacerdotales en el Seminario de Popayán, pero fue ordenado en Manizales el 31 de mayo de 1906, en que fue nombrado coadjutor del presbítero doctor José Rafael Plaza, por aquel entonces cura párroco de Roldanillo. Colaboró con su entusiasmo y espíritu cívico en la celebración de las fiestas religiosas, especialmente las patronales, organizando compañías dramáticas y festivales públicos; viajó al exterior y visitó a Roma y los Santos Lugares; prestó apoyo a la instalación del colegio de las Reverendas Hermanas de la Caridad, quienes se establecieron en esta ciudad en 1911, permaneciendo hasta 1946, comunidad que estuvo encargada del cuidado de la capilla de la Ermita, en donde se venera el histórico cuadro de la Virgen de Chiquinquirá. Fue párroco de La Unión (Valle), desde 1908 hasta 1916; en Toro lo fue en 1917, cuando fue trasladado a Buenaventura; de aquí pasó a presidir la parroquia de la ciudad que lo vio nacer, en 1922, y luego, al año siguiente, a la de Toro (Valle), a donde volvió en 1934; también fue cura párroco en Dagua, Caicedonia y Alcalá. Cuando fue designado párroco de Obando (Valle) le sorprendió la muerte el 3 de octubre de 1951, justamente el día en que en esa población iniciaba su sagrado ministerio.

Agustín Padilla Patiño

Nació igualmente en esta ciudad, el 18 de marzo de 1878. Inició sus estudios primarios en la escuela pública que dirigía don Belisario Peña Piñeiro, de donde pasó a Bogotá en donde se graduó en la Universidad Republicana como doctor en jurisprudencia, en el año 1915, en que vino a su patria chica como juez primero del circuito, permaneciendo en ese cargo por espacio de varios años; luego fue juez en Tuluá y en Cartago. En esta última ciudad, en asocio del señor Justiniano Romero (cartagüeño), publicó por los años de 1919 a 1920 el semanario *El Argos*, del cual salieron 19 números. Concurrió a la honorable asamblea departamental del Valle, por el círculo electoral de Roldanillo en 1923, habiendo sido su presidente. Volvió a la misma corporación al año siguiente en que, al cumplir sus labores legislativas, fue nombrado juez segundo superior del distrito judicial de Buga, puesto que sirvió hasta 1927 en que fue elegido magistrado principal del Tribunal Superior del mismo distrito judicial; murió allí el 28 de marzo de 1936. Fue concejal en esta ciudad, y en el salón de sesiones de la honorable corporación se conserva un fiel retrato al óleo del ilustre jurista.

Señoritas María Josefa y Marina Mercedes Elvira Peña Pérez

Nacieron y murieron en este municipio. La primera nació el 1° de enero de 1870 y murió el 24 de julio de 1951. La segunda nació el 25 de septiembre de 1871 y murió el 18 de septiembre de 1951. Hijas del ilustre educador don Belisario Peña Piñeiro y de doña Micaela Pérez Urdinola, siguieron la profesión de su padre, que ejercieron por más de veinticinco años, habiéndose destacado por su consagración, su competencia, honestidad y buen ejemplo, patrimonios que heredaron de su progenitor. Roldanillo guardará su imperecedera gratitud para con estas dos incomparables maestras, y su muerte nunca dejará de ser lamentada.

Presbítero Francisco Elías Guerrero

Nacido en esta ciudad y bautizado el 26 de septiembre de 1820, hijo de María Cruz Guerrero. Inició sus estudios en la escuela pública local, dirigida a la sazón por el presbítero Angel Sarmiento, quien sembró en su corazón la semilla que más tarde habría de germinar con el transcurso de su vida. Siendo muy joven dirigió las escuelas públicas de Toro y Roldanillo; en 1840 se alistó en el Batallón Lanceros de Roldanillo y fue como soldado uno de los vencedores en La Chanca (Cali). En este último año fue presentado al célebre caudillo don Julio Arboleda, durante una visita de éste a Cali, y lo hizo ingresar en el colegio de Santa Librada.

En 1853 concurrió a la Legislatura Constituyente reunida en Cali y luego ingresó al seminario de Popayán, en donde recibió las órdenes sacerdotales, volviendo a su pueblo natal como coadjutor de su protector y amigo el presbítero Juan Ignacio Valdés y Tejada a quien sucedió en el curato durante treinta años o más. En 1876 hizo oposición al Gobierno, interviniendo en la rebelión como capellán de la División Roldanillo que fue vencida en Los Chancos. En 1881, año en que se incendió la iglesia parroquial, dedicó todas sus actividades a la reconstrucción del templo, hasta dejarlo terminado y dotado de todos los ornamentos. A causa de su avanzada edad cesó en la administración de su parroquia, quedando como sacerdote y canónigo de Popayán. El 12 de octubre de 1904 la ciudadanía roldanillense obsequió a su benemérito hijo con una medalla de oro, ante una concurridísima manifestación. Ya anciano y cargado de méritos por sus actuaciones en favor de la religión católica y de su tierra nativa, bajó a la tumba, aquí mismo, el 18 de octubre de 1907.

Eustaquio Palacios

Nació el 17 de septiembre de 1830, en este distrito; sus padres llamaban Juan José Palacios y María Rosa Quintero. Hizo sus primeros estudios en la escuela pública que en esta ciudad dirigía el señor Francisco Elías Guerrero, quien después se ordenó sacerdote católico. A la edad de catorce años dejó su tierra natal para trasladarse a Cali, en donde ingresó en el convento de San Francisco; allí conoció a Fray Mariano Bernal que a la sazón era profesor de teología en el colegio de Santa Librada. Este ilustre sacerdote supo apreciar la clara inteligencia y el anhelo de Palacios por adquirir una sólida instrucción y lo llevó a Bogotá en 1848, pero muerto el benemérito franciscano al año siguiente, Palacios regresó al Cauca y se dirigió a Popayán, en donde continuó sus estudios en la universidad, hasta doctorarse en jurisprudencia. En el año 1850 había dirigido un colegio privado para varones en Cali. El 1° de febrero de

1866 entró a dirigir el colegio de Santa Librada, en la misma ciudad y en el ramo de instrucción pública; publicó una obra titulada *Lecciones de gramática y literatura castellana,* el bello poema *Esneda* y la novela *El Alférez Real,* de cuya obra, de fama intercontinental, se han hecho numerosas ediciones en el país y fuera de él. Escribió en prosa y en verso, y su principal labor está en su periódico *El Ferrocarril,* que fundó en Cali el 14 de febrero de 1878, en imprenta de su propiedad; periódico que sostuvo hasta su muerte acaecida en Cali el 6 de septiembre de 1878. En esa ciudad, para honrar la memoria del ilustre poeta, escritor y periodista roldanillense, se dio al centro de periodistas el nombre de Eustaquio Palacios.

Concursó para la letra del Himno Nacional de Colombia con los cuartetos que seguidamente se publican:

Coro

Venid a nuestra mente gratísimas memorias
recuerdos de la Patria, prodigios del valor.
Venid a nuestros labios, americanas glorias,
proezas de Bolívar. Combates del honor.

I

Granada fue cautiva, gimió en la servidumbre.
Por más de tres centurias cadenas arrastró.
Pero sacude un día la térrea pesadumbre.
Y armada como Palas, Granada apareció.

II

Alzáronse sus hijos y retembló la Tierra.
Bramó por los espacios el trueno del cañón.
Desde la pampa ardiente hasta la helada sierra.
Desde la mar Caribe al raudo Marañón.

III

Las selvas seculares doquier se estremecieron
cuando el terrible grito de ¡guerra! resonó.
Los empinados Andes el eco repitieron
y el Cotopaxi ignívomo la escena iluminó.

IV

Empieza ya la lucha, la guerra es guerra a muerte,
de genios con titanes soberbios a la par.
Los genios de Granada con veleidosa suerte:
ya triunfan, ya sucumben, ya tornan a lidiar.

V

Lloraron sus desastres las ninfas del Aragua.
Los faunos aplaudieron su triunfo en Boyacá;
pero la lucha sigue, y el ronco Tunguragua
en sangre de esos héroes sus linfas teñirá.

VI

Mas escuchad, ya se oyen acentos de alarido
con el clamor mezclado de bélico clarín.
Son ayes que se arrancan al español vencido
los bravos e inclementes lanceros de Junín.

VII

Ved más allá cual huyen por espesos senderos
infantes y jinetes, en rápido tropel.
El campo de Ayacucho los que huyen son iberos.
Quien los persigue es Sucre ceñido de laurel.

VIII

¿Quién es aquel guerrero, que manda en los caudillos,
aquel a cuyo carro la glorida uncida va?
Ese es el gran Bolívar, que ha roto nuestros grillos.
El héroe de los héroes, el rayo de Jehová.

IX
Miradlo allá, en la cumbre, de pie en el Chimborazo:
con su mirada de águila otea la inmensidad.
Con esa espada que arde en su potente brazo
radiante nos saluda y grita: ¡Libertad!
X
¡Alcemos ya de polvo las abatidas frentes!
Bolívar lanzó lejos al déspota opresor.
Se debe el triunfo al cielo, la gloria a los valientes;
y a ti, Colombia; oh, madre Colombia, a ti el amor.

Eustaquio Palacios

Autobiografía

Iniciamos el nuevo año con una curiosa y sentida autobiografía del escritor vallecaucano Eustaquio Palacios. Estas páginas, además de curiosas y sentidas, constituyen una verdadera rareza por cuanto su enternecedor contenido abarca únicamente la infancia y adolescencia del autor.

Raúl Silva Holguín, ilustre biógrafo de tan eminente letrado, advierte que desde muy temprana edad tuvo fama "por su rara inteligencia y su magnífica disposición para escribir cartas de amor, versos y ensaladillas a quienes pedían su concurso". El mismo biógrafo anota que Eustaquio Palacios, al decir de alguno de sus contemporáneos, era bien parecido, "moreno, muy alto de cuerpo, muy recto de compostura y de semblanza apacible. No usó bigotes, sino pequeñas patillas, por largo tiempo. Pero en sus últimos años las enfermedades lo obligaron a usar toda la barba, un poco recortada, y ya casi del todo blanca".

Mario Carvajal, en su elocuente oración *Estampa y apología de Eustaquio Palacios,* completa los rasgos antes descritos con esta manifestación:

Aventajada la estatura; firme el paso y desenvuelto el ademán; lacio y abundante el cabello; moreno el manso rostro y apretado por anchas patillas cenicientas, oscuros y pequeños los ojos, gastados por la habitual lectura; arada la ancha frente por la meditación y por los años.

A mediados de 1844 el joven José Eustaquio, tal fue su nombre de pila, ingresó al convento de San Francisco de Cali en cuyos claustros recibió cátedra de gramática y latín, aritmética, geografía e historia. Refiérese que durante aquel tiempo sobresalió por su clara inteligencia y porque tuvo una especial predisposición para el aprendizaje de la lengua latina. En 1848 viajó a Bogotá en compañía de su tutor, el P. Fray Marino Bernal, y aquí continuó su preparación en el Convento Máximo de San Francisco. Sin haber alcanzado la orden sacerdotal que tanto le habían inculcado sus maestros, regresó a Popayán donde terminó sus estudios y se graduó de abogado el 3 de julio de 1852. Posteriormente retornó a la capital del Valle del Cauca y allí sentó sus reales hasta el día de su muerte, ocurrida el 6 de septiembre de 1898.

En 1860 D. Eustaquio fundó una pequeña imprenta en la que editó varias publicaciones. Entre otras, como fruto de su labor didáctica, cabe mencionar un texto de *Gramática castellana* y los folletos *Oraciones latinas* y *Lecciones de literatura.* De 1866 a 1876 desempeñó, con sobrada lucidez y merecimientos, la rectoría del colegio de Santa Librada. El 14 de febrero de 1878 fundó *El Ferrocarril,* semanario de carácter literario y noticioso que sostuvo hasta el final de sus días y cuyas páginas tienen su variada y múltiple producción periodística. También colaboró en

Nueva Era y en la *Revista Nueva.* En 1874, con ocasión de un certamen literario abierto por el cuerpo de redactores de *La Estrella* de Chile, obtuvo el premio con la composición titulada *Esneda o amor de madre,* hermosa leyenda poética que le mereció honrosos elogios y conceptos. En 1886 dio a la luz su famosa novela de evocación *El Alférez Real,* "producto el más bello e importante de la inspirada mente del doctor Palacios", según expresión del escritor Luciano Rivera y Garrido.

El texto de la tierna autobiografía que se reproduce a continuación y los datos biográficos que insertamos en esta nota los hemos tomado del ameno y bien documentado libro de Raúl Silva Holguín. *Eustaquio Palacios, de su vida y su obra* (Cali, 1972).

Infancia y adolescencia

Mis padres me dijeron, alguna vez, que nací en Roldanillo el día miércoles 17 de febrero de 1830, siendo cura de este pueblo el presbítero Juan Antonio Aguirre. Mis padres, repito, son Juan José Palacios y María Rosa Quintero Príncipe. Mi madre vive, mi padre no. Se les consideró nobles y todo el mundo los respetaba. A mi padre le decían *Don,* prueba de su nobleza.

Mis abuelos fueron don Agustín Palacios, médico, y doña Mercedes Alvarez López. La madre de esta señora, mi bisabuela, vivió ciento y quince años, y se llamaba doña María López. Mis abuelos maternos fueron don Manuel José Quintero Príncipe y doña Baltasara Sánchez. Mi padre tuvo los siguientes hermanos que conocí: Manuel Antonio, José Leonardo, Salomé y Joaquín, María Josefa y Ramona. Mi madre sólo tuvo dos hermanos, Martín Antonio, que aún vive, y Gertrudis, que no conocí.

Fui bautizado el 17 de septiembre, por el cura Aguirre, y fueron mis padrinos Santiago Aguirre, sobrino del cura, y Ramona Palacios, mi tía. La casa en que nací era de mi madre y distaba de la plaza cuatro cuadras, sólo había un vecino en toda esa manzana y este era un negro llamado Ramón, casado con una india, y tenía muchas hijas.

Mis padres eran pobres y tuvieron muchos hijos, en este orden: Serafín, Juana Francisca, Patricia, yo, José María (este se llamó primero Abelardo, y en la confirmación le cambió el nombre el obispo Cuero), Josefa, Sebastián y Hermógenes. Tuvo además mi madre un aborto de mellizos, varón y mujer, y una hija que murió en la cuna. Tomasita, que no conocí.

Pasé mis primeros años (1833 a 1835), como todos los niños, jugando, aunque nunca he sido alegre, pues el temperamento melancólico domina en mí. Aunque mis padres fueron pobres —mi madre lo sigue siendo—, nada me faltó en aquellos primeros años de mi vida, porque vivía mi padre; más tarde no fue así.

Era mi padre un hombre bien formado, alto, robusto y muy blanco, pelo negro que nunca dejaba crecer; siempre vivía afeitado, y era escaso de barba. Muy grave en su porte y en su conducta, jamás se reía con sus hijos, si no era con los pequeñitos; nos mandaba casi con el gesto, y nosotros volábamos, tal era el respeto que le teníamos. No he conocido un hombre más rígido en la educación de su familia. Todo el día debíamos estar todos sus hijos en la casa, y ninguno salía sin diligencia, y esto sin demorarse en la calle.

Castigaba severamente la menor falta. Con mi madre era muy amable y comunicativo; siempre la trataba bien; con mis hermanas eran muy bueno y con los varones muy rígido.



Mi madre es un ángel en bondad. Es difícil hallar una mujer de un carácter más suave, más dulce, paciente y humilde. Es muy laboriosa, sumamente caritativa. Trata a sus hijos con santo esmero y amor, que la amamos entrañablemente, y hubiéramos dado nuestra vida por la suya. Si Dios me hubiera permitido elegir a la que debía ser mi madre, yo habría elegido a la que me tocó en suerte. El hermano que me tocó por el compañero en mi infancia fue José María, por la aproximación de edad.

Todas las noches, después de cenar, lo que sucedía siempre al anochecer, nos sentaba a su lado, y esto, si había luna, era en la puerta de la calle, como se acostumbraba en los pueblos pequeños, y allí nos enseñaba la doctrina cristiana por partes, y una infinidad de oraciones, y entre éstas una al ángel de la guarda. Los domingos, después de almorzar, nos ponía ropa limpia y nos enviaba a la misa del cura, a las 9 del día, que por lo regular era la única que había. Los sábados por la tarde nos enviaba a la Salve.

Aquel tiempo fue para mí el más bello de mi vida, porque era inocente; y espero que no tendré que ser llamado a juicio delante de Dios por mis actos de entonces.

En el mismo pueblo vivía mi tío Martín Quintero con su familia y con mi abuela Baltasara. Mi madre acostumbraba ir por las noches a esa casa; yo iba por mis pies: en llegando, me acomodaba en una silla; y como no me importaba el asunto de sus conversaciones, me quedaba dormido, y tenían que llevarme cargado a la casa.

Yo tenía ya unos cinco años, y me agradaba ir a la casa de mi tío, porque mi abuela me quería mucho y me regalaba algunas cositas. En frente a esta casa estaba la escuela pública de la cual era preceptor el señor Vicente Alvarez. Una vez encontré en la casa de mi tío a un señor Manuel Patiño, compadre de mi madre, el cual sabiendo de quién era yo hijo, me agasajó y me regaló un real. Al instante compré una cartilla, con consentimiento (y aun creo que fue un consejo) de mi abuela, y sin ir a mi casa, me entré en la escuela, a la misma hora, que eran como las 10 del día.

Como estaba muy tierno, es decir, de cinco años, fui muy bien recibido y acariciado en la escuela. Salí a las 12, sabiendo bien mi lección, y me aparecí a la casa radiante de alegría. Mi padre aplaudió mucho mi acción, y continué asistiendo a la escuela todos los días.

En aquel tiempo apenas empezaba a propagarse la enseñanza, así es que en esa escuela había jóvenes barbados, y cuando cometían alguna falta, eran castigados con azotes en las nalgas limpias, y cargados sobre la espalda de otros.

Las materias de enseñanza eran lectura, escritura, aritmética práctica, doctrina cristiana, *Historia sagrada* por Henry, y un cuadernillo intitulado *Derechos del hombre y del ciudadano,* y otro de *Máximas republicanas.* Muy pronto aprendí todo esto gracias a mi memoria prodigiosa, pero continué asistiendo hasta el año 39. Durante este tiempo conocí dos preceptores, en el orden siguiente; Vicente Alvarez y José Agustín Guerrero. En los días de certámenes, me vestía mi madre pobremente, pero con mucho aseo. Mucho susto me causaban estos actos.

Jamás ayudé a misa en este pueblo, pues el maestro de escuela, que siempre enviaba a un discípulo a ayudar, no me mandaba a mí, tal vez por pequeño, y yo vivía temiendo que llegara ese día, pues mi timidez me ha hecho temblar por cualquier simpleza.



Entre los años 39 y 40 ocurrió algo muy triste para mí. Dispusieron mis padres vender la casa a una mujer de Quintero (sitio en las orillas del Cauca). Se llamaba Petrona Castaño. Muy poco les produjo esa venta, pues la dieron en 80 pesos, aunque la casa era buena; pero en este pueblo todo es barato.

Tuvimos que pasarnos a vivir a una casa de mi abuela paterna, en la orilla del río. Mi padre permanecía muy poco en Roldanillo, pues la mayor parte del tiempo lo pasaba en la hacienda de La Negra, de mi tío Santiago Soto, la cual quedaba a día y medio de Roldanillo, en la banda occidental del Cauca, en el camino de Roldanillo a Cali.

Estando, pues, mi padre en la dicha hacienda, llegó un día a la nueva casa en que viviamos un negro de la hacienda, a quien llamaban "tío Rafael", el cual iba bien montado, y llevaba de cabestro un caballo ensillado, con orden de mi padre para conducirme a La Negra. Cuando mi madre recibió la orden, se puso muy triste, pues era la primera vez que me separaba de su lado. Pasó la noche preparándome avío y otras cosas para el viaje. En lo que más atención puso fue en el fiambre, para que no pasara hambres en el camino.

Al día siguiente almorcé muy de mañana; y de rodillas recibí la bendición de mi madre, y partí, dejando mi familia, mi casa y mi pueblo, con mucha tristeza. El negro viejo, que me llevaba, era un hombre magnífico, de toda la confianza de mi tío Santiago, de quien era esclavo, y muy taciturno, por lo cual no me atravesaba una palabra. De cuando en cuando detenía su caballo, sacaba de una mochila un eslabón y prendía un magué, y en éste encendía su pipa de barro tacada de tabaco. Yo iba detrás de él divertido viendo el camino, que es muy variado, muy quebrado, con pocos pueblos y con muy bonito paisaje. A veces me ponía a silbar todas las tonaditas que había oído en la iglesia de mi parroquia, y esto se me grabó de tal manera que todavía hoy me acuerdo de una contradanza, y si la silbo, me parece que voy por ese camino, y siento lo que sentía entonces.

De Roldanillo fuimos a Riofrío. De Riofrío fuimos a La Negra, a donde llegamos como a las dos o tres de la tarde.

Al momento en que llegué, estaban mi padre y mi tío Santiago en el corredor de la casa; mi padre estaba tajando una pluma. Tío Rafael llegó y alabó a Dios como se hacía entonces...

Yo guardé silencio, pues no sabía ni saludar. Mi padre levantó la cabeza y me hizo un cariño con los ojos, diciéndome: "Amigo", y nada más. Me apearon del caballo y entré a la sala, temblando de miedo de unos perros enormes. A un rato me dieron de comer, y quedé instalado en la hacienda. En el corredor que daba al patio principal había dos cuartos, uno habitaba mi tío Santiago y otro mi padre. Yo me acomodé con mi padre.

Mi tío Santiago es un hombre de unos sesenta años, de cejas muy pobladas y muy blancas, nariz aguileña y grave gesto. Creo que no ha sido un hombre de colegio, pero tiene muchas luces y muchos libros; es muy generoso y caritativo con todos, y más con los de su familia. Está bastante rico, pues la hacienda es buena y tiene una magnífica casa en Cali. La hacienda consta de mucho ganado, el cual está dividido en dos grandes partidas, y en dos puntos distintos, el uno es de leche y el otro no, aunque es casi todo hembra. Se hacía el rodeo en dos corredores distintos, el uno de los cuales, que era para el ganado de leche, estaba en la casa, y el otro en un punto al extremo

de la hacienda, al pie de la loma, llamado potros y muletos, un trapiche, un cacaotal, una labranza a orillas del río Cauca con platanar y marranos y en toda la hacienda como veinte esclavos. Estos se pasan una vida agradable y lo tienen todo, menos la libertad; trabajan poco y tienen permiso para hacer sus labranzas, crían marranos. Yo viví como un año en esta hacienda, y jamás vi tratar mal a un esclavo.

Nada de particular me sucedió en esta hacienda; mi ocupación era leer y escribir, bajo la dirección de mi tío Santiago; pasear, hacer casitas y potreritos, jugar con Teodomiro, hijo de mi tío Santiago, que es casi de mi misma edad, y conversar con los negros. Me vi atacado de los fríos (terciarias) y me curaron con flores de venturosa.

Hacía un año que estaba en La Negra, cuando mi padre resolvió enviarme a Roldanillo por las insistencias de mi madre. Partí contentísimo, y al día siguiente llegué, en compañía del conductor, al pueblo. Cuando alcancé a ver a mi casa, que queda a la entrada del lugar, puse mi caballo al trote largo y me solté en una risa que no pude contener; mi madre salió a recibirme, y yo no podía hablar por la risa estrepitosa que me había acometido, sin duda por el exceso del placer.

Después de mi regreso de La Negra a Roldanillo, me puso mi madre nuevamente en la escuela; era preceptor el señor Agustín Guerrero. Mi padre pasaba algunas temporadas en La Negra, y otras en Roldanillo. Yo sufría mucho cuando mi padre estaba presente porque le temía de una manera increíble: no me atrevía a mirarle a la cara.

Una vez hubo fiesta de Santa Lucía en Cajamarca, la cual era siempre muy concurrida, y fue mi padre con Patricia y conmigo; posamos en una hacienda llamada El Dovio, y nos volvimos a los tres días. Otra vez hubo fiesta en el Hato de Lemos, y mi padre me llevó. En estos paseos más era lo que sufría que lo que gozaba, y de buena gana me hubiera quedado en casa. Desde aquel tiempo padecía esa tristeza habitual que me ha acompañado siempre, debido a mi temperamento.

Un día entré a una casa, a tiempo en que un señor Ramón Rivera, medio médico, estaba recetando a un enfermo; no había quién escribiera la receta, y se valieron de mí. Desde ese momento se pegó de mí el tal señor Rivera, y se informó de que yo sabía leer, escribir y contar, y de que mis padres eran pobres. Este señor era de Cartago, y tenía una hacienda en El Arenal, cerca al Naranjo (hoy Obando) en donde residía con tres hijos llamados Francisco, José Antonio y Emigdio; en Cartago tenía otros hijos: Rosalía, Felisa, Natalia y Cleofe. Era viudo. Este hombre quiso llevarme consigo, para que enseñara a sus hijos en la hacienda. Me hizo la propuesta y convine; sólo faltaba que mi padre quisiera. El habló con mi padre; le ofreció mil cosas, entre otras, que me daría vacas, potrancas, ovejas, para que criara en la hacienda por mi cuenta. Mi padre convino contra el gusto de mi madre. Ese mismo día me sacó ropa, de que está escaso, y mi madre y mis hermanas pasaron la noche cosiendo. Al otro día partimos para El Arenal, don Ramón, Francisco su hijo y yo. De Roldanillo fuimos al Hato del Lemos hoy La Unión. Esa noche la pasó don Ramón jugando en la plaza; era tiempo de fiesta. Al día siguiente fuimos a Toro, y al otro día salimos para El Arenal. Toda esa vuelta había sido voluntaria, pues de Roldanillo a El Arenal sólo había seis horas.

Estuve en El Arenal como seis meses, y los pasé enseñando a los tres niños, y andando con don Ramón por los

caseríos inmediatos, sin destino. El bebía mucho, y sólo con ese objeto eran las correrías. Volvíamos por la noche, y él se acostaba en una hamaca, ebrio, y me ponía a leer en un libro de medicina, que era su manía, hasta más de media noche. Otras veces se ponía a hacer pésimos versos, y yo a escribir. Estos versos eran precisamente contra los hermanos, que querían quitarte la hacienda. Pasé una vida tristísima, llorando por mi tierra. Para mayor tormento, desde la casa se veía la torre de la iglesia de Roldanillo.

Salí de Cartago como quien sale de un infierno, pues allí había sufrido toda clase de males, principalmente hambre y desnudez. Hice el viaje a pie, aunque no podía caminar sobre la grama, porque, para mi desgracia, la víspera de mi salida me habían sacado las niguas. El que fue por mí llegó de noche, y al día siguiente muy de mañana, partimos. El primer día fuimos a un caserío llamado Potrerillo, y al día siguiente pasamos el Cauca y llegamos a Roldanillo.

Mi permanencia en El Arenal y en Cartago es uno de los períodos más tristes de mi vida; aún el recuerdo me fastidia. Volví a ver a mi madre, a quien amo más que a mi vida, pensando no volver a separarme de ella.

Para que no perdiera el tiempo, me pusieron otra vez en la escuela. Era preceptor un señor forastero, algo viejo, llamado José María Reyes. Nada nuevo aprendí, pues yo sabía leer, escribir, las cuatro primeras operaciones de la aritmética, toda la doctrina cristiana, la *Historia sagrada* por Henry, y había recibido también algunas lecciones de gramática española, sin comprenderlas.

Mi padre enfermó gravemente de hidropesía, y estuvo en cama como cuatro meses. Mi madre lo asistía con el mayor esmero y le hacía los remedios que pueden hacerse en un pueblo. Mi abuelo Agustín Palacios era médico, y él lo recetaba. Sin embargo, a pesar de los medicamentos, el 27 de junio (1842), como a las cinco de la tarde, se privó, y el 28, a las doce del día, entregó su alma al Creador. ¡Dios lo tenga en el cielo! Murió como un cristiano, habiendo recibido los Sacramentos. Lloró mucho antes de privarse, viendo la pobreza en que nos dejaba. Fue buen padre, buen hijo, buen amigo y buen ciudadano. Todos cuantos lo conocieron confesaban esto. No nos dejó más herencia que su intachable reputación. Toda su fortuna, al morir, consistía en la ropa de uso, y una montura; pero a nadie debía nada. Quedó mi madre cargada de familia y en la mayor miseria. Mantiene a sus hijos con el trabajo de sus manos, bien sabe hacer toda clase de costura. Mis hermanas le ayudan en algo, y los varones consumimos sin producir nada.

Mi madre me puso a aprender la platería; pero pronto me aburrí. El maestro era un tal José María Caicedo. Después me puso en una sastrería, con don José Arciniegas; también me aburrí. Ultimamente, me puso en una herrería, con un inglés (?), don Juan Flores, y poco duré en ese oficio. Como nada ganaba, mi madre no insistió.

Aburrido con tanta miseria, me fui al Hobo, donde un señor Cristóbal Palomino, grande amigo de mi madre, a enseñarles a leer a dos hijos que tenía, Jerónimo y Agustín. Pasaba la semana en El Hobo, que dista de Roldanillo como una hora, y el sábado me iba para mi casa, a pie, cargado de muchas cosas, para el abasto de la familia, tales como plátanos, chocolate, huevos y cuanto me daban. Yo era una verdadera bendición para mi madre. El domingo por la tarde me volvía al Hobo, con los mismos que había ido al pueblo a misa.

Pasé una vida muy agradable en ese lugar y permanecí algunos meses. Después volví a entrar a la escuela, siendo maestro Elías Guerrero, hoy presbítero. Por ese tiempo vino de Cali a Roldanillo un señor Juan José Moreno, alias Sargento, y me agasajó mucho. El iba a llevar cacao para Cali, y ya tenía la carga preparada, y sólo esperaba las bestias que debían venir de Cali. Me propuso que me fuera con él, y yo acepté, con el pretexto de ver a mi mamita Baltasara Sánchez, abuela materna. Empecé a rogar a mi madre, la cual no quería, pero al fin cedió, confiada en que en Cali estaban mi mamita y Serafín mi hermano, y mi tío Martín Quintero. La víspera de venirme, por la noche, representaron los muchachos de la escuela una comedia, con entremés, y en éste hice un papel.

Un señor Torres, cuyo padre vivía en uno de los pasos del Cauca, me debía conducir a Cali. El primer día dormimos en el paso del Cauca junto al Hobo, en casa de mi compañero. Salimos al día siguiente y fuimos a dormir en una casita de teja en el callejón antes de llegar a Buga, a la derecha del camino. Al día siguiente llegamos a Palmira y fuimos pasando y dormimos en casa de un señor Figueroa (creo que era Francisco). Allí pasamos una magnífica noche. La casa era buena, y estaba rodeada de mangas cubiertas de buen prado; había muchas palmas de corozos chilenos, y me pareció toda muy bonita. Al día siguiente atravesamos el llano de Malagana y nos dirigimos al paso del Cauca, llamado El Cucharo. El palmar que hay de Palmira al paso del Cauca es aburrido pues tiene como cuatro leguas. En ese paso almorzamos, pues habíamos salido de la dormida casi sin luz todavía. Recuerdo que comimos un pandebono que tenía lama por dentro aunque por fuera parecía bueno, como las manzanas de Sodoma. Pasamos el Cauca y entramos a Cali, como a las doce del día, por el Pueblo, y calle de Santa Librada. Mi conductor me llevó directamente a la casa de Juan José Moreno, que es la que sigue de la del padre Marcos Rodríguez hacia la torre de San Francisco. La mujer de Juan José Moreno era una señora Juana Montesdeoca; muy miserable, muy brava y muy necia.

Cali me pareció inmenso, y cuando vi que se volvió mi compañero intenté volverme con él; pero debía esperar unos cuatro días, hasta que unos peones cogieron unas mulas y se vinieron con ellas para Roldanillo, para llevar en ellas cacao. En esos pocos días me aburrí mucho; sin amigos, y en una ciudad que me parecía tan grande, que no había de poder salir de ella. Suspiraba por mi pueblo, cuyas casas todas conocía, y cuyos habitantes todos me conocían a mí y me llamaban por mi nombre. "Dichoso", dice Dumas, "el que nace en un pueblo pequeño", y es verdad.

Se fueron los peones a coger las mulas y yo fui con ellos, a pie. Las mulas estaban en un punto llamado Yanaconas, de don Cornelio Lourido, junto a Las Nieves. Ese mismo día las bajamos a un punto llamado El Tablón, enfrente del Lazareto.

Al día siguiente salimos para Roldanillo, por la banda occidental del Cauca. Y llegamos a la hacienda de La Negra. Allí me quedé, diciendo a los peones que no podía seguir porque estaba enfermo; pero la verdadera causa era porque me gustaba mucho esa hacienda, y los negros me halagaban y me trataban muy bien. En esos días no había ninguno de los amos en la casa. Me quedé, pues, muy contento; y a pocos días se apareció Juan José Moreno que ya iba para Cali con las cargas de cacao. Me figuré que debía querer traerme consigo, y al momento que lo vi, antes que él me viera, me fui a una labranza que había a la orilla del

Cauca, perteneciente a la hacienda, cuidada por un negro. A poco rato de entrar allí, llegó un criado a llamarme, de orden de Moreno, el cual decía que tenía recomendación de mi madre para traerme a Cali. Al instante seguí con el criado, pues jamás he podido hacer resistencia a nadie. Al día siguiente salimos de la hacienda para Cali.

Moreno me halagó con buenas palabras, pero me hizo seguir a pie, cabestreando un caballo, que los arrieros llaman madrino, al cual sigue la recua de mulas. El primer día llegamos a Jocipa, hacienda de don José Cobo, a las cinco de la tarde. Allí dormimos en el corredor que tenía barandas, y enfrente un corral con más de cien terneros que toda la noche bramaron. Al día siguiente seguimos y yo siempre a pie. Al bajar el portachuelo de Vijes, cayendo ya a Mulaló había unos guásimos a la izquierda del camino. Allí me senté a llorar, pues ya me era imposible seguir a pie, porque tenía los pies hinchados, y no podía dar paso. Moreno, que era para mí un verdadero amo, y a quien tenía yo mucho miedo, me consoló con palabras, y me dijo que ya estaba cerca la dormida, que era Bermejal. Continué casi muerto, y al llegar a Bermejal me acosté en un corredor como a morir, según estaba de estropeado. Si ese día hubiere llegado a mi casa, me habrían hecho remedios, y no me habría levantado en quince días; pero yo venía como un esclavo y no me atrevía a quejarme. No hay cosa más triste que la vida de un muchacho tímido, lejos de sus padres. Al día siguiente tuve que marchar, siempre a pie, y entramos a Cali, como a las tres de la tarde, por el puente, que aún no está concluido.

Aquí empeoró mi martirio. Al volver los peones para Roldanillo, se me partió el corazón de dolor, y lloré a solas, sin consuelo. Conocía mi situación, pues Moreno me trataba como a un pobre huérfano. A quien se hace un bien en recogerlo, y mi condición era la de paje.

Eustaquio Palacios

Tomado de la Revista Gaceta Judicial, del H. Tribunal de Buga

Apuntes sobre la Guerra de los Mil Días o de los Tres Años

La Guerra de los Mil Días se inició en Santander por razones de estrategia política y militar, pues contaba con un poderoso grupo de liberales acaudalados que ayudaban a financiar las acciones contra el Gobierno, que ejercía el doctor Manuel Antonio Sanclemente, del ala nacionalista del conservatismo, por consiguiente, desafecto para el ala de los históricos del mismo partido político.

Los jefes políticos del liberalismo más importantes de esa época que estaban interesados en la guerra fueron: Gabriel Vargas Santos, Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera, Foción Soto y Lucas Caballero, mientras que el Gobierno estaba defendido por Ramón González Valencia, Alfredo Vásquez Cobo, Jorge Holguín, Pedro Nel Ospina, Isaías Luján, quien salió con un contigente de jóvenes de Bogotá hacia Santander del Norte.

El liberalismo y sus principales jefes deseaban formar un ejército regular bien disciplinado para llegar triunfante al poder mediante las armas victoriosas en los campos de batalla, pero no fue posible realizar este empeño, y el país se dividió en cuatro zonas bien definidas, eso sí, para derribar al conservatismo del poder. Estas cuatro zonas fueron: primera, la costa del Atlántico, formada por Bolívar y Magdalena; la del centro, integrada por Tolima, Cundinamarca y Boyacá; Santander formaba una sola; y la de la costa del océano Pacífico, conformada por Cauca y Panamá. Esta circunstancia de no lograr la unidad de un ejército regular trajo para estas cuatro zonas la necesidad de organizar la guerra de guerrillas y tener como táctica general el asalto sorpresivo y brutal, pues las armas de fuego que pudieron introducir por los tradicionales medios y linderos fronterizos de Venezuela, Ecuador, y Guatemala, en ese tiempo, se quedaron entre los revolucionarios de la periferia, en tanto que las provincias del centro tuvieron que acudir a la alquimia para preparar su propia pólvora y armar sus propios fusiles y escopetas, de pésimas calidades.

Así la cosa, Santander era la zona más aconsejable para la revolución: tenían ayuda económica, facilidad para conseguir armamento del vecino país, donde el liberalismo contaba con amigos en el gobierno venezolano, las mayorías liberales eran notables en esa región y los escenarios para la guerra eran favorables al ataque de guerrillas por razones topográficas. Estas razones hicieron que muchos liberales se concentraran en Santander, donde ejercían poder y mando sobre las tropas Vargas Santos, Uribe Uribe, Herrera y Durán entre quienes surgió el celo y las ansias del poder. El general Uribe, desesperado, resolvió tomarse el puente sobre el río Peralonso en el sitio conocido como La Laja, cortando el paso a los ejércitos del Gobierno, donde estaban pertrechados y en gran número que ofrecía resis-

tencia eficaz. Sin embargo, a las cinco de la tarde del 16 de diciembre, después de haber experimentado desde el día anterior fuertes rechazos a sus empeños, decidió con once hombres arrojarse a la más temeraria de las aventuras y abrirse paso en La Laja, contra unas fuerzas que en principio ofrecieron tenaz resistencia y luego se batieron a la defensiva, facilitando el paso del general Uribe Uribe con sus valientes soldados, triunfando sobre el enemigo.

Esta frustración de la soldadesca del Gobierno, a la que pertenecía don Carlos Villafañe, no hay duda, fue la causa inspiradora de los sonetos a la bandera derrotada, que para deleite del lector transcribimos.

La bandera en derrota

Yo te he visto en el campo, en el sangriento
campo del horror donde la bestia humana
su garra afila en ademán violento
y la tiñe después en sangre humana.

Cuando el clarín desde el alcor desgrana
furia y empuje en su glorioso acento,
aurora, te he mirado en la mañana,
crepúsculo, en la tarde y en el viento.

Yo te he visto pasar por el camino
con un dolor; equívoco destino
te unció en la adversidad con fuerte nudo;
iban en el tropel de la derrota
turbio el acero de tu lanza y rota
a balazos el águila de tu escudo.

II

En loma, en llano y en montaña suena
la férrea voz de la fusilería,
y el humo negro del combate llena
de acaidas sombras el cristal del día.

Cada acero es un sol en la bravía
lucha; la tierra estéril surge a plena
sangre; y el sol alumbra todavía
la faz mortal del que rodó en la arena.

Y tú, bandera del vencido, cuando
abre el torvo desastre vas pasando
a renovar tus éxodos inciertos.

Ya en ocaso, al comenzar tu viaje,
parece que dejaras un celaje
de gloria en las pupilas de los muertos.

Sobre este hecho guerrero hay dos versiones: Una, que pondera como hecho heroico la acción de Peralonso en favor de las fuerzas revolucionarias comandadas por el general Rafael Uribe Uribe; y la otra, que no le da importancia en razón de que el general Vicente Villamizar había recibido del ministro de Guerra, José Santos, el siguiente telegrama: "Reservado urgentísimo. Generalísimo Villamizar. Permanezca a la defensiva. Retírese hasta Pamplona. Deje pasar la revolución. Gobierno necesita prolongar estado de cosas. Fin circular emisiones, salvar causas, destruya, firmado José Santos. Del lado del liberalismo existen las *Memorias de la Guerra de los Mil Días* de Lucas Caballero, donde el escritor consigna el hecho de que los conservadores nacionalistas, amigos del Gobierno, habían entregado mulas cargadas de municiones a los liberales, que carecían totalmente de pertrechos; y, finalmente, la orden de retirarse de los puestos de ataque en el sitio de Las Lajas a los soldados del Gobierno que tenían dominadas desde el día anterior a las fuerzas revolucionarias, obligan a pensar lógicamente que aquel combate erigido como hecho heroico, empañe su gloria y se le califique como triunfo pírrico.

El hecho curioso y humorístico sobre la famosa Batalla de Peralonso lo comenta Alirio Gómez Picón en su Semblanza de Antonio José Restrepo, págs. 259 y 260, Volumen IV de la Biblioteca del Banco de Occidente. Veámosla:

A esta altura de la Batalla de Peralonso, por fin apareció el general Gabriel Vargas Santos, jefe del ejército liberal y del partido, y lo primero que hizo fue manifestar: "Yo no soy guerrillero. No he venido a presentar batalla". La desconcertante frase del general Vargas Santos produjo sus efectos adversos en las fuerzas del liberalismo, pues habiendo tenido la oportunidad de lograr la unidad del ejército, y marchar unido a Bogotá, el celo entre los generales que tenían mando en sus tropas se radicalizó más, y creyendo en las armas y municiones que llegarían de Venezuela traídas por el general Uribe Uribe halagó la vanidad del jefe político y militar, general Gabriel Vargas Santos, nombrándole presidente provisorio de la república y durante cuatro meses se dedican a organizar la república liberal, mientras las tropas, ociosas, se dedican a las libaciones y otros entretenimientos de la molicie y la indisciplina. Las armas y municiones de Foción Soto ascendieron a 2.024 fusiles y 75 cartuchos para cada uno y dos cañones de retrocarga, muy poco para tanta espera.

En enero del año 1900 Herrera y Uribe optan por ofrecer resistencia al cerco de las fuerzas del Gobierno que los mantiene en Cúcuta, y en efecto logran ventajas significativas en Granada y Terán, en este último con una estrategia ingeniosa de Uribe, quien a los gritos de ¡viva el Gobierno! y con bandera falsa, logró sorprender en deliberaciones a la oficialidad del Gobierno y tomar la presa, hechos preliminares que habrán de terminar con la devastadora y sangrienta Batalla de Palonegro que se prolongó hasta el 26 de mayo de ese año.

La provincia de Arboleda

Con fecha del 26 de septiembre de 1896 el presidente de la república de Colombia, Miguel Antonio Caro, con su ministro de Gobierno, José Manuel Sanclemente, sancionó la ley 13 por la cual se creó la provincia de Arboleda, conformada por los municipios de Roldanillo, Bolívar, Huasanó, La Unión y Toro, esto es, con cinco municipios. Los tres primeros pertenecían a la provincia de Tuluá y los dos últimos a la provincia del Quindío.

Cabe aquí destacar que para ese entonces Huasanó era un municipio importante mientras que Riofrío era un corregimiento apenas en crecimiento, porque, como más adelante se verá, aquel perderá el derecho a ser cabecera de municipio, mientras que este último adquiere tal categoría.

La existencia de la provincia de Arboleda fue corta. Como provincia creada en el siglo XVIII tuvo cinco años, tres meses y cuatro días, y ya en el siglo XIX se prolongó por veinticinco años, seis meses, para un total de treinta años, nueve meses, cuatro días, pues la ordenanza No. 29 del 26 de abril de 1926, que abolió las provincias del departamento del Valle del Cauca, entró en vigencia el 1° de julio de ese año.

Durante estos treinta años, nueve meses y cuatro días de existencia hubo una reorganización territorial de la nación, que trajo como consecuencia el cambio jurisdiccional de la provincia de Arboleda, la cual pasó del departamento del Cauca al departamento de Buga, durante el gobierno del general Rafael Reyes. Más tarde el departamento de Buga desapareció para agregarse al departamento de Cali y conformar lo que hoy es el departamento del Valle del Cauca, con cuya reorganización la provincia de Arboleda quedó bajo la jurisdicción de la gobernación de este departamento.

Cuando la provincia de Arboleda formó parte del departamento de Buga, Riofrío alcanzó gran importancia comercial y demográfica en razón de la proximidad a la ciudad de Tuluá, que se convirtió en un polo de desarrollo agroindustrial del centro del Valle del Cauca. Hacia el año 1925, esto es, un año antes de ser abolidas las provincias del departamento del Valle del Cauca, la provincia de Roldanillo estaba conformada por Riofrío, que había adquirido su municipalidad en 1923, pasando Huasanó a ser su corregimiento; Bolívar, cuya municipalidad se remonta al año 1884; La Unión, erigido municipio en 1890; Toro, reconocido municipio desde 1632, y Versalles, decretado municipio en 1909.

Algunos de estos municipios fueron objeto de segregaciones en sus parcialidades territoriales por cuanto sus corregimientos alcanzaron notable desarrollo en los últimos setenta y cinco años de este siglo. Tales municipios

fueron: Riofrío, del cual se desprendió el municipio de Trujillo en 1930; Versalles, del cual se segregó el territorio del municipio de El Cairo en 1947; Roldanillo, del cual se formó el municipio de El Dovio en 1956, y en este mismo año el municipio de Toro, del cual se desprendió el municipio de Argelia.

Un estudio sociológico sobre la población de todos estos municipios que integraron el territorio de la provincia de Arboleda permite establecer algunos hechos importantes que explican el desarrollo comercial, agropecuario y cultural de lo que en la época precolombina vino a constituir el "País de los Gorrones". He aquí algunos aspectos:

1. Su población. Resulta de fácil comprobación establecer cómo mientras los asentamientos humanos, urbanos y rurales de la parte plana o del valle físico de esta región, están habitados por familias tradicionales de antiguo ancestro, con sus propias costumbres, entonación de la voz y modismos en la comunicación verbal; los correspondientes a la parte montañosa son etnias procedentes de los vecinos departamentos de Antioquía, el Viejo Caldas (Caldas, Risaralda y Quindío) en su gran mayoría, y en menor número, de los departamentos de Tolima, Huila. Cauca, Nariño, Boyacá y Cundinamarca.
2. Razas. La mayoría de los habitantes de estas regiones descienden de la raza blanca, notándose un mayor mestizaje en las zonas del valle físico, asentados entre el pie de monte de la cordillera Occidental y el río Cauca. Todos estos habitantes son de marcada extracción campesina, dedicados a las labores del agro, algunos al comercio y otros, en menor escala, a la industria.
3. Proyección. Sociológicamente la proyección hacia el nuevo siglo de esta región, como se advierte desde ahora, es de carácter cultural. Las limitaciones para convertir la región en zona industrial son de carácter geográfico, como la carencia de ríos caudalosos que permitan un desarrollo de la industria, inclinándose más la balanza hacia el comercio y la culturización de la juventud por la pequeña industria y la agroindustria, dada la feracidad de sus tierras.
4. En cuanto hace relación a la antigua capital de la extinguida provincia de Arboleda, Roldanillo, fiel a su tradición, ha permanecido a la cabeza de la cultura de la región con escuelas públicas de primer orden, colegios e institutos de enseñanza secundaria de notable prestigio, institutos de carreras intermedias en vías de transformación universitaria, una sede propia de la universidad Antonio Nariño, y algunos programas que ofrecen en esta ciudad las universidades Central del Valle, de Manizales y del Quindío. Esto determina que el futuro de la ciudad de Roldanillo estará enderezado a hacer de la ciudad un centro universitario de primer orden en el norte vallecaucano.
5. Una de las mayores frustraciones que pueden registrarse en la historia de la provincia de Arboleda, hay que decirlo sin ambages, la constituyó la falta de dirigencia política que hiciera efectiva la ley que ordenó el trazado y construcción de una vía que une a Bolívar, en el centro del Valle, transmontando la cordillera Occidental, pasando por La Llanada, rumbo al oeste hasta llegar a Garrapatas, Noanamá, y de aquí, rumbo al Norte, hasta Istmina y Nóvita.

Esta vía está construida hasta el corregimiento de Catre, en la margen izquierda del río Garrapatas, quedando por construir los tramos correspondientes al vecino depar-

tamento del Chocó, región de invaluables recursos naturales que viene a constituir la mayor reserva agrícola para los mercados del Valle del Cauca, cuyo suelo se empobrece todos los días más y adquiere las características de un desierto. He aquí el mayor reto que tiene la juventud para este siglo XXI.

6. Estos territorios que pertenecieron al "pueblo grande de los Gorrones", que tuvo hasta mediados de este siglo una sociedad representada por terratenientes, ganaderos y agricultores, con poca ilustración pero con fuertes recursos económicos, ha sido reemplazada por una nueva sociedad cosmopolita, que limó las asperezas de las diferencias raciales, políticas y religiosas, conformando un conglomerado tolerante, cada vez más convencido de la gestión comunitaria para resolver los problemas que son comunes a sus regiones. Estas circunstancias permiten visualizar cómo, a través de la culturización de estos pueblos, los retos del desarrollo de sus comunidades serán más fáciles de vencer en la medida en que sus dirigentes políticos y administrativos aúnen esfuerzos y voluntades, pensando en grande y abandonando los egoísmos parroquiales que han impedido en este siglo un mayor progreso de la sociedad.

Breve historia de la biblioteca

Fue en la revista *Semana* donde llegó la buena noticia de la fundación de cuarenta bibliotecas en cabeceras de provincia que no fueran capitales de departamento, y que esta fundación la haría el Instituto Caro y Cuervo en asociación con el Ministerio de Educación Nacional. El señor Carlos Evelio Gómez le dio la noticia al entonces inspector local, señor Luis Antonio Cuéllar, quien inmediatamente adquirió una de las revistas.

Con pie en esa información, el señor Cuéllar se dirigió, en su carácter de inspector escolar, al Instituto Caro y Cuervo, y, por otra parte, se conectó con el señor Luis Antonio Pérez, hombre de vasta influencia en las altas esferas del Gobierno Nacional, que expuso la necesidad de la biblioteca para Roldanillo. Escribió el señor Pérez una carta muy explicativa al entonces secretario privado del Ministerio de Educación Nacional, doctor Decio Tafur González, quien tan pronto tuvo noticias de lo que se trataba, puso toda su influencia al servicio de esta iniciativa. Se cruzaron cartas entre el señor Pérez y el doctor Tafur G.; entre la Personería y el Ministerio de Educación, el director de la Biblioteca Nacional y otras dependencias de este ministerio.

El ministro de Educación de ese entonces, doctor Azula Barrera, tuvo gran entusiasmo para sacar avante la biblioteca para Roldanillo, y dirigió un mensaje telegráfico por el cual manifestaba la apropiación para "la importante ciudad de Roldanillo" de la biblioteca solicitada. Por un poco de negligencia de las autoridades locales, la biblioteca que era destinada para Roldanillo, se adjudicó a la ciudad de Buga. Fue entonces digna del encomio ciudadano la actitud asumida por muchos jóvenes de esta ciudad quienes encabezados por Omar E. Cabrera, Mario Padilla, Carlos Lozano Sánchez y otros que sería largo enumerar, entraron a librar la segunda batalla: la nueva apropiación para Roldanillo. Efectivamente, entre otras cosas, dirigieron mensajes y activaron ahincadamente esta reclamación. Luego, con motivo del viaje de la comisión enviada a Bogotá a tratar asuntos relacionados con la segregación del municipio de Toro del circuito de Roldanillo, compuesta por los doctores Alfredo Marmolejo Trujillo y Primitivo Vergara Crespo, trataron personalmente sobre la biblioteca, entrando a actuar eficazmente los doctores Decio Tafur G., Heriberto Bueno, Carlos López Narváez y Alfredo Urdinola Alvarez.

Al regreso de Bogotá la comisión trajo noticias concretas sobre el asunto e instaron al señor personero municipal, don Eduardo Gordillo T., a fin de que se dirigiera al ministerio ofreciendo el local en donde habrá de funcionar, el transporte y demás requisitos para su traslado. Fue

comisionado al señor Gilberto Llanos Cabrera para traer la biblioteca, y en tal virtud viajó a la capital de la república. Allí se encontró con una situación difícil, pues el señor Jaime Zapata Ramírez, valiéndose de su posición de parlamentario del Valle del Cauca, pidió que la biblioteca se destinara a Cartago, alegando razones fútiles. Todo indicaba que el ministerio atendería las pretensiones de Zapata Ramírez. Afortunadamente el viaje del señor Llanos Cabrera coincidió con el que realizaron los doctores José Antonio Luján y Alfonso Roldán Quintero a Bogotá y ellos, en asocio de los doctores Tafur G., Alfredo Urdinola Alvarez y Luis Alfonso Rada, tras de dura batalla, consiguieron que el Gobierno cumpliera su promesa, haciendo justicia a las legítimas aspiraciones de Roldanillo. Es digna de gratitud la actitud asumida por estos señores, muy especialmente la del doctor Tafur G., pues en ningún momento ha desatendido los intereses de Roldanillo, demostrando su amor por esta tierra, ya que lo ha hecho en forma desinteresada, pues realmente no existen más vínculos entre él y Roldanillo que la amistad con don Luis Antonio Pérez y otros destacados elementos de la ciudad.

Registramos complacidos la adquisición de esta importante obra que marca en la historia de Roldanillo un jalón más en el progreso intelectual de esta tierra (*La Voz de Roldanillo*, noviembre 9 de 1952).



Los notarios de las últimas décadas

Don Rómulo Sanclemente y Cabal

Caballero de noble estirpe y de finas maneras, bugueño de noble cuna, fincó raíces en la antañona ciudad de Roldanillo donde ejerció las funciones de notario público y se vinculó a los quehaceres cívicos y políticos de aquella época a mediados de la tercera década del siglo que termina. Fue profesor de religión del colegio Belisario Peña Piñeiro en 1942, cuando renunció a esta cátedra el presbítero Mariano Peña Lucio, cuando se estudiaba de memoria el catecismo del padre Faría. Estuvo vinculado con la fundación del Club de Leones y a todas las actividades cívicas de la ciudad. Su fervor político lo demostró cuando se libró orden de detención contra el jefe del conservatismo colombiano, doctor Laureano Gómez. De este episodio recordamos su discurso escrito leído desde los balcones de la casa de propiedad de la familia Borja Morales en la esquina sureste de la plaza principal, cuando trémulo de la emoción sus cuartillas escritas vibraban en su mano izquierda con tal furor que hubo de auxiliarse con su diestra mano para continuar la lectura de su pieza oratoria, que al final remató con estas contundentes palabras: *"Conservadores: Laureano Gómez preso en la cárcel víctima de una persecución política, vale más que el Presidente de la República en el Palacio de la Carrera".*

Los frenéticos aplausos no se hicieron esperar, y aquel deslucido instante del temblor de sus manos al dar lectura a su discurso lo olvidó la concurrencia para premiar con sus aplausos la vibrante terminación de sus palabras.

Don Rómulo fue también un erudito escritor. Veamos ahora un fragmento suyo sobre la bandera del Colegio Belisario Peña Piñeiro.

La bandera

En la Edad Media apareció la palabra bandera, de origen germano, aplicada a las insignias de que nos ocupamos y generalizada después a toda pieza de tela empleada como signo, para portar los escudos y distinguir por sus colores naciones, pueblos, tribus, partidos, sectas, asociaciones e instituciones.

Don Alfonso X, rey de Castilla y de León, denominado El Sabio, en los días de su grandeza reglamentó el uso del pendón o bandera, distinguiéndolo del guión, el estandarte, el palón, la grimpola y el coufalón, reglamento que estatuía el uso de la bandera como derecho exclusivo de estados y reinos.

Cúpole a don Alfonso el Sabio la gloria de restablecer la más antigua, la más acreditada de las universidades, la de Salamanca, la que a través de once siglos ha conservado su fama y su grandeza, y como para hacer resaltar la autoridad de la institución Universidad de Salamanca y al mismo tiempo para imprimirle carácter de única, porque las demás en España son sufragancias de ella, le concedió el privilegio de usar bandera, en tanto que a las demás instituciones de su clase simplemente se les permitió el uso de estandartes.

Está bien pues que este colegio, como aquella célebre institución, tenga como distintivo la nueva enseña.

El colegio usará como bandera portadora del escudo dos bandas horizontales de igual ancho, blanco en la parte superior como símbolo de paz y unión y verde en la inferior sintetizando la esperanza que alimenta el esfuerzo por lograr un porvenir. En esta insignia irá el escudo, que portado por los alumnos ha de ser enseña social de amor al estudio, de unión y lealtad, galardón de honor y respeto que imprima carácter indeleble de educación y civismo.

¡Jóvenes de Roldanillo! Hombres y mujeres de esta ilustre ciudad asistimos a un supremo momento en la historia de la humanidad; somos testigos del nacimiento de una nueva era que ha de orientar con otro ritmo la sociedad humana, en claustros como éste han de modelarse los paladines de la nueva era. Acojamos con orgullo lo que tan caro es para nosotros como centro gestor de futuras mentalidades y procedamos a blasonar el Colegio, que de esta manera creamos un vínculo por medio de símbolos, entre esta querida institución como fábrica de ciudadanos y los que mañana, haciendo honor a la patria, dirán: Hice mis estudios de humanidades en el Colegio Peña Piñeiro de Roldanillo.

Don Rómulo Sanclemente y Cabal, al retirarse de la notaría, fue sucedido por uno de sus hijos menores, Martín Sanclemente Cabal, quien luego fue sucedido por don José Antonio Gordillo Arana, de quien se hará especial referencia.

Don José Antonio Gordillo Arana

Este ilustre roldanillense procede de familias muy arraigadas en la historia de la comarca, pues desde temprana juventud tuvo manifestaciones culturales de connotación e importancia. Hizo parte de la banda de músicos de Roldanillo que dirigió el maestro Ezequiel Morales. Fue colaborador de hojas periodísticas que circularon en su época en Roldanillo, faceta que conservó hasta los postrimeros

años de su preciosa existencia. Hombre de fino humor, dueño de una prodigiosa memoria que le permitió evocar muchas confidencias de su lejana juventud, en anécdotas de buena ley, saturadas de una maliciosa picardía, sin llegar a la vulgaridad. Pero quizás la faceta que poco conocieron los roldanillenses fue la de un versificador y prosista de aquilatada pluma, inspirada en los más nobles sentimientos humanos.

Roldanillo 2000 quiere hacer una aproximada semblanza de este ilustre personaje roldanillense, incorporando en sus páginas algunas composiciones suyas y crónicas que dimensionan las características de fino humor que adornaron la personalidad de nuestro notario público don José Antonio Gordillo Arana.

Recordamos cómo en los años de la década del cincuenta era propietario del Café Volga de la plaza principal, don Ramón Cardona, hombre sencillo y amable que se avecindó en la ciudad por la década de los años treinta. Era el Café Volga el más frecuentado de la ciudad por una selecta clientela, no sólo por la magnifica calidad del "tinto" que allí se servía, y por las cualidades del cordial don Ramón, sino por las agraciadas meseras que atendían a la clientela. Por aquellos años del cincuenta llegó allí una señora joven, muy simpática, de nombre Stella, quien tenía la particularidad, tan pronto entraba el cliente al café, de pedir a voz en cuello la bebida preferida de aquél. Una vez, como siempre ocurre, la famosa mesera dejó su cargo y la clientela comenzó a extrañarla, entre ellos don José Antonio, el notario con quien a las nueve y media de la mañana solíamos degustar el café de don Ramón, y en unas cuartetas sintetizó así el sentimiento de su estrañeza:

Para don Ramón Cardona

¿Y qué se hizo la muchacha Stella,
la festiva mesera del Café,
a quien extraña toda la clientela
y averigua la razón por qué se fue?

Hace falta su alegre carcajada
y el eco de su voz cuando decía:
Dos tintos... un pintao y agua helada
o dos cervezas al clima y una fría.

Siempre recuerdo que me hacía tomar
sin que yo tuviera la intención,
porque al verme no más, solía gritar:
¡Agua al clima y un tinto con limón!

Don José Antonio en su juventud fue bohemio de raca y mandaca y contábanos que recién casado había ido a vivir a una finca de su padre por los lados de Mateguadua. Algún día el joven José Antonio bajó de la finca y se encontró con sus amigos y empezó la juerga por dos o tres días. Su padre, hombre severo, preocupado por la holgazanería de su hijo, cuando éste llego a la casa paterna le dijo: "José Antonio: ¿Qué es lo que te pasa que dejas tus obligaciones? ¿Abandonas a tu mujer y a la finca solo para venirte a juerguiar a la ciudad?"

Y en el acto José Antonio le contestó a su padre: "¡Papá!, es que cuando bajo, me alzo, y cuando me alzo, no subo."

En otra ocasión, cuando su señora se había regresado para la ciudad, don José Antonio bajó de la finca y se encontró con sus contertulios de siempre. Pasaron dos días sin que José Antonio apareciera por la casa de su esposa, quien al enterarse de esta situación buscó un correo que le llevara a su marido la siguiente nota: "José Antonio: No concibo cómo es posible que estando en el pueblo no hayas venido a tu casa". Don José Antonio leyó la nota y en el mismo recado escribió: "Mujer, si voy, concibes".

¿Qué tal esa?

Por aquellos tiempos doña Gregoria tenía una tienda de comistrajos donde vendía también sus aguardienticos. Una vez llegó don José Antonio muy de mañana con el ánimo de espantar un guayabo con un trago doble de aguardiente. Doña Gregoria fisgoneaba y chismorreaba, y le propuso a don José Antonio unos rumores sobre los cuales no tenía suficiente claridad su cliente. Sólo después de algunos detalles don José Antonio pudo precisar lo que Gregoria deseaba, coincidiendo ambos en aquella evocación, y don José Antonio, tomando un pedazo de papel de los que se acostumbraban para envolver los pandebonos, escribió la siguientes cuartetas:

A solas en su aposento
Gregoria me preguntaba
algo que no recordaba,
de yo no sé qué cuento...

Recuérdate bien, me decía,
que ya te vendrá a la memoria,
y a tiempo que me venía,
también se venía Gregoria.

No hay duda de la fina picaresca y del manejo del doble sentido que tuvo don José Antonio Gordillo en sus chispazos juveniles, y vaya para muestra este botón escrito un Viernes Santo:

Rezaba con devoción,
ante un Cristo sacrosanto
un viejo de aspecto santo
pero en el fondo un bribón.

Acercose a él don Ramón
que lo conocía a conciencia,
y dijo a la concurrencia:
Ya verán que el viejo al cabo
le mete al Cristo otro clavo
o le roba una potencia.

Hemos tomado de la autoría de nuestro personaje dos crónicas suyas que fueron publicadas en *La Voz de Roldanillo,* en las cuales su autor muestra sus cualidades de periodista y columnista de acendrado estilo.

Entre las tumbas

Hace muchos años que el señor don Inocencio Vergara desempeña en este lugar el oficio de sepulturero, o sea "el viejo enterrador de la comarca". El señor Vergara ha dedicado a su oficio todo su pensamiento; muy pocas veces se le ve por las calles de la ciudad; el bullicio le molesta; su tranquilidad está entre los muertos. Para él no hay hora señalada de trabajo, puede ser tarde de la noche que no tiene inconveniente en levantarse a pasar revista a su campo de acción y entra con la tranquilidad con que llegamos a un taller o a una oficina.

Cuando muere alguno de sus amigos contemporáneos es mayor su actividad y visita la casa del difunto en los primeros días del fallecimiento a informar sobre el estado de la tumba y de las flores, y para quienes hemos tenido el dolor de perder a un miembro de familia, la presencia de don Inocencio es muy grata, como si se tratara de un campesino que llega del lugar donde tenemos un familiar veraneando.

Cuando don Inocencio fue joven desempeñó durante largos años el cargo de policía municipal, el cual le ocasionó varias enemistades, entre ellas la de un señor Pedro García, individuo pendenciero y peligroso, quien había jurado vengarse de don Inocencio, pero el tiempo se encargó de transar este asunto y nadie volvió a recordar a García. Después el policía se volvió sepulturero hasta el presente. Como se dijo antes, el señor Vergara en su misericordioso oficio es muy respetuoso de los cadáveres y no teme a los espantos, sin embargo, le han ocurrido varios incidentes raros que después narraremos y aquí referiremos uno:

Cierto día el señor Vergara abrió, como siempre, una sepultura y sacó los restos que encontró en ella (es de advertir que nuestro sepulturero no usa guantes para esta operación); al rato sintió fuerte dolor en un brazo y a pocas horas tuvo que recurrir donde el médico, y a pesar de esto el señor Vergara estuvo a punto no sólo de perder el brazo sino la vida. Ya en la convalecencia fue al cementerio y abrió el cuarto en que guarda, entre otras cosas, algunas cruces viejas y se fijó detenidamente en la que había quitado de la fosa donde adquirió la infección, y en letras carcomidas por el tiempo pudo leer con sorpresa: "Pedro García" J.A.G.A.

Ayer

La bendita hermana de la caridad es como un tesoro para la ciudad, donde ella ha ofrendado con tierno cariño los floridos años de su juventud, educando al niño, socorriendo al pobre, curando al enfermo, consolando al triste, solícita siempre donde ha menester.

Si ante algún mandato se ausenta la hermana, el pueblo se inquieta en pos del retorno; y allá en la plazuela donde está el convento, surge en el ambiente como ilusionismo una nívea "toca en forma de lirio que lleva incrustada la piadosa imagen de sor Isabel".

Yo, ausente algún tiempo, a mi tierra he vuelto, y ayer por la tarde he visto a la hermana. Un cortés saludo al pasar le di; y en aquel momento cruzó por mi mente el fatal recuerdo de mis tristes días; tiempo de martirios y cruel sufrimiento; noches de alcoholismo de horribles visiones, y en tan duros trances, la buema hermanita con mis familiares rezaba por mí.

Por eso esta noche al llegar al lecho, del fondo de mi alma lancé una plegaria dirigida al cielo, implorando el premio para la hermanita, la buena hermanita, que en mis tristes horas con mis familiares rezaba por mí.

J.A.G.A.
Roldanillo, noviembre, 1952.

Don Mario Padilla Rentería

Este notable roldanillense nació el 28 de mayo de 1921. Contrajo matrimonio con la apreciada señorita Pastora Bedoya, de cuya unión son hijas Nur Padilla Bedoya, química; Fabiola Padilla Bedoya, abogada, y Marta Cecilia Padilla Bedoya, enfermera graduada en la Universidad Javeriana.

Mario hizo sus estudios primarios en la Escuela Modelo, regentada por los mejores maestros de aquella época: don José María Erazo, don Jacinto Sánchez, don Gerardo Bueno y don Luis Lorza, entre otros.

Dadas sus cualidades personales y cívicas se vinculó desde joven a la administración pública. Trabajó con el municipio de Roldanillo como secretario de la inspección de policía, de la cual fue más tarde jefe, como Inspector, y junto con Gilberto Llanos Cabrera, inteligente unidad de la juventud de entonces, fueron los mejores colaboradores del señor alcalde municipal don Jesús María Córdoba, versado funcionario público y pulcro ciudadano oriundo de Toro. Más tarde fue funcionario sustanciador del juzgado civil del circuito, a cargo entonces del doctor Alfredo Marmolejo Trujillo, otro insigne y desvelado servidor de las causas cívicas de Roldanillo, quien con don Omar Emiro Cabrera Campo conformaron un grupo de excelentes iniciativas y ejecutorias que lideraron a través de una hoja periodística que se conoció con el nombre de *La Voz de Roldanillo*.

Mario Padilla Rentería tuvo en el paisano Alfredo Marmolejo Trujillo a su maestro, su amigo, su consejero, por cuyas razones hablar con Mario Padilla del doctor Marmolejo Trujillo es ejercer un rito a la amistad y a la memoria de un hombre de excepcionales cualidades humanas.

Nuestro personaje participó siempre en los movimientos cívicos y campañas de la famosa Junta de Ornato y de Mejoras Públicas capitaneada por don Manuel A. Caicedo y las señorita Cornelia Rengifo Pérez. El 11 de diciembre de 1980 se retiró del poder judicial para asumir la notaría única del círculo de Roldanillo, cargo que ejerció con denodada eficiencia hasta el 19 de febrero de 1990, para gozar de su jubilación. Este personaje jamás ha bajado la guardia en la defensa de los intereses de la municipalidad y fue así como lo vimos, prácticamente solo, de puerta en puerta tocando el sentimiento roldanillense, para pedirle al concejo municipal de 1996 reconsiderar el cambio del nombre del municipio, primitivamente Roldanillo, por el de San Sebastián de Roldanillo, nombre que correspondió mucho después a la parroquia de San Sebastián de Roldanillo; lo mismo que la cesión de un lote de terreno frente a la iglesia parroquial, donde estuvo erigido un monumento a la Santa Cruz y que hace esquina en la cuadra donde estuvo la residencia de la familia Borja Morales, por un lado, y por el otro la de la familia Rebolledo Albán. Hemos hecho esta breve reseña biográfica como un homenaje al roldanillense que se ha mantenido fiel a las tradiciones que distinguieron a los más distinguidos miembros de nuestra sociedad, fundamentadas en la lealtad, la honradez, la defensa de la fe, el amor a la patria y al trabajo.

Diálogo con el doctor Augusto Ríos, notario público de Roldanillo

Por Nancy Devia de Azcárate

Después de los saludos de rigor el doctor Luis Antonio Cuéllar informa al señor notario de Roldanillo sobre el objeto de su visita, y al efecto le dice:

—Doctor Ríos: Deseo que usted consigne para **Roldanillo 2000** sus impresiones sobre la ciudad de Roldanillo, sus gentes y todo lo que tiene relación con su cargo. Por primera vez un abogado, egresado de la prestigiosa Facultad de Derecho de la ciudad de Popayán, desempeña el cargo de notario.

El doctor Augusto Ríos, en su silla notarial, da respuesta a la pregunta anterior, dibujando en sus labios una sonrisa cordial e inicia sus opiniones diciendo:

—Con todo gusto. Sea esta la oportunidad para agradecerle esta entrevista al doctor Cuéllar, con quien me une una amistad bastante larga, que vine a heredar de mi padre Alberto Ríos, natural de La Unión. Soy notario desde el primero de marzo de 1990 por designación hecha por el señor gobernador del departamento del Valle. Esta es una notaría de segunda categoría. Ha sido placentero desarrollar mis actividades de notario. Con Roldanillo he tenido varios nexos desde mi juventud por ser un municipio vecino al municipio donde nací, que es el de La Unión, Valle. Respecto a la notaría debo decir que es muy antigua. Tiene protocolo desde el año 1825, el cual se halla bastante bien conservado por los anteriores notarios y en especial por mi antecesor, señor Mario Padilla. Es un protocolo bastante consultado por estudiantes especialmente de los departamentos de Caldas, Risaralda y el mismo departamento del Valle. Se sobrentiende que al ser un protocolo antiguo ofrece varios aspectos para la investigación. En cuanto a la organización política, la notaría corresponde a la cabecera del círculo de Roldanillo integrado por los municipios de Toro, La Unión, Versalles, Bolívar y Roldanillo. La notaría tiene bastante movimiento porque a ella concurren personas de los municipios citados anteriormente. Es consultada siempre en cuanto a su organización y también por la creación del municipio de Roldanillo en cuanto se refiere a su idiosincrasia. Siempre hemos dicho que este municipio tiene mucha similitud con las ciudades de Buga y Popayán. Hasta el punto que he sostenido que Popayán es la abuela, Buga la hija y Roldanillo la nieta. Es un municipio que da acogida a las personas foráneas siempre y cuando se comporten bien, sean personas formales, caritativas y se adapten a las costumbres e idiosincrasia de la gente.

»En este momento se presenta una situación crítica. Esa es la situación del notariado del país puesto que se acerca un concurso que está programado para el mes de marzo próximo, por cuya causa puedo quedar aquí, como puede quedar otro notario.

»¿Hechos curiosos que he conocido en la Notaría? Estos, por ejemplo: las fundaciones de los corregimientos; las formas como testaban las gentes, sobre todo de personas pudientes económicamente, quienes solían dejar parte de su patrimonio para la parroquia..., para las ánimas del purgatorio o para el párroco.

Interviene el doctor Cuéllar, quien comenta:

—Tengo entendido que el Código Civil colombiano prevé que esta clase de legados con cargo a la "cuarta de libre disposición" no son válidos...

—Estamos de acuerdo —dijo el notario Ríos—. Esos legados no son válidos, pero los notarios, creo que con el fin de darles contentillo a los clientes, no lo advertían, para no contrariarlos en sus voluntades testamentarias, lo que podría ofuscar al testador.

El doctor Cuéllar apunta:

—Lo que yo creo es que el notario les dejaba el problema a los abogados y a los jueces, haciéndose como se dice, "el de la vista gorda"...

Los contertulios se ríen de buena gana. Luego el doctor Cuéllar dice:

—Dentro de este protocolo tan antiguo o añejo, ¿ha encontrado usted algo que nos sirva de anécdota, que valga la pena su memoria para deleite de la juventud y de nuestros lectores?

—Sí, hay varias cosas, entre ellas el testamento de don Antonio José Urdinola, quien adquirió bienes desde el siglo pasado. Este testamento es de 1917, y en uno de sus apartes manifiesta que a una de sus hijas le dejaba la cantidad de un millón de pesos, en virtud de que, como era mujer, no podría administrar bienes, trabajar la tierra, ni negociar con ganados. Un millón de pesos en esa época era mucha cantidad de dinero, era mucha plata. Los señores Urdinola han sido personas adineradas en el departamento del Valle del Cauca. Dueños de la hacienda La Cabaña y de casi todas las propiedades del lado de la carretera que de Zarzal conduce a Cartago.

»Como conversábamos esta mañana, hay otras personas que investigan sus antecedentes familiares para construir su árbol genealógico, que en veces dejan abandonados porque se encuentran por allá alguna rama con desagradables sorpresas...

El doctor Cuéllar pregunta al señor notario sus opiniones sobre el porvenir del municipio de Roldanillo; si en su concepto y dadas las estadísticas de negocios que se conocen en la notaría, puede Roldanillo convertirse en un centro educativo de importancia para el centro y el norte vallecaucanos, en razón de sus gentes apacibles y ambiente sosegado, propio para el estudio, paradigmas que favorecen a una juventud estudiosa. Sobre estos puntos el doctor Ríos dice:

—Yo llegué a Roldanillo en el año 1972. De esa fecha en adelante Roldanillo ha progresado bastante. Fuera de las características de sus gentes, hay que destacar la buena disposición que tienen para luchar por la bonanza y el progreso de su pueblo, a tal punto que a una persona foránea que tenga nexos familiares con Roldanillo, o que haya contraído matrimonio con persona de esta ciudad, le son reconocidos sus méritos y exaltados sin reticencia alguna, como es el caso del doctor Guillermo Plazas Alcid, al cual se le hizo un homenaje en este municipio.

»Comercialmente es un municipio agrícola. En un principio los cultivos fueron de maíz, fríjol y millo. Ahora ha progresado el cultivo de la caña de azúcar, o sea que ha tenido cabida en razón de los diferentes ingenios como el de Risaralda; y en la zona de Roldanillo, La Unión y Bolívar tenemos el Ingenio Riopaila.

»Comercialmente no ha tenido, para mi concepto, bastante desarrollo. ¿Por qué razón? Porque Roldanillo es un municipio que ha conservado su tradición de pueblo valluno genuino, inalterable, frente a otros municipios que han tomado ventaja como es La Unión (Valle), por la empresa Grajales Hermanos y por la afluencia a la población de gente antioqueña por lo general dedicada al comercio.

»Los aspectos industriales para Roldanillo los veo muy lejanos; en primer lugar por la situación económica que atraviesa el país y porque no veo que el municipio se interese por atraer empresas. Prueba de ello es que hubo una empresa de Carvajal la cual tuvieron que desmontar para llevársela a Santander de Quilichao.

»Lo que sí se está viendo es una actividad cultural. En este momento da gusto saber cómo ha tomado posición la Universidad Central del Valle. El lote correspondiente a la construcción de la Facultad de Derecho ya fue adquirido por el municipio. Esto es importante, y uno se siente orgulloso de ver a esta población estudiantil, en virtud de que uno procede de una ciudad universitaria como es Popayán. A Roldanillo están confluyendo estudiantes de los municipios que ya se han citado, pero también hay estudiantes de Tuluá, de Cartago y de Armenia que están estudiando aquí en Roldanillo.

El doctor Cuéllar recuerda al doctor Ríos que en lo municipios que citó anteriormente omitió El Dovio, que en su concepto es muy importante, no sólo por su riqueza agrícola y ganadera, sino por el clima de paz que se ha logrado establecer por largo tiempo. Y sobre el particular el doctor Ríos manifiesta:

—El Dovio es un municipio que ha tenido un progreso bastante importante, como es de conocimiento. El Dovio fue un municipio bastante violento. Después del 9 de abril vino la violencia política, pero ahora es un remanso de paz. Entre sus corregimientos vale la pena mencionar a Cajamarca, en donde la gente compra una plaza de terreno o media plaza con el fin de hacer su vivienda campestre, por el clima que es suave, por su gente que es pacífica y laboriosa, generalmente de Roldanillo.

En este momento el doctor Cuéllar hace una aclaración sobre el comentario anterior en el sentido de que el corregimiento de Cajamarca y su asentamiento urbano pertenecen a Roldanillo; que sus antiguas familias fueron semilleros de personas muy importantes que luego se establecieron en la ciudad de Roldanillo, como son la familia Pérez, la familia Gutiérrez, la familia Lalinde y otras.

Y en cuanto a la violencia, el doctor Cuéllar precisa que El Dovio desde su fundación fue violento, en razón de las diferencias políticas ancestrales, cuando por la década de los años treinta entraron a poblar el cañón del río Garrapatas gentes provenientes de Antioquia, Caldas y el Tolima, cuyas costumbres chocaban con las de los vallecaucanos, y en algunas ocasiones por diferencias políticas. Recuerda el doctor Cuéllar cómo por el año treinta y tres y siguientes, cuando El Dovio obtuvo permiso del concejo municipal de Roldanillo para sacrificar ganado mayor y menor, propiamente en el asentamiento de ese caserío, pues antes el mercado se hacía en Cajamarca; los nuevos

habitantes de la región, después del mercado, se embriagaban todos los domingos y al calor de las copas afloraba el sentimiento político o regional, trenzándonse en reyertas sangrientas en donde los nativos caían mortalmente heridos por los nuevos pobladores, en un enfrentamiento que eufemísticamente la prensa registraba como "retozos democráticos". Y recuerda entre aquellos jefes violentos al señor José Ipacio Cardona. Dice que esa situación la supo enfrentar con mucho tacto el jefe político Luis Antonio Pérez, quien gracias a las buenas relaciones que este jefe conservador mantuvo siempre con los gobernadores liberales logró el nombramiento de inspectores de policía eficientes para guardar la paz. Finalmente dice:

—Me complace mucho el informe que usted me da sobre los pequeños lotes de terreno que adquieren personas de Roldanillo para construir en Cajamarca sus casas de campo, porque Cajamarca goza de un clima envidiable; yo creo que podría ser la zona primaveral de todo este sector geográfico, donde todas sus casas lucen almácigos de flores. Lo que yo conocí fue ese sentimiento de las mujeres cajamarqueñas por engalanar los frentes de sus casas con flores, sembrando en su vientre hijos meritorios y en sus huertos bellisímas flores.

El señor notario hace la siguiente acotación:

—Las gentes de Cajamarca no son muy amigas de vender sus fundos a personas foráneas. Eso ha permitido a Cajamarca mantener un estatus económico y unas costumbres tradicionales muy definidos; esto es como una heredad de Roldanillo. En cuanto a la violencia a que hice alusión me refería a la situación que encontré cuando fui juez penal del circuito de Roldanillo, pues me llevé una gran sorpresa y me asusté un poco porque tenía como ciento veinte presos por delitos de homicidio cometidos en El Dovio, por allá en los años de 1964 al 70. Hoy es remanso de paz, sumamente rico, especialmente en agricultura y ganadería. Hacen una feria mensual de ganado y a pesar de la crisis es una de las mejores en el norte del Valle del Cauca.

Finalmente, el doctor Cuéllar expresa al doctor Ríos sus agradecimientos y le invita en forma muy especial al lanzamiento de la presente obra.

Santa Librada y Roldanillo

Eliseo Gordillo A.
Profesor de Santa Librada

Cuánta emoción de recuerdos y honda satisfacción experimenta el colaborador del histórico claustro de Santa Librada al evocar los nombres de varios ilustres coterráneos, que en tiempos pretéritos, ya como rectores, como profesores o como estudiantes distinguidos han contribuido a darle honor y prestigio a este centro docente.

Fundado por una ley de Congreso de Cúcuta empezó sus tareas el 18 de octubre de 1823 "en medio del regocijo del pueblo de Cali", como lo anota un cronista. Desde entonces vino a ser el centro docente de bachillerato a donde acudían de diversas partes de la región vallecaucana los colegiales que podían continuar sus estudios secundarios. Sus aulas han educado a varias generaciones cuyos apellidos aún continúan perdurando en sus renuevos estudiantiles.

De sus bancos han salido hombres ilustres que han servido con sus talentos a nuestro país. Allí estudiaron presidentes de la república como Manuel María Mallarino, que fue también profesor del mismo colegio: el general Eliseo Payán y don Jorge Holguín; candidatos a la presidencia de la república como Jorge Roa, Alfredo Vásquez Cobo e Ignacio Rengifo, y sus cátedras han sido regentadas por profesores que han sido orgullo de nuestra cultura nacional.

En tan eminente obra cultural, Roldanillo ha contribuido con varios de sus hijos prestigiosos. En la galería de sus rectores ocupan puesto destacado el doctor Pedro Antonio Velasco, quien se doctoró en jurisprudencia en Popayán, fue juez del circuito, jefe político del cantón de Cali, magistrado de los tribunales de Buga y Cali, atildado escritor y periodista. Ejerció la rectoría del Santa Librada en 1847.

El doctor Avelino Escobar, abogado distinguido, miembro del poder judicial, diputado y representante al congreso, gobernador de la provincia de Buenaventura, escritor público, ejerció el mismo rectorado en 1851.

Otro hijo preclaro de Roldanillo, el doctor Eustaquio Palacios, notable en las letras nacionales, se graduó de abogado en Popayán, fue director de educación pública, distinguido funcionario del poder judicial literato y poeta exquisito, fundó el periódico *El Ferrocarril,* tribuna del pensamiento de los intelectuales de ese tiempo. Ocupó el rectorado del citado plantel de 1866 a 1876.

Las cátedras de este prestigioso establecimiento también han sido ejercidas por eminentes hijos de Roldanillo como el doctor Joaquín Herrera Guerrero, ilustre jurista, magistrado, rector del colegio de Cartago, diputado a la cámara de la provincia del Cauca y gran escritor.

El doctor Gonzalo Mejía Guevara, jurisconsulto prestigioso, ocupó altos cargos en el poder judicial, miembro de la cámara de representantes, secretario de Gobierno del

departamento y ejerció la gobernación en interinidad, profesor de derecho internacional en la Universidad del Cauca y de filosofía del idioma por más de diez años en Santa Librada.

Entre los estudiantes roldanillenses que se educaron en este colegio y que después prestaron grandes servicios en distintas actividades de la vida pública, están el presbítero Francisco Elías Guerrero, amante hijo de su tierra nativa a la cual prestó inmensos servicios como la construcción de espacioso templo, y fue proverbial su vasta ilustración y su espíritu caritativo; el general José María Domínguez, destacado y pundoroso militar que ocupó altas posiciones en el ejército nacional, delegado al consejo constituyente por el Cauca y enviado delegado a la república del Ecuador; José A. Gordillo González, bachiller que ejerció el magisterio onerosamente, fue juez cantonal, afamado cronista y escribano público.

Pero no sólo en el campo meramente humano ha existido una relación entre Santa Librada y Roldanillo, sino que ha habido una afinidad en el campo cultural, pues la Cámara Provincial de Buenaventura en su ordenanza orgánica de instrucción en general del año 1850 ordena que la instrucción pública será gratuita y se hará por medio de las escuelas primarias, parroquiales y cantonales, y por clases o cátedras que se establecen en el colegio de Santa Librada y en cada una de las cabeceras de los cantones de Roldanillo y Raposo en donde se enseñaría literatura y filosofía. Para sostener dichas cátedras se aplicarían especialmente las rentas del colegio de Santa Librada y las del de niñas de la Merced hasta doce mil reales que se votarían en el presupuesto de gastos provinciales, y en esas modestas cátedras bebieron los primeros conocimientos de las letras y la ciencia nuestros prohombres que más tarde descollaron en estas disciplinas del pensamiento.

Hemos hecho esta breve reseña histórica para que los jóvenes estudiantes del terruño tengan un ejemplo en sus dignos antepasados que no gozaron de las facilidades que hoy se les proporcionan y para que conozcan los vínculos espirituales que han existido entre el colegio "alma mater" de nuestro Valle y nuestra privilegiada "Tierra del Alma" (*La Voz de Roldanillo,* octubre 12 de 1952).

DIÁLOGOS, REPORTAJES Y CURIOSIDADES

Granja Agropecuaria Vocacional de Roldanillo

Entrevista a Ezequiel Velásquez



Al finalizar el siglo y también el milenio he querido destacar entre los hechos y obras notables de mi tierra natal como pueblo, ciudad y municipalidad, la obra, labores y desempeños, así como varios logros de una institución docente orientada a la elevación del nivel del conocimiento del campesinado, por medio de la culturización normal y la enseñanza de las mejores prácticas agropecuarias, de sencilla aplicación, lo cual también llegó oportunamente a los nacientes empresarios del ramo y a los terratenientes y ganaderos. Esto, naturalmente, impregnó a la ciudadanía en general con sanos y benéficos alientos de progreso.

Para tal fin programé varias entrevistas a manera de charlas recordatorias de tipo histórico, llevadas a cabo en colegios, con preguntas y respuestas mutuas, entre amigos, como la que aquí se reseña, habida entre el experto agrícola y pecuario Ezequiel Velásquez, quien adelantó trabajos y estudios en la Granja de Roldanillo, y Luis Antonio Cuéllar M., educador y abogado, en sus oficinas de la ciudad de Cali.

El entrevistado E. Velásquez, oriundo de Buga (Valle), nació en 1924. Es un típico vallecaucano, producto de aquella mezcla racial afortunada de varones de recia complexión, agradable fisonomía, ademanes acompasados y definidos,

trato amable y desprevenido, conversación pausada, alegre y libre de términos reiterativos, con voz firme y pronunciación de conceptos definidos. Como todos los hombres y mujeres de esta tierra, la contestación a la pregunta de algo que no se domina es corta y cordial: "No sé". Temprano, el amigo E. Velásquez viajó fuera del Valle del Cauca a otros lugares de Colombia a prestar servicios como empleado del Gobierno Nacional en el ramo agropecuario, en estudios de su especialidad en suelos y organización de crédito agrario. Viajó al exterior, el Caribe, Centro y Suramérica para desempeños de su especialidad y la fabricación de fertilizantes químicos y control de plagas y enfermedades.

De los numerosos informes escritos, siempre variados, que tuvo que presentar Ezequiel Velásquez, se le despertó la afición muy común de los comarcanos de incursionar en las letras, teniendo a su haber cinco libros publicados en forma de novela, sobre varios temas, y una incursión poética en un volumen de ciento cincuenta páginas, de cantos y narraciones épicas. En el momento su producción de escritos cuenta veinte obras orientadas muchas al ensayo. En el periodismo comenzó desde la escuela primaria con el periódico escolar *El Pibe*, idea del educador José Antonio Torres. Se orientó temprano en Bogotá en el ramo agropecuario con el maestro de este tipo de periodismo, José Ignacio Libreros, destacado columnista de varios medios capitalinos, oriundo de la ciudad de Andalucía. El periodista J.A. Libreros fue profesor de castellano en importantes centros de educación secundaria. Con el ingeniero agrónomo Guillermo Victoria G. colaboró E. Velásquez en las páginas agroeconómicas del naciente e importante diario *El País*, y luego, durante diecisiete años, en las páginas agroeconómicas del importante diario *Occidente*, desde donde se libraron destacadas e influyentes campañas, políticas divulgativas y técnicas en pro de la agricultura y la ganadería comarcanas, inclusive sobre la verdadera orientación que juiciosamente debiera darse a la política nacional de la reforma agraria, el crédito, el mercadeo y la armonía socioeconómica, dando apoyo a la creación de las cooperativas agropecuarias, libres del partidismo político.

Durante siete años, en *Radio Sutatenza*, sostuvo E. Velásquez, en colaboración con agrónomos prestigiosos y los informes del centro CIAT, de Palmira, y la empresa productora de semillas Proacol, una campaña diaria de difusión de logros técnicos en la agricultura y la ganadería a nivel comarcano y mundial. El programa Agroindustrial de Colombia, en la modalidad de noticiero, era transmitido en onda corta a todas las Américas de sur a norte.

El periódico *El Insurgente*, dirigido por Hugo Velasco Arizabaleta, es un medio de gran seriedad, orientado al bienestar de los vallecaucanos; las crónicas y artículos de colaboración de E. Velásquez allí publicados son acatados por su seriedad en el trato de los temas, igual que las crónicas publicadas en la revista de aconteceres históricos, *Occidental,* de don Jaime Fernández de Soto, su director, en la cual los artículos de reseña histórica y cultural de E. Velásquez tienen amplia acogida.

En la encuesta reportaje informé a E. Velásquez:

—Se sabe en Roldanillo que usted primero trabajó y estudió en la Granja Agrícola y Pecuaria de réplica experimental, puesto de monta caballar y de porcinos, al tiempo que escuela de preparación primaria para campesinos, antes, y después vocacional agrícola de enseñanza secun-

daria. Luego usted desempeñó actividades en los programas de extensión agrícola y en los programas directos del ministerio de Agricultura y el de Educación Nacional. ¿Qué puede usted informar a **Roldanillo 2000** como testimonio de ese empeño? ¿A quiénes correspondió y qué fines tecnológicos se proponían en favor de todos los vallecaucanos?

Ezequiel Velásquez respondió:

–La Granja de Roldanillo fue la primera escuela vocacional de enseñanza agrícola del Valle del Cauca, y en sus dependencias se llevaron a cabo conferencias y preparación de los primeros inspectores de bosques preparados para preservación, cuido y repoblación de los bosques de la cuenca hidrográfica de la comarca montañosa vallecaucana. En sus terrenos se hicieron semilleros escogidos para el impulso del cultivo de cacao y del hartón vallecaucano, un tipo de plátano propio de nuestra comarca, de extraordinaria calidad. También hubo almácigos de plántulas de tabaco de las variedades especiales para hacer cigarros, y semilleros de variedades de cítricos, y de otros frutales escogidos provenientes de las variedades traídas a la Estación Experimental Agropecuaria de Palmira, primera granja ésta de tipo experimental en el occidente colombiano. Especiales variedades de plátano y pastos de corte se entregaban gratuitamente a los campesinos; y en el ramo agrícola funcionaba como multiplicadora y réplica no sólo de los experimentos agrícolas sino de las investigaciones en los ganados vacuno, caballar, mular, porcino, caprino, y en los ramos avícola, apícola y otras especies menores. El puesto de monta aceleró el natural desarrollo ganadero, especialmente en los ramos caballar y mular. La porcicultura cambió de los cerdos "trompilargos" por ejemplares cruzados con razas de alto rendimiento, igual que la ganadería caballar, mular y avícola, ésta en notable mejoramiento del rendimiento de carne y huevos.

»Tan importante fue y es la influencia a nivel educacional y técnico de la Granja Agrícola Vocacional de Roldanillo, que científicos de fama mundial como F.J. Pound, especializado en clonación y patología del Centro de Investigaciones de Su Majestad inglesa, de Trinidad Cacao Board, visitó la granja de Roldanillo y los grandes cultivos de La Bolsa y Quintero. Otros científicos como el taxónomo y naturalista de fama mundial doctor José Cuatrecasas, visitaron la comarca y elogiaron los trabajos y cometidos del centro de réplica y enseñanza agrícola y pedagógica de Roldanillo. Fue admirada y objeto de especial estudio la comarca roldanillense de Riofrío a Toro y San Francisco por su especial clima y bellos como fértiles "paisajes fisiográficos"; estudiados por C.E. Chardon en el año 1929, cuando fue recomendada por la misión Chardon la creación de este centro educacional y de réplica. Aquí estuvo en especiales prácticas y estudios el hoy respetado científico doctor Víctor Manuel Patiño, prolífico escritor, investigador ecológico, naturalista, taxónomo e historiador con más de ciento cincuenta libros escritos sobre la materia, todos publicados en volúmenes escrupulosamente editados. Tiene la comarca roldanillense el récord de ensayos en el cultivo de algodón de la variedad Phoster de fibra media, ensayos realizados a nivel comercial en la zona de Higueroncito por el año 1938, con resultados altamente satisfactorios. Comercialmente el cultivo de higuerilla y de ajonjolí fue altamente rendidor, así como el maní de tipo industrial y el de consumo directo. El estudio sobre las variedades de plátano (musaceas), dio como resultado

la escogencia de variedades específicas para el sombrío preliminar de los cultivos de cacao, con enorme rendimiento económico y técnico.

—Amigo Ezequiel: ¿a quiénes se debe destacar como motores impulsores de estas iniciativas pro desarrollo del Valle del Cauca?

—Al examinar la historia desde antes de la independencia de nuestro país, se destaca el Valle del Cauca por el ánimo progresista de la gente del valle geográfico (área plana) de centros como Cali, Palmira, Buga, Tuluá, Roldanillo y Cartago, incluido Toro, como centros de inquietud de progreso y con cierto ánimo independiente; por eso muchos de ellos no entraron en la confederación de ciudades, pero sí apoyaron la idea. No es de olvidar que Roldanillo, además de ser puerto sobre el Cauca, era paso obligado del antiguo camino de los españoles Anserma-Mulaló-Popayán. La *Otra Banda* también tenía sus caminos, pero el primero fue éste. La comunicación con el mar Pacífico fue idea de los mismos conquistadores y se plasmó gracias al empuje de las gentes vallecaucanas, especialmente de Cali, Palmira y Buga. No olvidamos los empeños de Muñoz, el doctor Borrero, Santiago Eder, los doctores Caicedo, Cabal y Rengifo, entre muchos.

»En el desarrollo del agro se destacan dos personajes casi imposible de desligar: en 1918 el doctor Ciro Molina Garcés, graduado en filosofía y letras (en la Universidad del Rosario); y para 1924 el doctor Carlos Durán Castro, doctor en agronomía, veterinaria y zootecnia, graduado en la Universidad Nacional de Colombia.

»El doctor Ciro Molina Garcés viajó en 1918 a San Francisco y Los Angeles con el propósito de atravesar de occidente a oriente todos los Estados Unidos de Norteamérica. La guerra en Europa impidió este viaje y Cirmolgar (seudónimo) se quedó en San Francisco y fue nombrado cónsul de Colombia allí. Esto lo recibió con beneplácito para sus aficiones periodísticas; y con ello, abiertas las puertas para adelantar pesquisas, las orientó a la investigación de desarrollos en los campos agrario y pecuario, y a estudiar el famoso proyecto del Valle Imperial, el del río San Francisco y la gran obra del valle del río Tennessee, casi todos bajo la dirección e inspiración de David Lilienthal. Encontró respuesta a sus inquietudes en los directores de estos programas de aprovechamiento de aguas para producción de electricidad, desecación e irrigación de inmensas áreas tenidas unas como inseguras por las inundaciones y otras por la sequía. Pero pronto se percató Cirmolgar de que, acompañando a estos desarrollos, venía la industrialización con todos los enormes progresos para el mejor vivir de la gente. El departamento de Estado de los Estados Unidos recibió de buen talante las inquietudes del joven letrado y filósofo colombiano; la aceptación tenía raíces en la vinculación de Colombia con Puerto Rico por aspectos filiales e intereses en la actividad cañamelera y azucarera. Los mejores investigadores de cultivos tropicales del departamento de Agricultura de EE.UU. en Washington eran puertorriqueños actuantes en las actividades de cultivos tropicales, investigación, comercio y educación, la mayoría de ellos egresados de los mejores centros universitarios norteamericanos como Columbia y Alabama y otros de alto prestigio. La visita adelantada por el doctor Ciro Molina G. al valle del río Tennessee y su entrevista con David Lilienthal decidieron al prestigioso planificador a mandar especialistas a admirar y estudiar en preliminares el "jardín de América"; y de allí nació la idea de la Autoridad Autónoma del Valle del Cauca, hoy C.V.C.

»Desde su llegada a Cali Cirmolgar se dio a la tarea periodística de impulsar el desarrollo armónico del Valle del Cauca, contando que desde los albores de la creación del departamento en 1910 ya se había hecho mención de la creación en Palmira de una granja escuela de agricultura práctica, así como en otras localidades donde fuera necesario. Dice Alfonso Cobo Velasco, en su *Calendario biográfico y genealógico de Santiago de Cali* (Pág. 54): El 15 de marzo de 1916 la Asamblea Departamental expide la ordenanza número 1, que crea una Granja Modelo de Agricultura Práctica en el departamento, firmada por el abogado Pedro Antonio Molina, presidente de la asamblea, sancionada por el abogado Vicente García Córdoba, como gobernador, y el general Enrique Caicedo Albán como secretario de Hacienda. El autor del proyecto de ordenanza, como diputado, fue el científico Evaristo García. Esta granja experimental modelo que funciona en Palmira es hoy sede de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional y sede del ICA, adjunta al Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, en 350 hectáreas propias.

»Para el año 1924 fue nombrado secretario de Agricultura y Ganadería del Valle del Cauca el doctor Ciro Molina Garcés, y su primer propósito fue el establecimiento de la Granja Experimental Agrícola y Pecuaria de Palmira. Para la escogencia de los terrenos fue llamado el joven profesional Carlos Durán Castro, quien fue asesorado por especialistas en materia de suelos. Para el diseño de las áreas de investigación fue solicitada ayuda al departamento de Agricultura de Washington y al departamento correspondiente de la Unión Panamericana, ya en funciones. Desde aquella época han pasado por la granja de Palmira y sus granjas correspondientes de réplica los más importantes investigadores de las disciplinas agropecuarias del mundo tropical y subtropical.

»Mucho entusiasmo en el universo de la investigación científica y técnica se despertó en el mundo. Los presidentes de los Estados Unidos F.D. Roosevelt (1882-1945) y Theodoro Roosevelt (1858-1919) están grabados en nuestra historia en forma indeleble. F. Delano, de gratísima recordación no sólo para nuestro país sino para todos los campesinos y ciudadanos del mundo por su proclamación: "El campesino es dueño de su mundo y de allí la grandeza de las nacionalidades. Arrancarle de su tierra envilece la nacionalidad". Es una lección que no aprendieron regímenes, gobiernos y sistemas en muchas localidades del mundo moderno. Con esa filosofía F. Delano Roosevelt conjuró la gran crisis de los años 1930 a 1935 en campos y ciudades. En los campos se denominó La "epopeya de los sucios", por las grandes migraciones campesinas debidas a la violencia por motivos económicos que desembocan en contiendas políticas, étnicas, raciales, de clases y religiosas.

»Establecida la Granja Experimental, se escuchó a los técnicos y se acordó pedir al departamento de Agricultura de Estados Unidos una misión científica y técnica para todo lo pertinente en la totalidad del territorio político del Valle del Cauca. Fue recomendada la misión Chardon, a cargo del eminente científico micólogo Carlos E. Chardon, ciudadano puertorriqueño, para la dirección de la estación experimental del Río Piedras, uno de los centros científicos de investigación más prestigiosos en las pesquisas de la caña de azúcar, el cultivo de la piña (ananá), hortalizas y la porcicultura. Ya C. Chardon había

estado en Colombia y en Venezuela adelantando estudios de su especialidad sobre los hongos patógenos. Como nota importante, una de las especies de hongos reconocidas fue bautizada con el nombre de *Cirmolinae*, en homenaje al doctor Ciro Molina G. La tragedia del vendaval sobre Puerto Rico en 1928 aplazó la venida de la Misión Chardon hasta 1929. Inmediatamente llegada, con sus especialistas y secretarios cronistas, se comenzaron los trabajos de reconocimiento del Valle del Cauca. Así la comarca antes anotada de Río Piedras-Río Frío hasta San Francisco, municipio de Anserma, fue estudiada en detalle, con su climatología especial, de microclimas específicos para cultivos de viñedos bien vitivinícolas como de uvas de mesa, y otros especiales como los higos (brevas) y dátiles y cultivos de hortalizas y cucurvitáceas, entre otras el melón; frutales arbóreos y cítricos de especiales variedades. En su informe el famoso ictiólogo inglés G.J.W. recomendó el cultivo de especies propias y extranjeras en las áreas lagunosas, para así evitar romper drásticamente, o mejor, perturbar la ecología.

—Amigo Velásquez: ¿Qué tropiezos hubo en el desarrollo de estos trabajos?

—Algunos que afectaron seriamente el curso de su desarrollo. Con la instauración del nuevo régimen a partir de 1930, el gobernador Salvador Iglesias desatendió los programas trazados por los doctores Ciro Molina G. y Carlos Durán Castro, de viaje en el exterior por razones de su cometido en la construcción de la Granja Experimental de Palmira. Para comienzos de 1930 el doctor Ciro entregó la secretaría de Agricultura del Valle, y sin ser funcionario oficial siguió en el empeño de orientar y apoyar el proyecto, inclusive con gastos de su propio peculio, Cabe anotar que no era la primera ocasión que algo así ocurría: cuando el ferrocarril Cali-Buenaventura el señor Muñoz y el doctor Borrero desembolsaron de sus arcas dineros, inclusive prestados, sin pactos retributivos, para que la obra no se parara. El general Vásquez Cobo también contribuyó con sus medios económicos y de trabajo hasta ver la obra completa llegar a Cartago. El General costeó de su bolsillo los festejos de la llegada del tren a Cali en 1916. Tampoco cobró honorarios ni prebendas cuando peleó y fue comandante en la guerra contra el Perú, la cual ganó echando a los peruanos del territorio patrio; para luego en Río, por el famoso tratado, volverlo a entregar a los peruanos de Sánchez Cerro y otro gran territorio al Brasil, sin causa ni beneficio.

»La idea de las granjas vocacionales y de réplica había sido cristalizada. La primera en construirse fue la de Roldanillo, bajo la administración gubernamental del doctor Tulio Raffo. Afortunadamente el médico Demetrio García Vásquez fue nombrado secretario de Agricultura y Ganadería del Valle, y con él tomaron impulso nuevamente los trabajos e investigaciones sobre la planicie y áreas de la plataforma del océano Pacífico vallecaucano, incluyendo parte del Chocó y del Cauca, imposibles de desligar. La labor del médico e historiador fue notable. Cuando dejó el mando Ernesto González Piedrahíta que había sucedido a Tulio E. Tascón, gobernador desde 1935, asumió la gobernación del Valle del Cauca y tuvo oportunidad de culminar las obras que había impulsado desde la secretaría, perfeccionando los trabajos de las granjas de réplica, investigación y monta, así como los establecimientos de los almácigos de tabaco, ayudando inclusive a planteles de investigación en departamentos vecinos como la Granja Cacaotera de Padillla, municipio de Puerto Tejada, departamento del Cauca. Las granjas con escuelas vocacionales

fueron Palmira, Roldanillo, Buga, Campoalegre, en Andalucía, y Bugalagrande. Las de monta y réplica en Toro, Tuluá, Buenaventura, granja experimental del Bajo Calima, Pradera, Cartago, San Pedro y la famosa granja de vinicultura y ampelografía de Bolívar, Valle, área fisiográfica de Roldanillo.

»El doctor Demetrio García Vásquez fue gobernador hasta el 7 de mayo de 1940. Durante su gestión estuvo a cargo de la secretaría de Agricultura y Ganadería el médico veterinario, patólogo e investigador E. Sarasti A., fundador de laboratorios EDO. Para fines de 1943 asume nuevamente el doctor Ciro Molina Garcés la secretaría de Agricultura y Ganadería del Valle del Cauca. Ya antes de posesionarse había adelantado gran labor en los Estados Unidos con el departamento de Agricultura y la Unión Panamericana, obteniendo becas para estudios en colegios y universidades estadounidenses para los educandos formados aquí en la Escuela de Agricultura Tropical; estudios de alto nivel en los ramos de la investigación, la técnica de la entomología y la biología botánica, ingeniería de suelos y manejo de áreas cultivadas y cultivos generales. También, estadísticas y administración de cultivos, pero con énfasis en la docencia e investigación. Allí llegaron desde biólogos y naturalistas extranjeros hasta adelantados profesionales de la Universidad Nacional de Bogotá y la Escuela Agronómica de Medellín, adjunta a la Escuela de Minas, y la granja de investigación Tulio Ospina, especializada en maíz, de donde surgieron el sabio Chavarriaga Misas y agrónomos prácticos como Enrique Llano Gómez, quien trabajó corto tiempo en la Granja de Roldanillo en conjunto con el doctor Aníbal Tobón. El doctor Alberto Bernal Correa, con su especialización en control de enfermedades fungosas, fue destacado profesor en la Escuela de Agricultura Tropical de Cali, con trabajos aplicados en los campos experimentales de la Granja de Palmira en investigaciones de arroz y caña de azúcar. Estos fueron los únicos cultivos que no ocuparon áreas en la Granja de Roldanillo, donde se carecía de agua.

Entre los educandos que viajaron antes de asumir, y ya bajo la dirección de Ciro Molina G. en el desempeño nuevamente como secretario, se cuenta a Guillermo Victoria González, estadígrafo, Washington University; Guillermo Ortiz C., en la Universidad de Virginia, especialidad en tabaco; Guillermo Solanilla, especialidad en electrificación rural; Celso García B., oriundo de Roldanillo, en Turrialba, Costa Rica, y Tegucigalpa, Honduras, Escuela Panamericana; en Administración en Nueva York el doctor Alberto Morcillo Dosman, quien fue el organizador, con reconocimientos elevados de la Escuela Panamericana de Honduras; el doctor Alberto Villamizar, en control de plagas. Otro educando, el doctor Víctor Manuel Patiño, hizo curso de explorador y taxónomo. Varios viajaron a Cuba y a todo el Caribe en investigaciones de caña de azúcar. Adriano Cabal S. fue uno de los más aprovechados en la caña de cultivo en Estados Unidos y en apicultura. En su laudable empeño, el doctor Ciro Molina Garcés supo que los profesionales se superan al salir de su entorno parroquial y observan y estudian en ambientes ajenos. En tanto, en las granjas y en la Estación Experimental de Palmira se entrenaba y educaba personal con la labor de científicos como el doctor J. Cuatrecasas y se orientaba a la investigación de lugares ricos pero desconocidos como la plataforma del Pacífico.

La Granja Agrícola y su importancia

Humberto Guerrero Alvarado



La Granja Agrícola de Roldanillo fue fundada en 1935 por el doctor Demetrio García Vásquez y su primer director fue el ingeniero agrónomo Enrique Llano Gómez, sucedido después por el ingeniero agrónomo Alvaro Vallecilla. También fue director el ingeniero Mario Iglesias.

Objetivo de la Granja Agrícola de Roldanillo fue el establecimiento de una escuela agrícola para la enseñanza de técnicas modernas a los hijos de los agricultores. Con tal fin se nombraron otros ingenieros agrónomos como profesores especializados en distintas áreas de las prácticas agropecuarias y al señor José Joaquín Martínez Varela como profesor de cultura general. Más tarde, cuando la escuela había formado la primera promoción fue nombrado Luis Adolfo Espinosa, *el Negro Espinosa*, como familiarmente le decíamos con mucho cariño; y Gilberto Vásquez, a quien le decíamos *el Cabo Vásquez*. Ambos de la más rancia procedencia campesina, hijos de agricultores de las orillas del río tutelar del Valle, nuestro contaminado río Cauca. Estos dos arquetipos de esa escuela fueron por mucho tiempo los pilares de la institución y pioneros de numerosas campañas que se desarrollaron en bien de los campesinos de todas las regiones y zonas de influencia de la Granja Agrícola.

Otro objetivo fue el de establecer programas de extensión agrícola. Con los agricultores se organizaron grupos o núcleos que tuvieran cultivos similares para la práctica de las técnicas agrícolas, control de enfermedades, uso de plaguicidas y la forma de administrar el desarrollo de las plantas para lograr mayores rendimientos en la producción. Seleccionar semillas, empacar los frutos para su transporte a los centros de consumo, abonar la tierra, formar las eras para la reproducción y trasplante de la siembra eran permanentes prácticas que se desarrollaban dentro y fuera de la granja a través de los programas de extensión.

Con las esposas e hijos de los agricultores también se formaban grupos, todo a través de mejoradoras de los hogares mediante programas diseñados previamente. Estos comprendían aspectos generales sobre puericultura, por ejemplo; otros eran muy específicos, según el medio donde vivía el grupo familiar. Había cursos de culinaria para aprender a utilizar e incorporar a la alimentación del

campesino especies vegetales de gran poder nutricional, control de las basuras para utilizarlas como abono; campañas en favor de la salud y conocimientos básicos sobre epidemiología, inyectología, etc.

El fomento agrícola y ganadero fue otro de los objetivos específicos de lo que podríamos llamar la filosofía de la Granja Agrícola y Pecuaria de Roldanillo. Para tales fines se contó con excelentes ejemplares, unos importados, otros de razas mejoradas y adaptadas al medio. Los campesinos tuvieron el servicio de monta de un caballo que llamaba *Coral*, castaño, de paso castellano; un percherón pura sangre, fuerte y grande; un caballo media sangre prusiano y un burro catalán. Para mejorar las especies de ganado bovino los campesinos tuvieron el servicio de monta de toros de razas muy seleccionadas que contribuyeron seriamente en el mejoramiento de la ganadería de la comarca. En materia de aves fue muy rica y variada la extensión que se hizo; se trajeron aves de carne, especialmente, y otras de doble fin, es decir, de carne y huevo, como la orpingtom, minorca negra, leghorn blanca, rhode island, etc. Hubo faisanes dorados, plateados, de la mejor calidad. En materia porcina sí que fue intensa y provechosa la campaña de extensión que adelantó la granja. El campesino tenía en el cerdo una forma de hacer ahorro. Era la alcancía de la esposa del campesino; pero el cerdo común, resistente a las enfermedades, no tenía un desarrollo rápido ni rendimiento halagüeño. La estructura del animal no era tampoco hermosa. Para cruzar la raza se trajeron padrones o berracos de sangre inglesa, norteamericana y otras muy seleccionadas, cuyas crías mejoraron notablemente y en forma rápida la raza nativa o autóctona, y comenzaron a aparecer en los chiqueros o porquerizas polanchos, jercis, etc., clasificados unos para carne, otros para grasa y otros de doble fin.

Hubo también apicultura, a cargo del señor Parra, experto apicultor. Las primeras abejas reinas fueron las alemanas de color negro que presentaron el inconveniente de que eran demasiado agresivas para su manejo, por lo que hubo de solicitarse al doctor Ciro Molina, secretario de Agricultura, la importación de abejas reinas italianas, de color amarillo, de menor agresividad y fácil manejo; se pidieron a la Argentina, de donde enviaron doce: seis llegaron muertas, tres en malas condiciones de salud y tres sanas. Con estas tres reinas se inició la campaña apícola en el norte vallecaucano, que fue luego aprovechada en buena forma por los apicultores del Viejo Caldas.

En cuanto hace referencia al desarrollo agrícola propiamente dicho, cabe destacar la campaña vitícola, la del tabaco, cacao, caña de azúcar, pastos, algodón y trigo. Para una breve información resumimos:

Campaña vitícola

El práctico viticultor Ceferino González vino de España contratado por la secretaría de Agricultura con el fin de iniciar ensayos sobre vides que él mismo trajo consigo, estableciéndose en la Granja Vitícola de Bolívar (Valle) y bajo su dirección se hicieron las primeras siembras. Fue un éxito rotundo. Se decía por algunos exorcistas que en el suelo vallecaucano no progresaría el cultivo de la uva, pero la realidad fue otra. Desde Bolívar se inició el reparto de los barbados (así se llamaban los esquejes enraizados) entre agricultores de Roldanillo, La Unión y Toro. En Bolívar un señor de apellido Molina y en La Unión un señor Arnulfo Victoria y otro cuyos apellidos olvido, fueron los pioneros de este cultivo, y se hicieron los pequeños parrales en los suelos del Valle del Cauca. Al regreso de don Ceferino a su

patria, España, vino de Italia un ingeniero agrónomo con nuevas cepas para variedades propias para la mesa y la producción de vino. Se ensayó esta última y se produjo un rosado seco de muy buena calidad.

La tenacidad y perseverancia de nuestros agricultores en esta materia fue importante. Los resultados óptimos los ha demostrado La Unión.

La campaña del tabaco

Esta fue otra campaña que se adelantó en la Granja Agrícola de Roldanillo, y estuvo a cargo del ingeniero agrícola Guillermo Ortiz Ramírez, quien fue a especializarse a Cuba. Vino de Pinar del Río a fomentar el cultivo de su especialización, el tabaco. Luchó duro contra los agentes de celo o celadores de la secretaría de Hacienda departamental que vigilaban la elaboración de los cigarros de contrabando y sus funciones las extendían hasta los cultivos de las especies de tabaco, con detrimento para los cultivadores. Con todo y una legislación pedestre, por demás alcabalera, el doctor Ortiz Ramírez salió adelante con su campaña.

Se fomentó el cultivo de especies como pino negro, común García, común Tuluá, con las cuales se elaboraban cigarrillos, calillas, lavados y comunes. Entre los cigarrillos más conocidos estaban Pielroja, Pierrot, El Sol, Tunjo y otros similares. Posteriormente se introdujeron y cultivaron en proporción al consumo tabacos de especies variadas como los híbridos, el rubio, etc. Ya había cambiado la legislación sobre el control de la siembra del tabaco y se inició la elaboración de cigarrillos con tabaco rubio que ofrecía alguna prosperidad al cultivador.

Campaña del cacao

El ingeniero agrónomo Celso García Becerra desempeñaba el cargo de director de la Estación Experimental de Puerto Tejada, a donde habían llegado del Ecuador unos híbridos de caña resistentes a las enfermedades, de rápida y alta producción. De esas semillas llevó el doctor Celso García Becerra a la Granja Agrícola de Roldanillo y mejoró los cultivos de cacao en la región de Quintero, Candelaria, a orillas del río Cauca, como Isugú.

Campaña de la caña de azúcar

En este aspecto la Granja Agrícola de Roldanillo hizo importantes aportes a los agricultores, que en pequeños trapiches producían panela que sacaban al mercado. Los cañaduzales existentes eran variedades de la llamada P.O.J. que se había importado de Puerto Rico. Las más conocidas eran la P.O.J. 2878, 2729 y 2714, resistentes al mosaico, que es y sigue siendo una enfermedad muy grave para la caña. Todas estas cañas eran muy duras para ser beneficiadas en los pequeños trapiches de la región.

El ingeniero agrónomo Guillermo Ramos Núñez acababa de obtener una caña que él bautizó con las letras EPC y un número. Esa caña tenía la misma resistencia contra el mosaico que las P.O.J. pero era blanda, circunstancia que vino a mejorar notablemente la explotación de la caña en los trapiches del pequeño agricultor.

Campaña de pastos

En las continuas épocas de verano las aguas disminuían en los campos y los pastos se secaban, con detrimento del desarrollo de los ganados. Se hizo necesaria en grado sumo

la selección de semilla de pasto que resistieran a estas etapas de sequía. El ingeniero agrónomo Jaime Parra Arce acababa de llegar de Brasil donde hizo una especialización en pastos. Fue él quien tuvo el acierto de traer del Brasil semillas de la guinea siempre verde, que llegó directamente a Roldanillo.

Fomento del curí

Se me quedaba en el tintero que también se fomentó en Roldanillo la crianza del curí, que hice en asocio del doctor Javier Pulgar Vidal, elaborándose un proyecto bastante optimista.

Institucionalizaciones

Fue en Roldanillo, organizada por el doctor Enrique Llano González como director de la Granja de Roldanillo, donde se celebró la fiesta de Aguinaldo Campesino, que más tarde se celebró en Popayán organizada por el doctor Carlos González Vidal y llegó luego a Bogotá. En esta ciudad capital se presentó el proyecto de ley que institucionalizaba esta festividad, y fue aprobada para todo el país. Ya en 1952, con el liderazgo de los ingenieros agrónomos Carlos González, Enrique Llanos Gómez y Oscar Arana, fue aprobada una proposición en la que se acogía el 24 de noviembre de cada año como el Día del Ingeniero Agrónomo.

Roldanillo tuvo privilegios en siembras de algodón

Donde se cultivó por primera vez el algodón fue en Roldanillo. "Recuerdo —dice el doctor Guerrero Alvarado— que al joven Ramiro Valderrama Ruiz, inquieto, inteligente, emprendedor e hijo de agricultor, fue a quien se le ocurrió sembrar en una extensión de una plaza semilla de la variedad llamada Delta Pine, a cuyas plantas atacó una plaga de gusano comedor de las hojas, por lo que acudió donde mí para que le hiciera una visita. Se le hicieron varias aplicaciones de un plaguicida y logramos controlar esta plaga. Pero aparecieron otras y otras, a tal punto que necesitamos veintitrés aplicaciones, después de las cuales se logró la producción de la cosecha. Nos encontramos con un problema: no había en todo el Valle una sola desmotadora. Se nos ocurrió solicitar a la Estación Experimental de Palmira el préstamo de una pequeña que servía para desmotar el algodón que se cultivaba experimentalmente en pequeñas parcelas. No puedo decir cuál fue el volumen de la cosecha ni el rendimiento económico reportado a Valderrama, por haberme trasladado al ministerio de Agricultura a Bogotá como coordinador de cultivos".

Creáse o no, Roldanillo tuvo en el plan de su valle una siembra de trigo

El ingeniero agrónomo Juan Orejuela Navarrete acababa de obtener un híbrido que se bautizó como Menkemen (Mentana x Kenia x Mentana), buscando resistencia contra la roya. Quizá la gran preocupación científica era buscar la mayor resistencia contra ese hongo, tal como habían hecho los egipcios en terrenos similares y a la vez probar el híbrido que presentara esas características.

El ingeniero agrónomo Enrique de Rojas Peña Peña fue nombrado en el Valle para adelantar tales cultivos y en efecto pudo establecer varias siembras. Lastimosamente no obtuvo el resultado esperado, no obstante haber alcanzado el híbrido de trigo el tonelaje requerido en las siembras de la sabana de Bogotá.

Sobre la necesidad de explorar alternativas desde el campo para obtener alimentos para la humanidad, el doctor Guerrero Alvarado nos proporciona una noticia que fue publicada en el periódico *Relator* en 1950. Dice que escaseaba el trigo y por tanto recomendaba el consumo de arepas como sustituto del pan. En colaboración con los médicos que hacían el año rural en Jamundí, buscamos la forma de aprovechar el salvado de arroz como un aditivo a la preparación del pan. Se tomó del salvado de la segunda tolva y se inició una mezcla de porcentajes de arroz con harina de trigo que iban desde el 5% de arroz hasta el 30%. Se dieron a degustar en varios colegios y en algunas otras instituciones y se empleó una encuesta que arrojó como resultado la recomendación de las mezclas del 5% al 15%.

Las inundaciones... ¿Que cómo fueron?

Miguel Ibarra Caicedo, meteorólogo aficionado y a su vez secretario de la Facultad de Agronomía, había conseguido establecer que en el Valle había cada dos años lluvias fuertes, que cada cuatro años éstas eran mayores y que cada diez años se presentaban precipitaciones más abundantes, con mayor permanencia que las anteriores, hasta desbordar los ríos. Estas inundaciones eran terribles para los agricultores por las pérdidas que alcanzaban a sufrir. Contra este flagelo económico el Gobierno solo protegía a las familias con unas cuantas frazadas y unos kilos de alimentos, pues eran en algunos casos alojados en la ciudad, en las escuelas, mientras las torrenciales lluvias cedían y bajaban los niveles del río Cauca. El aspecto físico del Valle cambiaba totalmente: era como un mar de agua dulce, desde Roldanillo hasta las goteras de Zarzal y La Victoria. Parajes como Tierrablanca, El Hobo, Puerto Quintero, Isugú, los higuerones quedaban inundados por largo tiempo, quedando bajo el manto de las aguas los caminos y un gran tramo de la carretera Roldanillo-Zarzal. Era de admirar la convivencia de los animales entre las copas de los árboles, que en tierra eran enemigos, y ante la hecatombe de las inundaciones competían sin agredirse ratas y gatos, culebras, lagartos y pájaros en los caracolíes, cachimbos, ceibas, písamos y sietecueros. Probablemente estas especies morían de hambre, pues el temor a caer en el agua no les dejaba atacarse entre sí.

Cuando las aguas se retiraban, las ayudas eran de otra clase, de carácter sanitario e higiénico, para combatir las enfermedades: el paludismo, la anemia y las infecciones de la piel. Y de otro lado, el suministro de semillas para repartirlas entre los agricultores y rehacer la parcela. En este empresa recuerdo haber conseguido unos bultos de maíz, semilla de yuca tempranita o tempranera, y como se me había olvidado el nombre de la variedad, al preguntarme por él los campesinos les contesté que se llamaba "guerrera", porque a los seis meses podían utilizarla; y con ese nombre improvisado se conoció por largo tiempo.

Diez años después, como lo había estudiado el meteorólogo Ibarra Caicedo, se repitió esta historia: nuevo éxodo de los agricultores a la ciudad y nuevos auxilios del Gobierno para los desalojos de las inundaciones a todo lo largo del Valle del Cauca, y pérdidas millonarias.

Sin embargo, estas desgracias tenían otra ventaja que en parte ayudaba a resarcir la maltrecha economía de las gentes: la pesca. La cantidad de pescado que desovaba en las lagunas era incalculable, y allí se desarrollaban de tal forma bagres, barbudos y bocachicos en abundancia y tamaño, que se organizaban grupos de campesinos en canoas y con atarrayas para ir de pesca todos los días, con el

producto de cuya venta conseguían adquirir en el comercio lo que les hacía falta para alimentar a la familia.

Por fortuna el Gobierno estudió el fenómeno de las inundaciones a fondo y creó el RUT Roldanillo-La Unión-Toro, que eran los sectores más afectados en el norte del Valle, y Riofrío, Yotoco y Vijes. El RUT trajo como complemento un sistema de riegos que beneficia hoy en día las siembras de los agricultores, asegurándoles de esta forma rendimiento en sus cosechas aun en tiempos de sequía.

NOTA DEL AUTOR: Cuando en desarrollo del Plan Lilienthal se entró a estudiar y desarrollar los canales que comprendían el RUT a que hace referencia con mucha precisión el doctor Humberto Guerrero Alvarado, los ingenieros y topógrafos se quedaron asombrados de la precisión matemática que presentaban unos antiguos canales existentes desde antes de la conquista española, que unían las antiguas lagunas de Quintero con otras de sur a norte, en el mismo sentido que corre el río Cauca, y que desembocaban en el sitio de La Cayetana en el municipio de Toro. Sobre todo, que los canales presentaban tramos largos y suficientemente anchos como para dar salida rápida al desagüe de las lagunas, lo que dio origen a pensar en la hipótesis de que manos humanas habían cavado y trazado estos llamados "jarillones" que devolvían las aguas al cauce del río tutelar en el sitio de La Cayetana, hoy jurisdicción de Toro y lugar a donde llegaron los ingenieros para desaguar los canales de irrigación.

Esta tesis no está ayuna de sentido. La presencia de la ingeniería antes de la conquista de los pueblos indígenas por parte de los españoles es frecuente en Méjico, Guatemala, Colombia, Perú y otros lugares del continente, en monumentos, en rocas, cascadas y en trazados que sólo desde el aire se han podido establecer con tanta precisión que únicamente pueden ser atribuibles a la inteligencia matemática de la ingeniería humana. Pero en nuestro caso concreto, sobre el nombre "jarillones" la cosa se torna fuerte en el grado de las probabilidades, si atendemos la etimología y semejanza del término con la región, prehistóricamente.

No existe duda de que Jorge Robledo llegó a Tierrablanca y trató con los indígenas en el sito que hoy se conoce como Cáceres, nombre de la patria chica de don Jorge. Allí recibió auxilios de los nativos y se organizó la estancia de Cáceres. En Cáceres (España), "jarilla" es una planta que crece en los parajes bajos, a la que llaman barba de zon, similar a la zarza de nuestro entorno. De allí, pues, que los conquistadores dieran a los cuérnagos que encontraron hechos por donde desaguaban las lagunas, el nombre de "jarillones" .



La Primera Feria Exposición de Roldanillo

Desde mediados de la década de los años treinta, cada tres meses los vecinos de Roldanillo sacaban a la plazoleta de la Ermita ganados para la compra y venta, actividad que duraba un día. Se vendían vacunos, equinos, caprinos, etc., a precios que instituían los dueños generalmente. Por esos tiempos la feria más importante era la de Cartago, en el norte vallecaucano.

Hacía el año 1958, siendo gobernador del departamento el capitán de corbeta Oscar Herrera Rebolledo y secretario de Agricultura el doctor Armando Hurtado Bedoya, a instancias del joven alcalde de Roldanillo, Luis Antonio Cuéllar, se dieron las órdenes pertinentes enderezadas a organizar la Primera Feria Exposición Agropecuaria y Ganadera de Roldanillo, correspondiéndole al alcalde en gran parte la organización de este evento. La secretaría de Agricultura desplazó al doctor Humberto Guerrero Alvarado y la secretaría de Obras Públicas al doctor Adolfo León Silva Núñez para perforar un pozo profundo que surtiría el agua para este evento ferial. La sociedad roldanillense participó con mucho entusiasmo y un grupo de señoritas, encabezado por la reina de la feria, desarrollaron actividades que se programaron durante una semana.

El escenario de este evento se adecuó en un lote de propiedad del municipio. Allí se construyeron corralejas y se improvisaron estantes para aves y especies menores, bajo techos pajizos, todo construido en guadua. Se cursaron invitaciones a los ganaderos y propietarios de las haciendas de Roldanillo y se elaboraron hermosos gallardetes; se imprimieron diplomas para la premiación y certificados. Con el comercio local se adquirieron premios para los ganadores de los diversos concursos. Actuó como juez de las ferias el doctor Adalberto Figueroa Potes, experto en estos eventos como el que más en el Valle del Cauca.

Hubo un momento de dubitación entre los altos mandos del Gobierno en cuanto al vestimiento de la feria en materia de ganados, y fue preguntado el alcalde sobre este particular por el gobernador. El funcionario, que estaba al tanto del compromiso, abogó por los ganaderos de la localidad, dio la información correspondiente y aseguró que con los ganaderos de Roldanillo se vestiría la feria suficientemente, como en realidad ocurrió.

Esta feria fue todo un éxito, y lo más importante: la más barata en gastos. Hubo derroche de pólvora, batallas de luces, juegos pirotécnicos, carreras de encostalados, varas de premios, cabalgata por las calles de la ciudad.

Aún hay personas que recuerdan con cariño aquella feria exposición que puso, como se dice, punto muy alto en esta clase de eventos, y han pasado muchos años sin que se haya repetido una feria con la sola participación de los dueños de ganado y caballería de Roldanillo.

Referencias históricas de Roldanillo

Hemos tratado sobre la navegación por el río Cauca, que vino a menos con la aparición del Ferrocarril del Pacífico en las dos primeras décadas del presente siglo.

Puerto Quintero y el paso de La Seba dejaron de ser importantes para el comercio, y quienes tenían allí sus negocios se trasladaron a Zarzal, que poco a poco se convirtió en un puerto seco con la variante férrea a Armenia, obra que se ejecutó por iniciativa del entonces representante a la Cámara don Mariano Argüelles Urdinola, hijo ilustre de esta ciudad.

Pues bien; aquí a Roldanillo llegó por barco que conducía el capitán Barona una hermosa obra de arte que con motivo de una feria exposición de artesanías realizada en Cali en 1925, había ganado medalla de oro. Veamos esta referencia como un epílogo de la historia de la navegación por el río Cauca, y quede en nuestros paladares como un grato sabor de golosinas.

Los periódicos de la capital vallecaucana registraron con minuciosidad de detalles el éxito de la Feria de Cali, organizada por los señores Julio Giraldo y Alfonso Vallejo en el año 1925. Por estos medios de información los vallecaucanos se dieron cuenta del galardón otorgado al artista Medardo Méndez, escultor, casado con la señora Rosita Varela, de Roldanillo. Grande fue la satisfacción de los roldanillenses al saber que la obra escultórica del señor Méndez había merecido la medalla de oro, pues para los paisanos el artista y su señora eran personas muy estimadas en la comarca.

Por esos tiempos los comerciantes de Roldanillo utilizaban los servicios de don Carísimo Rojas, hombre corpulento de buenas maneras, de recia personalidad, serio, honrado y valiente, a quien entregaban gruesas sumas de dinero para que cancelara compromisos comerciales con los importadores de mercancía radicados en la ciudad de Cali. Con alguna frecuencia lo acompañaba el joven Luis Enrique Vargas, el "mono" Vargas, como cariñosamente solían llamarle sus amigos, quien también cumplía similares encargos para su patrón, don Joaquín Ortiz.

En uno de estos viajes, y después de haber cumplido sus encargos, el "mono" Vargas resolvió ir hasta donde estaba el artista Medardo Méndez con el fin de felicitarlo por la obra y por el galardón alcanzado. Después de los saludos y los agradecimientos el artista Méndez dijo al "mono" Vargas: "¿Quiéres llevarte ese león para Roldanillo?".

La sorpresa fue muy grande para el interlocutor pues no alcanzaba a comprender cómo una obra de tanto mérito artístico podía ofrecérsela el señor Méndez, así de buenas

a primeras; pero Vargas, ni corto ni perezoso, se devolvió con esta otra frase:

"Pues si me lo da, yo me lo llevo". Y acto seguido el artista Méndez redactó una orden dirigida al señor Alfonso Vallejo para que se sirviera hacer entrega de la preciosa escultura al paisano Luis Enrique Vargas.



Con esta orden, Vargas fue a entrevistarse con el comandante del barco que próximamente zarparía hacia el norte, capitán Barona, y le manifestó la necesidad de transportar la preciosa carga. Seguro de la fecha de salida y de llegada a Roldanillo, fue hasta la oficina de telégrafos para mandar un mensaje al grupo de sus amigos Gilberto Rengifo, Arturo Dosman, Diego Urdinola, Nicolás de la Cruz y Jorge Palacios, dándoles la buena nueva sobre el obsequio de la obra del artista Méndez y su próximo arribo al pueblo de Roldanillo. Grande fue la sorpresa y el regocijo para los amigos de Vargas quienes organizaron un suntuoso desfile para recibir la obra escultórica y llevarla en procesión hasta la plaza principal o parque Elías Guerrero.

Don Carlos Rebolledo Uribe se encargó de organizar la cabalgata, que ya era mucho decir, dadas las condiciones y características del distinguido caballero, de sobrias costumbres y pragmatismo congénito.



Don Carlos Rebolledo Uribe

La escultura resulta demasiado tierna, pues representa al rey de la selva en actitud de descanso sin el menor brote de agresividad, echado, como dispuesto a hacer una eglógica siesta, mientras un niño desnudo aparece al pie de la fiera con expresión de inocencia. No se sabe qué admirar más en el conjunto: si la desnuda inocencia del niño o la

apacible actitud de la fiera. Las razones por las cuales el artista Méndez resolvió regalar al "mono" Vargas *El León y el niño* no fueron otras que preferir obsequiarla antes que vender su obra por un precio inferior al que él exigía. Pues en verdad un acaudalado señor de Cali ofreció compra por la obra por un valor insignificante, que el artista no podía aceptar. Por esa misma época llegó por la vía de Buenaventura la lámpara de cristal de Murano, construida en Venecia, que adquirió don Rafael García, próspero ganadero de Roldanillo y hombre de grandes recursos económicos, con destino al templo de San Sebastián. Los organizadores de la Feria Exposición de Cali pidieron al señor García que permitiera su exhibición en dicho certamen, y él, no se sabe si por un sentido de arraigado roldanillismo o por desplante, se limitó a decir:



—El que quiera ver la lámpara, que vaya a Roldanillo.

Estas dos actitudes, la del artista Méndez y la del ciudadano don Rafael García, pueden darnos dimensión ejemplarizante de una hermosa virtud: el amor por la tierra, suficiente como para que esta noche, amigos, paisanos y contertulios la degustemos como verdadera golosina de diciembre, y renovemos nuestra fe y nuestra esperanza en los mejores días de Roldanillo, que están por venir.

Diciembre 1o. de 1995

Dulces recuerdos

Por los años treinta de esta centuria Roldanillo era una apacible provincia de aproximadamente 18.000 habitantes, incluyendo el territorio de El Dovio y por aquellas calendas el próspero corregimiento de Cajamarca.

La inmigración de gentes provenientes de los departamentos vecinos no alcanzaba las proporciones de la que a partir de esa década irrumpió en el área urbana y en las ruralerías de la comarca, y con estos nuevos pobladores cambiaron sus costumbres.

Los niños de entonces aprendieron nuevos términos y modismos, y hasta la forma de hacer los chistes recibió la influencia de aquellos inmigrantes. A la conocida chicha, que fue famosa entre las familias raizales de Cajamarca, la llamaban "guandalo", a las arepas de choclo, "panochas"; al blanquiado, "moscorrogio"; al comistrajo, "parva"; y con la terminología también cambió la tradición y se modificaron las costumbres hogareñas que eran comunes en la antañosa población de San Sebastián de Roldanillo.

Las amas de casa —y Roldanillo ha sido cuna de hermosos matriarcados— se preocupaban mucho por enseñar a sus hijas las tradiciones hogareñas, los platos, las viandas, los dulces, los frutos del horno, las bebidas exquisitas, que poco a poco y en virtud de la industrialización fueron desapareciendo sin darnos cuenta, hasta el punto que hoy sólo cabe recordar con cierta nostalgia aquellos bocados con amorosa añoranza.

En la década de los años treinta fue notable doña Gregoria Escarria de Escarria, matrona robusta y fuerte, quien con su hermana Anunciación hicieron las delicias en materia de dulces, comistrajo y frutas que vendían a los niños de la escuela pública, llamada Escuela Modelo, que con el correr de los años confirmó que era un modelo de escuela primaria para la culta sociedad de Roldanillo.

Con la harina de maíz molido repasada se lograba una masa muy suave a la que se le agregaba queso molido y se remojaba con leche y sal al gusto, y como para darle color le agregaban huevos de rojas yemas. Esta masa servía para hacer el pandebono o pan de queso, unas veces dándole al rollo de esa masa forma circular, que llamaban roscas, y otras sin darles esta forma, derechos, llamados pandebonos.

Con la masa del almidón de yuca, el queso, los huevos de gallina y remojado todo esto con leche o suero, se hacían las bolas de pandeyuca. Este bocado se hizo famoso el 13 de junio de 1953, porque, según dijeron los enemigos del doctor Laureano Gómez que auspiciaron el golpe de cuartel, del general Rojas Pinilla, éste había abandonado el palacio para ir a la casa de un amigo suyo esa tarde a hacer unos pandeyucas.

El pandeyuca requiere mucha técnica para lograr el migajón, que comprende tanto la forma como ha de amasarse la masa y las justas proporciones del almidón y el queso, como el calor del horno, pues como el pan, requiere una temperatura especial porque de lo contrario se quema.

Por esta razón el observador de las cosas cotidianas de la vida, que no es otra cosa que un filósofo, enseña desde hace muchos años que "en la puerta del horno se quema el pan", significando con esto que no hay que confiar mucho en aquello que consideramos seguro, aun cuando creamos que todo está previsto..., porque de pronto lo perdemos.

También es frecuente oír entre las gentes aquella comparación de bondad: "fulano de tal es bueno como el pan", para ponderar las calidades humanas y sociales de una persona de bien.

Y hablando de pan de trigo, cabe destacar de aquellas calendas el muy famoso pan de las Torres, a cuya casita de paja se acercaban todos los días los muchachos de la época con sus chuspas para comprar el pan del desayuno. Nadie se acostaba en Roldanillo sin tener asegurado el pan de las Torres para desayunar al día siguiente.

Después otras damas montaron panaderías famosas como la de doña Inés Rayo, propietaria del Hotel Valle, que abastecía ampliamente las necesidades de la ciudad, ya por los años cincuenta y sesenta de esta centuria.

De los bocados horneados famosos de aquella época están los bizcochuelos, ricos para tomar con leche; los panderitos, a base de almidón de yuca y panela, que se deshacían entre el palatino y la lengua del glotón, con la sola saliva; los bizcochos o cuaresmeros a base de harina de maíz muy suave, manteca de cerdo, leche y sal; las empanadas de cambray, que se metían de último al horno cuando comenzaba a perder calor, junto con las "viejas" y los "viejos", todos a base del afrecho de yuca, bien molido y amasado con miel de panela, clavos de olor, hojas de naranjo agrio, con todo lo cual se lograba una masa muy deliciosa a la que se le daba forma de empanada cubriendo la porción con una carantanta de pandebono y sobre esta empanada se colocaba coquetonamente un trocito de queso, todo picaresco. Una empanada de cambray y un vaso de leche es bocado de dioses.

Hubo otra clase de mecato, unas veces con un tris de sal y otras con panela o azúcar, y bases de sabor para la preparación de las masas de harina que luego eran horneadas. El famoso pan de trigo, con buena levadura y huevos de gallina criolla. Si le agregaban sal para el pan de trigo propiamente dicho; pero si a esa masa se agregaba panela raspada, seguro que tendrían el pan dulce.

Entre las gentes de ese entonces era frecuente preferir para un buen desayuno el "casado", que era una rosca preparada con la mitad de la masa del pandebono y la otra mitad con la masa del pandeyuca. ¡Qué bocado tan sabroso!

Al lado de las hermanas Escarria se recuerda a la señora Consolación Vivas de Padilla, también robusta y fuerte como un roble, pero llena de gracia y de admirable simpatía, que ofrecía el dulce de piña y otros primores de exquisitos sabores. Sin exageración alguna puede decirse de esa década que todos los niños de entonces aprendieron el abecedario con las dulzuras de las Escarria y de doña Consolación; y que quienes leen ahora con la ayuda de anteojos o garrapatean sus escritos no han olvidado aquellos recreos cuando salían corriendo hasta la verja del patio de recreo para hacer las compras de sus apetencias preferidas: "¡un dulce de sebo, un banano, una naranja, un zapote, un trozo de natilla, un dulce de piña!" eran los gritos infantiles que se oían a mañana y tarde. Su precio era de sólo dos centavos; lo que valía un huevo de gallina.

Hubo otra señora que preparaba toda clase de dulces, menuda de cuerpo, cariñosa y con cierta manera de pronunciar las palabras en su conversación que era grato escucharla. Se llamaba Ana Joaquina Santacruz y tenía la magia para hacer dulces de todas las frutas habidas en los huertos, que por cierto nunca fueron escasos en esa amada comarca. Preparaba dulces de las pencas de la guanábana, por ejemplo; y con las esquivas moras que se conseguían en los caminos de la montaña, también lograba una pasta deliciosa; la chancaca y el dulce de calabaza de color verdoso y suave sabor: preparaba las panelitas de dulce de panela, de leche, de manjarblanco, de mamey, de camote, de penca de papaya verde o de higuilla o papayuela. Sólo que esta señora, como tantas otras que hicieron las delicias y endulzaron la efímera vida feliz de la niñez de ese entonces, no iba a ofrecer sus ricuras a la verja de la Escuela Modelo, sino que se adquirían en las tiendas del poblado, donde doña Rosenda de Patiño, o donde Ramona de Lerma, o donde misiá Rosa Arce, o donde don Mateíto Potes, en cuyas tiendas, junto con el arroz de Guacarí, que era el mejor del Valle del Cauca, se conseguían las groselllas confitadas y las colaciones, cornucopias de verdaderos sabores: caramelito, pandeyuquita, pancito de trigo, almendra y suspirito. ¡Qué delicia! ¡Qué cajita de pandoras de sorpresas agradables! Estas colaciones tenían un corozo o cuezco de la palma de chascaray o, subsidiariamente, un trocito de coco. El pequeño programa golosinesco del niño consistía entonces en ir degustando poquito a poco cada una de estas sorpresas de la colación, y morder con cuidado el confite para no ir a perder el corocito, que era no sólo el centro del bocado sino también el del sabor.

Con la panela se hacían los caramelos a los cuales se les rociaba queso molido y coco rallado, y hubo damas que lo presentaban en forma de laminillas transparentes u hojuelas tan finas que era muy difícil resistir la tentación de comprarlos. También a los caramelos de panela les agregaban hojitas de yerbabuena o menta, cuando la miel gorda comenzaba a reventar rosas, ya para dar punto.

Como podrá imaginarse el lector, con la panela se hacían maravillas de caramelos, y eso que falta por aclarar que en materia de sabores, estando la miel en punto, también estas damas le rociaban cáscara de limón rallado, o semillas de anís, eneldo o esencia de vainilla o canela, que mejoraban sustancialmente los sabores del caramelo.

Con mucha razón los filósofos populares, cuando quieren significar las varias argucias de que se valen los politiqueros para eludir lo que han prometido, acudieron al "caramelo", para exigir que no lo pongan a uno a "chupar caramelo", porque siempre habrá que recordar toda esa gama de estratagemas para vender, con distintos sabores y formas, siempre el mismo caramelo de panela. ¿Cuánta filosofía hay en esa expresión? Toda una vida de esperanzas burladas.

Pero quizá no sea oportuno meterse ahora en el caramelo filosófico, y más apropiado resulte dar gracias al Señor por haber socorrido a la "tierra del alma" con aquellas mujeres que en silencio y al pie de sus pailas fabricaron con tanto esmero los dulces de aquella niñez, y escribir sabiamente en el recuerdo el alfabeto de las delicias del mecato. ¡Benditas sean las manos de aquellas bondadosas mujeres roldanillenses que endulzaron ese trecho corto de vida que es la niñez!

Entrevista a Luis Eduardo Andrade Villafañe

De Nancy Devia Azcárate
Comunicadora Social

En **Roldanillo 2000**, cuando se trató sobre el colegio oficial Belisario Peña Piñeiro, nos ocupamos de este ilustre educador, por cuya razón sobra alguna presentación suya en esta parte.

La entrevista la hicimos en su residencia, al lado de su gentil esposa doña Irma González Ramírez, también oriunda de Roldanillo y miembro de una distinguida familia de la ciudad. Quisimos solicitar al personaje sus opiniones sobre aquellos roldanillenses que en su concepto fueron en el inmediato pasado sujetos de valía política, intelectual, social y cívica y que hubieran contribuido notablemente al desarrollo de Roldanillo. Don Luis Eduardo nos mira fijamente, reflexiona y nos dice sin vacilación alguna:

—Para mí, el personaje de Roldanillo más destacado políticamente fue Francisco Eladio Ramírez, gobernador del departamento del Valle del Cauca durante la administración del presidente doctor Mariano Ospina Pérez y quien sirvió a su solar nativo con desprendimiento. Fue quien le puso zapatos a Roldanillo, porque esa ciudad estaba descalza. Pavimentó las principales calles de la ciudad, con un pavimento de primerísima calidad sobre estructura de hierro. Fue, además, jefe político del liberalismo y senador de la república por varios períodos. Cuando ejerció la gobernación, tuvo como secretario de Gobierno al paisano doctor Mariano Argüelles Urdinola.

»Ahora, como personajes intelectuales importantes de esas épocas que yo recuerde, puedo nombrar a unos sacerdotes que, aunque no nacieron en la "tierra del alma", sí prestaron grandes servicios a la parroquia. Recuerdo al presbítero José Ramón Bejarano, teólogo graduado en el colegio Pío Latino de Roma, condiscípulo del papa Pío XII, quien fue trasladado después a Buenaventura donde ejerció por muchos años el curato. Recuerdo al padre Pedro Pablo Martínez y al padre José Rafael Ocampo, quien estuvo mucho tiempo en Tuluá. Otro ilustre sacerdote digno de memoria fue el padre Lisandro Rodas entre los años veinticinco y treinta de este siglo; él salió para el seminario y yo también, como seminarista. Fui su acólito todero, porque hacía las funciones de sacristán.

»En cuanto a políticos de principios de este siglo recuerdo a los Marmolejos, intelectuales entre los cuales estuvieron Luis María y José María Marmolejo.

»Tengo un personaje para destacar a principios de este siglo, que es don Agapito Jaramillo, uno de los primeros

paisas que llegaron a Roldanillo, casado con la señora Mercedes Jaramillo, que vinieron a pasar su luna de miel a Roldanillo y se quedaron para siempre. Allí tuvieron todos sus hijos, dos sacerdotes y una monja que se llamaron Juan y Francisco los sacerdotes y José Joaquín, Jorge y Justico Jaramillo. De la monja no recuerdo su nombre.

El diálogo ahora se centra sobre los recuerdos que el entrevistado pueda tener y evocar sobre la personalidad del general Jesús María Barbosa y de las contiendas de las guerras civiles en las cuales hubiera intervenido el valiente militar. Don Luis Eduardo manifestó:

—Yo realmente no sé cuáles fueron las calidades del general Jesús María Barbosa como militar, pero se habló en Roldanillo de sus acciones intrépidas en algunas contiendas por los tres años de la llamada Guerra de los Mil Días, acciones que debieron tener importancia dado que el Gobierno le pagó esos servicios con tierras, muy buenas tierras por cierto, como en Irrupa y en la parte alta con terrenos que hoy se conocen como Bélgica.

»Yo conocí al general Barbosa ya anciano. Lo recuerdo montado en su caballo, cabalgando al paso del caballo, con unas botas altas de hebillas, cuando iba de la ciudad a sus propiedades de Irrupa. Saludaba con señorío propio de obispo a la gente que se encontraba con la mano en alto, pero no se detenía a conversar con nadie. Era de pocas palabras. En cuanto a su aspecto, era de tez blanca, delgado y de ceño adusto. Tuvo un hermano de nombre Demetrio Barbosa, casado con Dolores Arce, un viejecito ilustre que vivió siempre en Roldanillo. El general estaba emparentado con la esposa de José Antonio Soto, Remedios Barbosa.

Intervenimos para precisarle al personaje de nuestra entrevista la fecha en que falleció el general Jesús María Barbosa, que fue en el mes de enero de 1930, precisamente el año en que el partido conservador perdió las elecciones presidenciales, y ascendió al poder el doctor Enrique Olaya Herrera, del partido liberal. Se recordó el hermoso monumento que guardaba en el cementerio católico los restos del extinto militar, el cual sufrió la común suerte de todos los monumentos del camposanto en razón de la remodelación del cementerio que emprendió el párroco de Roldanillo, presbítero Soleybe Arbeláez, hoy obispo auxiliar de Cali en el año de 1990. El ilustre educador rememora y dice:

—Yo estuve en ese entierro. Recuerdo que la agonía del general fue prolongada y ocurrió un fenómeno curioso. El general estaba agonizando y el ejército nacional se hizo presente con un piquete de tropa para asistir a las honras fúnebres en el sepelio del general, y el general no moría. Allí permaneció el piquete de soldados esperando la hora de la muerte, y el general nada que moría. Pasaron los primeros ocho días, y el general allí. Pasaron dos semanas, y el general no moría; entonces resolvieron que el piquete de soldados volviera a sus cuarteles y en efecto salieron de Roldanillo. El piquete que acababa de salir y el general que muere. Entonces regresaron y estuvieron presentes en las exequias, y hubo una salva en su honor. En este entierro estuvieron José María Escarria y Jesús Madrid, ambos de las reservas de Roldanillo.

Sobre este particular el doctor Luis Antonio Cuéllar mete baza en el diálogo para corroborar lo dicho por don Luis Eduardo Andrade Villafañe, y de su caletre agrega:

—Sí, bien que me recuerdo. Yo era un niño de cinco años y como nací y viví muy cerca del cementerio, también presencié este acontecimiento. Hubo mucha gente vestida de negro y unos soldados con fusiles al hombro que marchaban al lado del féretro. Yo estaba dentro del cementerio sobre unas tumbas que estaban adosadas al muro, y allí estuve atento hasta cuando después de una recia voz de uno de estos soldados que ordenó: ¡fuego! y los soldados dispararon sus fusiles. Fue tanto el susto mío que yo arranqué a correr para huir por detrás del cementerio y llegar a mi casa pálido del susto.

Hecha esta acotación, el doctor Cuéllar pregunta a don Luis Eduardo qué memoria tiene sobre el conflicto colombo-peruano cuando se sucedió en el año 1932 la invasión a Puerto Leticia, en el trapecio amazónico, y don Luis Eduardo dice:

—No tengo mucho que decir sobre este particular. Llegaba a Roldanillo, como se decía entonces, el "runrún" de esa guerra como algo lejano. Las gentes no se interesaban mucho por aquel conflicto, quizás por las distancias, tan lejos... como si no tuvieran nada que ver con el asunto. Pero de Roldanillo sí salieron algunos soldados de las reservas y estuvieron en aquellos movimientos, como José María Escarria y un reservista Reyes, pero no recuerdo que hubiera en aquellos hechos alguna actuación importante para destacar.

El doctor Cuéllar toma la palabra para hacer algunas precisiones sobre este hecho y recuerda que en este conflicto intervino el capitán Jesús María Ruiz Millán, quien pertenecía a la Escuela Militar de Aviación, hijo de don Jesús María Ruiz y de la señora Trinidad Millán, que conformaron una respetable familia de rancias estirpes roldanillenses.

—La señora Trinidad Millán —dijo el doctor Cuéllar— era oriunda del corregimiento de Cajamarca, y fue tan importante este corregimiento que tuvo servicio telefónico con la cabecera del municipio, precisamente en la casa de la familia Ruiz Millán de donde salía la línea telefónica hasta la inspección de policía de Cajamarca, con sendos teléfonos de magneto. El capitán Ruiz Millán por estas épocas se desplazaba en su avión a Roldanillo con el objeto de hacer acrobacias aéreas para avivar quizás, el sentimiento patriótico de los roldanillenses en favor de Colombia, y los niños de la Escuela Modelo abandonábamos las aulas de clase para disfrutar de las maniobras temerarias del gran piloto, rey de los aires, capitán Ruiz Millán.

A estas alturas el doctor Cuéllar solicita a su interlocutor que deje un testimonio suyo sobre las festividades religiosas, que en Roldanillo fueron famosas no sólo por la ritualidad de las ceremonias y la devoción de los feligreses, sino también por la pompa con que solían los católicos celebrar aquellas fiestas, y don Luis Eduardo evoca:

—Sí. Durante el año litúrgico, Roldanillo celebró con mucha pompa las fiestas religiosas de San Sebastián, la Semana Santa, la fiesta del Corazón de Jesús, la del Corpus Christi, la de San Francisco de Asís, la de la Inmaculada Concepción y la de Navidad. Claro que el mes de mayo, que es el mes de la Virgen María, siempre se celebró en forma muy especial: por la mañana, misa cantada, y por la noche, el santo rosario y la salve. Cada fiesta religiosa tenía un fiel devoto que organizaba todo lo concerniente a la celebración religiosa, a quien se le llamaba patrono, que actuaba siempre de común acuerdo con el párroco y a quien correspondía la contratación de la banda de músicos y de la pólvora, con su correspondiente castillo de luces.

El doctor Cuéllar propone a don Luis Eduardo consignar en esta entrevista sus recuerdos sobre la celebración en Roldanillo de los cien años de la muerte del Libertador Simón Bolívar, y para inducirlo en el tema manifiesta que él recuerda haber visto al señor Gilberto Rengifo Pérez preparar una carroza para un desfile en el que participaban cinco damitas muy lindas, ataviadas ellas con las cinco banderas de las repúblicas bolivarianas. Que en ese entonces don Lisímaco Rengifo había traído para su almacén unos botones dorados con la efigie del Libertador para lucir en las solapas de los sacos o en las camisas quienes no usaban aquella prenda de vestir. Que él había suplicado hasta el llanto a su mamá para que le comprara uno de aquellos botones, lo que había logrado tras muchos lloriqueos, a tal punto que don Lisímaco le había ofrecido entregarle el botón al niño si era que no tenía el dinero, obligando en esta forma a su mamá a cancelar el valor de aquel prendedor, quién sabe a costa de cuánto sacrificio, porque su madre era muy pobre y tenía que trabajar para el sustento.

—Sí. Yo recuerdo —dice don Luis Eduardo— que hubo un gran desfile hacia la plaza principal. Allá un personaje pronunció un discurso. No sé quién fue el orador. Después continuó el desfile hacia la plaza de la Ermita.

»Resulta que Griserio Lozano fue un estudiante con muchas aptitudes para hablar en público. Él se levantaba en una mesa y recitaba, y lo hacía muy bien. Arrancaba aplausos. Resulta que en esta ocasión lo escogieron en la escuela para que hablara como el orador de los estudiantes y lo hizo muy bien, con mucha entonación y ademanes propios. La concurrencia lo aplaudió con entusiasmo y comenzaron a gritarle: "¡Viva Bolivarito!" en forma iterativa, y desde esa época se quedó para siempre el elogioso sobrenombre de Bolivarito para referirse a Griserio Lozano. Yo también recuerdo la carroza en donde iban las cinco niñas elegantemente vestidas con los colores de las cinco banderas de la repúblicas bolivarianas.

Nuevamente el doctor Cuéllar, no contento con lo que se dejó dicho del doctor Francisco Eladio Ramírez, vuelve el tema sobre este personaje para inquirir de su contertulio una mayor información del distinguido personaje roldanillense, y en esta vez don Luis Eduardo agrega:

—Pacho Eladio Ramírez siguió los pasos de su papá, el doctor Agustín Padilla Patiño, y se hizo abogado; y también como él fue jefe político de su partido. Cuando se graduó siguió la corriente de su papá; tuvo éxitos y poco a poco fue escalando, con mucha estrategia, nuevas posiciones, con táctica y prudencia, hasta llegar a las más altas dignidades: asamblea departamental, cámara de representantes y senado de la república. Después, la gobernación del departamento del Valle.

El doctor Cuéllar interviene para señalar que en el senado de la república ocupó el doctor Francisco Eladio Ramírez la presidencia de esa corporación; y como presidente, le correspondió recibirle el juramento al presidente de la república, doctor Alfonso López Pumarejo. Apuntó también que después de restablecido el orden institucional de la república, a cargo de la junta militar de gobierno, regresó al Valle del Cauca para ponerse al frente de la dirección de su partido, que contó con el apoyo de dos distinguidos dirigentes de la juventud liberal, doctor Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo, y que en aquellas justas electorales había sido nuevamente nombrado senador de la república, dignidad que repitió hasta cuando llegó a la

presidencia de la república el doctor Carlos Lleras Restrepo, con quien el ilustre roldanillense tuvo serios distanciamientos, a tal extremo que el Presidente pretendió, ante la oposición encabezada por el senador Ramírez para obtener una reforma constitucional, retirarse de la presidencia, haciéndose necesaria la intervención del conservatismo que seguía las orientaciones del ex presidente doctor Mariano Ospina Pérez. Lo apuntado en este diálogo por el doctor Cuéllar sólo tiene la intención de hacer notar el poder político y de convocatoria que tenía el doctor Francisco Eladio Ramírez dentro de las fuerzas del liberalismo en el senado de la república, lo que cataloga al doctor Ramírez como un jefe del orden nacional, acatado y respetado por su partido.

Separándose del tema político, el doctor Cuéllar invita a don Luis Eduardo para que haga una evocación en homenaje a otro ilustre roldanillense, éste de fama internacional en las artes pictóricas. Se trata del maestro Omar Rayo, a quien la cultura nacional ha rendido homenajes, y el Valle del Cauca, en especial Roldanillo, debe al artista especial gratitud por haber realizado el sueño de su juventud: darle a Roldanillo, su suelo nativo, un museo para las artes. Y el ilustre maestro de juventudes dice:

—Omar Rayo fue vecino de Irma, mi esposa. La familia Rayo vivía enseguida de la familia González Ramírez. Omar se distinguió siempre por su decencia personal, tanto en el trato como en sus maneras y formas de vestir, como su madre, doña María Luisa Reyes, modista, muy distinguida señora, toda una dama; y su padre, don Vicente Rayo, de profesión talabartero. En la talabartería del señor Rayo trabajaba, cuando era Omar un niño, un paisano nuestro de nombre Antonio Ruiz Villafañe, que tuvo siempre mucha habilidad e ingenio para el dibujo. A Antonio le correspondía la decoración de los galápagos y de las sillas que se fabricaban en el taller de don Vicente, y fue allí, dibujando adornos sobre las pieles de aquellas sillas, en donde Omar recibió las primeras lecciones de dibujo de Antonio Ruiz. Omar, con gran facilidad, fue educando el pulso y la óptica que en él estaban latentes, y con asombrosa facilidad comenzó a elaborar caricaturas por su propia cuenta. Después ideó unas caricaturas imitando trozos de madera que atornillaba para darles la figura del rostro humano con singular destreza y fidelidad en la semblanza del individuo. No sé si Omar en alguna ocasión haya hecho referencia a Antonio Ruiz Villafañe.

En este momento su interlocutor levanta la mano para significar que él tiene algo para decir sobre este particular, y al efecto el doctor Cuéllar comenta:

—Esto que acaba usted de decir lo he escuchado a varias personas, como por ejemplo al doctor Humberto Guerrero Alvarado, quien al hacer para **Roldanillo 2000** unas declaraciones, en alguna parte de éstas habla de Antonio Ruiz Villafañe como el iniciador del artista Rayo en las disciplinas del dibujo, y es vox populi en Roldanillo, entre gentes de aquella época, esta afirmación de conocimiento regional.

Don Luis Eduardo continúa con su exposición para decir que el artista Rayo fue muy creativo, dándole a su expresión artística una nueva modalidad, la del bejuquismo, y agrega:

—Después de las caricaturas y de utilizar el símil de las tablas y de los tornillos, Omar pasó al bejuquismo, dándole al contexto de la figura humana la forma de un bejuco,

modalidad artística que le mereció comentarios muy favorables entre los críticos de arte. Viajó a Suramérica y expuso sus cuadros en galerías muy acreditadas de Perú, Bolivia y Argentina con muchos éxitos. Luego viajó a Méjico y allá aprendió el grabado del papel; fue muy bien acogido por los artistas mejicanos e hizo buenas amistades. De esa escuela mejicana son sus famosos intaglios, que tanta fama y prestigio le han dado.

La mano del doctor Cuéllar vuelve a alzarse, esta vez para indicar que Omar Rayo, antes de salir para Méjico, estuvo trabajando en el periódico *El Siglo*, en 1948, cuando su director, Laureano Gómez, era ministro de Relaciones Exteriores y por ende el presidente de la IX Conferencia Panamericana que deliberaba en Bogotá el 9 de abril, día trágico para Colombia, pues a la 1:00 p.m. fue vilmente asesinado el doctor Jorge Eliécer Gaitán. Y al efecto dice:

—Efectivamente, como usted lo ha recordado, Omar regresó de Suramérica muy satisfecho de su gira artística y se trasladó a Bogotá, donde hizo amistad con el doctor Alvaro Gómez Hurtado, quien ejercía la dirección de *El Siglo*, por cuanto el titular, doctor Laureano Gómez, estaba desempeñando el ministerio de Relaciones Exteriores. No le había sido difícil a Omar entrevistarse con todos los delegados de las distintas naciones del continente americano que tenían banca en la IX Conferencia Panamericana (O.E.A.), circunstancia que aprovechó nuestro paisano Rayo para elaborar a cada uno de estos delegados la respectiva caricatura, que gentilmente los diplomáticos le habían obsequiado con su autógrafo y agradecimientos. Hasta este momento el mayor tesoro artístico de Omar Rayo lo constituía, sin duda alguna, esta preciosa colección, única y exclusiva en Colombia. Pues bien; todo este tesoro el 9 de abril desaparece incinerado con motivo del incendio de que fue objeto *El Siglo*, por las turbas enloquecidas por los odios políticos, con motivo de la muerte del doctor Jorge Eliécer Gaitán. Omar Rayo fue uno de los damnificados de la vesania política de aquella nefasta tarde de la historia de Colombia.

Don Luis Eduardo Andrade toma de nuevo la palabra para decir que desea consignar especiales recuerdos en este libro de los maestros de escuela que conoció en su niñez y por quienes conserva afectuosas remembranzas y nos dice:

—Tomemos primero a don Célimo Rueda, un hombre de suprema pobreza, que pese a esta circunstancia fue a la Normal y se graduó. Volvió a Roldanillo a ejercer su profesión de maestro donde afirmó su personalidad por sus cualidades a pesar de su paupérrimo origen. Gozó de la mejor fama como excelente maestro y contrajo matrimonio con Clemencia Ruiz Millán, de cuya unión matrimonial hubo tres hijos: dos varones y una mujer. Sus hijos varones también son educadores. Ellos lograron hacer que la Asamblea Departamental del Valle diera el nombre de este celebérrimo maestro a una escuela de Cali, lo que no ha podido hacer Roldanillo, su pueblo natal, del que vivió siempre orgulloso, y donde nadie recuerda hoy su nombre. Después de este insigne maestro es necesario hablar de don Gerardo Bueno Ochoa, maravilloso hombre con mucho don de gentes y serenidad para actuar en todos sus actos; fue hermano del abogado y poeta doctor Heriberto Bueno, de Carlos, Gerardo, Alfonso y Jesús, y de dos o tres mujeres menores, una de ellas de nombre Irene, que tiene una anécdota muy comentada entre las familias en esa época.

Ocurrió que un día, estando Irene sentada en una silla del corredor de su casa, fue en un momento dado hasta la

cocina donde se encontraba su madre y le dijo: "Mamá, ¡me voy a morir!" Y la madre, un tanto alarmada, le replicó: "¿Y eso...? ¿Por qué te dio por eso?". E Irene, sin contestar, se fue, volvió a la silla y se sentó. La madre se despreocupó, no le prestó mayor atención a lo que había dicho la muchacha, e Irene se murió. Fue una cosa curiosa este hecho premonitorio.

Interviene, un tanto emocionado, el doctor Cuéllar para referirle a su contertulio que la negra Leocadia Quintero dio cuenta de la muerte premonitoria del R.P. Juan Ignacio Valdés, a quien correspondió el episodio más dramático que vivió Roldanillo el 4 de septiembre de 1843: el fusilamiento de Juan Agustín Cruz, alias "Juan Beringo", y su amante, Dolores Cruz, por el asesinato de la esposa de Juan Agustín, de nombre Juana Josefa Arana, y al respecto hace la siguiente anotación:

—Sí. Esos casos son raros, pero ocurren. Lo propio pasó con el párroco de Roldanillo doctor Juan Ignacio Valdés, teólogo e historiador, aficionado a la cacería, que con alguna frecuencia practicaba en los alrededores del pueblo con un amigo suyo; y cuenta la señora Quintero que un sábado, estando el párroco y su amigo de cacería, oyó aquél el toque de difuntos en el campanario del cementerio, que estaba ubicado en ese tiempo en lo que fue un potrero de don Jesús María Dávila, donde hoy se encuentra una estación de servicio de gasolina. El sacerdote dijo a su amigo y compañero de cacería: "Alguien ha muerto. Oigo que están doblando en la capilla del cementerio". Su amigo agudizó el oído, colocando su mano derecha detrás de la oreja como para aumentar su capacidad auditiva, y no escuchó aquel característico toque de difuntos, por lo que dijo al sacerdote: "No, padre, yo no escucho que estén doblando las campanas". El sacerdote dijo entonces: "Si no ha muerto ningún feligrés, entonces el muerto voy a ser yo". Pronto iniciaron el regreso al pueblo y el sacerdote, ya en la casa cural, preguntó: "¿Quién ha muerto?". Y el sacristán le respondió: "No, doctor, aquí no ha muerto nadie". Esto fue un sábado. Al día siguiente el párroco se vistió con los ornamentos litúrgicos, pero no celebró la santa misa. Habló a la feligresía y pidió perdón por lo que hubiese podido ofender a alguno de sus feligreses, y anunció su muerte que ocurriría dentro de tres días, como en efecto ocurrió.

Don Luis Eduardo, un tanto sorprendido por este relato, dijo: "No sabía yo eso".

Acto seguido continuó con su exposición sobre los maestros de escuela, y dijo:

—Hay que nombrar a don Tomás Esquivel, este sí de Roldanillo, hermano medio de Claudio y Joaquín Patiño. Don Tomás principió su magisterio en un pueblito que hoy llama Robledo, conocido antes como El Almorzadero. Allí encontró la novia con quien contrajo matrimonio, y creo que también era maestra de escuela. Esta señora tenía un nombre muy particular, pues se llamaba Perpetua Cruz, por lo que después de su matrimonio quedó como Perpetua Cruz de Esquivel. Este fue maestro mío.

»También hay que hablar de Jacinto Sánchez, oriundo de Yumbo. Era como una especie de maestro de maestros, muy serio, y éste sí muy bravo. Creo que estuvo enamorado, si mal no recuerdo, de Cornelia Rengifo. Fue un excelente maestro.

»Me falta también mencionar a don José Joaquín Martínez, mi amigo personal a quien recuerdo con viva emoción

toda la vida. José Joaquín Martínez Varela era de Buga y llegó como maestro de la Escuela Modelo; pero una vez fundada la Escuela Vocacional Agrícola de la Granja, fue trasladado a ésta como su director. Fue un excelente maestro que tuvo a Roldanillo como su segunda patria chica. Por esa época llegaron también unos profesores, entre los que recuerdo a Adolfo Ramírez y Tancredo García, éste oriundo de Zarzal.

El doctor Cuéllar pregunta a don Luis Eduardo si de aquella época recuerda al doctor Víctor Manuel Patiño, y el maestro dice:

—Sí, recuerdo al doctor Víctor Manuel Patiño. Creo que él es un agrónomo que tuvo mucho que ver con un centro de estudios de agronomía que existe en Tuluá. Él tuvo que ver mucho con esto.

Como hasta ahora los contertulios habían centrado sus recuerdos sobre personajes varones, consideré oportuno preguntar a don Luis Eduardo qué mujeres se habían distinguido en la historia de Roldanillo, y el maestro contestó:

—Sí, y hay varias, entre ellas sor Isabel Manrique, una monja vicentina. Era una santa. En algo que escribí sobre ella dije que si alguien en Roldanillo había aprendido qué era la santidad, el concepto lo había adquirido a través de esta santa mujer. Llegó como maestra de escuela, lo fue de muchas generaciones y se quedó por siempre en el corazón de Roldanillo. Después está Cornelia Rengifo, una extraordinaria mujer, normalista graduada, que nunca ejerció el magisterio. Fue el motor del civismo roldanillense y también personera municipal, cuando todavía la mujer en Colombia no gozaba de los derechos políticos para el ejercicio de estos cargos.

El doctor Cuéllar interviene en este punto para agregar:

—Cornelia Rengifo Pérez ejerció el cargo de personera municipal cuando Roldanillo tuvo la visita del señor presidente de la república Mariano Ospina Pérez, y grande fue su sorpresa cuando presentaron al Personero, teniendo frente a él a una dama, porque seguramente él esperaba saludar a un hombre. ¡No podía ser para menos!, pues en este tiempo la mujer no tenía derechos políticos y los cargos públicos, a excepción del magisterio, estaban reservados para los hombres. Esto nos honra mucho, porque estamos ciertos que en ninguna parte del país por esos tiempos los concejos municipales hubieran nombrado en las personerías municipales a una mujer, lo que constituye para la historia de Roldanillo una perla de civismo político. —Y don Luis Eduardo apunta—: Lo que prueba que nosotros los roldanillenses sí queremos a las mujeres, las respetamos y las exaltamos por sus merecimientos. Y a esto hay que agregar que Roldanillo ha sido reconocido como un matriarcado cívico. Hay familias donde las damas han tomado iniciativas y trabajado incansablemente en favor de campañas cívicas, más que los hombres. Está, por ejemplo, la familia Rebolledo-Uribe, formada por don Ascario Rebolledo y la señora Emilia Uribe, hermana del general Rafael Uribe Uribe, liberal, y la formada por doña Hercilia Albán, hermana del general Julio Albán, esposa de Teodosio Rebolledo, éste conservador.

Vuelvo a intervenir para significar que mi pregunta la hago porque soy de Buenaventura y allá generalmente la mujer se ha destacado como la partera, y al respecto don Luis Eduardo dice:

—¡Ah! Allá también tuvimos una excelente partera. Ella nos cortó el ombligo, creo que a usted también, doctor

Cuéllar. Se llamaba María Peña, la abuela de Gilberto Estrada. La llamaban e iba donde fuera y a la hora que fuera. No iba por una tarifa de honorarios, sino por vocación. Si le retribuían con una gaja de plátanos, la recibía de buen grado para su casa.

»Yo recuerdo este detalle: En un parto de mi mamá, después de haber previsto la dieta con cuarenta gallinas para que la madre se alimentara durante cuarenta días, en uno de esos días mi papá le dijo a doña María Peña: "Ve, María: pasá por la cocina que allá te dejé una presa de gallina". Y en efecto ella fue a la cocina y encontró que la presa ofrecida era un costillar de la gallina que había sacrificado mi papá ese día. Imagínese: ¡un costillar de gallina!

»También hay que destacar a Julia Borja, Dolores Rebolledo, Raquel (Kilo) Rebolledo, Laurita Morales, las Lemos, Herminia, Alicia, las Gordillos, posteriormente están las Quintanas (Alicia, Ninfa y Ofelia), hijas de don Luis E. Quintana, las Ramírez Borja y, finalmente, en forma muy destacada, Melba Madrid en lo cívico y en lo político.

Hasta aquí la entrevista y los diálogos de estos dos personajes de Roldanillo, de los cuales se deduce claramente el noble ancestro de aquellas familias que han tejido el telar histórico de esa comarca vallecaucana.

Diálogo con Sady Franco

Sady Franco es un roldanillense de vieja estirpe. Ama a su pueblo, su paisaje y sus gentes. Le conocemos desde niño y le sabemos honesto y serio. Por eso nos deleitamos dialogando con él sobre cosas de la tierruca amada, y por él hemos sabido algunas cosas que resultan interesantes para consignar en esta breve relación de hechos ocurridos en Roldanillo, y a guisa de ejemplo, para ponerlo a prueba, le hemos preguntado por qué razón la industria pirotécnica está demarcada en lo que se conoció a principios de este siglo como Los Callejones, o también como El Rincón, hoy el barrio de La Asunción.

Sady medita un poco y comienza su exposición:

—La piroctenia no era conocida en Roldanillo sino después de la Guerra de los Mil Días, cuando se avecindaron dos ex combatientes, uno antioqueño, de Medellín, de nombre Félix Grisales, a quien llamaron siempre "El Maestro", y el otro, Salvador Parra, oriundo de Huasanó o Riofrío. Ellos, terminada la guerra, buscaron un lugar que les ofreciera oportunidades de trabajo, y de común acuerdo escogieron a Roldanillo como el sitio ideal para trabajar la pólvora. Traían consigo unos libros españoles que enseñaban las artes de la pirotecnia; y desde luego, el maestro Grisales, que tenía alguna experiencia, se constituyó en el director y gerente de la pequeña empresa.

—Ya comprendemos por qué razón el apellido Parra está en la historia de la pirotecnia ubicado en el barrio La Asunción, pero es bueno que usted nos hable del maestro Grisales y cómo aparece el apellido Gómez inmiscuido en esta hermosa empresa.

—Un malhadado día —nos dice Sady— el maestro Grisales se quemó la cara, las manos y los brazos, viéndose en la necesidad de cambiar de oficio, y se dedicó entonces con un cautil y unas barras de estaño a ejercer el oficio de plomero del pueblo, recorriendo calles y tapando ollas de metal. Salvador Parra continuó con la polvorería, perfeccionando todos los días más en estas artes, y contrajo matrimonio con la señora Nemesia Reyes, de ese pintoresco corregimiento de Cajamarca. Organizó su hogar incluyendo a una hermana suya, llamada Francisca Parra, quien también contrajo matrimonio con don Gabriel Gómez. De esta unión conyugal fueron hijos: Luis, Daniel, Manuel, Miguel, Abel y Francisco; este último fue el ganador del primer premio de los juegos pirotécnicos organizados en Cali, que tuvieron por escenario el Estadio Pascual Guerrero en el año 1952, hecho que destacó la prensa escrita del Valle del Cauca.

Admiramos la precisión de Sady en el relato que acaba de hacernos y que nos permite informarnos por qué moti-

vos a estas artes están ligados los apellidos de Reyes y Gómez, y le inquirimos sobre los oficios de aquella familia Parra Gómez, donde hubo una descendencia de seis hijos, todos varones, y Sady nos dice:

—Todos los Parra Gómez trabajaron con mucha dedicación y éxito los juegos de luces y la pólvora explosiva, con la única excepción de Luis, que prefirió las labores del agro que ejerció siempre en las fincas aledañas al barrio de La Asunción, en la región conocida entonces como Los Callejones o El Rincón y que comprendía lo que después se conoció como la Granja Vocacional Agrícola. Algunos de ellos desarrollaron invenciones propias para lograr mayores efectos luminosos, por lo que los llamábamos por esas habilidades las "luminarias" de la pólvora; pero entre ellos se destaca sin duda Abelito, en quien se reconocieron habilidades artísticas de primer orden y de un gran cuidado en el almacenamiento de los artefactos, en el aseo y cuidado que hay que tener en el manejo de los elementos y de sus residuos.

—Hemos notado que usted conoce a fondo muchos aspectos sobre la pirotecnia y ha tocado un punto muy importante en su diálogo, como es aquello del cuidado que se debe tener para el almacenamiento de los artefactos y el aseo y precaución con los elementos y residuos de éstos. Quisiéramos que usted nos ampliara esta información que sería importante divulgar para una buena ilustración, porque, frecuentemente, generalmente en diciembre, la prensa radiada y escrita registra lamentables sucesos con heridos y muertos en las fatídicas artes de la pirotecnia. Sady sonríe y con un movimiento de cabeza acepta gustoso nuestra insinuación, y agrega:

—No es prudente almacenar los juegos elaborados con pólvora de luces en el mismo sitio con la pólvora de detonantes y explosivos. Esta mixtura puede ser fatal como usted lo ha dicho, porque la pólvora de luces puede inflamarse y causar un incendio en el peor de los casos, que puede ser controlado. No ocurre lo mismo con la pólvora detonante o explosiva, que es la que puede ocasionar la muerte de los trabajadores y aun de personas vecinas al escenario de la fatalidad. Esto quiere decir que aquellos artefactos de pólvora de luces deben estar almacenados en un lugar distinto al de los explosivos como las famosas culebras, tacos detonantes, etc. Así es como se evitan las tragedias que con frecuencia registran las noticias, lo que implica por parte de los artesanos mucha prudencia tanto en el manejo de los elementos como en el almacenamiento del producto fabricado. Hay combinaciones químicas utilizadas para la pólvora de luces que pueden producir recalentamientos en los materiales, reacciones que hay que controlar en forma natural, sumergiendo, por ejemplo, en agua el recipiente contentivo de las sustancias químicas combinadas que producen el recalentamiento, pues cualquier otro medio artificial que se utilice para bajar la temperatura, distinto de la sumersión del recipiente en el agua, puede ser letal.

»Lo demás es creatividad, talento, ingenio humano para lograr nuevos efectos artísticos, en cuyas incursiones creativas Alberto fue, como decimos los polvoreros, una luminaria.

—A propósito de Alberto fue conocida en Roldanillo una anédocta según la cual este artista, utilizando plumas y tintas especiales, llegó a elaborar billetes del Banco de la República con tal perfección, que algún tendero los recibió como legítimos, o mejor, como un billete auténtico. ¿Qué nos puede informar sobre estos particulares?

—La referencia que le voy a hacer me la dio Alberto. Efectivamente, Alberto fue un dibujante de asombrosas habilidades artísticas. Fue tan notable, que con tintas importadas de gran calidad llegó a dibujar billetes que entraron en circulación. Un día Abelito hizo un billete que entregó a su hermano menor y lo envió a comprar algo.

El tendero frotó el billete con las dos manos, como para examinar la contextura del papel, diciendo: "Parece acabado de hacer". El niño inocentemente dijo: "Sí, acaba de hacerlo mi hermano Abelito". Con esta manifestación vino el cotejo del billete de Abelito con uno de la misma denominación del Banco de la República, y allí fue Troya.

»Abelito fue llevado a la alcaldía y escuchado en indagatoria. Luego el proceso pasó a Buga y un abogado de apellido Salazar García se encargó de su defensa. La mayor dificultad para el abogado defensor la representaba una declaración de Salvador Parra, el pionero de la pirotecnia en Roldanillo, tío de Abelito, según la cual él (Salvador) le había dicho a Abelito en repetidas ocasiones "que dejara de hacer eso, que esos papeles le podrían acarrear graves peligros, algún problema", y esta era la prueba que había necesidad de controvertir. Días antes de la audiencia, el abogado visitó a su cliente y le hizo saber la dificultad que para su defensa ofrecía la declaración de este tío suyo, a lo que Abelito con mucha certeza le dijo a su abogado: "Muy sencillo, doctor: Los papeles que me podrían acarrear problemas y peligros, a que se refirió mi tío Salvador, eran los desperdicios de papeles untados de pólvora, trozos de mecha y desechables que yo quemaba detrás de la casa y que él consideraba que un mal día podrían incendiar el rancho o causar una explosión...".

Los ojos del abogado se llenaron de luz, y llevándose la mano a la cabeza dijo: "¡Claro! ¡Allí está tu salvación!". En la audiencia el abogado planteó esta tesis, y el jurado absolvió a Abelito. Y cuentan los que vivieron de cerca este episodio, digno de la farándula curialesca, que de regreso a su hogar, a Abelito le llovieron proposiciones de varios sujetos para que se internara en una montaña y se dedicara a hacer billetes, proposiciones que jamás aceptó Abelito, quien se dedicó a las artes pirotécnicas hasta el fin de sus días, cuando las penas tenían un sabor a venganza del Estado, sin ánimo de resocialización del procesado.

—Retomando el tema de los polvoreros de Roldanillo, díganos qué personajes continúan de esta familia consagrados a estos oficios.

—De esa generación sólo quedaron activos dos nietos de Salvador Parra: Efraín y Mario, este último también una luminaria en las artes pirotécnicas. Don Salvador logró éxitos como maestro con discípulos que encontró en las familias Reyes, Mayores y Escobares, con residencias en Los Callejones, hoy barrio La Asunción.

Le preguntamos a Sady cómo explica que los polvoreros de esta región de Roldanillo no hayan tenido incendios o explosiones en sus casas, cuando jamás dispusieron de una fábrica para estas artes, y Sady nos informa:

—Primero, porque el arte de la pirotecnia es manual, es decir, que no acepta artefactos mecánicos. Exige mucha limpieza y orden que mantenga descongestionada la mesa de trabajo. Los artefactos explosivos van aparte, esto es, separados de los artefactos de los juegos de luces, que son inflamables pero no explosivos. Esta regla es de oro para los efectos del almacenamiento de los objetos que se ela-

boran, y en esta regla está el éxito y el buen suceso en cuanto a la previsión de los peligros que implica la manipulación de la pólvora. Otro aspecto importante en los talleres es el relacionado con el cuidado con que los trabajadores deben manejar la dinamita, procurando siempre que quien esté trabajando con este elemento debe estar aislado de los demás trabajadores que laboren en el taller. Es importante recoger todos los sobrantes de estos materiales como papeles con pólvora, mechas, papeletas, etc., los cuales deben ser quemados a prudente distancia del taller, para evitar los incendios de estos elementos por un descuido. Esto es, que hay que trabajar con mucha limpieza, desde el momento en que principia la labor, durante la labor y después de la labor.

Merece especial referencia don Julio César Mayor por mantener esa noble tradición, teniendo a su servicio artistas de las calidades de Mario Parra y Arcesio Ríos Parra, que fueron hermanos y nietos del maestro don Salvador Parra, en el ya tradicional arte de la pirotecnia, que a principios del próximo siglo cumplirá en Roldanillo cien años de existencia.

Diálogo con monseñor Edgar de Jesús García Gil, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Cali

Para **Roldanillo 2000** es muy importante consignar en sus páginas las impresiones de nuestro primer obispo, monseñor Edgar de Jesús García Gil. No nos bastaría con registrar las fechas de su ordenación sacerdotal y consagración como obispo, sino que queremos dejar como testimonio su mensaje para esta juventud que ávida de conocimientos se asoma al portal del siglo XXI. Para un pueblo católico como Roldanillo es importante escuchar su voz pastoral y su consejo. Para el lector ofrecemos entonces las opiniones de nuestro prelado. Helas aquí:

—Muchas gracias. En primer lugar, un gran saludo y una gran felicitación al doctor Luis Antonio Cuéllar por esta iniciativa que me parece sumamente importante para la nueva sociedad que se asoma al nuevo milenio en Roldanillo, sobre todo a nuestros niños y jóvenes, porque es importante reconocer que en esta "tierra del alma", como siempre la llamamos, los valores humanos y cristianos fundamentales han sido una bandera que siempre hemos llevado en alto y que queremos se siga llevando por la nueva generación que en este momento va con nosotros o detrás de nosotros. Es importante tener esa conciencia no solamente de un pueblo unido, sino de un pueblo que es capaz de crecer, de progresar por el estudio, por el trabajo y, sobre todo, por una conciencia social que nos une en la ayuda de la construcción de una gran civilización del amor, que es la familia de todos los que nos llamamos gorrones o roldanillenses.

—Deseamos también que haga alusión a su niñez y a su adolescencia, porque lo sentimos vinculado a las escuelas de Roldanillo, pletórico de una niñez alegre, respetuosa, y formativa.

—Muy bien. Yo estuve haciendo mi primaria en tres sitios distintos: en la escuela anexa a la Normal donde hice el primero y el segundo años. En la escuela Primitivo Crespo, donde hice el tercero y cuarto años; y en la Concentración, donde hice el quinto año. Tengo unos recuerdos muy hermosos de mis compañeros y también de mis profesores quienes nos supieron formar por los caminos del bien y por los senderos de una conciencia ciudadana en favor de los más desprotegidos; también nos enseñaron a apreciar los valores fundamentales de la vida, como el valor religioso, el valor de la responsabilidad, el valor de la disciplina, el valor de la honradez en las cosas que nosotros tenemos que hacer.

Recuerdo a mis profesoras Enelia Lerma, de primero, y Nina Alvarez, en el segundo de primaria, de la Escuela Anexa. Con ellas he mantenido constantemente comunicaciones y relaciones muy afectivas aquí en Cali, y con cierta frecuencia nos encontramos. Y de las escuelas Primitivo Crespo y de la concentración Eustaquio Palacios recuerdo, entre otros, a don Darío Pandales, Efraín Gómez, don Miguel Dosman, José Manuel Valencia, Bernardo Cardozo, Horacio Rojas, Elmo Cruz, Marino Bedoya. Ellos fueron para nosotros nuestros puntos de referencia, y aprendimos de ellos no solamente sus enseñanzas, sino una manera de vivir que es propia de esa tradición roldanillense.

—Quisiéramos, monseñor, abrir un espacio para hablar de su formación sacerdotal, sus estudios..., porque para Roldanillo significa mucho que uno de sus hijos haya sobresalido en los campos de la fe y en la práctica pastoral que implica para un párroco ser director espiritual y "curador de almas" de un pueblo; y entendemos que su reconocimiento para asumir las funciones propias de un obispo han tenido que ver desde luego con todos estos aspectos, sobre todo con la vocación pastoral, y en el momento que vive Colombia y en general nuestros pueblos, es cuando más se requiere de unas cualidades muy especiales para conducir esta "barca de Pedro" y, sobre todo, entender el momento vivencial para saber hacia dónde se dirige la quilla de esta barca. Nuestra sociedad se ha descompuesto mucho. Se han perdido muchos valores, y en este sentido le solicitamos, monseñor, que nos consigne sus opiniones sobre estos aspectos.

—Yo creo que mi vocación sacerdotal tiene varias raíces. En primer lugar, mi familia. La familia es quizás el primer seminario de una vocación sacerdotal; y gracias a mis padres y a la familia de mis padres, supremamente católicos, encontré en mi hogar como el nido propio para cultivar este llamado de Dios a ser sacerdote como servidor de una comunidad. Al lado de mi familia, yo tengo que reconocer a la comunidad de Roldanillo, sobre todo la circunscrita a la parroquia de San Sebastián de Roldanillo, y recuerdo con mucho agrado la vivencia parroquial de la gente de Roldanillo cuando yo era niño; los sacerdotes que lideraron en su momento la parroquia: el padre Aristizábal, el padre Henao García, el padre Salazar, todos estos sacerdotes que marcaron en nosotros los que queríamos ser sacerdotes, como un apoyo, un faro que nos fue guiando hacía el seminario menor y mayor donde nosotros pudimos realizar nuestra vocación sacerdotal. También recuerdo con gratitud el buen ambiente que la sociedad de Roldanillo nos hacía a nosotros los seminaristas y que nos motivaba a seguir respondiendo a esta vocación sacerdotal. Por esta razón hoy en día en el norte del Valle se dice que Roldanillo es "una ciudad levítica", porque podemos decir que en estos últimos cincuenta años o en esta segunda mitad del siglo XX, haciendo cuentas más o menos precisas, somos casi veinte sacerdotes entre diocesanos y religiosos que hemos salido gracias a las campañas vocacionales que estos sacerdotes han hecho, y que actualmente se siguen haciendo por los nuevos párrocos que ha tenido Roldanillo, como monseñor Soleibe o el padre Bernardo Echeverry, el padre Héctor Murgueitio, el padre Honorio García, para nombrar los últimos sacerdotes que hemos tenido en nuestra parroquia. Finalmente, también quiero hablar de la vallecaucanidad porque nosotros fuimos enviados para trabajar y estudiar en Cali; y también en Cali encontramos todo un sabor vallecaucano que es importante destacarlo en esta entrevista, porque el Valle del Cauca tiene unos

aspectos muy concretos en su manera de ser. Este Valle del Cauca que nos hace hombres y mujeres abiertos, alegres, contentos, donde el sol de todos los días nos anima, el río Cauca nos manifiesta con sus aguas la serenidad en el manejo de todas las cosas, le da al espíritu vallecaucano un sabor específico y propio que también nos lo cultivaron en el seminario conciliar de Cali, que quedaba en Bellavista. Y gracias a todos estos elementos nosotros hemos podido salir adelante como sacerdotes, preocupados por el servicio a nuestras comunidades parroquiales

—Finalmente rogamos su mensaje, monseñor, para esta generación nuestra en los campos de la fe. Lo consideramos importante por razón del afloramiento en nuestra geografía de una multitud de sectas que en alguna forma desestabilizan los hogares vallecaucanos y sofocan en las casas y en las calles de nuestras ciudades nuestra antigua tradición cristiana, más propiamente nuestra formación católica. ¿Cuál es su mensaje para los hogares católicos? ¿Cuál es la conducta de los católicos para permanecer fieles al pie de su Iglesia?

—Yo pienso que estamos muy desafiados precisamente por esa invasión de grupos religiosos, o de sectas o de filosofías de tipo oriental que desestabilizan la fe de nuestro pueblo. Por tanto, me parece a mí que es muy importante para guardar la fidelidad a la única iglesia que Cristo fundó, que es la Iglesia Católica, hacerle caso al Santo Padre Juan Pablo II que últimamente nos ha llamado a celebrar el gran jubileo del año 2000 con una gran disposición de renovación católica, sobre todo, no perdiendo las fuentes, las raíces; y cuando hablo de fuentes y raíces, me refiero en primer lugar a una tradición católica que sigue siendo válida, a través de la cual tenemos nosotros la Sagrada Escritura y el catecismo como alimentos a la mano para que nuestra fe sea fuerte, firme y clara. También nos invita el Santo Padre a que renovemos nuestras celebraciones litúrgicas, sobre todo ese sentido del domingo en la parroquia, con la celebración de la santa misa en familia. Estas son tradiciones que tal vez por los avatares del mundo moderno se han ido dispersando pero hay que volver a revisarlas, valorarlas y recogerlas en parroquia. La parroquia es muy importante, porque es el espacio para que nosotros los católicos nos encontremos, sobre todo los domingos, como en familia. Y, finalmente, en un tercer aspecto, es importante revisar nuestra vida moral que tiene que estar siempre ajustada a los diez mandamientos de la ley de Dios, que son los mandamientos de siempre, para que nuestra vida, ajustada a esta norma de Dios, sea un testimonio en el mundo de hoy, tan desbaratado por otras maneras de vivir, pero que a la postre llevan a la gente a desorganizarse y a vivir en el mal. Por eso sigue siendo válida la propuesta del Señor y de la Iglesia al darnos unos mandamientos que nos ayudan a tener un comportamiento moral preciso y ajustado a lo que Dios quiere. Hoy en día también hay muchos movimientos eclesiales dentro de las parroquias que ayudan a las personas y a las familias a mantenerse firmes en la fe. Y esto ¿qué quiere decir? Que nosotros frente a las personas que nos quieran pedir razón de nuestra fe o que ataquen la fe, tenemos que contestar sin agresividad, pero tenemos que dar razón de nuestra fe; tenemos que nutrirnos a través del estudio de la Sagrada Escritura, del estudio del catecismo, sobre todo hecho en familia, porque es en familia donde podemos nosotros dar la mejor oportunidad de fortalecer y reafirmar la fe que hemos recibido de nuestros padres.

BREVE COMENTARIO: Creemos suficiente lo que ha consignado monseñor Edgar de Jesús García Gil para **Roldanillo 2000**, y compartimos sus opiniones en todos sus aspectos. El mundo moderno nos trajo el televisor que, en cierta forma, acabó con el diálogo entre los padres y entre éstos con los hijos. Difícilmente se puede rezar el santo rosario y la oración al Ángel de la Guarda, costumbres que mantuvieron esta indispensable relación saludable de los seres humanos para con la Divinidad. Por eso realmente resulta recomendable a los católicos, para perseverar en la fe, el buen ejemplo a los hijos, la asistencia a la santa misa los domingos en familia, la enseñanza del catecismo y las pláticas familiares sobre los evangelios que el sacerdote explica en la iglesia todos los domingos. La fe no sólo debe ocupar los interiores de la persona humana en la conciencia y en el corazón, sino que requiere la oración comunitaria, de las expresiones externas, que son la enseña o la bandera de una sociedad bien constituida.



Un insigne educador

Escribe: Nancy Devia Azcárate

Después de haber visitado las instalaciones del colegio oficial Belisario Peña Piñeiro y entrevistado a su rector, licenciado Oscar Marino Mayor, nos dirigimos al Gimnasio del Norte del Valle. Por la ruta, el doctor Cuéllar me hizo saber que se trataba de un plantel educativo que tenía renombre por los resultados de los exámenes del Icfes, que eran notables, y que la obra en sí constituía una proeza digna de destacar en este balance que se ha propuesto al término del siglo, y me invitó para que yo dejara constancia de las conversaciones que ellos iban a sostener.

Al llegar a las instalaciones del gimnasio encontró el doctor Cuéllar un caballero alto, de tez morena, cordial, que abrió sus brazos para estrecharlo con mucha efusión con estas palabras: "¡Mi maestro! Bienvenido sea, doctor Cuéllar". Después de los saludos nos invitó a pasear por los corredores del plantel. La entrevista fue rápida, y la primera pregunta del doctor Cuéllar a quien fue su alumno de primer año de escuela, fue la siguiente:

—Díganos, Horacio, ¿cómo y por qué razones se les ocurrió a ustedes la idea de aventurarse con un colegio privado, siendo que Roldanillo tiene el colegio Belisario Peña Piñeiro desde 1941, y la población no es mucha como para garantizar un éxito, como el que ha tenido este gimnasio?

El licenciado Horacio Lozano respondió:

—Todo fue producto de las circunstancias que atraviesa la docencia en nuestro país: la pérdida de tiempo debido a las continuas huelgas que el magisterio se ve obligado a declarar con gran perjuicio para los estudiantes. Viendo esto y sobre todo la situación que se estaba presentando con la educación pública debido a los diferentes paros en el sector oficial, conversando con varias personas veíamos la factibilidad de crear un nuevo colegio, pero un colegio que tuviera unas características muy especiales que pudieran brindar al padre de familia la facilidad de llevar a sus hijos a un plantel privado, una educación de calidad, que le permitiera más adelante entrar en la Universidad. El colegio nació con ese perfil, para alumnos que tuvieran el deseo y la facilidad económica de ingresar a la educación superior.

—¿Qué puertas tocó usted para realizar ese sueño?

—La situación fue bastante difícil, porque éramos un par de personas nacidas aquí en Roldanillo, y de pronto ellos no veían en nosotros la capacidad económica para que cristalizáramos esa idea un poco loca de crear un colegio privado en esta localidad. Pero con el tesón de mi compa-

Entrevista del doctor Luis Antonio Cuéllar con el licenciado Horacio Lozano, cofundador del Gimnasio del Norte del Valle

ñero y con el apoyo de algunas de las personas de Roldanillo que creyeron, empezamos esa tarea, con muchas dificultades, como dije en un principio, pero convencidos de que podríamos cristalizarla. Así, arrancamos en el año 1977; lógico, previamente habíamos hecho una cantidad de reuniones viendo los pros y los contras de esa campaña y optamos porque era posible.

—Tiene usted la oportunidad, licenciado Luis Horacio, para que nos haga un poco de historia; que nos informe, por ejemplo, con cuántos alumnos principiaron ustedes esta tarea tan quijotesca y hermosa.

—La creación de un colegio privado en Roldanillo fue un reto para nosotros, que no sabíamos todos los problemas que tiene la existencia de un colegio de esta naturaleza, empresa que por primera vez se intentaba. Nos lanzamos ante todo con mucho entusiasmo. No teníamos plata. No teníamos recursos de ninguna naturaleza. Le cuento algunas cosas interesantes: Nosotros estábamos hablando de un colegio que lo único que tenía era el nombre y se llamaba Gimnasio Norte del Valle; tenía un logotipo, el escudo ya lo habíamos diseñado; no teníamos ni un solo pupitre, ni tablero, ni siquiera una sede; es más, no teníamos un escritorio donde recibir las matrículas. Sin embargo reunimos a la gente y a esas primeras reuniones quienes asistieron eran de aquí de Roldanillo: Elena Valderrama, Lalo Cruz, Alfonso Castaño, personas que nos conocían y sabían de nuestro trabajo, y ante todo depositaron su confianza en eso, en nuestra trayectoria. Las matrículas las recibimos en un escritorio que prestó Hernando Valderrama, en su oficina. En un corredor nos sentamos. Curiosamente, el primer alumno matriculado fue un hijo de Lalo Cruz, llamado Edgar. No contábamos con una sede definida. Teníamos indicios de que iban a desocupar el viejo edifico de la Normal, porque ésta tenía una moderna sede construida desde años atrás, allá en la Granja junto a la sede que tiene actualmente y no la habían ocupado. Llevaba más o menos cinco años desocupada. Hablamos en ese entonces con el delegado del Ministerio, doctor Fernando Pérez Londoño, quien nos dijo que en caso de que la Normal no se fuera para allá, él nos facilitaba el local recién construido; que de todas maneras jugáramos con la idea de ocupar cualquiera de las dos sedes. Sin embargo, nosotros empezamos las matrículas y ya avanzado el mes de agosto no se había definido si este gente se iba para allá o se quedaba en el mismo sitio. La rectora había presentado algunas objeciones para irse a ese nuevo local; de todas maneras no teníamos adónde ir. Llegó el día de la fecha de iniciación de clases y nada habíamos decidido. Tuvimos que improvisar la sede del colegio en una casa de la "Calle Caliente", donde funcionó la Cooperativa de Flores del Norte del Valle, que gerenciaba el doctor Mario Vargas. Esa cooperativa estaba en liquidación. Mario Vargas nos cedió en arrendamiento la casa. Allí nos fuimos. Iniciamos clases el 5 de septiembre de 1977, con 18 alumnos de preescolar, 61 alumnos en primaria y 57 de primero a cuarto año de bachillerato, para un gran total de 136 alumnos. Eso fue para nosotros muy importante.

»Nosotros en esto fuimos audaces, porque sabíamos que el Ministerio de Educación no podía aprobar un colegio mientras no tuviera ciclos completos; vale decir, no teníamos el ciclo básico completo, no podía aspirarse a una visita de inspección y por consiguiente la aprobación no podía concederse. Entonces un colegio sin ninguna aprobación no inspiraba ninguna confianza, por consiguiente, había que iniciar la empresa de esa manera y lo hicimos.

»La verdad, ese año fue un hecho sin precedentes, creo yo. Y el colegio ha sorprendido mucho por lo que hemos hecho. En el mes de diciembre nos cambiamos y nos fuimos a la antigua Normal de Señoritas; estando ya allí solicitamos visitas de inspección y nos vino la primera. Antes de culminarse el primer año de labores, antes de que iniciáramos las clases del segundo año ya había llegado la resolución de aprobación, para todos los estudiantes del colegio hasta cuarto año de bachillerato, cuando el colegio Belisario se había demorado veinticinco años en obtener la aprobación.

—¿Ya existía el Icfes?

—No, no existía el Icfes. En ese momento teníamos hasta cuarto año de bachillerato. Al año siguiente arrancamos con quinto y nos tocó solicitar nuevamente ampliación de la licencia de funcionamiento. En el segundo año contábamos con 195 estudiantes en total; lo que más creció fue el bachillerato que tenía 109; 20 en preescolar y 67 en primaria. Pero ya teníamos cinco años de bachillerato. Luego viene el tercer año de labores y abrimos el sexto. Para entonces teníamos 167 alumnos en bachillerato, 93 en primaria y 31 en preescolar, para un total de 291 estudiantes.

»Solicitamos nueva visita de inspección porque había que aprobar el bachillerato completo. Nos vino una comisión encabezada por un señor que llamaba Miguel Antonio Caro, de esos inspectores de Bogotá terribles, acostumbrados a coger distintos colegios y "partirlos" y objetar todo. Tuvimos muchas discusiones con él por su rigidez y sus cosas; no nos aceptaba ni un tinto siquiera. Eso fue más meritorio, porque antes de graduar la primera promoción de bachillerato en esa época nos llegó la aprobación definitiva de todos los estudios de primaria, bachillerato y media vocacional. Es un hecho sin precedentes también que el colegio lograra en tan breve tiempo todas las aprobaciones en forma definitiva en 1980. Ya de aquí en adelante el colegio no hizo más que crecer en forma continua. Los resultados del Icfes de nuestros estudiantes empezaron a figurar ya como muy buenos, y el colegio fue posesionándose muy bien con las categorías que da dicha institución. Ya al finalizar esta década del ochenta aparecieron las inscripciones de algunos estudiantes de los pueblos.

—De alguna manera los pueblos vecinos de Roldanillo han tenido noticias de las calidades del bachiller nuestro. ¿Se han visto ustedes estimulados con la asistencia de alumnos de afuera?

—Claro, desde el primer año. Como dato curioso le digo que empezaron a llegar alumnos, primero de La Victoria, de Zarzal, de La Unión, luego fue creciendo hasta tal punto que para nosotros el colegio es el plantel de toda esta región. Diría, sin temor a equivocarme, que más o menos entre un cuarenta y cinco y cincuenta por ciento de los estudiantes del colegio a lo largo de estos veintidós años han provenido de los municipios circunvecinos. El colegio ha sido para ellos su casa, y para muchas familias que han buscado una educación buena para sus hijos, la tabla de salvación, pues les ha evitado tener que mandarlos afuera. Entonces aquí hemos tenido los hijos de las mejores familias de esta región; aquí en el colegio se reúnen ellos con los de aquí; son los hijos de los agricultores de esta región, y este colegio es un vínculo, como un modo de integración para la gente de estos municipios. Aquí cuando hacemos reuniones para entregar boletines vienen las gentes de toda esta región, se reúnen y están en familia en el colegio. Nosotros tenemos un bus que viene de Zarzal, un bus que

viene de La Victoria, un bus que viene de La Unión; con Bolívar no tenemos ese tipo de servicios, pero, sin embargo, de allá hay muchos estudiantes que llegan muy puntuales, más puntuales que los que viven aquí.

—A mí me preocupó mucho, hace cinco años, cuando por ley se exigió el llamado PEI, que es el proyecto educativo institucional, ver cómo un colegio que no conozco había sacado un puntaje importante y lo habían destacado como uno de los mejores proyectos en el Valle del Cauca, mientras que colegios de fama muy importantes como el Cárdenas de Palmira, el Académico de Cartago, el Gimnasio del Pacífico de Tuluá, no aparecieron en esa lista. Eso me amargó mucho porque yo esperaba encontrar al Belisario Peña Piñeiro allí, y ahora me satisface mucho saber por las últimas informaciones de prensa que ustedes han ocupado un puesto muy prominente dentro de las pruebas del Icfes, y eso es lo que más me agrada consignar en **Roldanillo 2000**.

* * *

Hemos obtenido la lista de los egresados del colegio Belisario Peña Piñeiro que han ejercido el cargo de alcaldes municipales desde la mitad del siglo, y hemos encontrado los siguientes resultados.

El primer alcalde, alumno fundador del colegio Belisario Peña Piñeiro, que ha ejercido este cargo por dos ocasiones, fue el señor Luis Antonio Cuéllar. Luego el señor Carlos Evelio Gómez Cardona (q.e.p.d.) ocupó la alcaldía en tres ocasiones. Después fueron burgomaestres Edgar J. Madrid, Néstor Hugo Millán, Luis Eduardo Osorio, Ramiro Dosman Ruiz, Obdulio Padilla Betancourth, Oscar Marino Quintero Vargas, Hernán Gómez Piedrahíta (q.e.p.d.), primer alcalde de elección popular; Ciro Escarria Ruiz, quien ha ejercido la alcaldía por dos ocasiones, correspondiéndole pasar como tal al siglo XXI, y Henry Humberto Arcila Moncada.

El primer alcalde egresado del prestigioso Gimnasio del Norte del Valle es el doctor Oscar Marino Gómez García.

Esto nos lleva a confirmar cómo Roldanillo tiene ya constituida una sólida plataforma en su juventud, que le permite, sin temor alguno, discernir en ella toda la actividad política y administrativa, incluyendo a su propio Concejo Municipal.

No hay temor para que la juventud en el inmediato porvenir asuma la responsabilidad que le corresponde para proyectarse hacia el siglo XXI.

Roldanillo y su afición por el fútbol

Roldanillo ha tenido siempre mucha afición por el fútbol, pues desde la segunda década de este siglo ya aparecen grupos de jóvenes que tienen como símbolo un balón de vieja estirpe. La fotografía que ilustra esta crónica muestra el primer equipo de fútbol, donde encontramos personajes muy distinguidos de nuestra sociedad mostrando rostros juveniles, a quienes conocimos posteriormente como caballeros respetables al servicio de los intereses cívicos de la comarca. Allí vemos, por ejemplo, a don Germán Salcedo, tronco de una respetable familia de rancias tradiciones roldanillenses; a don Manuel A. Caicedo, quien desde muy joven se vinculó a Roldanillo, contrajo matrimonio con la distinguida señora doña Isaura Vaca y prestó grandes servicios a Roldanillo en todas las actividades cívicas de la ciudad, digno del reconocimiento de la sociedad roldanillense que lo tuvo siempre como a un hijo adoptivo por prescripción adquisitiva, en razón de su entrega total a la "tierra del alma".



Siempre hubo espacios y campos para este deporte. Recordamos la cancha de Ipira, que fue propiedad de don Daniel Morales y después de don Jesús María Millán. Allí concurría la afición roldanillense los domingos para admirar, gritar y aplaudir a los llamados guardavallas, tales como Eduardo González, Calixto Moreno y, mucho después, a

Héctor Mondragón Pérez. Recordamos a Julio Dávila, a "Péndula" y a N. González como delanteros que hacían maravillas con sus avances hacia la portería del equipo contrario.

Después el escenario deportivo fue el espacio donde estuvo el antiguo cementerio católico, entre la ciudad y el zanjón de Ipira, de propiedad de don Jesús María Dávila, ya hacia la cuarta década del siglo xx. Allí concurrían todos los roldanillenses aficionados al fútbol con las nuevas generaciones deportivas. En este campo se sucedieron encuentros deportivos de primer orden que marcaron hitos históricos y eventos de carácter social y de caridad cristiana. Recordamos cómo en la inundación del río Cauca hacia el año 1950 las familias aledañas al río en Puerto Quintero, Quintero y Candelaria sufrieron las consecuencias propias de estas calamidades naturales, y también la respuesta de la sociedad roldanillense y del Estado, en especial la gobernación del Valle, para socorrer a estas familias hasta donde les fue posible. Y cuando los auxilios escasearon, la juventud organizó un encuentro futbolístico para arbitrar fondos para los damnificados de las avenidas del río Cauca, especialmente para la canasta familiar. Recordamos el lamentable accidente que tuvo Mario Padilla Rentería, uno de nuestros integrantes del equipo de jóvenes en representación del poder judicial, que dio como resultado la fractura de uno de sus brazos. Los medicamentos corrieron por cuenta personal del lesionado, pues no se trataba de un accidente de trabajo. Así fue aquella sociedad unida por los vínculos de la territorialidad de esta comarca roldanillense, que no abandonaba a sus coterráneos y practicaba las obras de caridad cristiana.

Humberto Guerrero Alvarado y Héctor Mondragón Pérez nos recuerdan la visita que hizo a Roldanillo un afamado equipo de profesionales, invicto hasta entonces, para un encuentro futbolístico con el equipo de Roldanillo, y que constituyó un verdadero acontecimiento social y deportivo, dándole el triunfo el maestro de juventudes don Hernando Ruiz Villafañe, a quien correspondió la victoria de Roldanillo sobre el ponderado equipo manizalita, y echan lenguas para ponderar la forma como la sociedad roldanillense recibió en el Club Tropical, con orquesta contratada de la ciudad de Cali, a los integrantes del club deportivo Racamasa, integrado por distinguidos profesionales en las distintas disciplinas culturales de la amable ciudad de Manizales, en ese entonces capital de Caldas antes de la desmembración que dio origen a los departamentos de Risaralda y Quindío.

Ya por el año 1953 Roldanillo contó con un grupo juvenil de deportistas que tuvieron el apoyo de la sociedad, especialmente integrado por la fanaticada del fútbol, y en un lote que el municipio de Roldanillo había adquirido del municipio de Zarzal. Por una gestión comercial de don Luis Antonio Pérez, Ascario Rebolledo y Manuel A. Caicedo los amantes del deporte se dieron a la tarea de acondicionar su propia cancha de fútbol en estos terrenos. Se organizó en debida forma la Junta Municipal de Deportes, y solicitaron oficialmente al alcalde de ese entonces, quien esto escribe, se les adjudicara oficialmente este espacio para el deporte, lo cual fue aceptado sin obstáculo alguno. Más tarde este espacio fue corrido hacia el norte, lo que implicó un nuevo acondicionamiento, pero la junta logró auxilios departamentales para encerrar en forma definitiva el lote cedido por el municipio, que es justamente donde hoy tiene la ciudad su estadio de fútbol.

Desde niños oímos hablar de Carlos Tulio Obonaga en Roldanillo, señalándolo como un formidable futbolista que hacía gritar hasta el delirio a sus admiradores en este estupendo deporte popular. Algunos elogiaban la forma como Carlos Tulio atacaba al rival, quitándole la bola en forma limpia, con una elegancia poco usual en ese tiempo del fútbol rudo y temerario; otros exaltaban su formidable "chut" frente a la portería contraria, que era, por su fuerza y precisión, prácticamente inatajable. Estas cualidades fueron reconocidas por la afición y la prensa, con tal acierto que le mereció a nuestro coterráneo, todavía en sus años dorados, el noble título del "Marqués Obonaga" y así es reconocido aún por una pléyade de admiradoras y admiradores. Por esta razón **Roldanillo 2000** no podía privar a sus lectores del comentario bibliográfico de este personaje que en los estadios del Valle, de Colombia, de América y del mundo puso en alto las glorias del fútbol, y de cuya gloriosa vida deportiva Roldanillo se siente enaltecida y a quien reconoce como al más auténtico y valioso deportista roldanillense del siglo XX.

Carlos Tulio Obonaga Herrera

Nació en Roldanillo el 1° de enero de 1915 del hogar formado por don Tulio Obonaga y doña Julia Herrera, de cuya unión fueron sus hermanos Gerardo Ary, médico cirujano plástico que sobrevive; y José María, contador, Herminda y Ciro, ya fallecidos. Hizo sus estudios de bachillerato en el Colegio Académico de Cartago e hizo cursos sobre deportes con los profesores Jorge Orth, Donaldo Ross, Ernesto Schlesinger y Pepe Minela. También hizo un curso de ballet acuático en México para regresar luego a la actividad deportiva, a la que se dedicó por siempre con excelentes resultados, así: Entrenador y director técnico de la Selección Colombia a los Juegos Deportivos Bolivarianos en Caracas en el año 1951, con título de campeón.

Selección Colombia a los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe en México, en 1964, con título de subcampeón.



Selección Colombia a los juegos preolímpicos de Tokio, con sede en Lima, en 1969, donde ocupó Colombia el cuarto puesto y empató con Brasil y Uruguay.

Bajo la dirección técnica del Marqués Obonaga el Valle obtuvo los siguientes campeonatos nacionales:

1950	en Santa Marta
1951	en Popayán
1954	en Cali
1957	en Pasto
1958	en Cali (Codefútbol)
1964	en Popayán (juvenil)
1964	en Bucaramanga
1965	en Cúcuta
1966	en Cali

Carlos Tulio Obonaga Herrera fue además profesor de educación física y deportes durante veintitrés años, al servicio de los más prestantes colegios de la ciudad de Cali: Normal Superior de Varones, Pío XII, San Luis Gonzaga, Santa Mariana de Jesús, Benjamín Herrera, Eustaquio Palacios, Colegio Hebreo Jorge Isaacs, Madres del Rosario, y después coordinador de deportes del Instituto Miguel Camacho Perea y del Liceo Francés.

Como hombre cívico y consumado deportista consagró muchos años al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Cali, cuyos servicios fueron premiados con la medalla al mérito cívico, que enaltece a este ciudadano roldanillense.

Obonaga también fue árbitro profesional de la División Mayor del fútbol colombiano, desde 1951 hasta 1954.

El título de Marqués lo ganó en buena lid Carlos Tulio con el Boca Juniors, el cual se integró con el América para conformar un seleccionado que se hizo famoso en el año 1945, cuando no eran frecuentes en el estadio Pascual Guerrero las visitas deportivas de equipos extranjeros.

Estas son las motivaciones del autor **Roldanillo 2000** para entrevistar a este paisano de grata recordación y memoria en el mundo de los deportes y en la geografía vallecaucana. Nos hemos trasladado a su residencia en el barrio El Refugio, Calle 3ªD No. 65-56 y hemos sido gratamente recibidos por este símbolo del deporte, al lado de su segunda esposa, doña Nhora Valencia de Obonaga, su leal e inseparable compañera, a cuyos cuidados y mimos, desde su silla de ruedas, su esposo le corresponde con amorosas sonrisas. En este ambiente enternecedor le hemos solicitado a Carlos Tulio algunos conceptos sobre el deporte actual, y al efecto le hemos formulado la siguiente pregunta.

—¿Qué opinión puede darnos sobre los aspectos éticos y morales del deporte actual, cuando directivos y jugadores del fútbol son objeto de la glosa periodística y citados a los despachos judiciales por supuestos negocios oscuros, constitutivos de delitos, frente a aquellos tiempos cuando el deporte no tenía otros intereses distintos de los de dar a la afición el premio de los esfuerzos limpios, sin sombra alguna y sin otro interés que el deportivo, y al cual usted dio dentro y fuera del país tantas glorias? ¿Qué intereses prevalecen hoy?

—Gracias. Muy amable. Puede ser..., puede ser..., puede ser... que haya mucho de verdad en lo que usted está diciendo, porque en realidad hoy en día hay más que todo el ánimo del metalismo, ahora hay más intereses creados. El metalismo está por encima de todo.

—Durante el tiempo de sus glorias como jugador del Boca Juniors, ¿qué intereses prevalecían realmente?

—El interés verdaderamente era el deportivo; éste privaba sobre los demás. Hoy en día es todo lo contrario.

—¿Cuál sería entonces la recomendación que usted pudiera hacer a la juventud actual que se prepara en las escuelas de los clubes deportivos, en este sentido?

—Ninguna. Claro está que eso se presta mucho para todas estas cosas, más que todo por el monetarismo..., pero en realidad hay mucho interés y es muy cierto que también hay intereses creados por la costumbre.

Hasta aquí las declaraciones de este excelente paradigma del deporte, gloria del fútbol nacional que honra a Roldanillo, su solar nativo. Ahora veamos las declaraciones de su amable esposa, doña Nhorita Valencia, su segunda esposa, tan solícita y amorosa con su esposo, en todo momento, convertida en un ángel de la guarda de don Carlos Tulio Obonaga. La interrogamos sobre las características familiares de su esposo, la forma como lleva anímicamente este trecho de la vida ya en el declive vital de su humanidad, y nos dice:

—Gracias. Doy gracias a Dios porque me dio un esposo excelente como caballero, como padre, como hermano, como todo. El es el sinónimo de la rectitud en todos sus pensamientos y sus actos. Es un hombre extraordinario, de un corazón magnánimo. Solamente puedo decir que eso es lo que en él han percibido todas las personas que lo conocieron, que lo aman, que lo quieren y lo preguntan. Por eso yo no me he sentido sola. Todo el mundo viene a preguntar por él, están atentos de su salud, de cómo va. El es único. Mi madre lo adoró.

He aquí las palabras de la abnegada esposa y fiel compañera de don Carlos Tulio Obonaga Herrera, que terminó evocando el afecto de su madre por su esposo, cuando sus ojos se iluminaron con un brillo indescriptible.

La crónica deportiva, aun ausente el Marqués Obonaga de los escenarios deportivos, se ha ocupado de este personaje, y nos complace incluir aquí algunas publicaciones realizadas por los periodistas en *El País* y *El Pueblo* con algunas ilustraciones fotográficas.

El cronista deportivo Julio Tocker, de *El País*, escribió el 4 de febrero de 1975 lo siguiente:

> Lo apodaban el Marqués. Era alto, atlético, elegante, buen mozo y estupendo jugador. Jugó en Boca de Cali. Aquel Boca que llevaba los mismos colores azul y oro de Boca de Buenos Aires. Y como aquel Boca, el de la larga tradición, también jugaban llevándose a todos sus rivales por delante. Siempre el Boca de la garra, del ímpetu. El Marqués jugó en sus mejores épocas haciendo pareja de zagueros con otro famoso de aquella época, nadie menos que Pedro López. Apellidos vinculados con el corazón y la ternura a un Cali antiguo, románico y lleno de cariño por todo lo bueno que tenía aquel Cali del recuerdo, aquel Cali que llegaba por el centro hasta el río Cali y por el otro lado hasta la Escuela de Artes, más o menos dándose las manos en la Calle 12 con la Carrera 15.
>
> Carlos Tulio Obonaga es una parte de aquel Cali, un pedazo de alma que aún mantiene la vigencia de las cosas buenas y amables. Sigue siendo el Marqués porque no ha perdido su apostura, su semblanza. Mantiene la hidalguía de aquellos hombres honestos, puros y sensibles que la humanidad no ha querido desterrar del todo. Este es el Obonaga que fui a visitar a su residencia, allí por los lados del sur, un barrio de gente acomodada, pero con la sencillez y la humanidad de los más sanos de espíritu.

Más tarde la cronista deportiva Alda Levy Mera, en *El Pueblo*, el 15 de junio de 1987, publicó un reportaje, del cual tomamos fragmentariamente algunos apartes. Dice sobre la personalidad del Marqués Obonaga.

Del Marqués Obonaga se ha escrito y dicho demasiado, porque afortunadamente la afición del Valle no ha sido indiferente ni ingrata a su labor en pro del fútbol regional. Pero así como el hombre no termina nunca de saberlo todo, don Carlos Tulio Obonaga a sus 72 años (84 ahora) de edad, que hacen muralla paradójica con su fuerza vital, es punto de referencia respetable para lo que es hoy la institución blanca de la banda roja en el historial futbolístico de Colombia.

El jugador y fundador del Boca Juniors, "desde que se fundó hasta que acabó", jugó siempre de 3, lo que equivale al líbero en la traducción de la jerga futbolística moderna. Era el hombre vital para contrarrestar el poder ofensivo de figuras como Pedernera, D'Stéfano y Rossi, para mencionar sólo a un poderoso equipo de la época como Millonarios. De ese entonces acá, sin poder abandonar el fútbol, así éste lo abandonase a él, hoy continúa preparando los seleccionados de diversos colegios de Cali, no sin haber recorrido antes una larga trayectoria como árbitro y director técnico en múltiples ocasiones.

Ayda Levy Mera inquirió sobre el porqué del sobrenombre Marqués, y obtuvo la siguiente respuesta:

—Fue un sobrenombre que me colocó Carlos Arturo Rueda C., porque yo era muy caballeroso en todas partes y en todas las circunstancias. Cuando jugaba le daba duro al contrario, le daba la mano luego y lo ayudaba a levantar, así tuviera que meterle el pie otra vez.

Y agregó la cronista:

—Sin embargo, no alcanzó a conocer la roja.

Este célebre roldanillense falleció en octubre de 1999, cuando terminábamos los últimos detalles bibliográficos de **Roldanillo 2000**. Su memoria honra a los vallecaucanos y a su pueblo Roldanillo.

Entrevista a Francisco Forero Tafur

Por Luis Antonio Cuéllar



—Qué recuerdos tiene usted de su niñez en Roldanillo, sus maestros, cuáles son sus amigos, recuerdos de su infancia, acnédotas y curiosidades de las gentes y un mensaje para las futuras generaciones.

Presentación

—Yo soy hijo de Demetrio Forero y Delfina Tafur, mi madre nació en Roldanillo y mi padre en Bogotá. Él viajó al Valle del Cauca y se vinculó a Roldanillo, allí se encontró con algunos bogotanos: el doctor Ricardo Escobar, médico, abuelo de la esposa de Pacho Eladio Ramírez, y Luis Herrera Euse, casado con una de las Rebolledos. Pero mis padres se trasladaron a Quito, donde nacieron varios de mis hermanos, los mayores. Por mandato constitucional eran reputados colombianos de nacimiento y con arreglo al protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, por ser hijos de diplomáticos en el exterior, podían elegir el pueblo de sus padres como propio. Entonces nunca los Forero Tafur elegimos a Bogotá que era la tierra de mi padre, sino que elegimos a Roldanillo, nos parecía nuestro, más cálido, hermoso; y dijimos siempre que éramos de ahí. Ese es el antecedente de mis padres.

»Mi madre era hermana de un excelente educador de Roldanillo, Sabas Tafur. En algún momento de la vida política colombiana hubo enfrentamientos del partido conservador con el general Reyes, por tal motivo algunos de los opositores tuvieron que salir de Colombia, entre ellos mi tió Sabas.

»Allá en la plaza de la Ermita —dice con singular nostalgia— hay una casita que fue de mi abuelo; allí nacieron el tío Sabas y mi madre. En esa casita vive la tía Tarcila, que es muy dada a las cosas bellas del espíritu. Yo la recuerdo porque en algunas ocasiones recibía revistas que llevaban versos; ella les ponía música, escribía la partitura, los entregaba a los músicos de la Banda Municipal de Roldanillo y luego ellos le daban serenatas».

Estudios

—En mi época no había jardines infantiles. En la escuela mis maestros fueron don Carlos Moreno y Alfonso Rente-

ría, excelentes educadores. En Bogotá terminé mi bachillerato, en el colegio de la Salle de los Hermanos Cristianos. Luego viajé a Popayán. A mi regreso asumo como inspector superior de Policía y me dedico a la investigación criminal. Yo estudié sicología criminal, me dediqué mucho al derecho penal y tuve la fortuna de haber sido elegido como uno de los mejores investigadores en el ramo. Después de las inspecciones superiores de policía fui jefe de investigación criminal; más tarde, jefe de la sección de valorización municipal, y luego fui jefe de ejecuciones fiscales del municipio de Cali, hasta mi retiro, en diciembre de 1964, cuando fui condecorado, junto con el doctor Julio Hernando Racines, fallecido, un abogado distinguidísimo.

Funcionario público

—Llega el año 1966 y es elegido presidente de la república el doctor Carlos Lleras Restrepo, quien promulga el Decreto Ley 444 del 67 que entra a proyectar el control de cambio de la república de Colombia.

»Mediante este decreto se trataba de traer el capital que la gente tenía en el exterior pues nadie tenía un peso en Colombia. A mí me llamaron de Palacio y de entrada fui nombrado abogado de la superintendencia de cambio. El Presidente quiere que algunas de las personas que acaba de nombrar hagan una especialización en derecho penal administrativo o derecho cambiario, que no existía en Colombia. Esa especialización la hacemos en la Universidad Externado de Colombia.

»El doctor Carlos Lleras me nombró director de la seccional de Cali, pero en una ocasión me manifestó que me necesitaba en Bogotá y soy nombrado jefe de investigaciones.

»Cuando el Presidente terminó su gestión yo presenté la renuncia. Pero su remplazo, el doctor Pastrana, no la acepta y continúo en el cargo.

»Siempre fui un hombre honrado, honesto, dedicado al trabajo; manejaba una planta con veinte abogados, cosa tremenda, otros tantos economistas, contadores, etc., pero me viene una afección pulmonar que me lleva a la clínica.

»Cuando termina el mandato del doctor Pastrana yo le presento la renuncia y él no la acepta. Llega entonces el doctor Alfonso López a ocupar la presidencia de la república y me aconsejó unas vacaciones.

»Quiero contarle entre paréntesis que no he conocido un hombre más sencillo, más caballeroso que Alfonso López. Un día me llamó y me dijo: "Ha sido nombrado primer secretario departamental".

Personajes

—Entre las personas que conocí en Roldanillo y de las cuales tengo un grato y afectuoso recuerdo están: el padre Lisandro Rodas, que fue cura en Roldanilo por mucho tiempo, era cartagüeño; Antonio Melita Morales, Carlos Moreno y don Alfonso Rentería, que fueron mis maestros de escuela primaria. Había otro que era un gran educador, emparentado con Pachito Jaramillo, hablo de José Joaquín Jaramillo. Recuerdo también a Pachito Jaramillo, el ingeniero que fue gerente del Ferrocarril del Pacífico. También a don Enrique de la Torre y a los viejos amigos de mi padre, a don Vicente Vacca, periodista. Luego hay un recuerdo congratulante de Pacho Eladio Ramírez. Cuando yo iba a Roldanillo él me tomaba del brazo y me invitaba a una tienda que atendía una mujer, señora Juana Llanos, con

una hija muy linda de nombre Guillermina. Recuerdo con mucho afecto la casa de los Marmolejo, me acuerdo de Vicenta, de Amelia, de esta gente generosa y noble de Roldanillo, y también de don Luis Herrera.

»De mis compañeros de escuela me acuerdo mucho de los hijos de una señora Montoya, que hacía natilla. Tengo el concepto de que Roldanillo ha producido gente nobilísima, como el doctor Eustaquio Palacios, el doctor Mariano Argüelles, Pacho Eladio Ramírez, formidable senador de la república que honró tanto a Roldanillo. Debo hablar también de Carlos Villafañe. En México hay una placa: "A Carlos Villafañe, gran poeta de América". Su *Vía dolorosa* es uno de los mejores sonetos que se han producido en lengua castellana. Luego Rayo, que crea una escuela de arte que se inicia con el bejuquismo y termina con el papel herido, a quien la crítica del mundo le permita exponer en las grandes de Roldanillo. Siendo cónsul de Colombia en Honduras, el señor rector de la Escuela de Agronomía Tropical me invita al salón de actos donde hay una placa que me llenó de satisfacción colombianista y de afecto por Roldanillo: "Al ingeniero Luis Enrique Morcillo Dosman, hombre prudente y sabio. Naciones Unidas".

Recuerdos infantiles

—Ese Roldanillo en donde un día me siento en la casita humilde a leer la oración por todos; a mí me ha gustado leer siempre en voz alta para escucharme, de pronto miro y están todos los muchachos de la escuela, rodeándome, y cuando termino de leer, me aplauden. Ese es el Roldanillo, con el afecto de todas las gentes que me rodearon porque a mí me quisieron mucho.

»El poema que quiero dedicarle a Roldanillo se llama *Palabras de paz.* Lo escribí con motivo de los programas que se desarrollaron el 19 de mayo del año pasado. El poema dice:

A Roldanillo palabras de paz:

Quiero una paz serena como un canto o un trino,
una paz que se vuelque por todos los campos,
que venga del ribazo y en las ondas del río susurren los playones y en la llanura...
Una paz que no implore,
que sueñe entre los nidos,
que inflame las arterias del amo y del mendigo.
Que surge de los campos como surge la espiga.
que llegue de las selvas,
de la oquedad,
del risco
y se quede silente en la cuna del niño.
Una paz que ilumine la casa campestre,
que entone en los ramajes los himnos de la vida.
Un paz que... dé Colombia la vida.

»Es un mensaje de paz para estas generaciones que están viendo cómo el país se diluye entre el crimen; un país que fue tan hermoso, cómo lo están destruyendo. Mensaje para que las nuevas generaciones hagan algo por la paz.

Luis Antonio Cuéllar: Yo quisiera hacerle alguna pregunta referente a la larga experiencia, sobre todo al lado de hombres tan sumamente ilustres como los tres presidentes con los cuales usted estuvo muy cerca, prestándoles alguna colaboración importante en el ramo de la economía

nacional, en la vigilancia de la Hacienda Pública. Y usted se refirió al doctor Alfonso López.

—Yo quiero decirle que cuando el doctor Alfonso López visitó a Roldanillo fue por una iniciativa que tuve de invitar al jefe del gobierno del vecino país de Panamá, el general Torrijos, por ser hijo de un roldanillense. En esa ocasión el doctor López vino a Roldanillo y pude saludarlo porque era vicepresidente de la asamblea departamental del Valle, en la suite del Hotel Internacional, de aquí, y estoy muy de acuerdo con usted cuando dice que era un hombre que se daba fácilmente, sin ninguna distancia, pues yo fui el último de los que se despidieron de él. Me presenté como vicpresidente de la asamblea y como un hijo de Roldanillo, me retuvo la mano para decirme: "Acabo de conceder un permiso especial a la familia Grajales, de La Unión, para la exportación de la uva al Brasil, le doy esa nueva". Una persona que acababa de conocer, darme semejante mensaje, yo estoy muy de acuerdo con la apreciación y quería únicamente corrobarlo.

—Pero aparte de eso yo quisiera que nos dijera algo para que las generaciones futuras también lo sepan. Ese trato de un presidente que tuvo siempre un sentido del poder como fue el doctor Lleras Restrepo pero de quien tengo informaciones en la intimidad era un hombre amplio, muy comprensivo, muy humano.

—Eso es cierto, tenía el doctor Lleras una virtud, conocía a la gente..., faltaba escucharlo para saber quién era, y más aún, tenía una memoria auditiva increíble. Yo recuerdo que alguna vez me llamaron a la oficina y me dijeron: "El señor Presidente lo está esperando a las seis de la tarde". En ese tiempo despachaban en el Palacio, donde está la cancillería, en San Carlos, y yo fui allá a las seis y estaban estas personas que custodian la puerta del despacho privado, llegué y dije: Buenas tardes, tengo una cita con el señor Presidente. De adentro me contestaron: "Siga, doctor Forero, lo estoy esperando". Una memoria auditiva extraordinaria, en los momentos en que estaba fuera de su trabajo conversaba con nosotros cosas importantes, él hablaba muy bien el portugués. Eran bellamente dichos los poemas de los mejores poetas de Portugal, inclusive de acá, del Brasil, recitaba bellamente los poemas en portugués. Alguna vez conversábamos, y cuando había un problema grave, me decía: "Vaya y mire qué es lo que está pasando". Yo recuerdo que una de las obras que él quiso muchísimo fue la autopista Cali-Buenaventura, pero se le presentó una bendita cosa en un lugar llamado Bendiciones, y es que una quebrada que caía ahí formaba una poceta, y me destina para que vaya y de paso baje en Bendiciones para darle mi opinión acerca de lo que está sucediendo en ese lugar.

»El doctor Lleras no dormía por esas cosas. Cuando el gran problema de Tumaco con los negros que trabajaban en las grandes empresas productoras de madera, cortando unos árboles gitantescos y abriendo chambas para sacar esos troncos con un remolcador y llevarlos luego a los aserraderos. Resulta que a una de esas empresas mandaron un administrador norteamericano que no entendía a los negros, creía que eran esclavos y quería atropellarlos; resulta que éstos se alzaron y se presentó un problema gravísimo: iban a quemar a Tumaco, arrojaron al mar al alcalde, al personero, a mucha gente y al gringo ese que había ido. Entonces me llamó y me dijo: "Doctor, váyase para Tumaco y arregle esa situación". Me fui a Tumaco y la compañía mandó a Fernando Londoño Hoyos; allá solucionamos el problema con la ayuda de una persona que había sido gerente de las empresas

públicas aquí y que la compañía lo había nombrado en remplazo del gringo para que, como administrador, ayudara a solucionarnos el problema, y éste se solucionó.

Luis Antonio Cuéllar: Iba a preguntarle algo sobre el doctor Pastrana, porque yo siempre lo he visto un tanto frío, a veces distante; no sé si es mi apreciación, pues lo saludé dos veces de mano, pero nunca tuve diálogo con él.

—El era sumamente serio, frío, como usted dice, muy apegado al protocolo, nunca aceptaba la banda presidencal, y siempre que le era posible usaba el saco leva o el esmoquin. Hombre honrado, de decisiones severas, eran decisiones honestas, honradas, irreversibles, de un cáracter fuerte, recio. A él le pretenden hacer un cargo miserable y es que dizque trajo el upac para ganarse una plata. Estoy absolutamente seguro de que nunca hizo eso. Trajo el upac a Colombia para ayudar a los desprotegidos.

Luis Antonio Cuéllar: Cuando él impulsó el upac fue en favor de la clase proletaria, la gente pobre, lo que pasa es que los gobiernos que le precedieron le fueron dando un giro muy distinto a esa forma de capitalizar y hacerse ricos. Y entonces los intereses los subieron por encima de las capacidades de pago de las gentes que adquirían los créditos y se volvió imposible de pagar.

—Pero aquí tenemos esa virtud de descomponer las cosas buenas y volverlas malas, aquí las instituciones destinadas a mover esos upac para llenarse de dinero establecieron unos intereses altos que arruinaban al beneficiario. Ese no fue el propósito del doctor Pastrana, y la verdad es que los upac desarrollaron muchísimo a Colombia.

Antonio Forero es una persona que le ha hecho honor a Roldanillo, es abogado exitoso de la Universidad Javeriana, fue secretario de educación del Distrito Especial de Bogotá y jefe de la sección jurídica del BIC en Washington, de tal modo que es otra de las personas que también han llevado fuera de nuestro país el nombre de Colombia, porque además, alguna vez entré yo en una librería de Bogotá y encontré, para mi satisfacción, en una enciclopedia de grandes escritores colombianos. "Antonio Forero Ortiz, natural de Roldanillo", *Apuntes sobre la democracia*. De modo que es otra persona que le hace honor a su tierra, luego viene Enrique, el jurista de la Cámara de Comercio, el secretario de la gobernación. Y hablando de estos abogados de Roldanillo, después de hablar de Pacho Eladio, nunca Roldanillo le ha hecho un homenaje al doctor José María Marmolejo. El fue un excelente jurista, enderezó sus pasos por el derecho penal, más tarde lo dejó y se dedicó al derecho constitucional, consejero de estado y presidente de la sala constitucional.

Nancy Devia: Qué prestancia ha tenido para Roldanillo, teniendo en cuenta los cargos ejercidos ante los gobiernos, y para que hable de su relación familiar, cómo conoció a su esposa, cómo conformó su hogar.

—En relación con las cosas que yo le hubiera podido dar a Roldanillo, pues tropecé con el problema de que nunca tuve un cargo a través del cual pudiera servirle a determinada población de la comarca, mis cargos fueron siempre estar al lado del Presidente, de investigador, de ser un diplomático, por los cuales era imposible, pero sí le di mucho a Roldanillo: mis grandes dignidades, mi afecto por Roldanillo, mis hijos valiosos: la doctora Gloria Forero, es abogada, condecorada por la Universidad por ser una de las más prestantes alumnas. Fue invitada a la conferencia de Harloverden en Estados Unidos y allá concurrió con

Alvaro Gómez Hurtado, también con el político caleño que en ese tiempo era designado a la presidencia de la república: Gustavo Balcázar Monzón, y ella fue a hablar de la mujer, más tarde fue invitada a la Universidad de Salamanca para hablar de la misión de la mujer en el siglo XXI y vincularla con las inquietudes de la biosfera, con las inquietudes del medio... Después en Nairobi y en la India, también hablando de las mujeres del mundo. Es otro homenaje que yo le he rendido a Roldanillo.

»Mi esposa pertenecía a una familia adinerada, yo nunca fui muy amante de las cosas... He tenido siempre para vivir con decencia. Yo amaba a una chica, de Roldanillo precisamente, me reservo el nombre, pero la conocí y me enamoré, es descendiente de Cruz Santo, hija de Julio... yo necesitaba formar mi hogar, muerta mi madre, pero no podía andar buscando una millonaria que me convirtiera de pronto en su administrador. Tenía que buscar una niña que yo pudiera presentar, porque tenía la idea de que yo podía ser un diplomático y entonces debía casarme con una mujer que pudiera desempeñarse en ese medio, que fuera inteligente; esa era pretensión mía y ustedes me van a perdonar que, además, fuera hermosa.

Cajamarca
Breve reseña histórica. Tradiciones y leyendas

José Joaquín Reyes Morales

Cajamarca es uno de los corregimientos más importantes del municipio de Roldanillo, en el norte vallecaucano.

En diciembre de 1894 el médico Ricardo Escobar Aranza escribió un ensayo sobre la tonga o escopolamina, cuyo mérito encontró cabida en el Boletín de Medicina del Cauca. En este escrito aparece una descripción admirable sobre el vallejuelo que sirve de asiento físico al antiguo corregimiento. En él se lee:

«Cajamarca es un hermoso y pintoresco valle, situado al noroeste del poblado del municipio de Roldanillo, en medio de las ramificaciones que forma la cordillera Occidental antes de sus últimas cadenas de montañas.

»Este valle tiene una extensión de dos leguas aproximadamente de norte a sur y se halla surcado por varios riachuelos de aguas cristalinas y saludables, que amenizan y hacen más hermosa y agradable esa comarca privilegiada: entre ellos están El Almorzadero, Cauquita, El Guachal y El Dovio. Tiene una temperatura que fluctúa entre quince y diecinueve grados centígrados aproximadamente; su clima tiene condiciones benéficas para la salud, su ambiente es muy puro y su suelo extremadamente fértil. Allí se dan con halagüeña profusión variados productos vegetales, alimenticios y medicinales que se explotan y aprovechan por los pueblos circunvecinos. Allí campean la papa, la granadilla, la yuca, la arracacha y diversidad de hortalizas y legumbres; allí está la afamada tonga, el campeche que da también la guaranga, utilizada para preparar una tinta de escribir muy firme y duradera; hermosísimas flores y numerosas frutas». (Doctor Ricardo Escobar Aranza, Boletín de Medicina del Cauca, año VIII, diciembre 1894, No. 93).

Los primitivos habitantes, descendientes de los caribes, tenían intercambio comercial con los gorrones, que habitaban la parte plana del valle, mediante el trueque de pescado barbudo que canjeaban los gorrones por sal que entregaban los nativos de Cajamarca.

Los aborígenes de Cajamarca fueron artesanos notables que trabajaron el barro y el oro. En sus huacas se han encontrado bellísimos anillos, narigueras, pectorales, aretes,

brazaletes, poporos de tipo Calima, objetos de cocina, herramientas como hachuelas de piedra, ollas de barro con dibujos geométricos, utensilios labrados en hueso que demuestran un refinado gusto estético de creatividad admirable.

Al momento de la Conquista los nativos de Cajamarca estaban entre el período neolítico (usaban para la labranza herramientas de piedra pulida) y la era de los metales. Tenían a su servicio una planta cuyas propiedades daban al oro maleabilidad, lo que les permitía hacer más dúctil el metal y trabajar la orfebrería. Cultivaban el maíz, cuyos granos triturados fermentaban con la ptialina de la saliva en ollas de barro, para la fabricación de una bebida alcohólica llamada «chicha». Cultivaban también el fríjol, el plátano y la yuca. La caza fue actividad cotidiana y utilizaron las flechas y las cerbatanas para la artes de la cinegética, que aún practican algunos descendientes de estos aborígenes.

Andaban desnudos y se pintaban la piel con un colorante llamado achiote o achote, arbusto de semillas bermejas, cuyo color era repelente a los mosquitos. Utilizaban la piel de los animales, que desprendían con herramientas de piedra.

En el antiguo corregimiento de Cajamarca hubo un asentamiento a la vera del riachuelo Cauquita cuyas aguas desembocan en el río Dovio, el cual tributa al río Garrapatas y éste a su vez al río Sipí, para desembocar luego en el río San Juan en el departamento del Chocó, que cae al océano Pacífico. Ese primitivo asentamiento se llamó Pueblo Viejo, desde donde comenzó a extenderse el actual caserío de Cajamarca, atravesado por un carreteable hoy pavimentado en su totalidad.

Cabe destacar que Cajamarca ha sido origen de importantes familias que luego pasaron a la cabecera de Roldanillo; que los primitivos habitantes no ofrecieron resistencia a los conquistadores españoles y antes bien gozaron de buen trato y simpatía, lo que les permitió mantenerse en sus fundos con sus familias, razón por la cual es sin lugar a dudas el único asentamiento donde aún conservan rasgos característicos del primitivo indígena.

Con la invasión del español sobrevino la mezcla de razas y culturas, así como el cambio de costumbres religiosas y sociales. Es durante esta convivencia social cuando aparece el nombre de Cajamarca, no se sabe si por una reminiscencia histórica del lugar donde Francisco Pizarro apresó al jefe inca Atahualpa, víctima después de cruel martirio y muerte.

Resguardo indígena

Existe el acta de reconocimiento del resguardo indígena Cajamarca, la cual fue firmada en Roldanillo en el despacho de la alcaldía municipal, a cargo en ese entonces del señor Manuel Santos Lerma, ante el personero municipal don Rafael Marmolejo.

Figuran en ese documento el señor Genaro Peña como gobernador del resguardo y como miembros del cabildo indígena los señores Maximiliano Ruiz, Celedonio Mayor, Julián Camelo, José Tomás Millán y Víctor Caicedo.

Dejaron como anexo a esta acta un plano del resguardo y una lista de los dueños del terreno indiviso de Cajamarca, fechado el 27 de diciembre de 1911.

Al leer estos documentos se puede fácilmente establecer cómo muchos apellidos de las familias que conforman

los grupos familiares de Roldanillo provienen de antiguos habitantes de Cajamarca, por cuya causa bien puede explicarse la razón por la cual existe desde tiempos inmemoriales una estrecha relación social y familiar entre Roldanillo y Cajamarca.

Subsisten aún términos, leyendas, bebidas como la chicha, alimentos, prácticas medicinales y modismos que tienen en común una clara estirpe indígena. Los rasgos morfológicos del nativo conservan todavía las características del indígena sureño del Ecuador y Perú, que pueden evidenciarse en los cráneos y dentadura de los antiguos pobladores cuya antropometría lo confirma.

En síntesis, tenemos que si bien es cierto que en época precolombina la región que hoy comprende el territorio de Cajamarca fue poblada por descendientes caribes, esto no quiere decir que desde el Sur no llegaran, antes de la Conquista, pobladores del imperio inca.

Vino luego el mestizaje con los españoles y unos nuevos patrones del desarrollo comunitario y cambio de las costumbres que el nativo asimiló inteligentemente, conservando sus primitivas posesiones pacíficamente, sobreviviendo al empuje y arbitrariedades del codicioso español.

Camino hacia Cajamarca

Escribe: José Joaquín Reyes Morales



De estudiantes trajinábamos a pie, en tres horas, este camino de herradura. Esta derrota fue en otros tiempos un verdadero paseo ecológico con frondosos árboles a la vera del camino y multitud de aves y pajarillos cuyos trinos amenizaban la jornada. De Roldanillo a Cajamarca el trayecto era un ascenso, y se pasaba por las curtidurías de Israel Agudelo y el señor Posada, a orillas del río Rey que bajaba de El Paramillo con buen caudal de aguas cristalinas, para llegar a la puertacadena pasando el riachuelo sobre piedras en un esfuerzo malabarista de equilibrio para evitar el agua y la mojada de los calcetines y zapatos. La puertacadena era de «golpe», porque el transeúnte caballero arrimaba el corcel hasta alcanzar con su mano derecha el travesaño de la puerta, que empujaba con fuerza para que el postigo girara lo suficiente y diera paso a la bestia, logrado el cual la puesta volvía sola a su sitio produciendo un inevitable ruido al golpear los maderos.

Más arriba, ya al pie de la loma, estaba la pesebrera de Justo Benítez, quien tenía crianza de chivas que pacían entre los aromos. En virtud de la frescura de la zona abundaban los guanábanos, los guayabos, las pitahayas y la uña de águila, cuyos frutos constituían verdadera ambrosía para

la muchachada que solía transitar por esos senderos. El camino de herradura zigzagueaba, siempre en ascenso. Eran frecuentes las recuas de mulas, que bajaban cargadas de madera aserrada con costales repletos de café, maíz o fríjol, en tal apretujamiento que el peatón se tenía que poner a salvo de ser atropellado por las bestías que bajaban en tropel.

Todavía se encontraban las travesías por estos caminos, que fueron antiguamente transitadas por los indígenas siguiendo el filo de las lomas, o «repecho», como se les decía a esta clase de vías. Para los transeúntes peatones estas travesías eran preferidas para evitar los peligros de las recuas, y porque se ganaba tiempo, se ahorraba camino y se hacía un poco de esfuerzo que aprovechaba a la salud física del viajero. Con el olor de los pequeños bosquecillos y el aire puro llegaba también el canto de las mirlas. La brisa fresca anunciaba el cambio de temperatura de la región montañosa y la aproximación a la coronación de la última cresta de la montaña, llamada La Montañuela.

Este mensaje de frescura se comenzaba a sentir en el sitio llamado El Mestizo, una fonda donde se vendía un refresco azucarado que llamaban «jarabe», teñido con anilinas vegetales de variados colores, las gaseosas y algunas golosinas que generalmente llamamos «mecato».

Allí en El Mestizo se escuchaba la música que hoy llaman de carrilera, en una vitrola marca Víctor que mostraba un perrito escuchando atento al pie de una corneta, símbolo característico de la casa Víctor. Esta actitud del perro dio origen a una metáfora popular muy conocida en esos tiempos, para burlarse de la persona crédula que esperaba pacientemente un resultado jamás cumplido o satisfecho, a quien se sentenciaba con la frase: «Se quedó más metido que el perro de la Víctor». De El Mestizo en adelante, el ascenso era más suave, más fresco y a la vera del camino las hierbas y el rastrojo eran más verdes. En los matorrales de mora se asomaban los frutos ácidos de esa planta, y era un reto para los niños separar espinas y esquivar quedar prendidos en las ramas espinosas del rastrojo, por lograr pacientemente quitarle unas cuantas decenas de estos frutos, rojos y deliciosos, con un sabor agridulce propio para calmar la sed del caminante.

Luego llegamos a La Montañuela, ya en los predios de los señores Mora, la parte más empinada de la montaña que permite contemplar la inmensidad del valle físico: hacia el oriente La Victoria hasta los lindes con Bugalagrande, toda una planicie hermosa en la cual tienen asiento Zarzal y La Paila, y levantando un poco la vista Sevilla, sobre un balcón de colinas, todo bajo un cielo azul revestido a trechos por encajes de blancas nubes, como si fueran de algodón.

Estamos a la altura de 1.300 metros sobre el nivel del mar. Por las tardes, a la hora de véspero, las nubes se tornan en hermosos jirones de muselina, como bellamente lo describió el poeta Carlos Villafañe, en una bella composición de versos ligeros. Al coronar la altura el jadeante soñador, ayer estudiante, sentía en el pecho latir el corazón pletórico de ilusiones, aliviado en la lucha por el paisaje de la tierra, por la cercanía al lar nativo y a los brazos de la familia amada. Hacia el occidente estaban las montañas azules, cuyas crestas lindaban con el departamento del Chocó. Desde allá soplaba el viento y venían las brumas de su entorno selvático, casi virgen, desde donde llegaban en pequeñas caravanas, esporádicamente, grupos de nativos en busca de mercancías y perros, que conducían en tristes jaurías.

En La Montañuela el piso del camino se tornaba húmedo y en tiempo de invierno era intransitable. Allí se atascaban las bestias y había pasos embarrados en que el animal quedaba tragado hasta el pecho, lo que los «baquianos» arrieros solían evitar haciendo uso de las travesías.

Cuando venía la época de verano los caminos comenzaban a crearse; se formaban baches y «canjilones» que requerían por parte de la personería municipal o de los vecinos una reparación permanente de la vía.

Bajando la loma se insinuaba el vallejuelo de Cajamarca. Comenzaba a verse como una pesebrera de casitas de paja, de teja de barro cocido y alguna que otra de zinc, asomadas al camino.

Allí a mano izquierda estaba, sobre un suelo rojizo, la casita de Juan Gutiérrez, más adelante la de Célimo Moreno, unos de los que hacían el mantenimiento de conservación del camino por cuenta del municipio de Roldanillo. Desde allí, refocilado por el hermoso paisaje, la paleta de la naturaleza permitía contemplar absorto toda la variedad verde de los cultivos como una colcha sobre el estrecho vallejuelo que sirve de asiento físico a Cajamarca. Bellísimos potreros cubiertos por pastos naturales y artificiales, «quinchas» de guadua como cercas de los predios semiurbanos, con sus casitas blancas, los claveles, las rosas, los lirios, las veraneras, los geranios, las azulinas, el papagayo, el chirimoyo, el naranjero, el limón y los sauces eran comunes en los patios de las casas, a cuyo alero crecían las cebollas, el cilantro, los ajíes, los tomates, la yerbabuena, el toronjil, la artemisa, el llantén, porque en cada casa, junto al jardín, tenían cabida también la huerta casera y el gallinero. Los guaduales a la orilla de la quebrada daban una gran variedad de tonalidades de color verde.

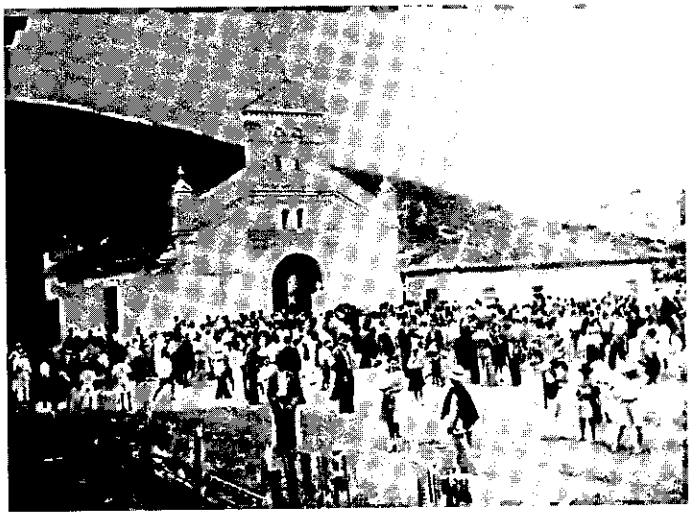
Desde Pueblo Viejo comienza a extenderse el poblado, con las casas de los Tascones, los Peñas, los Mayores y la hermosa finca de don Alcides Plaza. La memoria del viajero recuerda los grupos familiares propietarios de los fundos del hermoso corregimiento: Peñas, Millanes, Chamorros, Motatos, Cedeños, Tabares, Girones, Basantes, Castillos, Mayores, Pérez, Vinosco, Padillas, Buenos, Reyes, Rodas, Ruiz, Gutiérrez, Rodríguez, Urdinolas, Durán, Morales, Varelas, Rojas, Garcías, Valencias, Morenos, Gómez y Ortiz, con sus casas adornadas con azoteas cuajadas de pintorescos jardines. Confluían, de otra parte, otras vías que daban acceso a una diversidad de fincas y haciendas en los alrededores del caserío, como Las Tapias, El Castillo, Coromaime, Bélgica y El Salto.

El camino carreteable, hoy pavimentado, avanzaba hacia el norte dejando a lado y lado «quinchas» de guadua que separaban el camino de las propiedades de los habitantes, para enderezar luego su rumbo un poco hacia el occidente y llevar a una planada donde se erigió el pueblo de Las Hojas inicialmente, de la familia Perea, y que sirvió de asiento al pueblo El Dovio cuyo desarrollo se efectuó por familias procedentes de Antioquia, Caldas y Tolima, hacia la década comprendida entre 1920 y 1930, abastecido por aguas de los ríos Las Hojas, Guachal y El Salto.

Esta planada constituye la puerta de entrada a las selváticas regiones del departamento del Chocó.

En 1955 el corregimiento de El Dovio tramitó ante la Asamblea Administrativa del Valle (que sustituyó a las asambleas departamentales en sus funciones durante el régimen del general Gustavo Rojas Pinilla) su segregación del municipio de Roldanillo, y fue creado el municipio que en un principio llevó el nombre de Rojas Pinilla.

Este camino que se hacía a pie, traía romerías desde Roldanillo a la comarca cajamarqueña durante las festividades de Santa Lucía, que se celebran aún, con sentida devoción, por los católicos el 13 de diciembre.



Antigua capilla de Santa Lucía

Con la penetración de los antioqueños a las montañas cercanas a los ríos Dovio y Garrapatas, los aserríos descuajaron los bosques de finas maderas en una tala incontenible y permanente. Se veían pasar por frente a las casas del pueblo recuas de mulas cargadas de madera redonda y aserrada, con destino a Roldanillo.

El correo se hacía a lomo de mula; los telegramas llegaban a la oficina de Roldanillo y de allí, junto con las cartas, eran remitidos a Cajamarca y al Dovio.

Este camino se trajinaba a caballo, en cualquier tiempo y a cualquier hora, de día o de noche, sin los contratiempos que hoy entrañan la inseguridad y la ola de violencia que vive el país.

De noche, sólo los búhos entonaban su lúgubre canto desde las frondas de los árboles a la orilla del camino, los coclíes en las palmas al pie de la loma y en los árboles «siete cueros» que aún permanecían erguidos como testigos de lo que fue una zona rica en fértiles y variadas especies vegetales.

En 1953 se hizo el último tramo de la carretera que unió a Roldanillo con El Dovio. Fue sin duda alguna un hito histórico y un avance para el desarrollo y progreso de Cajamarca, pero paradójicamente trajo consecuencias negativas para la región como fueron la mayor explotación de la tierra agrícola, con descuajamiento de bosques, disminución de los caudales de las quebradas y vertientes naturales, la sequía del suelo y la ruina de lo que antes constituía la belleza de la comarca: los jardines hogareños y la huerta casera.

Hoy este vallejuelo y el valle mismo del río Cauca amenazan transformarse en un desierto, tragedia que la juventud deberá prever tomando conciencia plena de su responsabilidad histórica y ecológica para defender las reservas naturales, fomentar la arborización y crear la cultura ecológica para volver a vivir. Lo contrario es la muerte de la naturaleza y el hombre, su mayor depredador.

Hoy las cosas han cambiado. Inicialmente los predios asignados al repartir el resguardo indígena eran individuales y cada propietario los distinguía con unos mojones de piedra que aún existen. No había cercas entre los vecinos y los animales se manejaban comunitariamente. Esto era respetado según las leyes de la propiedad social.

El trabajo comunitario en forma de «mingas» era común y así se construían las viviendas, se arreglaban los caminos, se limpiaba el cementerio y se mejoraba la capilla. Comunitariamente se bajaban los enfermos a Roldanillo para su tratamiento en el incipiente hospital San Antonio. Con mingas se subió la imagen venerada de Santa Lucía, que había sido adquirida en las imaginerías de Barcelona, España, por un laborioso y visionero sacerdote.

Existía una ceiba frondosa y hermosa en el centro de la plaza principal, cuyas fotos se conservan, y que desapareció por falta de cuidado y por su edad, pues había sido sembrada por el R.P. Torrijos en la mitad de 1800.

Paralela a la calle principal existía otra llamada de «Los Tramposos», que conducía desde Puerto Bélgica hasta el Cementerio.

No había energía eléctrica y se cocinaba con leña y nos alumbrábamos con velas de sebo o con mecheros de petróleo.

Siempre hubo escuela primaria, inicialmente en casas alquiladas por el municipio de Roldanillo. Después el doctor Alonso Aragón Quintero, gobernador, nos dotó de la magnífica escuela que se bautizó con su nombre y que se inauguró en 1942. La escuela de las niñas estaba en la plaza. Más tarde se fundó el colegio satélite del Belisario Peña Piñeiro, en 1973. Curiosamente, la escuela Alonso Aragón Quintero y hoy Colegio Belisario Peña Piñeiro, se construyó en el sitio donde estaba la casa de don Belisario Peña Piñeiro, quien comenzó su carrera de educador en este corregimiento y en donde vivió con su familia. En otra crónica se habla de los educadores que enseñaron en Cajamarca.



Imagen de Santa Lucía

Siempre ha habido en Cajamarca inspección de policía.

Cajamarca fue viceparroquia y luego parroquia, unas veces dependiendo de Roldanillo, otras de Versalles y ahora de El Dovio. En los archivos parroquiales de estos sitios se conservan los libros donde están registrados los eventos religiosos, como bautizos, matrimonios y defunciones.

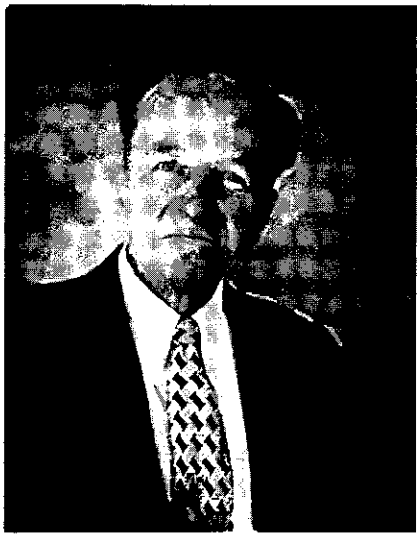
En 1943 se inauguró el acueducto, cuyas aguas eran aportadas por el río Salto.

En 1960 se inauguró la planta de energía eléctrica que sustituyó a las antiguas plantas que sostenían personas particulares o el municipio de Roldanillo.

Después vino el distrito de riego, con aguas vertidas por el río Salto: en 1975 se reinaugura el servicio telefónico que había existido desde en 1920, la pavimentación de la carretera que conduce a Roldanillo y la iluminación de mercurio, gracias a la colaboración del gobernador Carlos Holguín Sardi; y posteriormente se dio al servicio el centro de salud y la planta de tratamiento del acueducto, gracias a la colaboración del gobernador Germán Villegas Villegas.

Actualmente el corregimiento de Cajamarca espera la construcción del alcantarillado, la apertura de la calle alterna como vía peatonal y ciclovía, la arborización del poblado y se trabaja comunitariamente en la forestación y reforestación de las cuencas hidrográficas.

Biografías



José Joaquín Vaca Fernández

Ejerció la docencia en Roldanillo por los años de 1938-1941 y fue un excelente educador. De especiales virtudes, hizo de la pobreza una amable compañera y tuvo sus facetas de artista, porque en él hubo siempre una inspiración incontenible. Cuando no dibujaba, hacia acrósticos con las letras iniciales de los nombres de sus alumnos, o daba a la geometría una aplicación práctica para diseñar mosaicos, y en las horas de la tarde entretenía a sus alumnos con las planas de escritura hechas con tinta y pluma de acero. ¡Ay del que presentara la plana con borrones, sucia y descuidada!

Erudito en la enseñanza del Catecismo Mayor y exigente en tomar la lección, que necesariamente era de memoria. «La memoria —decía— hay que ejercitarla, porque si no se oxida».

En la conducta y comportamiento del alumno era tolerante, comprensivo de las inquietudes propias de la adolescencia, pero exigía en todo momento respeto y cortesía, porque él era hombre de cultas maneras.

La clase de aritmética era por la mañana. Unas sumas larguísimas de ocho cifras y veinte columnas; el pizarrón lleno desde arriba hasta abajo. Y después... a aprender a sumar, porque lo que habíamos aprendido en los años anteriores casi que era a contar en los dedos. Con el maestro Vaca había que correr, o mejor, volar a la velocidad de un rayo. A la semana siguiente todos sabíamos sumar con rapidez, porque esa suma del tablero teníamos que copiarla en los cuadernos y repasarla en la casa, para salir al tablero al día siguiente ya con la memoria desoxidada.

Alfonso Salcedo Benítez

Nació en Roldanillo el 30 de marzo de 1928. Inició sus estudios primarios en Roldanillo y los de bachillerato en el colegio Belisario Peña Piñeiro, los que terminó en Santa Librada de Cali.

Periodista de larga trayectoria y director de *Cali y sus barrios*, fundado el 2 de agosto de 1964 y que durante sus



treinta y cinco años de existencia ha tenido como objetivo luchar por el progreso de los sectores marginados, destacar las obras realizadas por los gobiernos nacional, departamental del Valle y municipal de Cali e impulsar campañas cívicas para hacer conocer de las autoridades las necesidades más apremiantes de las zonas deprimidas.

Este dinámico coterráneo ha desempeñado posiciones políticas destacadas, pues dirigió durante tres años el periódico *Mundo Liberal.* Redactor de los boletines de prensa de las campañas de los ex presidentes de la república Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay y Virgilio Barco Vargas.

Ha incursionado con éxito en el mundo de la radio, al lado de Joaquín Marino López. Hizo parte del grupo de gestores de la construcción de la Casa del Deporte con los doctores Fabio Montoya Peláez, José Manuel Ocampo Londoño, Ramiro Varela Borja y Venecio Echeverry.

En la administración pública su actividad no ha sido menor, pues fue auditor de Telecom (1964-1965), auditor de establecimientos públicos (1965-1968), diputado a la Asamblea del Valle (1962-1964), período en el cual fue su vicepresidente; secretario del Concejo Municipal de Cali (1968-1970), secretario privado de la Gobernación (1970-1972), diputado a la Asamblea del Valle (1974-1976), secretario de la Asamblea Departamental del Valle durante seis períodos consecutivos hasta el año 1981.

Fue además muy notable su actividad en la Asamblea Departamental del Valle entre 1974-1976, cuando al lado del vicepresidente de la duma, Luis Antonio Cuéllar Mendoza, promocionó los actos de la celebración del VI Centenario de la Fundación de Roldanillo, desde todos los medios de comunicación de Cali, correspondiéndoles encabezar la comisión que viajó a Panamá con el fin de formalizar oficialmente la invitación al general Omar Torrijos Herrera, jefe de gobierno del hermano país, a los actos conmemorativos, lo que en efecto se logró felizmente.

Alvaro Reyes Morales, presbítero

Nació en Cajamarca (Roldanillo) el 14 de agosto de 1950 y se ordenó sacerdote el 6 de diciembre en 1975, en la arquidiócesis de Cali.

Fue párroco en La Cumbre en la parroquia San José, y en Cali en la parroquia del Corazón de María, donde construyó el templo parroquial y fue sucedido por el hoy monseñor Luis Adriano Piedrahíta, obispo electo. Tuvo a su cargo la organización de la visita del Santo Padre, Juan Pablo II, efectuada a Cali el 4 de julio de 1986. Viajó luego a Roma a la Universidad Urbaniana e hizo licenciatura en misiones en este centro universal de los sacerdotes del mundo, donde concurren de todas las naciones para hacer estudios pastorales.

Fue director del Seminario Mayor, profesor interno y externo encargado de las vocaciones sacerdotales, hasta 1994. Fue luego párroco de Nuestra Señora de los Remedios, de Cali, y rector del colegio parroquial de Santa Mónica. En 1997 fue trasladado como párroco de San Fernando Rey y arcipreste de Cali y profesor externo del Seminario Mayor. Es consultor del excelentísimo señor arzobispo de Cali y miembro del Colegio Presbiteral.

Néstor Hugo Millán Mendoza

Alcalde municipal de 1972 a 1974. Nació en Roldanillo el 11 de abril de 1951; hizo sus estudios escolares en su ciudad natal y los profesionales en la Universidad Santiago de Cali, donde recibió su diploma de abogado, y en la Universidad del Valle su especialización en administración de salud pública.

Durante su período administrativo como alcalde municipal se preocupó por el mejoramiento de las vías rurales; se pavimentaron muchas calles en la ciudad por administración directa y se construyeron algunos puestos de salud en las zonas rurales. Durante este período se llevó a cabo la contratación y terminación de la nueva casa municipal, la nueva plaza de mercado y se ampliaron las redes de fluido eléctrico tanto en la parte urbana como en las rurales, gracias a la acción oficial del departamento.

Del Gobierno Nacional logró la terminación del nuevo puente Eustaquio Palacios, que remplazó al puente metálico sobre el río Cauca. Se llevó a cabo la ampliación de la planta telefónica y la semiautomatización del servicio, así como la contratación del edificio de Telecom, en los predios que habían sido cedidos para este fin desde 1954.

Impulsó el servicio del Idema a través de las juntas comunales en los corregimientos y en la ciudad. Se creó el Parque Escolar como apoyo para los padres de familia. Por primera vez se fijó un plan de desarrollo urbano y urbanístico de la ciudad, técnicamente concebido por el departamento de Planeación departamental, a cargo del doctor Jaime Cifuentes Borrero.

En el campo educativo se creó, con dineros del municipio, el colegio satélite Belisario Peña Piñeiro en Cajamarca, cuyos profesores estuvieron a cargo del tesoro municipal.

Culturalmente hablando, impulsó y reorganizó la tradicional banda de músicos de Roldanillo.

Otoniel de la Cruz Arango

Nació en Roldanillo en 1910. Hijo de Zenón Fabio de La Cruz y Josefa Arango. Se educó con los hermanos franciscanos en la ciudad de Cali, destacándose por su facilidad en las matemáticas, el latín y el conocimiento y buen manejo del español. Fue el menor de ocho hermanos. Durante muchos años trabajó como profesor en colegios de Ibagué, Tuluá y Cali. Se casó con la señora Eufemia Gue-



rrero Alvarado con quien tuvo ocho hijos. Don Zenón Fabio fue un destacado homeópata, campo en la cual tuvo innumerables aciertos; también fue nombrado prefecto de la provincia del Gran Cauca.

Fue este roldanillense formado en las disciplinas de los padres franciscanos de Cali, maestro de escuela primaria en el corregimiento de Higuerón, por allá en los años de 1938 a 1945. Hombre de recias cualidades, serio, caballeroso e inteligente, con una exquisita cultura y una visión humanística admirable. Firme en sus creencias religiosas y políticas; de carácter indomable. Todo este acervo de cualidades montado sobre un plinto de rectitud y moral sin mácula. Hombre ejemplar, como se decía por esos tiempos para ponderar a un varón correcto. Otoniel de la Cruz hacía honor al magisterio roldanillense, y hoy nos complace registrar con cariño en este sencillo reconocimiento.

Don José María Erazo Arévalo

Llegó a Roldanillo por el año 1928 como director de la Escuela Modelo. Siempre estuvo a cargo de los niños de primer año y fue un avezado pedagogo, normalista y contador de pulquérrimas como éticas acciones. Todo un caballero y hombre de absoluta confianza.

Severo sí, pues en aquellas épocas la férula estaba al alcance de las manos del maestro a quien se respetaba más por miedo que por convicción.

Fue la época de la revolución pedagógica. Salíamos del sistema del silabeo con el alfabeto combinado con las vocales, al de las palabras normales y luego al de frases simples: «Amo a mi mamá. Mi mamá me ama».



Fue un excelente director de escuela. Formó brigadas de boy-scouts y girl-scouts lobatones, y después los guías colombianos, con bandas marciales que llegaron a ser la sensación y orgullo de Roldanillo.

Jubilado de su labor docente, se dedicó a llevar la contabilidad de algunos comerciantes, y finalmente fue síndico del hospital San Antonio de Roldanillo.

Contrajo matrimonio en Roldanillo con la señora Ligia Plaza y fueron sus hijos Alberto, Cecilia y José Antonio.

El ejercicio de la docencia de don Chepe Erazo, como se le conoció en la ciudad, fue por más de doce años, siempre enseñando a leer, sumar, restar, multiplicar y dividir a las generaciones de los años treinta. Su recuerdo deberá perpetuarse en las aulas escolares como en esta reseña que hacemos con todo respeto y cariño.

Arcadio Millán Millán

Nació en Cajamarca el 24 de julio de 1923.

Era un artista nato, autodidacto y autoformado. Desde niño moldeaba la arcilla y de su mente creativa y de sus manos prodigiosas surgían bellas imágenes de madera, de

barro o de yeso e instrumentos musicales ingeniosos como el carángano (una guadua hueca como caja de resonancia sobre la cual se colocaban unas cuerdas hechas de intestino de cerdo que se percutían con unas vejigas infladas del mismo animal. Traía personalmente la greda o arcilla desde La Montañuela, y ¡qué cosas las que hacía silenciosamente y sin impresionar deliberadamente a nadie! Auténtico el hombre.

Todos en ese tiempo le admirábamos y dentro del colegio los amigos le decíamos cariñosamente «el Gurre»; aludiendo a su manera de penetrar en la entraña de la montaña buscando la mejor arcilla o greda y los mejores colorantes naturales que se dan de manera silvestre en esa montañuela que separa el valle geográfico del río Cauca de las vertientes de los ríos que corren hacia el Chocó (la fonda que hay allí se ha llamado siempre La Montañuela y es un mirador hacia el Valle del Cauca y el Chocó).

Fueron sus padres Cipriano y Salomé y tuvo los siguientes hermanos: Moisés, Arturo, Nazarino y Laura, todos ya fallecidos. Se vino a vivir a Cali cuando el desplazamiento por la violencia liberal y conservadora de la época que nos fue volviendo enemigos los unos de los otros y que ha desembocado en lo que tenemos actualmente como comportamiento politicosocial con diferentes nombres. Casó con la señora Mariana Herrera, de Jamundí, con quien procreó a José Ever, Paola, Deyanira, Leonidas, Néstor, Simón y Arcadio. Tuvo una casita por los lados de Juanchito donde nos reuníamos los cajamarqueños.

Su casa frente al Rancho de Jonás era como fue la de Juanchito: un taller de arte para el amor y la música. Cuando pasen por allí miren su estilo; su sala la adornan bellas tallas originales en madera o porcelanas y elementos de yeso y de barro. Recibió en vida algunas distinciones oficiales por su producción artística. Lástima es que en su tierra natal, Cajamarca, no haya una muestra de su abundante producción de arte para que la admiren sus paisanos y sus coetáneos.

La última vez que lo visité me manifestó que se moría de tristeza porque un derrame cerebral producido por su presión arterial alta ya impedía mover sus manos y sus dedos de artista, como lo hacía cuando estábamos en la escuela y en su época joven, la mejor de su producción artística. Se nos fue Arcadio.

Saludamos a su esposa, a sus hijos y a sus familiares cercanos y con todos recordamos nuestra niñez y nuestros bellos tiempos de la escuela primaria. Alguna vez nos dijo con el poeta Carlos Villafañe, nuestro paisano:

Yo ya no soy aquel que en otros días
amó y sintió; aún sólo soy un pobre
que mira a solas convertido en cobre
el oro de sus viejas alegrías.

Montón infausto de cenizas frías,
¡cómo deshojas tu añoranza sobre
mi frente y cómo siento de salobre
la frágil copa de las horas mías!

Yo ya no soy aquel ni aquel es este
que más mentida que el azul celeste
fue la ilusión, orillas del abismo.

Y recelo en mi senda anochecida
que he muerto muchas veces en la vida
¡y apenas soy la sombra de mí mismo!

Fue un hombre de bien, honrado y trabajador. Ese era Arcadio, con quien me unió desde la infancia y desde la escuela Alonso Aragón Quintero de Cajamarca una bella amistad. Paz en su tumba y que su obra nos sobreviva para siempre.

(Colaboración del doctor José Joaquín Reyes Morales).

Osías Lozano Díaz

Este destacado político, parlamentario y gobernador que se ha distinguido por su seriedad, moderación, aplomo y caballerosidad aun en medio de las más agrias luchas partidistas, nació en Cali el 17 de julio de 1939, hijo de Osías Lozano Quintana, también político y congresista y de Consuelo Díaz. Contrajo matrimonio con Ana Luz Correa, con quien tiene dos hijos: Osías Mauricio y Carlos Rodrigo. Los estudios primarios los realizó en la escuela anexa a la Normal de Quibdó; el bachillerato en el Virrey Solís, de Bogotá, y la Universidad la Gran Colombia lo doctoró en derecho y ciencias políticas.



El doctor Osías Lozano Díaz ha desempeñado importantes cargos en el Valle del Cauca y los más altos en el Chocó. En el primero fue asesor jurídico de la gobernación del Valle en 1977, vicepresidente de a Junta Central de Contadores del Valle; jefe seccional para Valle, Cauca y Nariño de la Superintendencia de Sociedades (1971-1977); juez penal municipal de San Pedro, Valle, en 1969. En el Chocó ha sido concejal de Quibdó, El Carmen de Atrato e Istmina; diputado a la Asamblea en dos oportunidades; secretario de Hacienda en 1970; gerente de la Beneficencia (1982), gerente liquidador de Mineros del Chocó de 1977 a 1978, durante la presidencia de Alfonso López Michelsen, y representante principal a la cámara de 1986 a 1990.

Durante seis años fue presidente del directorio conservador del Chocó y ha sido colaborador y columnista de *El Siglo*.

En 1988 Osías Lozano Díaz fue al parlamento por carambola y sin mover un dedo: Manuel Barcha demandó la credencial de Ismael Aldana; Barcha ganó, pero perdió, pues en la curul no se sentó él sino Osías Lozano Díaz.

Los anteriores datos los hemos tomado del libro *Grandes del Chocó,* de Efraín Gaitán, Pbro. Tomó I.

El doctor Osías Lozano Díaz fue además funcionario del senado de la república como asistente de la sala de prensa, juez primero penal municipal de Buga, juez en Armero (Tolima) y profesor de derecho constitucional general y especial en la Universidad Javeriana, seccional de Cali. Actualmente reside en la ciudad de Cali.

Bernabé Lozano Quintana

Desde muy joven se radicó con doña Juanita Quintana, su querida madre, en la hacienda La Isla, en inmediaciones de Candelaria y La Unión, este distinguidísimo caballero procedente del Chocó. En Roldanillo convivió con sus tíos Antonio y Luis Eduardo, de igual procedencia, quienes se dedicaron a la crianza de ganado y a las labores agrícolas. Más tarde se vinculó a la ciudad de Roldanillo su

hermano, el doctor Osías Lozano Quintana, abogado litigante, quien ejerció su profesión con mucho éxito y prestigio, en el Centro y Norte del Valle del Cauca.

Don Bernabé, como solían llamarlo sus amigos, militó con denuedo y entusiasmo en las trincheras del conservatismo desde la oposición. Fue un hombre culto, de exquisitas maneras, un caballero sin tacha que tuvo por naturaleza el don de la oratoria que le permitía dar a su pensamiento fluidez, acompañada de tonalidades varoniles y frases de brillante inspiración; su gesto grave, sus ojos de mirar profundo y el movimiento de sus manos, a veces exaltado, hacían de su expresión corporal todo un conjunto armónico que arrancaba los aplausos entusiasmados de la audiencia.

Ejerció la alcaldía municipal de Roldanillo con el respaldo fervoroso de la sociedad, y especialmente de la juventud, que miraba en él a un congénere que permitía acercamientos contra distancias; y así, unido todo el conglomerado social, emprendió la dura tarea de la remodelación del parque principal Francisco Elías Guerrero. Contó con el apoyo decidido y entusiasta de la señorita Cornelia Rengifo, nombrada por ese tiempo personera municipal de Roldanillo, cuando aún a la mujer no se le habían reconocido los derechos de elegir y ser elegida. También fue elegido diputado a la honorable asamblea departamental del Valle, donde dejó huella por su clara inteligencia, su don de gentes y su brillante elocuencia. Su discurso ante el cadáver de Carlos Villafañe bien vale la pena destacarlo. Helo aquí:

Señores secretarios de la Gobernación; reverendos sacerdotes; doctor Hernando Caicedo; señor alcalde de Buga, señoras, señores:

Traigo a esta mansión apacible y niveladora de la muerte, una doble y valerosa misión: la que confiere la voz angustiosa y desgarrada de mi propio corazón, y la no menos dolorida de las gentes de Higueroncito y Cajamarca que, heridas por la irreparable muerte de Carlos Villafañe, vienen en procesión espiritual por mi conducto a depositar sobre su tumba un manojo de flores campesinas como postrer tributo al más puro y sentido cantor de su comarca.

La súbita e irreparable desaparición de Carlos Villafañe hiere las entrañas de Roldanillo, que pierde con él al más grande y meritorio de sus hijos, conmueve y apesara al Valle del Cauca que asiste conmovido e inconforme al eclipse del más humorístico de sus cronistas, y sacude como un sismo terrible todos los cuatro puntos cardinales del territorio colombiano que entre gemidos de angustia y ayes de dolor vienen a entregar a la voracidad de la tierra los despojos mortales del ruiseñor nacido en estos predios, para convertirse más tarde en el príncipe y monarca de la poesía continental.

Fue Carlos Villafañe uno de los más perfectos poetas que hayamos conocido. Hijo de su propio esfuerzo, supo levantarse de la nada para forjarse con su extraordinaria inteligencia un nombre glorioso que, rebasando los límites patrios, fue a imponerse para ser pronunciado con admiración y con respeto en los cenáculos de las inteligencias extranjeras. Pudo él, como D'Anunzzio, encerrarse en el palacio de su espíritu para deleitar a sus émulos, o salir como un cruzado a alternar con los sabios en la mansión dorada de los príncipes. Sin embargo, su ingénita modestia y su deslumbrante sencillez lo indujeron a bajar a dialogar con su pueblo, cumpliendo así la cátedra sagrada que le confió el destino cuando por la voz autorizada de la conciencia ciudadana lo graduó con el honroso título de Maestro.

Poeta y maestro irremplazable: Mi pueblo, ese pueblo que también fue tuyo, te retribuye agradecido tus lecciones y en un mar encrespado por sus lágrimas y entre montañas de corazones afligidos viene a montar guardia al pie de tu sepulcro para levantar el pedestal que eternice tu memoria.

Señores: mi palabra ahogada por la emoción de mi propio dolor, torpe para decir el elogio del egregio poeta desaparecido, acude a la portentosa cita del gran Valencia, cuando en el sepelio del general Uribe dijo: «Es preciso huir muy lejos, volar hacia el pasado, buscar en las repúblicas antiguas el adecuado signo con qué valorar tus preeminencias». Solamente así podremos en justicia ensalzarte y engrandecerte. Encarnación de tus extraños tiempos, arrancó para ti de un pentélico bloque estas líneas de Simónides para los que sucumbieron gloriosamente, en la inmortal garganta: «Los hombres ilustres —y tú lo fuiste entre ellos— tienen toda la Tierra como sepulcro, y no solamente en su patria las inscripciones grabadas sobre la piedra dan testimonio de ellos, sino que en las mismas comarcas extranjeras un recuerdo no escrito vive en todas las almas y representan su generosidad y más aún sus acciones». Mientras viva Colombia; mientras viva América; mientras aliente la vida en Roldanillo; mientras perdure la gloria y subsista el prestigio, habrás de vivir tú, oh mi noble amigo, oh inolvidable Carlos Villafañe.

Y ahora, para hacer silencio, digamos con la voz conmovida de Ricardo Nieto:

Hermano, dulce hermano:

se encuentra ya tu corazón en calma.

Con amor fraternal te doy la mano

y te dejo en tu edén: «Tierra del Alma».

Roldanillo, 27 de noviembre de 1959

Murió en Roldanillo entre sus familiares, que le rindieron el homenaje de todos sus afectos, respeto y consideraciones hogareñas, al lado de doña Barbarita viuda de Quintana, Alicia y Ofelia Quintana Yusty.

Fue además columnista y colaborador de algunos órganos periodísticos de la época como *La Patria* de Manizales, *Diario del Pacífico* y *El País* de Cali, y finalmente de la revista *El Valle en la Nación.*

Edgar de Jesús García Gil

Obispo auxiliar de Cali



Nació en Roldanillo el 13 de octubre de 1946. Hijo de Pablo Elías García Franco y Ana Dolores Gil Yusti. Realizó sus estudios de primaria en la Escuela Anexa Primitivo Crespo y en la Concentración de Roldanillo (1953-1958); en el Seminario Menor San Pedro Apóstol de Cali cursó el bachillerato (1958-1964) y estudió filosofía (1964-1966) y teología (1966-1971). Fue ordenado sacerdote en Roldanillo el 28 de agosto de 1971.

El presbítero Edgar de Jesús García Gil fue profesor del Seminario Menor de Cartago y vicario ecónomo de la capellanía de Villa Rodas (1971-1973); párroco de Albán (1973-1974); párroco de El Cairo (1974); párroco de Talaigua Nuevo en la diócesis de Magangué (1974-1975); profesor del Seminario Mayor Regional del Valle en su sección de filosofía y párroco de San Jerónimo en Cartago (1975-1976).

Entre 1976 y 1978 estudió licenciatura en teología dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha sido rector del Colegio Diocesano Pablo VI y párroco de Zaragoza (1978-1981); párroco de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Cartago (1979-1982); canciller de la diócesis de Cartago (1982); profesor de teología dogmática en el Seminario Mayor Regional del Valle en Cali, en su nueva sede de Pance (1982-1984); y rector del Seminario Mayor Nuestra Señora de la Anunciación en Cartago (1984-1992). Recibió su ordenación episcopal el 8 de septiembre de 1992 en Cartago.

Monseñor Edgar de Jesús García Gil fue nombrado obispo auxiliar de Cali desde el 15 de septiembre de 1992 para acompañar la zona norte de la ciudad, y está encargado del programa del diaconado permanente en nombre de la Conferencia Episcopal de Colombia desde julio de 1993. A partir de mayo de 1995 se le encomendó acompañar la zona pastoral oriental de Cali. Desde julio de 1966 es miembro del departamento de vocaciones y ministerio jerárquico del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y desde septiembre de 1999 está encargado de acompañar las áreas de pastoral que se encargan de la promoción humana de la arquidiócesis de Cali.

Don Luis Antonio Pérez



Nació en Roldanillo en febrero de 1883. Desde muy joven se vinculó voluntariamente a las huestes del Batallón 36 que durante la Guerra de los Mil Días se desempeñó en la Costa Pacífica, en la cuarta compañía de esa unidad. Por sus actos y su conducta resuelta fue ascendido pronto a sargento primero, cargo del cual fue dado de baja por decreto número catorce del ministerio de Guerra, datado en Buga el 17 de julio de 1900 y firmado por el coronel segundo, jefe Pompilio Hurtado.

De regreso a Roldanillo permaneció cerca del jefe político militar general Jesús María Barbosa, a quien solía acompañar por las veredas y alquerías de aquella eglógica geografía comarcana. Por eso los leales patriotas se acostumbraron a ver en don Luis Antonio Pérez a un posible heredero de la jefatura política que ostentaba el intrépido general Barbosa.

En efecto, el 23 de enero de 1830, fecha de la muerte del general José María Barbosa, el conservatismo en memorable proclama lo elige como su jefe natural en los momentos más difíciles del conservatismo, dada la división del partido de gobierno entre los candidatos general Alfredo

Vásquez Cobo y el maestro Guillermo Valencia, circunstancia que permitió el triunfo del candidato del liberalismo, Enrique Olaya Herrera, después de casi media centuria de dominación del conservatismo.

Correspondiole entonces a Luis Antonio Pérez asumir la dirección de un partido que acababa de ser derrotado, con todas las consecuencias políticas y de orden público que en nuestras costumbres suelen ocurrir con brotes de violencia política, como en efecto le tocó sortear. Sin embargo, a fe que su dirección fue prudente, acertada y valerosa, como lo demuestra su actitud frente a la violencia desatada en la década del año 30 en el incipiente pueblo de mayoría antioqueña El Dovio, corregimiento de Roldanillo, que marcó un denodado desarrollo comercial y agrícola con notoria importancia en el cantón del río Garrapatas.

Los jefes del liberalismo en esta región toleraban los llamados «retozos democráticos» que siempre, después de los mercados dominicales, se organizaban contra campesinos conservadores, dando por resultado muertos y heridos como nunca antes se había registrado en la historia de la comarca.

Recordamos cómo en alguna ocasión llegó a las manos de Luis Antonio Pérez la lista de unos dirigentes locales que tendrían que ser asesinados. Don Luis Antonio no se arredró y buscó la manera de establecer la procedencia de tal consigna de muerte, que había salido de la cárcel del distrito hacia las montañas de El Dovio. Con esta certeza, el jefe se hizo acompañar una madrugada de su fiel amigo Buenaventura Vergara. Montados sobre briosos caballos, para el escudero con ignorado destino, salieron de La Seca rumbo a Las Tapias, y pasaron por un lado de Cajamarca; más adelante le ordenó el jefe a Vergara que hiciera uso de un cortafrío para abrirse paso por una sementera, y hecho esto avanzaron hasta llegar a una casa grande, donde ya había fuego en la cocina y mujeres preparando el desayuno. Grande fue la sorpresa de las mujeres al ver de repente a los dos caballeros, pero el asombro desapareció cuando Luis Antonio Pérez, después de breve saludo, les dijo: «Necesito hablar con José Hipacio. «Llámenlo! «Y sin pensarlo dos veces una de ellas entró en los aposentos de la casa y llamó al dueño de la finca.

José Hipacio Cardona, que así se llamaba uno de los más sobresalientes jefes liberales de la región, en paños menores y protegido por su cobija salió hasta el corredor, sin pensar jamás que quien lo solicitaba era nadie menos que el jefe del partido conservador, reconocido unánimemente en toda la región.

Fue en este momento cuando don Luis Antonio —nos refería Vergara, su fiel amigo— sacó del bolsillo de sus zamarros la famosa boleta donde se planeaba la muerte de distinguidos dirigentes conservadores de Roldanillo, y mostrándole a Cardona aquella carta le dijo: «Tengo en mi poder este documento del cual usted tiene conocimiento. En él están los nombres de unos dirigentes conservadores que piensan asesinar. Vengo a notificarle personalmente que por cada uno de estos conservadores que asesinen, yo cobraré cinco de ustedes».

Y comentaba Buenaventura Vergara que desde entonces dejaron de aparecer en los caminos de Garrapatas, asesinados por la espalda, campesinos conservadores a quienes se les acechaba y mataba con una escopeta de fisto y un balín de máquina de moler como munición.

Luis Antonio Pérez enfrentó con mucho valor y coraje la terrible división del partido conservador entre Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez. En Roldanillo tuvo esta división desde un principio marcadas diferencias, pues los partidarios y seguidores del presidente Mariano Ospina Pérez ejercieron actos de violencia, robo de ganado, asesinatos por motivos políticos, y se hizo famoso el calificativo de «pájaros» para señalar a quienes ejercían estos actos de violencia. Víctima de estos atropellos fue el doctor Francisco Eladio Ramírez, ex gobernador del Valle e hijo ilustre de Roldanillo. Luis Antonio Pérez repudió aquellos procedimientos ajenos a la tradición de la sociedad roldanillense, pues muchos liberales de distinguidas familias que habían vivido en paz con todos los sectores sociales, por temor a esta violencia política se vieron obligados a abandonar el solar nativo para radicarse en Zarzal, Tuluá, Buga, Palmira y Cali. Esta descomposición social se hizo extensiva a todas las comarcas vallecaucanas, y quienes repudiaron aquellos procederes fueron llamados «patiamarillos».

Es en este marco político donde el jefe muestra sus mayores valores de hombre recto, cabal y honrado. Consigue los servicios de un valiente hombre de trabajo. Justiniano Benítez, y lo encarga para que administre la hacienda de su émulo político, pero leal amigo e importante paisano; Francisco Eladio Ramírez. Este acto de extrema valentía le valió a Luis Antonio el aplauso, admiración y respeto de los roldanillenses, sin distinción política alguna, pero también el odio y repudio de los conservadores que patrocinaban las venganzas políticas, traídas entre pecho y espalda desde lejanas tierras y por pretéritos motivos.

Siempre fue Luis Antonio Pérez un decidido colaborador en las obras de desarrollo de la comunidad roldanillense. El aeropuerto La Morena no hubiese podido tener feliz culminación si él no hubiese cedido en favor de esta obra los terrenos para la pista; y últimamente, cuando escasearon los recursos de los feligreses para la reconstrucción del templo de San Sebastián, tampoco se hubiese podido terminar la obra sin su concurso semanal para pagar obreros. Fue entonces don Luis Antonio un hombre que supo colocarse a la altura de las circunstancias en los momentos de peligro, y en los momentos de paz colaborar con el desarrollo de su pueblo. Estas cualidades fueron siempre reconocidas por los más connotados jefes y dirigentes, tanto del conservatismo como del liberalismo, y su muerte constituyó un auténtico duelo social.

En su sepelio llevaron la palabra los doctores Hernando Navia Varón en el atrio del templo parroquial, César Tulio Delgado en el cementerio católico, quienes hicieron público reconocimiento de los méritos del jefe del partido, del ciudadano correcto, del amigo íntegro y, sobre todo, del roldanillense enamorado de su pueblo y servidor del progreso de la comarca.

La mayor virtud de Luis Antonio Pérez fue, sin duda alguna, su proverbial desprendimiento por los gajes de la política. Jamás reclamó para sí posiciones ni prebendas; muy por el contrario, siempre estuvo dispuesto a servir a manos llenas a quienes necesitaron de su ayuda.

Alfonso Salcedo Ruiz

Nació en Roldanillo el 20 de julio de 1904 y a los 73 años falleció en Cali, el 20 de enero de 1977.

Fue alcalde de su ciudad natal, Roldanillo, durante siete años consecutivos, lo mismo que de Versalles, Bolívar,



Obando, Candelaria y Pradera. Así mismo, fue juez de instrucción criminal, adscrito a la III Brigada, comisario del departamento del Valle y ocupó otros cargos de importancia que ejerció con gran eficacia y probidad.

Durante su meritoria vida trabajó incansablemente por el progreso de las municipalidades a él encomendadas como primera autoridad civil de cada municipio.

En Roldanillo, remanso de paz durante su administración, se adelantaron obras de progreso; se remodeló el parque principal Elías Guerrero y se colocó en sitio destacado el busto en bronce como homenaje al escritor y periodista roldanillense Eustaquio Palacios. La avenida al hospital San Antonio se constituyó en la más amplia, bella y refrescante arboleda. Con la Personería se adelantaron obras de remodelación y adecuación de varias escuelas, tanto del área urbana como rural. Actuando con la policía erradicó antisociales y sujetos de dudosa procedencia. Fue un alcalde de grata recordación.

Osías Lozano Quintana

Dirigente conservador, abogado litigante. Senador. Siendo representante a la cámara se opuso al primer proyecto de desmembración del Chocó propuesto por Sergio Abadía Arango.

Nació en Istmina el 11 de agosto de 1906. Estaba casado con Consuelo Díaz Paz, en cuyo hogar nacieron tres hijos: María Margarita, Ascanio (médico) y Osías Lozano Díaz, ex gobernador del Chocó.

Después de cursar estudios primarios en su ciudad natal, se estableció en Quibdó para proseguir los secundarios, logrando que el Colegio Carrasquilla le otorgara el cartón de bachiller. La Universidad de Antioquia le concedió el título de doctor en derecho y ciencias políticas, en 1930.

Siendo muy joven se enroló en las falanges que acaudillaba Laureano Gómez y que en ese tiempo, luego de la caída del partido conservador, atravesaba el desierto. Allí se destacó como soldado raso primero y luego como dirigente con dotes de mando. Como premio a su aguerrida militancia, el pueblo antioqueño lo llevó en 1958 al senado de la república. En 1961 ocupó la segunda vicepresidencia de nuestra máxima entidad legislativa y fue miembro de la Comisión Primera y de la Instructora. Posteriormente, su propio pueblo, el chocoano, lo eligió como su representante y vocero en ese mismo ilustre escenario.

En la hoja parlamentaria de Osías Lozano Quintana hay un hecho que demuestra su independencia y amor al Chocó. En 1933, el representante a la cámara Sergio Abadía Arango, de su misma bancada, presentó un proyecto de ley según el cual desaparecía del mapa la intendencia de Chocó y su territorio sería adjudicado a los departamentos vecinos. Algo parecido a la desmembración intentada por el general Rojas Pinilla en 1954.

Osías Lozano Quintana y Diego Luis Córdoba, lejos de apoyar a su colega y coterráneo cerraron filas en torno



a su oposición; defendieron a capa y espada la integridad del Chocó e hicieron archivar el proyecto. Esto mereció el respaldo y el aplauso del Concejo de Quibdó, presidido por el fogoso periodista del *A.B.C.*, Andrés Fernando Villa. En la Resolución No. 17 del 5 de septiembre de 1963 en su artículo tercero, parte resolutiva dice: «Felicitar a los honorables representantes, doctores Diego Luis Córdoba y Osías Lozano Quintana, por su voluntad firme de combatir ese proyecto con todas sus fuerzas, para lo cual cuentan con el respaldo entusiasta y sin distinción de colores políticos de la ciudadanía chocoana».

También sirvió bien y con largueza al Valle del Cauca, especialmente a Roldanillo, pueblo nuevo y acogedor que lo adoptó como a uno de sus hijos predilectos. Varias veces le dieron la investidura de concejal y con ella se vinculó a notables campañas de carácter cívico, contribuyendo con eficacia y desinterés al progreso de la Meca del conservatismo vallecaucano. Alternó la política con el ejercicio de su profesión de abogado litigante.

Hasta aquí la transcripción bibliográfica sobre el doctor Osías Lozano Quintana, que hemos tomado del libro *Grandes del Chocó*, del presbítero Efraín Gaitán. Pero agregamos de nuestra cuenta una anédocta muy curiosa que rememoró alguna vez en el periódico *Occidente* el conocido jurista doctor Ramón Elías Potes Posso, un 24 de agosto de 1982, sobre este eminente abogado, de origen chocoano, avecindado desde muy joven, hasta su muerte, en la ciudad de Roldanillo. Dice así el doctor Potes Posso: «También como vallecaucano se tuvo con orgullo al doctor Osías Lozano Quintana, chocoano con inteligencia de oro, que la trajo de su tierra naturalmente, pero que entre nosotros se consagró como el litigante más recursivo y polifacético que hayamos conocido. Y desde luego que también con perfiles que extravasaron el linde comarcano.

»A este propósito permítaseme rememorar la anécdota de picante sabor forense: un abogado andaluz que se las sabe todas y quien ejerce en Cartago, nuestro noble amigo doctor Carlos Estrada Escobar, notó que se le estaba enredando más de la cuenta la piola dentro de un intrincado pleito civil y resolvió trasladarse a Bogotá a consultar el caso con los siete sabios del Derecho. Estos lo escucharon atentos y cuando terminó, el decano le dijo: "Pero doctor, si en este asunto usted ha venido aquí a perder su tiempo. En el Valle se encuentra el jurista capaz de sacarlo de ese embrollo en un santiamén": "¿De quién me está usted hablando?" Preguntó sorprendido el doctor Estrada. Y le respondió: "Pues nada menos que del doctor Osías Lozano Quintana", entonces el doctor Estrada Escobar tuvo que responder como Garrik: No me sirve, porque el doctor Osías es el abogado de mi contraparte"».

La verdad sea dicha. El doctor Osías Lozano Quintana fue formado en la Universidad de Antioquia para el ejercicio de la profesión como abogado litigante y fiel a ese juramento, jamás dio descanso al estudio minucioso de

cada uno de los conflictos jurídicos a que permanentemente se vio abocado. Tampoco dio tregua a su contendor; tozudo y sagaz, argüía con dominio en sus planteamientos la lógica jurídica, que hacía de sus memoriales verdaderas piezas de hondo contenido jurídico. En honor a la verdad, fue el doctor Osías un paradigma digno de la imitación para quienes han abrazado la carrera del Derecho en favor de los desvalidos o de quienes por alguna circunstancia han caído en el delito.

Murió en Cali, el 18 de noviembre de 1968.

Don Argemiro Lemos Pérez

Fue en Roldanillo un maestro de claras ejecutorias. Egresado del Gimnasio del Pacífico, llegó a Roldanillo, su patria chica, como maestro de la Escuela Modelo por allá en 1938, para hacerse cargo de un tercer año de enseñanza primaria. Fue tanta su fama como buen maestro, que sus alumnos lo pidieron para que continuara con ellos en cuarto y luego en quinto año. Sus discípulos no necesitaron hacer el año preparatorio para iniciar su bachillerato en el Belisario Peña Piñeiro, en razón de su buena preparación. Fue relativamente corta su labor docente en el tiempo, pero honda y vasta en su sabiduría.

Don José Joaquín Martínez

Este ilustre maestro llegó a Roldanillo en plena juventud, para hacerse cargo de un segundo año de enseñanza primaria en la Escuela Modelo. Allí permaneció para luego, una vez fundada la Granja Vocacional Agrícola, ser su Director Vocacional. De allí pasó a la Secretaría de la Granja Agrícola de Buga y más tarde a la de Palmira.



Por sus excelentes cualidades cívicas y su personalidad de caballero sin tacha, el primer Club de Leones que se organizó en Roldanillo lo hizo su socio y secretario. Y establecida la Normal Rural de Señoritas, fue también su profesor de educación física y de castellano, hoy español, porque era un purista de la lengua.

Fue este ilustre hijo de Buga un educador que dejó huellas en Roldanillo, que lo quiso como a uno de los suyos.

Cornelia Rengifo Pérez

Nació en Roldanillo el 30 de septiembre de 1899 y falleció en su ciudad natal, a la edad de 94 años, el 17 de abril de 1993.

Fueron sus padres don Lisímaco Rengifo y Margarita Pérez.

Hizo su primaria en la escuela dirigida por las señoritas Peña, hijas de don Belisario Peña Piñeiro. Luego cursó estudios en la Normal Superior de Cali donde recibió su diploma como maestra.

Nohemy González Marmolejo nos ha colaborado amablemente con algunos datos sobre la señorita Cornelia Rengifo Pérez, de quien nos suministró la siguiente cuarteta:

Yo tracé en la escuela de las Peñas
mis primeros perfiles y «palotes»;
luego un cartón me dieron, a garrotes,
en la Normal de Cali, por más señas.

Mujer multifacética, de brillante inteligencia, de extraordinaria simpatía. Versificadora sutil y repentista, con gran sentido del humor. Su civismo no tuvo límites. Fue por muchos años miembro de la junta de ornato y mejoras públicas, desde donde impulsó varias obras.

Fue concejal y política destacada, oradora elocuente. Militó en el conservatismo y por su casa pasaron siempre los más destacados jefes del partido.

Fue nombrada maestra en octubre de 1917 y sólo ejerció como tal dos años. Luego se dedicó por completo al comercio, pues su padre poseía el mejor almacén o miscelánea del pueblo.

El 28 de octubre de 1946, y durante la administración del señor alcalde don Bernabé Lozano Quintana, fue designada como personera, cargo que desempeñó con gran competencia durante dos años y cuatro meses. Desde allí impulsó varias obras. Fue además ella quien ideó la bandera municipalista acogida oficialmente por Decreto No. 3 del 18 de enero de 1954.

Lola Marmolejo Pérez

(Colaboración de la señorita Nohemy González Marmolejo)

Nació en Roldanillo el 2 de septiembre de 1902 y murió en Cali a la edad de 70 años, el 18 de octubre de 1972.

Fueron sus padres don Rafael Marmolejo y doña María Perpetua Pérez. Cursó la primaria en Roldanillo, en la escuela de las señoritas Peña. Se graduó como maestra en 1921, en la Normal Superior de Cali.

Educadora en el sentido cabal de la palabra, inició su oficio en su ciudad natal, después lo hizo en Zarzal, Andalucía, Buga y Sevilla, ciudad donde más permaneció y dirigió con gran acierto el Liceo Femenino al cual dio categoría. Por último, y ya residenciada en Roldanillo, desempeñó el cargo de profesora de literatura, materia esta de su especialidad, en el Liceo Femenino.

Aunque sólo quedan muy pocos artículos suyos en periódicos de provincia, escribió con galanura y elegancia dignas de quien se inspiró siempre en los clásicos.

De convicciones católicas muy bien cimentadas, su vida fue ejemplar en todos los órdenes. Quedan como testimonio de su obra las innumerables discípulas que la recuerdan siempre como una maestra excepcional.

Fue condecorada con grandes honores en la segunda asamblea de profesores de educación vocacional en Buenaventura, en abril de 1962 (*Págs. 132 y 133*).

Nohemy González Marmolejo

Nació en Roldanillo el 27 de abril de 1921. Era hija de don Agustín González y de doña María Marmolejo. Hizo su escuela primaria con las Reverendas Hermanas Vicentinas, en Roldanillo, y los secundarios en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Tuluá.

Alternó sus funciones docentes con las administrativas. Fue maestra de escuela en Zarzal y ocupó la secretaría de la Tesorería, así como cajera contadora de la Caja Colombiana de Ahorros en ese municipio.



En Roldanillo desempeñó la secretaría de la Tesorería Municipal, fue secretaria del Colegio Belisario Peña Piñeiro, jefe de la oficina de catastro, y le correspondió el alto honor de ser alcaldesa municipal de su ciudad natal, la primera y única de Roldanillo en este siglo. Ultimamente ocupó el cargo de bibliotecaria, de aquella biblioteca que luego de tenaces esfuerzos otorgó el Ministerio de Educación Nacional, por los años de 1952-1953.

Fue colaboradora eficaz del periódico *La Voz de Roldanillo* y tuvo bajo su dirección las páginas femeninas, desde donde impulsó el parque infantil que funcionó en la Ermita y luego fue trasladado a un sitio rural.

Como alcaldesa, fundó la primera escuela de teatro que hubo en la ciudad, con sede en el Colegio Belisario Peña Piñeiro. Impulsó la carretera Cajamarca-San Isidro y proyectó un Bosque Municipal que funcionaría en los predios de propiedad de don Naín Estefan, por los lados de la vieja planta eléctrica de la ciudad, o Cáceres. Este proyecto no se pudo llevar a cabalidad porque nuestra primera y única alcaldesa hubo de renunciar a su cargo.

Mujer de exquisitas maneras ha cultivado la poesía y sostenido correspondencia con aedas de reconocida prestancia intelectual. Pecaríamos de injustos al privar a los lectores de esta faceta intelectual de nuestro personaje, si no diéramos cabida a *Bastión Azul*, poesía dedicada a Roldanillo.

Bastión azul

Por: Nohemy González Marmolejo

Incendiaría mis labios para darte
el idioma de fuego de los dioses,
en místico ritual, arrodillada
sobre la sacra pulpa de tu suelo.

Quiero cantarte, tierra, ser tu arpa;
ensayaré modulaciones diáfanas.
Iré en puntillas. Todo mi silencio
merece tu dormido encantamiento.

Quiero rondar tus calles solitarias
en cita nocturnal con los luceros,
y dialogar bajo los viejos techos
que oyeron dialogar a los abuelos.

Descalza iré por todos tus caminos
hasta llegar al de los peces, líquido,
y golpearé mi sed contra la espuma
como lo hace tu espuma en tus riberas.

Subiré como el viento los peldaños
de tus viejas montañas que parecen
cuando baja la bruma, encapuchados.
Les tocaré su rostro endurecido,
auscultaré sus flancos de violeta,
indagaré el porqué de sus zafiros
y de sus tonos glaucos.

Estaré en tus campanas cual badajo
y en la cruz de tu torre como un pájaro.
Me embriagaré en las copas de tus árboles
como en verano las cigarras ávidas,
nostálgicas viajeras añorantes
que en altavoces su emoción proclaman.

Pernoctaré en la fuente de tu parque
para oír la canción del agua ilesa,
que pasa desatando su madeja
de sueños infantiles por mi cara.

Iré hasta las barriadas donde miden
la violencia del viento los muchachos
y justo condecoran su bravura
con el oro y añil de sus cometas.

Con música diré nombres que fueron
rumoroso cristal sobre tu cuerpo;
el Irrupá, de indígenas acentos,
el Roldanillo, señorial y terso,
el Cáceres con ímpetus violentos,
el Ipira y del Rey, legendarios y bellos.

Exaltaré por majestuoso el Cauca,
que en pediluvio te limita y calla,
para no despertarte de tu sueño,
como lo hiciera cariñosa nana.

Eternizar quisiera la majeza
de tu cielo amatista en el crepúsculo,
para decirle al mundo sin ambages
—Dios no puede soñar en otro cielo—.

Tres hombres citaré bajo el embrujo
de la noche callada;
Eustaquio el doctor, Carlos el poeta
y Omar, el que llevó por todos los lugares
en la magia sutil de su paleta,
toda nuestra telúrica belleza.

Ya nada queda del antiguo imperio
que tuvieron por sede los gorrones
Digo que no, pero la sangre queda.
Queda mi voz para decir tu nombre,
Bastión Azul, de heroicas proezas.

Melba Madrid



Se inició como maestra de escuela primaria después de recibir su título en la Normal de Señoritas Jorge Isaacs, de Roldanillo. Fue nombrada secretaria de la H. Asamblea Departamental del Valle. Cumplidos los requisitos legales para su jubilación se retiró de las funciones públicas para dedicarse definitivamente a la acción cívica y social de la ciudad. Perteneció al Comité de Integración Social nombrada por la gerencia de

la Beneficencia del Valle, a cargo del doctor Libardo Madrid Valderrama. Ese Comité entregó treinta casas construidas en el barrio San Sebastián en 1973, bajo la dirección de la señora Blanca Rayo de Hurtado, Luzmila Madrid de Rodas, Ofelia Quintero y Alicia Ramírez, con la dinámica colaboración de nuestro personaje.

Posteriormente se empeñó en la construcción del barrio Humberto González Narváez, en lote ubicado en Los Llanitos, que fue de propiedad de Arcesio Hurtado. Dicho sector cuenta con escuela pública.

Otra de las obras impulsadas por la señorita Melba Madrid fue el parque de La Ermita, donde se contó con la colaboración decidida del doctor Alvaro Obregón, médico de excepcionales calidades humanas y cívicas que lo distinguen como ciudadano ejemplar. Colaboraron en este empeño también doña Blanca Rayo de Hurtado, don Ernesto Rodas, don Juan Evangelista Escarria y la doctora Nelly Ante Etayo, quienes conformaron la Junta Comunal de ese barrio después de muchos años de vacancia. La Junta contó con la decidida colaboración del señor gobernador Humberto González Narváez.

Merece especial mención el reverendo padre Bernardo Echeverry, quien estuvo vinculado a toda actividad cívica durante el tiempo que vivió en Roldanillo. Dadas estas circunstancias, el párroco Echeverry contó con el apoyo decidido de la Junta para la construcción de la Casa Cural de la parroquia de San Sebastián de Roldanillo.

Otra obra importante que tuvo el concurso de la líder cívica Melba Madrid fue la construcción del cuartel de la Policía, mediante auxilios oficiales y de la sociedad roldanillense que permitieron, gracias a la buena administración de estos fondos, erigir a precios favorables una obra extraordinaria, que recibió e inauguró el señor gobernador de entonces, doctor Carlos Holguín Sardi.

Melba Madrid viene a continuar en este siglo el matriarcado cívico de Roldanillo que se inició con los empeños de doña Emilia Uribe viuda de Rebolledo, a quien se debió el traslado y construcción del cementerio católico, pasando luego por los meridianos de Cornelia Rengifo, Blanca Rayo de Hurtado y, finalmente, Melba Madrid, quien es hasta ahora, la presidenta de la Sociedad de Mejoras Públicas, desde el fallecimiento del recordado amigo y coterráneo don Honorio Vargas, agregando, además, la honrosa distinción de presidenta de la Sociedad de las Damas Voluntarias de Roldanillo.

Henry Humberto Arcila Moncada

Nació el 20 de septiembre de 1961 en la ciudad de Buga. Contrajo matrimonio con la señora Estella Arias y tiene dos hijos. Es bachiller del Colegio Belisario Peña Piñeiro, de Roldanillo, y egresado de la Universidad Central del Valle, de Tuluá, donde recibió su título de abogado. Fue el tercer alcalde de Roldanillo elegido por votación popular. Su mayor preocupación la centró en el desarrollo de la región, sin perjuicio de los servicios públicos de la ciudad, muy especialmente en el abastecimiento de su acueducto. En este sentido logró importantes avances con entidades respetables y técnicas como la CVC y Acuavalle. Fueron muchos los frentes de trabajo impulsados por el joven burgomaestre, comenzando por la pavimentación de barrios como Los Llanitos, San Sebastián, La Unión de Vivienda Popular, la construcción de carreteras vecinales, puentes en la zona urbana, construcción de acueductos

rurales en El Hobo, El Castillo, El Retiro, Santa Rita, así como el impulso a los deportes, la salud y la educación.

Sobre las preocupaciones de su administración para dotar a la ciudad de un gran acueducto permítasenos ilustrar con una foto de la época una inspección sobre las fuentes lugareñas para su conservación y evaluación.



«...muriéndose de sed junto a la fuente.»
Carlos Villafañe

Doctor José Joaquín Reyes Morales



Nació el 6 de marzo de 1933 en Roldanillo. Hizo sus estudios primarios en las escuelas públicas de Cajamarca y Roldanillo. Sus estudios secundarios, en la Escuela Normal de Varones de Cali y en el Colegio Académico de Cartago. Ejerció por muy corto tiempo la docencia en el Colegio Escobar de Toro.

Sus estudios profesionales los inició en la Facultad de Medicina de Cali de la Universidad del Valle, donde obtuvo su título de médico cirujano en 1962.

Ha estado vinculado profesionalmente a los hospitales Universitario del Valle y San Juan de Dios y a la Clínica Rafael Uribe Uribe del Instituto de los Seguros Sociales de Cali. También ha ejercido la docencia en la Universidad del Valle, en la Facultad de Medicina de la Universidad Libre y en la Facultad de Fisioterapia de la Universidad Cooperativa de Colombia, en Cali.

Fue además concejal principal en el período 1966-1968, donde siempre estuvo atento a las necesidades más apremiantes de la municipalidad, especialmente en las relacionadas con la Salud Pública. Su amor por Roldanillo, demostrado durante largos años en las distintas posiciones que ha desempeñado, lo coloca en sitio muy destacado dentro de la sociedad roldanillense.

Actualmente es magistrado del Tribunal de Etica Médica del Valle del Cauca desde el 18 de enero de 1995. Fue reelegido para el período actual.

General José María Domínguez E.



María Angela Molina, viuda de Luis Cabal, casó con Cristóbal Domínguez, de cuyo matrimonio nació José María Domínguez Escobar. Nació en Roldanillo el 5 de julio de 1841 y murió en Buga el 25 de marzo de 1907.

De un boceto escrito con motivo de su muerte por el señor Edmundo Cervantes, quien íntimamente lo trató y publicado en una revista de Bogotá, recortamos:

«Niño aún, aparece en la escena política cuando los acontecimientos que se desarrollaron en el Cauca en 1857 lo obligaron a abandonar sus estudios para concurrir a los campamentos, lleno de entusiasmo y de varonil entereza, a combatir en defensa de sus ideales políticos.

»Al estallar las revoluciones de 1860 y 1865 fue el joven soldado uno de los primeros en contestar a lista y de los últimos en abandonar las armas que había empuñado para defender con valor la causa en cuyo triunfo veía la salvación de la Patria.

»Dedicado a labores de agricultura y comercio lo sorprendió la guerra de 1885, y no vaciló en abandonar sus intereses y empresas para llevar a los campamentos el prestigio de su valor y de sus reconocidas dotes militares. Como jefe de estado mayor de la primera división contribuyó a los triunfos obtenidos en Sonso y Vijes. Enviado por el general Payán en persecución de las fuerzas que huían con Márquez hacia el Norte, les dio un recio golpe en el paso de Moreno; y después, en asocio de Reyes, el golpe decisivo en Roldanillo. Con el mismo cargo de jefe de estado mayor de la primera división concurrió a la acción de Santa Bárbara de Cartago, donde fue herido.

»Vencida la rebelión en el Cauca, pasó a la Costa Atlántica con la expedición caucana, y allí fue ascendido a comandante general de la tercera división del ejército. Después de la penosa campaña de Calamar fue ascendido a jefe de estado mayor general del ejército del Atlántico, comandado entonces por el general Rafael Reyes. Licenciado este ejército, el Gobierno Nacional lo llamó a desempeñar el alto cargo de consejero de Estado.

»Terminada la obra de pacificación del país, en la cual había desempeñado tan importante papel, consagrose nuevamente a sus abandonadas labores y al cuidado de sus intereses.

»En distintas ocasiones ocupó puesto en nuestra cámara legislativa, donde se hizo notar por su espíritu tolerante, su juicio sereno y la rectitud de su criterio. En 1890 la cámara de representantes lo eligió primer presidente.

»En 1895 desempeñó con notable acierto la jefatura militar de Antioquia, en momentos difíciles para la paz de la República. fue designado luego para ocupar el elevado puesto de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en el Ecuador; pero al llegar a Pasto se desarrollaba la guerra civil

en el Ecuador y se hacía delicada la situación de la frontera. Entonces, por exigencia del Gobierno Nacional, se hizo cargo de la jefatura militar del sur de la República, prefiriendo, a disfrutar de un relativo descanso y de los honores a que le daban derecho sus servicios y sus merecimientos, permanecer en el sitio que el peligro y las responsabilidades hacían poco envidiable, dando así altísimo ejemplo de cómo se sirve a la causa y a la Patria. Después, ya en 1896, fue nombrado gobernador de Antioquia, puesto que no aceptó.

»En la última de nuestras contiendas supo, como jefe de operaciones en el Norte, poner de relieve sus dotes de organizador, y si le tocó en suerte el desastre de Terán, las fuerzas por él organizadas contribuyeron eficazmente a alcanzar el triunfo decisivo de Palonegro, y más tarde tomó su desquite dirigiendo personalmente la importante acción de armas de San Juan Nepomuceno. Después de breve permanencia en Bogotá, fue luego inspector general del ejército del Atlántico, hasta la terminación de las campañas de Bolívar y el Magdalena; y de ahí, atento siempre al curso de los acontecimientos, regresó al Cauca y ocupó el puesto de comandante general del ejército del Centro, sin dejar las armas hasta que estuvo asegurada la paz de la República.

»Trabajador infatigable, logró formar un capital que nuestras luchas intestinas mermaron notablemente. Siempre que su causa necesitó de sus servicios, no vaciló un momento en sacrificar su bienestar y el cuidado de sus empresas al cumplimiento de lo que él consideró siempre un sagrado deber, y gustoso puso en todas ocasiones al servicio de su causa y de su Patria su espada, su persona y su fortuna».

(Tomado del *Almanaque de los Hechos Colombianos*, tomo V, volumen 1929).

Humberto Ruiz V.



Nació en Roldanillo el 20 de marzo de 1928. Casado, con dos hijos. Bachiller del Gimnasio del Pacífico de Tuluá. Abogado de la Universidad Nacional de Colombia (1955), con tesis laureada y publicada por la Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Tres años de especialización en derecho internacional en París (La Sorbona). Profesor de derecho civil en la Universidad Nacional (1956-1959), y de derecho internacional en la Universidad Externado de Colombia (1964-1969) y en la Escuela Superior de Administración Pública por la misma época. Consejero de la Embajada de Colombia ante el gobierno de Francia, de 1960 a 1963. Ministro consejero de la Embajada de Colombia ante el mismo gobierno de Italia, de 1970 a 1975. Jefe de la delegación de Colombia a la Confederación de las Naciones Unidas sobre el Derecho de los Tratados, celebrada en Viena en 1968, y miembro de la delegación de Colombia a varias reuniones internacionales celebradas en Estados Unidos de América, Uruguay y España, República Federal de Alemania, Francia e Italia.

Joaquín Ortiz Barbosa

Nacido en Roldanillo por allá en 1851. Hijo de Joaquín Ortiz Torrijos y Remedios Barbosa. Afiliado al partido conservador, actuó en la política del país desde 1876, en que concurrió a la batalla de Los Chancos el 31 de agosto del

mismo año, en calidad de alférez ayudante del Batallón Pío IX, organizado en esta plaza, al mando de los coroneles Saturnino Quintero y Nepomuceno Gutiérrez. Siguió la suerte de los derrotados y consiguientemente le tocó la desgraciada campaña de Antioquia, que tuvo un desastroso fin en Manizales y Batero.

En 1884 y 1885 fue nombrado alcalde de su ciudad natal y le tocó, primeramente con ese carácter y luego como comandante del Batallón 34 de Roldanillo, ser actor de esa memorable campaña después de la sangrienta batalla de Santa Bárbara (Cartago), donde su director, el general Eliseo Payán, vencedor del aguerrido y numeroso ejército antioqueño, comandado por el general Manuel Antonio Angel, se cubrió de gloria. La primera división del Cauca, al mando de los generales José María Domínguez (roldanillense) y Jesús Zuluaga, siguió hacia el Sur, y luego de dejar vencida en Silvia la fuerza enemiga comandada por el general Ezequiel Hurtado, siguió a Panamá, y de allí pasó a la Costa Atlántica con el fin de destruir las fuerzas rebeldes que los generales Ricardo Gaitán Obeso y Sergio Camargo comandaban; estas fuerzas se anarquizaron frente a Calamar y los jefes abandonaron el campo. Al Batallón 34 de Roldanillo le cupo la gloria de ser actor en esta épica campaña (*La Voz de Roldanillo*, octubre 12 de 1952).

Indice

Presentación 3

Primera parte

Referencias históricas

Siglo XVI 7

Del país de los gorrones 7

Don Jorge Robledo en el país de los gorrones 7

El capitán Robledo por segunda vez con los gorrones 8

Fundación de Cáceres (1539) 9

Roldanillo. Origen de su nombre 9

La Colonia 11

Roldanillo sin fecha cierta de fundación 12

Felipe II, un cruel monarca 13

Los Mamas y Motoas en Roldanillo 14

Siglo XVII 15

Los pijaos atacan a Roldanillo 15

La Virgen de Chiquinquirá y Roldanillo 16

Palominos, Ortices y Villegas en Roldanillo 18

Agustín Valencia, corregidor de Roldanillo 18

San Sebastián de Roldanillo 19

Siglo XVIII 21

Los apellidos Colonia y De la Cruz en Roldanillo 21

Santa Magdalena de Riofrío 21

Felipe V contra los franceses 22

Higuerón en la historia colonial de Roldanillo 23

Santibáñez en Roldanilllo 23

Censo de población en 1793 24

Roldanillo y su composición política en la Colonia 25

Las riñas de gallos 25

Siglo XIX 27

El apellido Varela en Roldanillo 28

El partido de Quintero y su alcalde Domingo de Torres 28

Censo de población y producción 28

Valderrama en Roldanillo 30

Enrolamiento militar 30

Un poco de derecho indiano 30

El gobernador Tacón contra los patriotas 31

Las ciudades amigas o confederadas 32

Próceres de Roldanillo en la guerra magna 34

Roldanillo, cuna de Pedro Velasco Patiño 35

Roldanillo, cantón de provincia en 1824 35

Higueroncito, punto geográfico de Roldanillo 36

Consecuencias de un golpe de Estado en Roldanillo 37

Camino de rueda a Buenaventura 37

Don Belisario Peña Piñeiro en Roldanillo 38

El Batallón Pío IX de Roldanillo en la batalla de Los Chancos 39

La provincia de Arboleda (1894) 40

Luis Antonio Pérez, sargento primero 41

Siglo XX 43

Roldanillo, provincia del departamento de Buga 43

Roldanillo, provincia del departamento del Valle del Cauca 44

División territorial 45

Vía pública, Bolívar-Noamá-Istmina 52

Horizontes, periódico local 54

Década de los años veinte 54

Luz eléctrica en Roldanillo 55

Puente Eustaquio Palacios sobre el río Cauca 56

Eliminación de la provincia de Roldanillo 56

Apostillas 58

Década de los años treinta 58

Granja Vocacional Agrícola 58

Década de los años cuarenta 60

Colegio oficial Belisario Peña Piñeiro 60

Alumnos fundadores, 1941-1942 60

Escuela normal rural de señoritas Jorge Isaacs 61

Cornelia Rengifo Pérez, personera municipal 63

Década de los años cincuenta 64

El magisterio de Roldanillo 64

Límites entre Roldanillo y La Unión 65

Himno del Colegio 66

Actividad cívica sin par 66

Acción oficial con civismo 68

Club Los Gorrones 70
Cuerpo de Bomberos de Roldanillo 70
El Dovio (municipio Rojas Pinilla) 71
Adolfo León Silva Núñez 71
Carretera Roldanillo-La Tulia 72
Carretera La Tulia-Betania 72
Postrer homenaje a Carlos Villafañe 75
Década de los años sesenta 75
Década de los años setenta 75
Décadas de los años ochenta y noventa 77

Segunda Parte
Crónicas, curiosidades y reportajes
Introducción 83
Acción y patriotismo 85
Un prócer 87
Crónica sobre el cantón de Roldanillo 91
La Batalla del Río Palo 95
La dictadura del general José María Melo y sus consecuencias en Roldanillo 99
Apuntes y comentarios sobre la guerra de Los Chancos 103
Curiosidades 105
Curiosidades periodísticas 115
Horizontes 117
Apuntes sobre la historia del periodismo roldanillense 119
Martiniano Silva Aldana 123
Cómo nació *La Voz de Roldanillo* 125
Curiosidades musicales 127
Roldanillo (Crónica de Oscar E. Trujillo L.) 129
Roldanillo (Crónica de Lola Marmolejo) 132
Monografía de Roldanillo 135
Autobiografía 138
Apuntes sobre la Guerra de los Mil Días o de los Tres Años 147
La provincia de Arboleda 151
Breve historia de la biblioteca 155
Los notarios de las últimas décadas 157
Diálogo con el doctor Augusto Ríos 163
Santa Librada y Roldanillo 167

Diálogos, reportajes y curiosidades
La Granja Agropecuaria Vocacional de Roldanillo 171
La Granja Agrícola y su importancia 179
La Primera Feria Exposición de Roldanillo 184
Referencias históricas de Roldanillo 185
Entrevista a Luis Eduardo Andrade Villafañe 191
Diálogo con Sady Franco 200
Diálogo con monseñor Edgar de Jesús García Gil, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Cali 204
Un insigne educador 208
Roldanillo y su afición por el fútbol 212
Entrevista a Francisco Forero Tafur 218
Cajamarca Breve reseña histórica
Tradiciones y leyendas 225
Camino hacia Cajamarca 228

Biografías
José Joaquín Vaca Fernández 235
Alfonso Salcedo Benítez 235
Alvaro Reyes Morales, presbítero 236
Néstor Hugo Millán Mendoza 237
Don José María Erazo Arévalo 238
Arcadio Millán Millán 238
Osías Lozano Díaz 240
Bernabé Lozano Quintana 240
Edgar de Jesús García Gil 242
Don Luis Antonio Pérez 243
Alfonso Salcedo Ruiz 245
Osías Lozano Quintana 246
Don Argemiro Lemos Pérez 248
Don José Joaquín Martínez 248
Cornelia Rengifo Pérez 248
Lola Marmolejo Pérez 249
Nohemy González Marmolejo 249
Melba Madrid 251
Henry Humberto Arcila Moncada 252
Doctor José Joaquín Reyes Morales 253
General José María Domínguez E. 254
Humberto Ruiz V. 255
Joaquín Ortiz Barbosa 255